

10-6

J.

402

6

Ex libris Academiae Valentinae
legatis ab Excmo. D. Januario
Perellós, Marchione de Dos-
aguas.



2-13

258





EL SECRETARIO AGVILON.

HISTORIA DEL DVQUE

Carlos de Borgoña, bisaguelo

del Emperador Carlos

Quinto.



Don Ginea

& Penellos

EN PAMPLONA.

Con licencia y priuilegio de su Magestad.

Por Thomas Porrális. M. D. LXXXVI.



RE SECRETARIO AGRICULTORUM

MINISTERIO DEL D. N. O. N. A.

Carlos de Borja y Borja, p. n. n. n.

El 1.º de Mayo de 1900.

Quinto.



A LA S. C. R. MAG.^{tad}
don Phelipe, Segundo; de

Austria, y de Valoys, Rey de España,
de Portugal, &c. Monarca del
nuevo Mundo, nuestro
Señor.



Considerando, quã agrada-
ble pueda serã V.
Magestad la histo-
ria de vn tan valero-
so Principe, el duque
Carlos de Borgoña,
sangre Real de Fran-
cia, rebisaguelo de V. magestad, me ha pa-
recido (à ratos hurtados) sacar della el
compendio siguiente, con desseo de ocupar
me siempre en el Real seruicio de V. mage-
stad, y que este le sea ácepto.

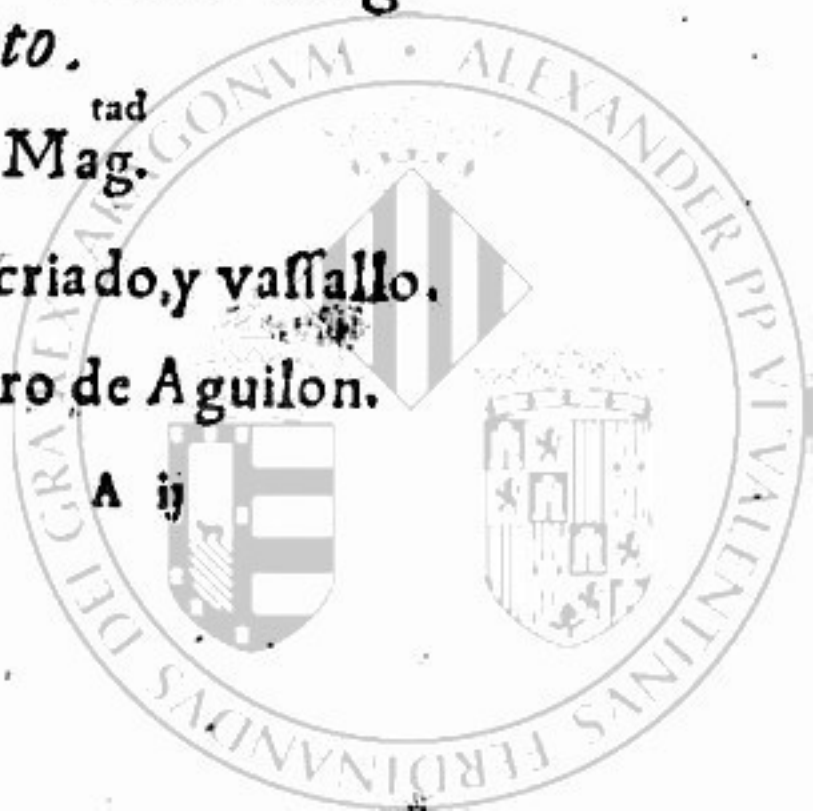
De V. Mag.^{tad}

Humil criado, y vassallo.

Pedro de Aguilon.

A ij

Handwritten signature or note, possibly 'Pedro de Aguilon'.



Y O Hieronymo de Aragon, Secretario del Consejo Real del Reyno de Navarra, doy fee, y testimonio verdadero, q̄ por el dicho Consejo Real, esta dada licencia para imprimir este libro, intitulado, Historia del duque Carlos de Borgonia, con Priuilegio q̄ dello se ha despachado por diez años, firmado de los señores Visorey, Regente, y de los del dicho Consejo, sellado con el sello Real, y referendado por mi el dicho Secretario, de data en la ciudad de Pamplona, a cinco del presente, e infrascripto mes de Septiembre, hauiendo primero hecho ver, y reconocer el dicho libro al padre, fray Iuan de Cussio, Prior de la orden de Santo Domingo, en la dicha ciudad de Pamplona, y a Francisco de Tornamira, vezino de Tudela, los quales entrambos le han aprouado. Y se manda que (despues de impresso) se buelua a traer al dicho Consejo, para conferirle con el original, y se tasse el precio, en que se ha de vender. En cuyo testimonio, firme esta de mi mano, en la dicha Ciudad, a xxv. del dicho mes de Septiembre. 1586.

Hieronymo de Aragon, Secret.





Ompendio dello mas

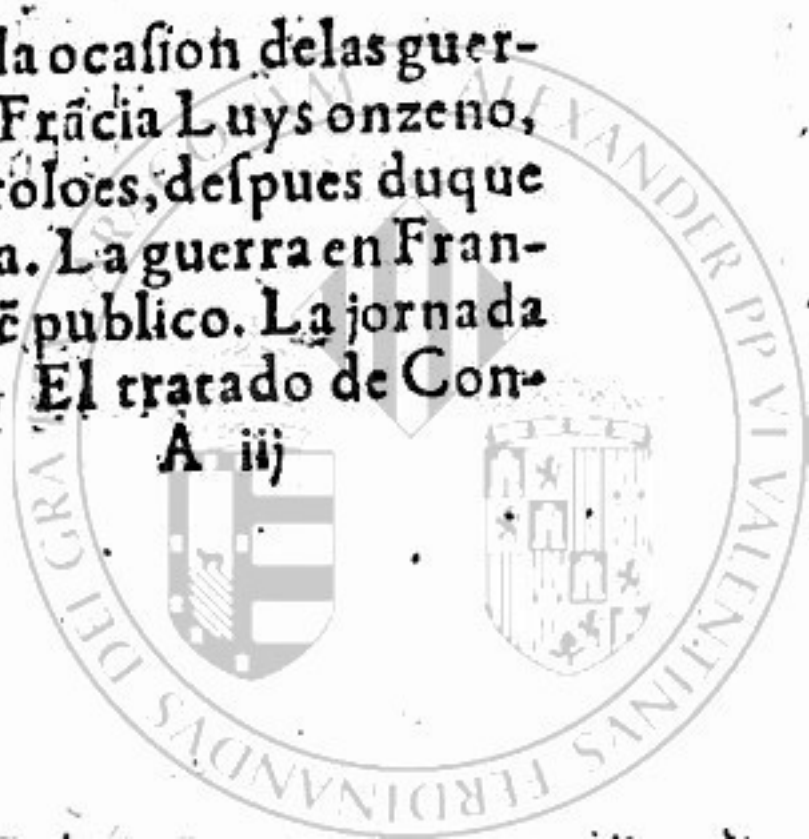
substantial de las memorias de Phelipe de Comines, escritas en Frances, que tratan dela vida, y hechos de Luys de Valoes, onzeno, y Carlos octauo su hijo, Reyes de Francia. De las proezas, y animo inuincible de Carlos de Valoes, Duque de Borgoña, señor de los Estados de Flandres, bisaguelo de Carlo Quinto Maximo Emperador. De las guerras que el dicho Duque tuuo con el dicho Rey Luys, con Liegeses, Alemanes, Suyços, y Lorrenos. De las diuisiones, y mudanças que en aquel tiempo huuo en Inglaterra, y otras parres. Con yafios, y notables auisos, exemplos, y successos, mañas, ardidés, y cautelas, en materias de estado, de guerra, y de gouierno, que en el progreso del se cuentan. Sacado por el Secretario Pedro de Aguilon, con algunas addiciones suyas a proposito de las materias, entre estas dos señales C D el Año M. D. LXXXVI.

Repartido en seys Libros.



L primero declara la ocasion de las guerras entre el rey de Frãcia Luys onzeno, y el conde de Charoloes, despues duque Carlos de Borgoña. La guerra en Francia, llamada, El biẽ publico. La jornada de Monleri. El cerco de Paris. El tratado de Con-

A iij

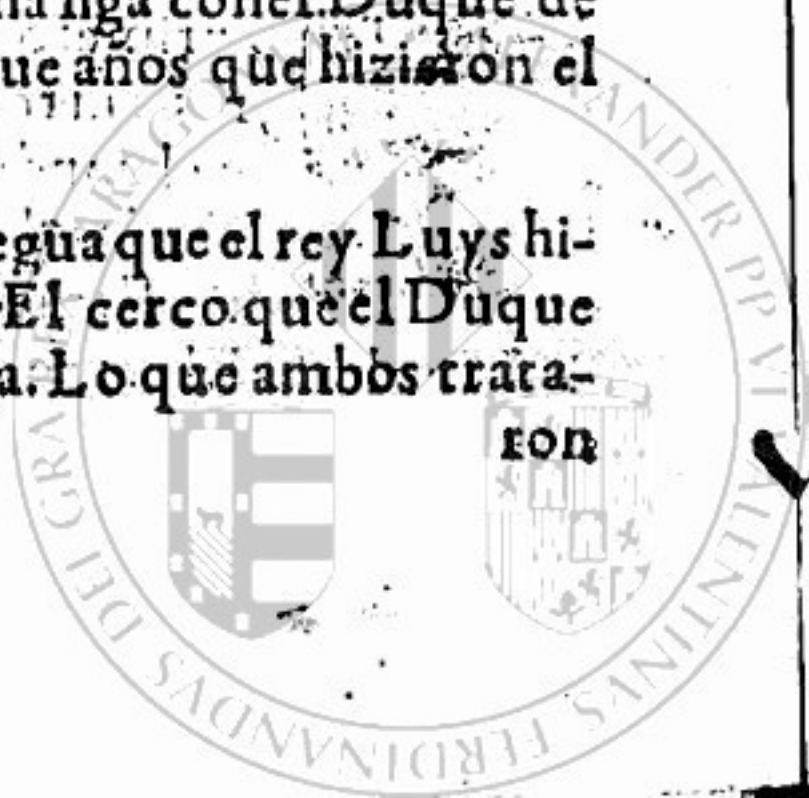


flans, por el qual dio el Rey Luys el Ducado de Normandia a su hermano, y despues se lo boluio a tomar.

El segundo, las guerras que el Duque Carlos tuuo con Liegeses. El exercito que hauia juntado cōtra el rey de Francia, en fauor de los Bretones. Conuo el rey fue a verse con el en Perona, y detenido alli. El cōcierto que hizieron, por el qual el Rey fue con el Duque a poner cerco a Lieja. La ciudad tomada, saqueada, y quemada. El poco fruto que se saca delas vistas de los Principes, de que en este tratado se ponen muchos ezemplos.

El tercero, otras guerras del duque, con el rey Luys. Las que huuo en Inglaterra, en tiempo de Eduardo. Como se han de recibir, y tratar los Embaxadores, y lo que ellos deuen hazer. Los diuersos casamientos que se ofrecian a la hija heredera de Borgoña. El titulo con q̄ el duque tomò possession del ducado de Guel-dres. El cerco que tuuo sobre Nutz, ciudad Imperial cerca de Coloña. Las tramas del Condestablẽ de Francia, para entretener en guerra al Rey, y al Duque. La passada del Rey Eduardo de Inglaterra a Francia con grueso exercito, teniẽdo hecha liga con el Duque de Borgoña. Y la tregua por nueue años que hizieron el de Francia, y el de Inglaterra.

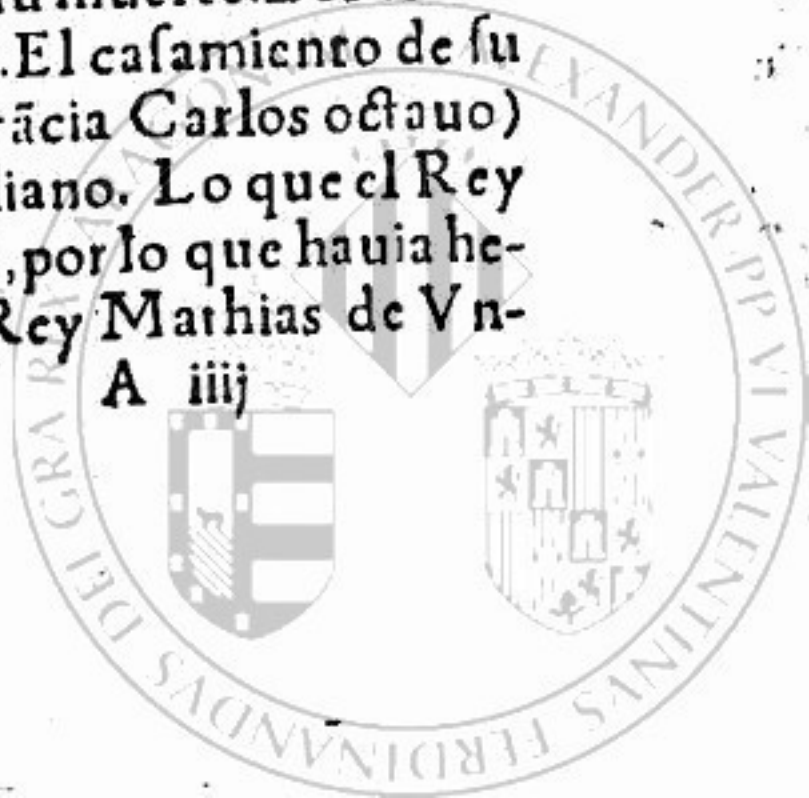
El quarto, otra semejante tregua que el rey Luys hizo con el Duque de Borgoña. El cerco que el Duque puso a Nanci, y la tomada della. Lo que ambos trata-



ron contra el Condestable de Francia, que despues fue justiciado en Paris. Las trayciones del Conde de Campobacho, contra el Duque de Borgoña su amo. Las dos batallas que el Duque perdió contra los Suycos. Como el duque de Lorrena cobró a Nāci, y el de Borgoña la bolvió a cercar. La venida allí del Rey de Portugal don Iuan, que estuvo nueue años en Francia, pidiendo socorro contra los Reyes de Castilla. La batalla que huuo entre los dos Duques, de Borgoña y Lorrena, cabe Nāci. En que campo Bacho executò sus trayciones, y murió el de Borgoña. La declinacion de su casa. Los agrauios que el Rey Luys hizo a la heredera della, ocupandole el Ducado, y condado de Borgoña, y otras tierras. Las insolencias de los de Gante, que hizieron morir al Chanciller de Borgoña, al señor de Imbercurt, y otros.

El quinto, como Dios ha puesto a cada cosa su contrario, y que la mayor parte de las persecuciones que nos embia, son por nuestras culpas, y falta de fee. La conclusion del casamiento de Maximiliano cō Maria heredera de Borgoña. La batalla de Quinegata, cerca de Teroana, q̄ Maximiliano ganó contra el rey Luys. La enfermedad del dicho Rey, y su muerte. Los estremos que hizo para alargar la vida. El casamiento de su hijo el Delfin (despues Rey de Frācia Carlos octauo) con Margarita, hija de Maximiliano. Lo que el Rey Luys padeciò en su enfermedad, por lo que hauia hecho padecer a otros. Comõ el Rey Mathias de Vn-

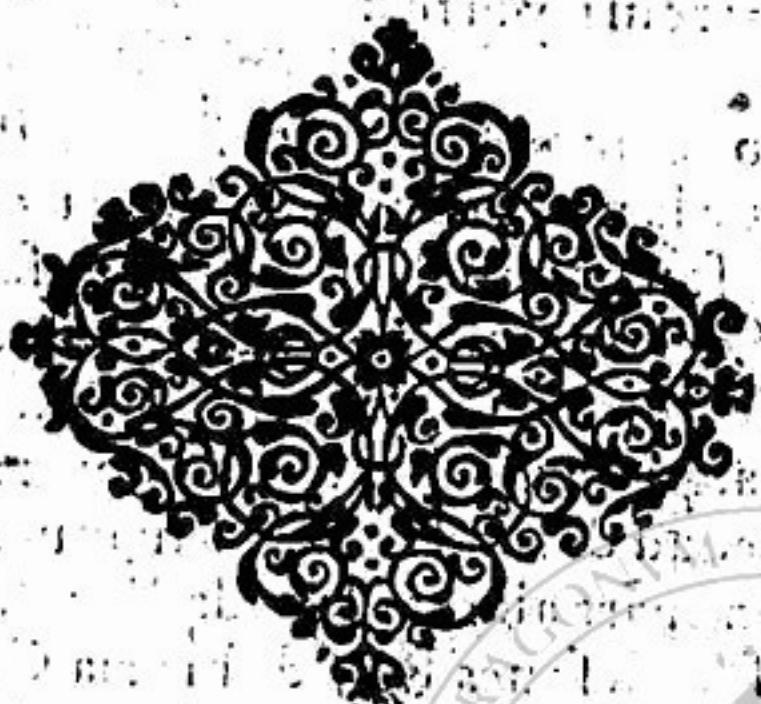
A iiii



gría vino a suceder en aquel Reyno. Y las grandes conquistas que el Turco Mahomet Oroman hizo.

El sexto, como el Rey Carlos octauo fue solicitado a la empresa de Napoles, y repudio a Margarita de Austria, por casarse cō la heredera de Bretaña. Su yda a Napoles. Lo que hizo de camino. Quan de rebato conquistò aquel Reyno, y lo boluiò a perder. La liga que se hizo contra el en Venecia. Lo que le sucediò a la buelta. La batalla de Fornoue. Su llegada a Frãcia, y la muerte de su hijo, y suya.

Handwritten signature or scribble in the left margin.





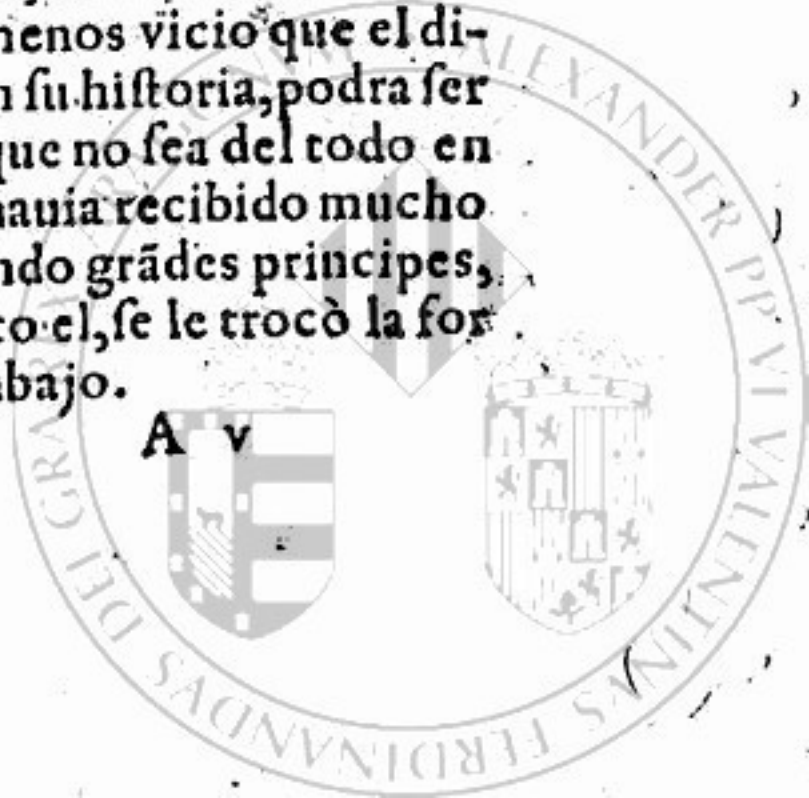
LIBRO PRIMERO.

Prohemio.



QUERIENDO el autor de la historia, Phelipe de comines, alabar al rey de Francia Luys onzeno, su amo, dize, que en el, y en todos los otros Principes, a quiẽ haũia seruido, y tratado, conocio hauer biẽ, y mal: porque en fin son hõbres, como los otros, que solo Dios es perfecto. Pero quando vn principe participa mas de virtud, que de vicio, es digno de gran loor, atẽta la criãça regalada, y poco castigo, y reprehension que se les da en la juuentud: y quando grandes, cada vno procura agradarlos, sin dezir les cosa que les conuenga, ni les dẽ en rostro. Y que haviẽdo tratado muchos grandes Principes, en Alemania, Italia, Espaõa, Portugal, Francia, Inglaterra, y Flandres, no haũia conocio ninguno (tomandole todo junto) con menos vicio que el dicho Rey Luys, aunque por no mentir en su historia, podra ser que en el discurso della, se halle algo, que no sea del todo en fauor del dicho Rey, de quiẽ dize, que haũia recibido mucho bien, y merced: Pero que, como muriendo grãdes principes, fuele hauer grãdes mudanças, assi muerto el, se le trocò la fortuna, y padeciò mucha aduersidad, y trabajo.

A v



Libro primero.

Capitulo primero, De la ocasion de

las guerras entre el rey de Francia Luys onzeno, y el Conde de Charoloës; despues duque Carlôs de Borgoña.



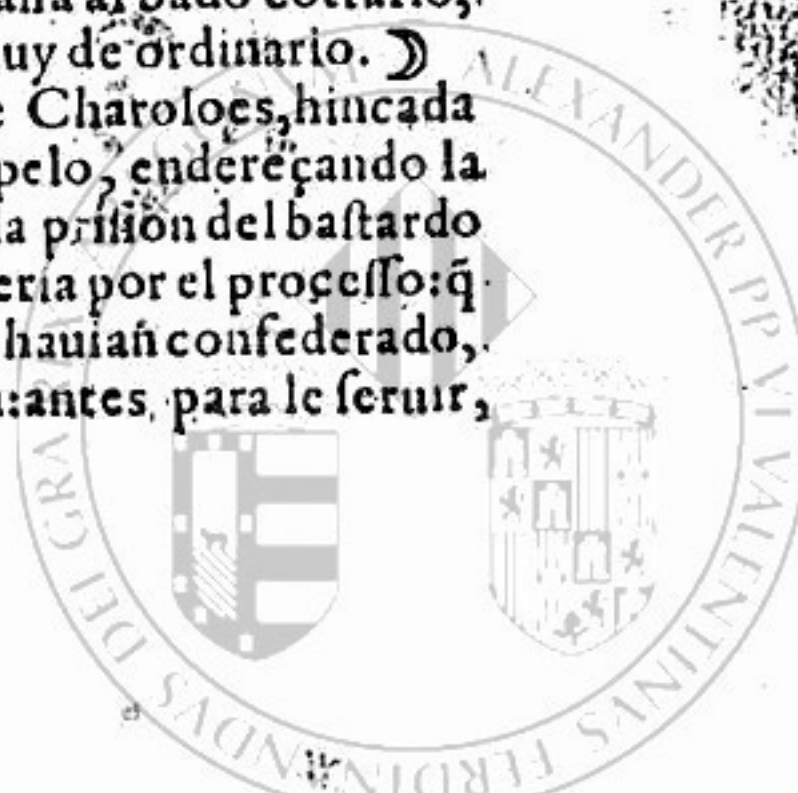
L Año mil, quatrocientos, sessenta, y quatro, estando el Duque Phelipe de Borgoña (que llamaron el bueno) y su hijo el conde de Charoloës; en la villa de Lila, del còdado de Flándres (que entonces era del supremo dominio de Francia) llegaron alli embaxadores del Rey Luys onzeno, el Conde de V, el Chanciller Moruillers, y el Arçobispo de Narbona; a los quales fue dada publica audiencia, presentes padre, è hijo, y todo su còsejo. Moruillers propuso cò mucho denuedo, q̄ el Conde de Charoloës hauia hecho tomar en Holanda vn nauio pequeño de guerra, y meter en prisiõ al bastardo de Rubẽpre, q̄ con el era partido de Diepe, (puerto de Normãdia en Francia) por sospecha q̄ huuiesse venido allia prẽder al dicho cõde, por ordẽ del Rey, como lo publicaua por todo vn cauallero Borgoñon; llamado Oliuer dela Marcha. Y porq̄ el dicho Rey se hallaua sin culpa dello, pidia, q̄ el dicho Oliuer le fuesse embiado preso a Paris, para castigallẽ, como mereciesse. El duque respõdio, Que Oliuer dela Marcha era su mayordomo, natural del Condado de Borgoña, en nada subgeto a la corona de Francia: que si se hallasse hauer dicho, o hecho cosa contra el honor del Rey, le haria castigar, como conuiniessẽ. Y que quanto al bastardo de Rubẽpre, era verdad, q̄ hauia sido preso, por los ademanes q̄ el y su gente hauian hecho al derredor dela Haya en Holãda dõ ala fazon se hallaua su hijo, el qual, si era sospechoso, no le venia del, sino de su madre (hija de Portugal) la mas sospechosa dama, que huuiesse conocido; y aunque nunca el hauia sido

ido

Capitulo j.

fido sospechoso, si se hallara en lugar de su hijo, quando Rubēpre andaua por aquellas partes, le huiera hecho prender, como su hijo: que sino tenia culpa, le soltarian, como los embaxadores, lo pidian. Tras ello dio Moruillers en cargar muy descomedidamente al duque de Bretaña, de que el, y el conde de Charoloes, alli presente, hallandose en Turis, cabe el Rey, huuiessen hecho, y firmado cōfederacion entre si, exagerado el caso, de manera, que no dexò por dezir cosa que se pudiesse, en desacato de vn Principe. A lo qual el de Charoloes quiso muchas vezes responder, y nunca Moruillers se lo consintió, diziendo, que no hauian venido alli para hablar a el, sino a su padre. Y porfiando el de Charoloes a querer responder, suplicandolo muy de veras al duque, le dixo, Ya yo he respondido por ti, como me parece que padre deue responder por hijo: pero si tanto lo desseas, piensa hoy en ello, y mañana di lo que quisiere. Y continuado Moruillers su platica, dixo, Que no sabia que pudiesse hauer mouido al de Charoloes a hazer aquella aliança con el duque de Bretaña, sino vna pension que el Rey le hauia señalado con el gouierno de Normandia, y quitado se la despues. ¶ Por esto no conuiene señalar pension, o entretenimiento, por seruicios venideros, sino gratificarlos por otras vias, conforme a ellos: porq̄ luego en faltando la pension, falta el seruicio: y aunq̄ este falte, pretende el entretenido, q̄ le corre siēpre su pētion. y q̄ ha de ser pagado della, y no siēdolo, se desdeña, o se passa al bado cōtrario, como hizo el de Charoloes, y se haze muy de ordinario. ¶

Otro dia en la misma junta, el conde Charoloes, hincada la rodilla sobre vna almohada de terciopelo, endereçando la habla al padre, dixo, Que las causas de la prision del bastardo de Rubēpre hauian sido justas, como se veria por el processo: q̄ era verdad q̄ el duque de Bretaña y el se hauian confederado, pero no cōtra el Rey; ni cōtra su corona: antes, para le seruir,



y ayudar, si menester fuese. Y que quanto a la pensión q̄ se le hauia quitado, nunca el la hauia pido, ni el gouerno de Normandia, ni recibido della mas de vn quarto de año, que eran nueue mil francos, que con tener la buena gracia de su padre, podria muy bien passarse de qualquier otro beneficio. Y sino suera por respecto del padre, a quien (como dicho es) endereçaua la habla, se puede creer, que huiera respondido con mayor azedia. La conclusion del duque fue humilde, y sabia, suplicando al Rey, no creyesse de ligero contra el, ni contra su hijo, y los tuuiesse siempre en su buena gracia. Dio se colaciõ a los embaxadores: y hauiendose despedido de padre, è hijo, acompañandolos el de Charoloes por el aposento, como se vió vn poco lexos del duque, dixo al Arçobispo de Narbona (que yua el postrero) Encomendadme muy humildemente a la buena gracia del Rey, y de zilde, que me ha hecho bien xabonar aqui por su Chanciller: pero que yo hare antes de vn año, q̄ se arrepienta dello. El Arçobispo dio su recaudo al Rey, de que se engendro gran odio entre el, y el de Charoloes: y tambien por hauer el duque Phelipe restituydo las villas del rio de Soma, Amians, Abeuila, S^t. Quintin, Perona, Montrul, Dorlens, Boloña, y otras, dadas por el Rey Carlos septimo al dicho duque en el tractado de Arras, para las gozar el, y sus descendientes varones, a rescate de quatroziētos mil escudos: la qual restituciõ sintio infinito el de charoloes, porque eran limites, y fronteras de sus señorios, y murio mucha gente principal en las guerras que por ello sucedieron, echado la culpa deste rescate el de Charoloes, a los señores de Croy, y Cimay, hermanos, y a otros de su casa (q̄ es la del duque de Arscõth, en Brabãte) los quales hizo declarar enemigos capitales de la de Borgoña, y se huieron de huyr todos, perdiendo cargos, y hazienda, con mucho desplacer del Duque, aunque lo huuo de dissimular por su gran vegez.

(Mas

Capitulo ij.

5

¶ Mas quan pequeños motiuos, suelen (a vezes) ser ocasion de grandes males, como esta embaxada, y la guerra q̄ en nuestro tiempo huuo, entre los Reyes de Dinamarca, y Suecia, que dizen fuè solamente, porque, hauiendo el de Dinamarca enviado vn embaxador a Suecia, y preguntadole a la buelta, En que entēdia aquel Rey. Respondiēdo el embaxador, Que principalmente en dançar. Replicò el de Dinamarca, Que mejor hiziera exercitarse en cosas de armas. Lo qual siendo referido al de Suecia, dixo, Que el haria conocer al de Dinamarca, q̄ sabia guerrear, tambien como dançar. Y sobre ello le embio a desañar, y a publicar la guerra, que durò doze, o catorze años, hasta que de puro cañados, vinieron a concertarse entre si, no hauiendolo podido acabar con ellos ningun príncipe, de muchos que lo hauian procurado. ¶

Capitulo ij. De la guerra, llamada

El bien publico, mouida por las señores de Francia, contra el Rey Luys onzeno.



ARTIDOS Los Embaxadores, llegó dende a poco a Lila, el Duque Iuan de Borbon, sobrino del de Borgoña, hijo de su hermana, sò color de visitar al tio: pero con fin de persuadille, que dexasse juntar en sus tierras vn exercito, como le juntarían otros príncipes de Francia, para representar al rey la poca justicia, mucha desorden, y gran oppression que hauia en su Reyno, pidille que lo remediasse: y no haziendolo, poderle forçar a ello, con las armas en la mano. (La qual guerra se llama, Del bien publico.) Con

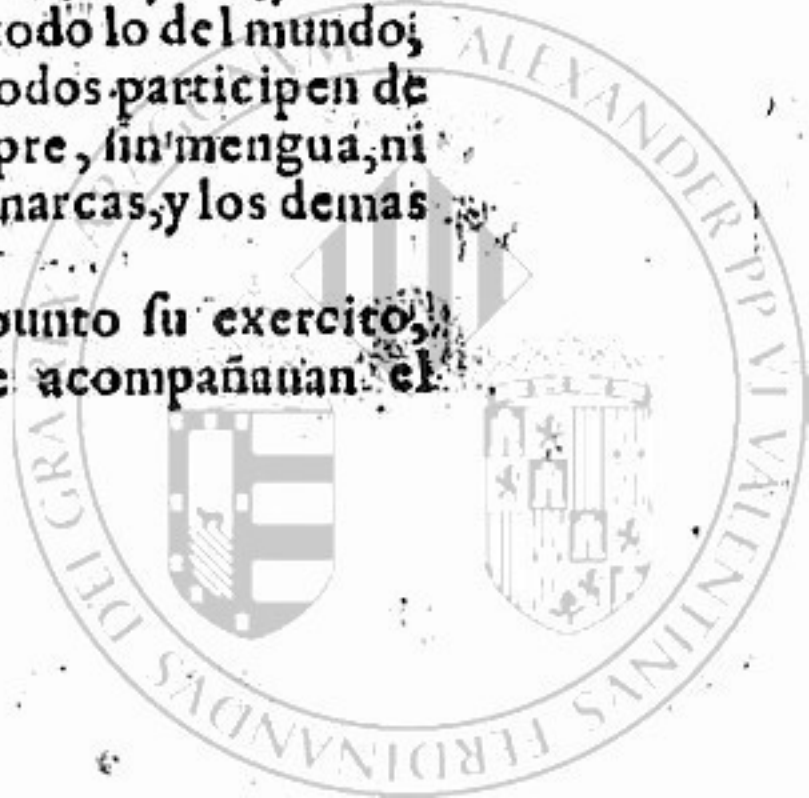


sintiólo el de Borgoña, no haviéndole sido descubierta la hie-
ma del negocio; ni pensando que las cosas huviessen de passar
tan adelante. Començò luego el conde de Charoloës a jun-
tar exercito; y se puso con el en campaña, q̄ vino a ser de mil,
y quatrocientos hombres d'armas (entre los quales hauia po-
cos, que no tuuiesen cinco, o seys caualllos grâdes, muy bue-
nos) y de ocho a nueue mil flecheros a cauallo. El Conde de
san Pol (despues Condestable de Frâcia) tenia la principal
mano en todos los negocios del de Charoloës, y de su exer-
cito, y particularmente trezientos hombres d'armas, y quatro
mil flecheros a su cargo, en que hauia muchos caualleros, y
escuderos, de Artoës, Enaut, y Flandres. Tambien teniã prin-
cipales cargos en el dicho exercito, el señor de Rauestain,
hermano del duque de Cleues. El señor Antonio, bastardo
de Borgoña. Los señores de Autbordin, y Contay, y Phelipe
de Lalein, de cuyo linage se hallauan pocos, que no huies-
sen muerto en seruicio de sus principes.

Dize el Autor, que los subditos de la casa de Borgoña
(entendiendose principalmête por los Estados de Flandres)
viuijan entonces con grã riqueza, a causa de la mucha, y larga
paz que hauiã tenido, y por la bondad de su Principe, que los
cargaua poco de subsidios, y que podian sus tierras llamarse
de promission, mejor que ningunas otras del mundo, colma-
das de prosperidad, y reposo, con gran superfluydad de vesti-
dos, banquetes, baños, fiestas, regozijos, y passatiempos: y con
tanta felicidad, que no les parecia que alguien pudiesse of-
fendellos. Pero que al tiempo q̄ escriuiò esta historia (veynte,
y tres años despues que començaron las guerras) no sabia
ninguna tan desolada, juzgando, que los peccados de la pro-
speridad, les hazian padecer aquella aduersidad: señaladamen-
te por no hauer conocido, que el bien que tenian, les venia
de Dios, que le dà, y quita, y reparte, como el es seruido (sin
que

que se le pueda arguir, porque lo haze: y las mas vezes, lo que nosotros, con nuestro flaco entendimiento, juzgamos de sus obras maravillosas, deve ser lo mas ageno de su santissima intencion. Tras esta quiebra, y desolacion tan grande, que el Autor cuenta de la casa de Borgoña, cien años ha, boluieron otra vez los dichos Estados baxos (con el buen gouierno del Emperador Maximiliano; Philipe su hijo, Rey de España; Carlo Quinto Maximo, Emperador, y Philipe segundo, su hijo, Rey felicissimo, nuestro Señor) en tanta opulencia, y sumptuosidad, vicio, regalo, soberuia, y libertad, q̄ no hauia cosa en el orbe, que se les yguallasse. Dios sabe, porq̄ les ha buuelto a embiar las guerras, miserias, y trabajos, q̄ al presente vemos tienen en sus entrañas. Aunque (discurriéndolo naturalmente) podríamos dezir, que pues todo lo criado tiene principio, crecimiento, y mengua, sin momēto firme de essencia, (como se vee por el curso del Sol, Luna, y planetas, y vida de personas, animales, y plantas) hauiendo lo de Flandres llegado a la cumbre de su prosperidad, era fuerza que diese buelta, y cayda. Dize se, que pobreza, engendra humildad; humildad, riqueza; riqueza, soberuia; soberuia, guerra; y guerra, pobreza: y assi anda rodado siempre. Tambien se dize, que de cien a cien años, nobleza, y vileza: porq̄ vnos lo ganan, otros lo pierden; vnos crecen, otros mēguan; de suerte, que no hay cosa en este siglo, que de vn tiempo a otro, no tenga sus altibaxos, como se ha visto de todos los Imperios, Reynos, y Señorios, Republicas, y Ciudades: y se vee de todo lo del mundo, por infinita prouidencia diuina, para que todos participen de bien, y mal: porque si vnos creciesen siempre, sin mengua, ni declinacion, vendrian ellos solos a ser Monarcas, y los demas perpetuamente esclauos. D.

Luego que el de Charoloes tuuo a punto su exercito, todo gente de acuallo, saluo los que acompañauan el



artilleria (que para entóces era grãde, y muy buena) tomó la derrota ázia Paris, sin hazer daño a nadie; por dō passaua, ni tomar cosa sin pagar, con lo qual su exercito era muy bastecido, y le dexauã entrar en las villas con poca gēte, estãdo cada vno ala mira, de quiẽ vēcera, ò el rey, ò los señores. Llegado a san Dionys (dōs leguas pequeñas de Paris) a dō deuiã acudir el duq de Berry (vnico hermano del Rey) y el de Bretaña, con otro exercito (como lo haviã prometido) no hallò a ninguno. Fuese a presentãr cō su gēte delãte Paris, donde huuo grandes escaramuças, con daño de los de dentro; y muchos desseauan que se acometiesse la villa, pareciendo les, que pudiera ganarse, aũque se engañauan: y assi no se hizo. Boluiose el Conde a san Dionis. Tuuose otro dia cōsejo, sobre si irian a rēcebir a los de Berry, y de Bretaña, atento que el Chanciller de la dicha Breteña, mostraua (por cartas forjadas cō las firmas en blanco, que tenia de su amo) que estauan ya cerca, y no era verdad. La conclusion fue, de passar la Sena (como se hizo) y fueron a san Clu, dela otra banda del rio, contra la opinion de muchos, que dezian, Que haviendo faltado los otros señores, de hallarse en san Dionys al tiempo señalado, bastaua hauer llegado alli el conde de Charoloes, y passado dos rios, Soma, y Marna, sin passar tambien la Sena, representando el peligro, de no hauer de la otra parte recogida segura, en caso de necesidad. Llegado el de Charoloes a St. Clu, recibì cartas de vna dama principal, que le escriuia de su mano, como el rey partia de Borbonoes a grandes jornadas, para le venir a hallar. La causa de la yda del dicho Rey a Borbonoes, hauia sido: por ver que todos los señores de su reyno se juntauan contra el, y queria anticiparlos, dando primero sobre el de Borbon, que parecia hauerse declarado mas que otros: y que siendo sus tierras flacas, le hauria sojuzgado presto. tomole diuersos lugares, y le huiera en pocos dias òcupado

padó lo demás, sino fuera por el socorro que le embiaron de Borgonia el Cardenal de Borbon su hermano, y el Conde de Beauju, y por otra parte vinieron en su fauor, el duque de Nemurs, el conde de Arminac, y el señor Dalbret, muy acompañados. Con todo esso les daua el Rey bién en q entender, pero como supo que el Conde de Charoloes se acercaba a Paris, temiendo que la ciudad se rindiesse, se color del bién publico: y que a exemplo della, hiziesse lo mismo las demás Ciudades, y villas de Francia: procuro de hazer cierta forma de concierto en Borbones, y determinó de yr a grandes jornadas, a meterse en Paris, y efforuar que aquellos dos gruesos exercitos del conde de Charoloes, y de los duques de Berry, y de Bretaña, no se juntasen, ni lleuar intencion alguna de pelear con ellos.

Capitulo tercero. Como el conde de Charoloes fue con su exercito a encontrar al Rey, y de la batalla que huuo cabe Monlery.

VENDO el conde de Charoloes lo contenido en la carta arriba dicha (la qual declaró a los suyos, sin nombrar la dama) resoluidó de anticiparse, e yr el mismo a encontrar al Rey, exhortando a los suyos de hazer su deuer, diziendo que queria prouar la fortuna, fue a ponerse cabe Monlery, siete leguas de Paris, donde a los veynte y siete de Julio 1465. Llegado el Rey con su exercito, comēçaron a trauarse escaramuças, y en fin batalla, en la qual se empleo el de Charoloes con su persona, de manera, que recibio muchos golpes, y vna herida en la garganta, de que le

Manuscripted signature or scribble



quedò la señal toda su vida. Y le tuuierò vna vez rodeado sus enemigos, y apretado, de fuerte, que ya le dezian, Rendios señor Conde, que bié os conocemos, sino queroy's ser muerto. Y estando se defendiendo valerosamēte, llegó vn criado suyo a cauallo, q se atravesò en medio, y le diò lugar de salvarse.

Dize el Author, que si el de Chatoloes, y los suyos, huuieran guardado la orden q hauian resuelto, en el pelear, sin duda vencieran del todo: pero que la trocarò dos, o tres vezes, con que perdieron tiempo, y vinierò despues a desbaratarse ellos mismos, y a no hazer el efecto q pudieran. Concluyendo el dicho Author, que las batallas estan en mano de Dios, que dispone de la victoria a su voluntad: y que le parece, que no hay entendimiento humano, que de si, pueda bastara dar orden a vn tan grã numero de gente, ni que las cosas puedan efectuarse en campaña, como se resuelue en consejo: aunque cadauno ha de procurar de hazer lo que puede, y deue, reconociendo el sucesso dello ser obra de Dios, que muchas vezes con pequeños accidentes, y ocasion, dà la victoria, quando a vno, quando a otro, de lo qual se veen grandes Reynos, y señorios, tomar fin, y desolacion: y otros principio, y augmento.

Durò la pelea todo el dia, con diuersos encuētros, en que vnos vencian vna vez, otros otra, vnos huyan por vna parte, otros por otra, y algunos diez y veynte leguas, sin boluer el rostro. Murieron de ambas partes dos mil hombres, sin los heridos, y presos. Sobreuieniendo despues la noche, el Rey se retirò con la gente que pudo a Corbeill (villa cercada, quatro leguas de Paris) pensando los Borgoñones, q huuiesse quedado donde hauia estado en batalla aquel dia.

El de Charoloes quedò en campaña, y despues de hauer refrescado, y hecho se curar la herida, tiuo cõsejo sobre lo que se hauiã de hazer. El cõde de Sant Pol, y Autbordin, querian que se tomasse la derrota de Borgoña, quemado el carruage, y bagage superfluo. Contay dixo, Que no: porque luego se entenderia

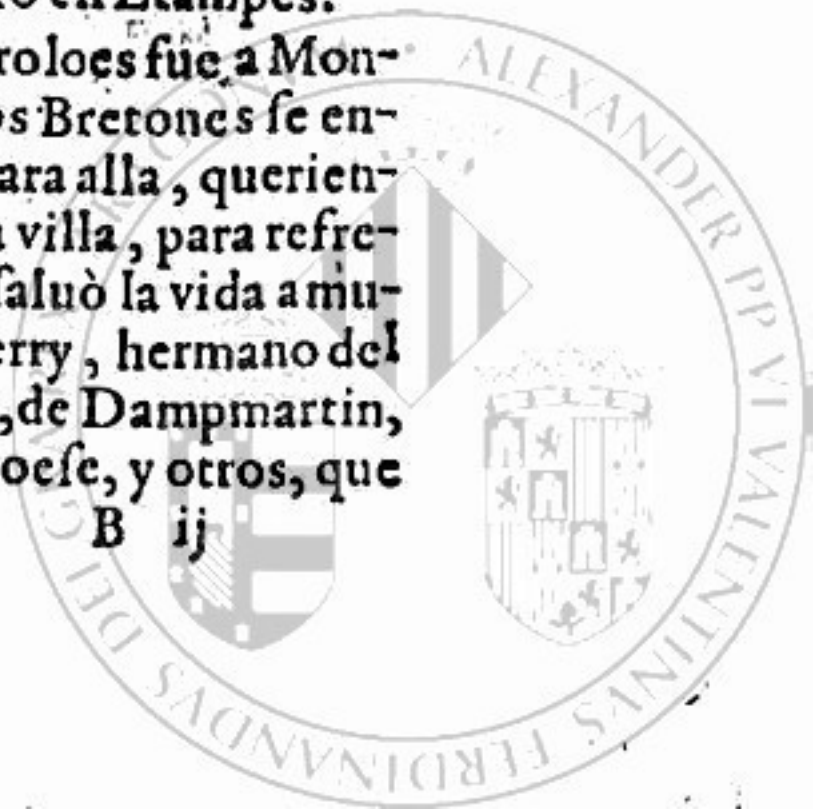
entenderia, que huyan, y los seguiria, y degollarian, antes que huuiesse andado veynte leguas, q lo mejor era, boluer otro dia a pelear: y vécer, o morir del todo. Esto plugo al de Charoloes, procurò de esforçar su gente, mādò q cada vno fuese a reposar vn par de horas, y en oyèdo la trompeta, estuuiesse a puto. Algunos hauia tan desmayados, que quisiera mas huyr, que pelear. Y entendiendo otro dia, que el Rey se hauia retirado, hazian de los valientes. El campo quedò al de Charoloes, y el tan vfano de la victoria, atribuyendola a si mismo, que jamas despues quiso creer consejo de nadie, sino el suyo. Y como hasta entonces nūca hauia curado de cosas de guerra, trocò con este suceso, los pensamientos: de manera, que vino a morir, y destruyr su casa por ella, la qual hauia sido tan ensalzada por tres grandes, y sabios Principes, sus predecesores, que hauia pocos Reyes mas poderosos que el. Por esto dize el Author, que ninguno deuria jamas presumir demasiado de si, particularmente, vn gran principe, sino entèder que los dones, y prosperos suessos, vienen de Dios: que nunca hombre trabajò mas de su persona, q el de Charoloes, ni le huuo en su tiempo mas valiente, sin hauerle jamas oydo dezir, que estuuiesse cāsado, ni visto en el señaal de miedo: pero q sus fines, y pretèsiones erā tales, q solo Dios bastara a cūplir los.

Cap. 4. Como el conde de Charo

loes, despues de la batalla de Mòlery, entro en Etampes.

Al tercer dia de la batalla, el de Charoloes fue a Mòlery, y al quarto, entendiendo q los Bretones se encaminauā azia Etampes, partiò para alla, queriendo anticiparse a entrar en aquella villa, para refrescar su gente, y curar los heridos, lo qual saluò la vida a muchos. Llegaron luego alli el Duque de Berry, hermano del rey, y el de Bretaña, los señores de Dunois, de Dampmartin, de Loheac, de Buell, de Chaumont, Damboese, y otros, que

Handwritten scribble



el Rey Luys hauiá descópuerto, quando vino a la Corona, quitandoles los cargos q̄ tenía, ganados por sus meritos, y seruicios, hechos al Rey Carlos su padre, y al Reyno, en las conquistas de Normandia, y en otras muchas guerras, de q̄ despues tuuo bien que arrepentirse el dicho Rey Luys. Fueron muy bien recibidos del de Charoloës, y de los suyos, y aposentados en la villa, quedando su gente de guerra fuera, que serian hasta seys mil cauallos, entre los quales hauiá muchos hombres darmas, que hauiá dexado las compañías del Rey, y puesto en seruicio de los dichos señores. La noche que llegaron a Etampes, echado vn artillero del Conde de Charoloës cohetes, por regozijo, desde vn sobrado, q̄ no se veyá, viniendo a dar vno en vna ventana, do estauan hablando cara a cara el de Charoloës, y el de Berry, se alborotarõ, de manera, que mandaron apercebir mucha gente, cada vno por si, aunque sabiendo despues, quien lo hauiá hecho, se aquietaron. (De lo qual se puede juzgar, quan vidriosa sea la junta de grandes principes, por las sombras, y sospechas, que siempre hay entre ellos.) En este medio fue el Rey a Normandia, a levantar gente, dexando repartida en los contornos de Paris, la que le hauiá quedado de la batalla de Monlery.) Viniendo los Bretones a juntarse con el de Charoloës, prendieron algunos del Rey, que se huyan de la batalla, los quales assegurauan que el dicho Rey era muerto en ella. Y creyendolo los dichos Bretones, y esperando el bien que les vendria, si el Duque de Berry fuesse Rey, comēçarian ya a platicar de echar fuera a los Borgoñones, y quasi todos concurrían en matarlos, si pudiesen. (Por donde, y por otros muchos exemplos que adelante se apuntará, y se veẽ cada dia en diuersas partes, se podrá entender, lo poco que hay que fiar de qualesquier ligas, siendo cierto, q̄ nadie entra jamas en ellas, sino por su proprio interesse: y allí en viendo cada vno la suya, procura de hazer su negocio, sin respecto de los coligados. D

Juntose el dia siguiēte vn gran consejo de todos los señores, y ministros suyos principales, para tratar de lo hazedero: y como eran diferētes naciones, y no todos obediētes a vna cabeça (segun fuera necessario en tal coyuntura) assi huuo diferentes pareceres. El de Berry (como moço, y poco platico) viendo la multitud de heridos, que andauan por la villa, dela gente del conde de Charoloes, dixo, Que mas quisiera que nūca la guerra se huuiera comēçado, que ver tanto mal por su respecto. Lo qual ofendiò mucho al de Cheroloes, y a los suyos. Concluyose, de yr azia Paris, pata ver si podrian persuadir aquella ciudad alo del biē publico, por cuya causa deziā hauerse juntado, presuponiendo, que si Paris les daua oydos, todas las demas ciudades, y villas, harian lo mismo. Y a proposito de lo que el de Berry hauia dicho en consejo, dixo el de Charoloes a sus priuados, Oys lo que dize este hombre? Por ochocientos heridos que ha visto, que ni los conoce, ni le atañen de nada, Que haria si fuesen suyos? El seria para concertarse presto, y dexarnos ayllados: y por las guerras que en tiempo passado huuo entre el Rey Carlos su padre, y el mio, podrian facilmete auarse todos contra nosotros, cōuiene prouernos de amigos. Y sobre estē presupuesto, embio vn embaxador al Rey Eduardo de Inglaterra, para mouer platica de casamiento del mismo conde de Charoloes, con la hermana del dicho Rey: pero no resoluerlo, pareciendole que con este ceuo (siendō cosa que el de Inglaterra desseaua mucho) podria entretenerle algū tiempo, para que no hiziesse contra el, o para ganarle de su parte, si menester fuesse: Y aunq̄ al de Charoloes no le passaua por pensamiento la conclusion deste negocio, por lo que aborrecia la casa de Yorc (de la qual era el dicho Rey) vino despues de muchos años a efectuarse: y tomò el de Charoloes la ordē de la Jarretiera, y la traxo toda su vida. Y assi dize el Author, Que muchas tales obras se hazen en el mundo por imaginacion,

señaladamente entre grandes Principes, que son mas sospechosos que otra gente, por las sombras, y recelos que se les representan, y las mas vezes sin fundamento, ni ocasion alguna.

Capitulo quinto. Como el conde de Charoloes, y sus confederados cercaron a Paris.

PARTIENDO de Etampes toda la compañía suso dicha, fueron azia Paris, passaron el rio Sena, sobre vna puente de barcos, y pipas, que el de Charoloes lleuaua consigo: y aunque el Marechal Joachim, y Salazar (Capitan Español, que tuuo mucho credito en Francia, y hoy dia se hallan de los suyos muy bien puestos en ella) quisieron por parte del Rey defender el passo, no pudieron. En aquella sazón llegó el Duque Iuan de Calabria, vnico hijo del Rey René de Sicilia (de la casa de Anju, que aunque ya no poseyan el Reyno, trayan todauia el titulo) a juntarse con los dichos señores, con nouecientos hombres d'armas, del Ducado, y Condado de Borgoña, y otra caualleria, toda gente luzida, y plática: y muchos Italianos, y entre ellos Iacobo Galeaço, el Conde de Campobacho, Napolitano, y otros: y quatroziētos cauallos ligeros Alemanes, del conde Palatin (que agora llaman Herreruēlos) y quiniētos Suyços, que fueron los primeros que entraron en Francia, y dieron nombre y reputacion a los demas, por lo bien que siruieron en todo. El principal caudillo de los Borgoñones, era el señor de Nufchatel, Marechal de Borgoña, acompañado de su hermano el señor de Montagu, del Marques de Rotelin, y otros caualleros, de los quales, algunos haviā estado en Borboñes contra el Rey: y juntandose (por yr mas seguros)

con

con el dicho de Calabria, hombre tan valeroso, y guerre-
ro, como qualquier otro de todo el exercito: a cuya causa,
se traudò gran amistad entre el, y el Conde de Charoloes.
Despues (ya quasi al fin de la jornada) llegaron a juntarse con
los susodichos señores, el duque de Nemurs, el conde de Ar-
mistac, y el señor Dalbret, con hasta seys mil cauallos. Repar-
tiose toda la gente en tres exercitos, que (segun dize el Au-
tor) serian cien mil cauallos, entre vnos, y otros: y tuuieron
cercada por tres partes a Paris, onze semanas, sin hauer se-
por ello sentido falta de vituallas en la ciudad, ni encarecido
cosa alguna en ella, saluo el pan, y muy poco. A proposito de
lo qual cuenta el dicho Autor, la gran abundancia de Paris
(que a la verdad es cosa increyble, a quien no lo vee.)

Començò luego a hauer diuision de voluntades en la ciu-
dad, vnos tenian el partido del Rey, otros quisieran a los Bor-
goñones, pareciendoles, que con la mudança pudieran me-
drar, y hauer officios, que son mas desseados alli, que en nin-
guna parte del múdo: porque se venden como en almoneda,
y los que los tienen, los hazen valer quanto pueden, sin repre-
hension, ni castigo: y no solo se vsaua ya entonces esto, pero
desde q̄ començaron las guerras con los Ingleses, y Borgoño-
nes, en tiempo del Rey Carlos sexto, que durarò hasta la paz
de Arràs, en la qual entreuinieron de parte del dicho Rey,
quatro, o cinco Duques, y Condes, cinco, o seys Prelados, y
diez, o doze Consejeros de Parlamento. Y de la del Duque
Felipe de Borgoña, grandes personados, al respecto, y en mu-
cho mayor numero. Y assi mismo de la de los Ingleses. Y del
Papa, dos Cardenales por medianeros. Ofrecieronse en aq̄l
tratado a los Ingleses, los ducados de Normãdia, y Guiena,
con q̄ hiziesse pleyto, y homenaje dellos, al Rey de Frãcia,
y dexaciõ de lo demas q̄ tenían en el Reyno. No lo quisieron
acceptar, por no hazer el dicho homenaje, y les costò caro:
porq̄ hallãdose despues desamparados de la casa de Borgoña

B iij

[Handwritten scribble]



fueron echados de Frãcia, y perdieron todo lo que en ella tenían. Solo el duque de Berfort, hermano del Rey Henrique (el quinto) de Inglaterra, casado con hermana del duque Felipe de Borgoña, siendo lugarteniente de su hermano en Paris, lleuaua veynte mil escudos de salario al mes. Echados de Francia, y bueltos a su tierra, nadie queria moderar el gasto, y sus haziendas no bastauan, faltandoles lo q̄ tenían en Francia: a cuya causa comēçaron guerras entre ellos (por los cargos, y authoridades) que duraró muchos años. El Rey Henrique (sexto) de Inglaterra, que hauia sido coronado Rey de Francia, en Paris, fue puesto en prision en el castillo de Londres, declarado traydor, y aleuoso, y en fin muerto. El duque de Yorc, padre de Eduardo, se proclamò Rey, y pocos dias despues murio en vna batalla: y muerto, le cortaró la cabeça, y tambien al conde de Varuic, que tuuo tan gran crédito en Inglaterra (como adelante se dira) el qual defendia la casa de Yorc, y el duque de Sombresset la de Lancastre. Tanto duraron las guerras, que a todos los de Varuic, y Sombresset fueron cortadas las cabeças, o murieron en batalla.

El rey Eduardo hizo morir a su hermano, el duque de Clarence, en vna pipa de Maluasia, porq̄ dezia que se queria hazer Rey. Muerto despues Eduardo, su hermano Duque de Lancastre, hizo morir dos hijos del dicho Eduardo, declaró sus hijas bastardas, y se coronò Rey, llamado Richard. Luego despues pasó a Inglaterra el Conde de Richemont, que hauia estado preso muchos años en Bretaña, y rōpio, y mato en batalla a este cruel rey Richard. Y assi dize el Author, que de su memoria, hauia muerto en las diuisiones de Inglaterra hasta ochenta personas de sangre Real: y que no era solo en Paris, y en Francia, que se combatia por los cargos, y honras del mundo. A cuya causa deniã mirar mucho los Principes, de no dexar engendrar parcialidades en sus tierras: porque quãdo ellos, o sus Reynos y prouincias han estado en mucha prosperidad.

prosperidad, y riqueza, sin reconocer de donde les viene el bien, suele Dios suscitarles vn enemigo, o enemiga (de quien nadie pudiera recatarse) para trauajarlos, como se vee por los Reyes nombrados en la Biblia, y se veyá entonces en Inglaterra, y en la casa de Borgoña, y se vee cada dia en otras partes.

Capitulo vj. Como los de Paris començauan ya a tractar de concierto con los Borgoñones, y con la llegada del Rey (boluendo de Normandia) se rompió la platica.



Vno que los señores estuuieron delante Paris, començaron a grangear a los de dentro, prometiendo officios, dinero, hazienda, y todo lo que podia persuadir. A cabo de tres dias, hizieron los de la Ciudad vn gran ayuntamiéto: y despues de muchas platicas, entendida la demanda de los señores, fundada sobre el bien publico del Reyno (como dezian) resoluieron de embiarles al Obispo de Paris, y otros a tratar con ellos en saint Mor des fossés, donde se hallaron todos los dichos señores juntos, presidiendo el de Berry (como hermano de Rey) sentado en silla, y los otros en pie. Los dichos señores pretédian, que de su parte pudiessen entrar algunos en Paris, para tractar, y comunicar de lo que tocava al bien publico, y reformation del Reyno. lo qual, si se les consentiera, fuera como tener la ciudad ganada. La respuesta fue blanda, tomando termino para resolver, y assi se boluieron, quedando trauada gran comunicacion de los de fuera con ellos: porque cada vno hauia procurado de hablarles en particular. Pero antes que hiziessen relació de lo que se les hauia propuesto, llegó el Rey a Paris.

B. v.

Handwritten scribble or signature in the right margin.



con el termino que conuenia, para animar a vn pueblo, trayendo consigo dos mil hombres darmas, todos los nobles de Normandia, gran golpe de flecheros, mucha gente de su casa, y otros con que se rompiò la platica, de la qual sucediò daño a algunos, solamēte de perder sus officios, y a otros de ser echados de la ciudad: y se tuuo en mucho al Rey, de no hauer vsado mayor rigor con ellos, atento, que si la cosa llegara a efecto, el mejor partido que pensaua tomar (caso que no pudiera entrar en Paris, segun el mismo lo confesso muchas vezes) era, yrse a tierra de Suycos, o al Duque Francisco de Milan, su gran amigo, como se lo mostrò en el socorro que le embiò contra el duque de Borbon, con su hijo mayor Galeaço, de quinientos hōbres darmas, y tres mil infantes: y por el cōsejo q̄ le dio, para el concierto q̄ despues se hizo, en Conflans, de q̄ no rehusasse cosa q̄ se le pidiesse, por romper aquella liga, procurado de quedar el con su gēte de guerra a punto.

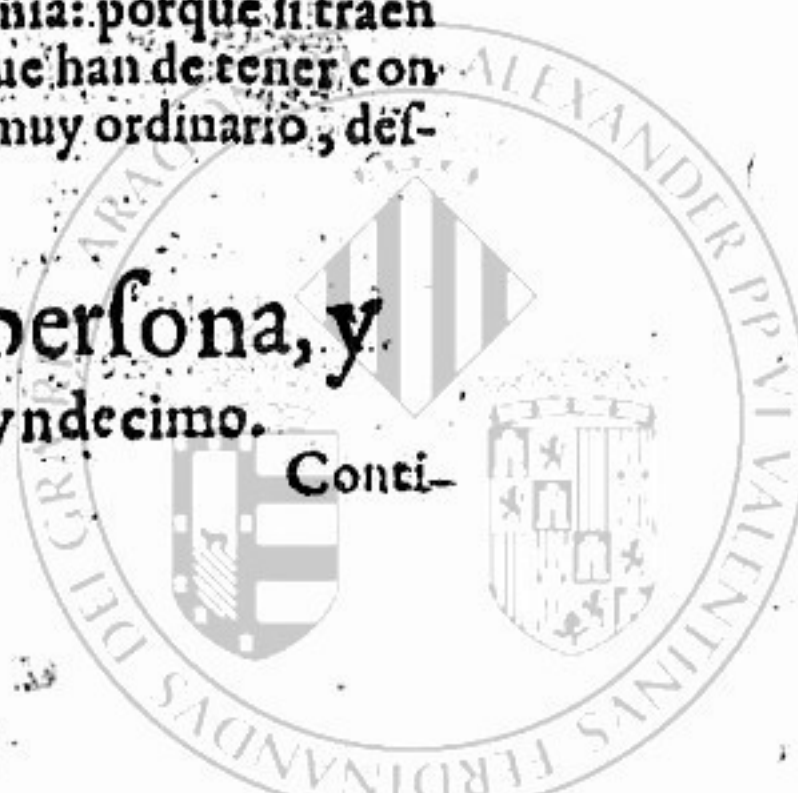
Entrado el Rey en Paris, començò la guerra, y las escaramuças, aunque no queria permitir grandes salidas, por no ponerle en auentura de batalla, desseando paz, y separar cō mania a los de fuera. Todauia vn dia al amanecer, vinieron a ponerse en frente del campo del de Charoloes, de la otra banda del rio, a la lengua del agua, quatro mil flecheros, los nobles de Normãdia, algunos hombres darmas, y golpe de infanteria, salidos de Paris, con mucha artilleria, que començò a disparar en la gente del duque de Calabria, y despues en la del conde de Charoloes. Y puso al principio terror, con hauer inuerto algunos, señaladamēte passaron dos tiros por la camara del de Charoloes, estando comiendo: y mataron vn trompeta que subia con vn plato de vianda. Acabado de comer el de Charoloes, se passò a otro aposento baxo, donde se juntaron los señores en consejo: y resoluieron de plantar toda su artilleria contra los enemigos: y assi estuieron cañoneando se reziamente unos a otros, tres, o quatro dias. Al fin viendo

viendo los señores, que los de Paris no se mouian, y la afre'ta y peligro en q̄ podian caer, determinaron de acometerlos: y teniendo ya armada vna puete sobre el rio, y muchos barcos grandes para passar, y la gente a punto, oyeron la misma mañana que se hauia de hazer el efecto, antes del dia, grandes voces dela otra parte del rio, gritando los de Paris, A Dios vezinos, a Dios, y se boluieron a la ciudad.

Entre tanto, se tratauan siempre algunas platicas de concierto porel cōde du Mene, y otros de parte del Rey, y el conde de Sant Pol, y otros dela delos señores, q̄ se juntaua a medio camino, entre Paris, y el exercito del de Charoloes; para lo qual se hazian algunas treguas: y con este color de tractar concierto, se passaua muchos de vna vada a otra. A cuya causa encarece el Autor quã peligrosas son tales comunicaciones; señaladamēte para el desualido: porq̄ los mas delos hombres (naturalmente) dessean medrar, o a lo menos saluarse: y los haze inclinar al mas fuerte, aunq̄ algunos hay tã buenos, y tan firmes, q̄ no tienen estos respectos, pero son pocos, y el peligro es mayor, quãdo se trata con principe liberal, q̄ sabe ganar voluntades. Tambien dize, que hauiendose de tractar semejantes materias, serã mejor lexos, q̄ cerca, y q̄ se traten por personas sabias, o criados leales, y obligados: y no hombres viejos (que por falta de fuerças, y por buē discurso, vienen a ser recatados) porque el miedo no les haga persuadir a sus amos, lo q̄ no conuenga. Y quando boluieren los embaixadores, oyrlos a solas, o cō poca compañia: porque si traen cosa de temor, se les diga el lenguaje que han de tener con los que les preguntaren nueuas, siendo muy ordinario, desfecharlas cada vno saber en tal sazón.

Capitulo vij. De la persona, y condiciones del Rey Luys vndecimo.

Conti-





Continuando el Autor la materia precedente, dize hauer visto grâdes engaños de muchos criados cō sus amos, y ser engañados mas vezes los presumptuosos, q̄ no quieren escuchar a nadie, que los que oyen de buena gana: y que el mas sabio que hauia conocido, para salir de vn mal passo, en tiempo de aduersidad, fue el Rey Luys onzeno, mas afable, y que mas procuraua de prender a quien le podia seruir, o dañar, prometiendole, y dando dinero, cargos, y todo lo q̄ entendia ser agradable al que pretēdia ganar: y a los que en tiempo de paz, y prosperidad hauia agrauiado, los boluia a cōprar muy caro, quando los hauia menester, y se seruia dellos sin recato alguno. Era naturalmente amigo de gente comun, y enemigo de grandes, que se podian passar sin el, ninguno escuchò jamas de mejor gana, ni quiso informarse de tãtas cosas, y conocer tantas personas: y assi dize, que conocia rodos los hōbres de valor, y autoridad que hauia en España, Portugal, Inglaterra, Italia, en los Señorios del Duque de Borgoña, y en Bretaña, como sus propios subditos: y que este su termino de proceder, le cōseruò la Corona, atento los enemigos que el mismo se hauia acarreado, viniendo a ella, y sobre todo le valio su gran liberalidad. Pero q̄ como sabia gouernarse cuerdaamente en la aduersidad: assi al contrario, luego que le parecia estar seguro, con solamente vna tregua, se ponía a descontentar gentes, con nonadas, que le siruián de poco: y a penas podia çufrir paz. Era facil en hablar de cada vno, assi en presencia, como en ausencia, saluo de los que temia: porque era naturalmente medroso. Y quando (por hablar demasiado) le parecia hauer ofendido a alguno, o lo sospechaua, y queria remediallo, vsaua destas palabras, con el mismo a quien tocava, Yo se que mi lengua me ha dañado, tambien me ha dado muchas vezes buen gusto, razon es que yo lo emiende. Y siempre correspondian a ello las obras, no haziendo jamas pequeñas

pequeñas mercedes. Mucho importa a un Principe saber bien y mal, como el dicho Rey, que en su niñez estuvo seis años fugitivo de su padre, en casa de un Duque Eclipe de Borgoña, donde le enseñó la adversidad, saber complazer a los que ha- uia menester: despues que le vio grande, y Rey coronado, no atendió sino a las vengancas, de q̄ luego le resultó daño, y ar- repentimiento: y lo buuo de reparar, con boluer a ganar a los que hauiá agrauiado, lo qual no supiera hazer, sino tuuiera otra crianca, que la q̄ ordinariamente se da a los señores, auc- zandolos a toda liulandad, sin memoria de detras, ni quié les vaya a la mano, ni enseñe cosa buena: y así se vee muchas ve- zes, hazer los criados muy bien en provecho de la ignorancia de los señores, y quando a caso alguno se reconoce, viene ya a ser tan tarde, que no aprouecha. Todos los hombres que fue- ron grandes, e hizieron cosas señaladas, començaron de ju- uentud, o por gracia particular de Dios, o por la buena crian- ca que se les dio. ¶ A cuya causa deuen mirar mucho los Principes, de encomendar sus hijos, a quien los instruya, co- mo conuenga, para el buen gouierno de sus proprias perso- nas, y de sus citados, y vassallos. ʒ

Capitulo viij. Como el Rey, y el

Conde de Charoloes se vieron, y hablaron
sobre la platica de concierto.

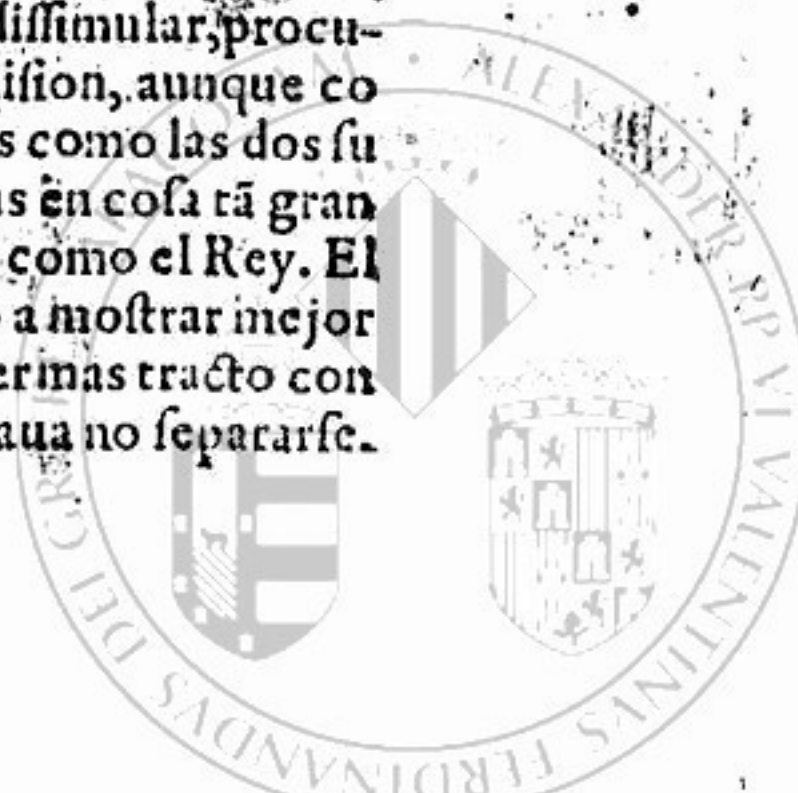
Qntinuandose la platica de concierto entre el Rey, y los señores, particularmente el dicho Rey, y el con- de de Charoloes, en que estriuuaua la mayor fuerza de la guerra, vino a tractarle de los medios. Las demandas de los dichos señores era grandes. El duque de Berry pidia Nor- mada, y el conde de Charoloes las villas de la ribera de So- ma, Amié, Abeuila, Saint Quintin, Perona, y otras, rescata-

das (como dicho es) no hauiá tres meses, pretēdiendo el de Charoloes, que no deuiera el Rey rescatarlas en su vida, por lo mucho que deuia a la casa de Borgoña, del tiempo que hauiá estado en ella, huydo de su padre, bien recibido, y bien tratado a costa del Duque: y acompañado despues por ellos a Reyns, a su sacre, y coronaciō, y hasta Paris, a cuya causa no podia tolerar el de Charoloes el dicho rescate. Labrose tanto en la materia, que en fin, vna mañana vino el Rey por agua, hasta emparejar con el exercito del de Charoloes, muy acompañado de gente de acuallo, de la otra bāda del rio: pero en su barco, no mas de quatro, o cinco personas, el señor de Lau, el señor de Montalban, Almirante de Francia, el señor de Montollet, y otros. Los condes de Charoloes, y de Sant Pol le aguardauā a la orilla del rio. Llegado el Rey cerca dellos, preguntò al de Charoloes su cuñado (que hauiá sido casado con hermana suya) Hermano, asegurays me? El de Charoloes respondió, Si, como hermano. El Rey salio a tierra, y los Condes le hizieron su deuido acatamiēro, de que el no se les mostrò escasso. Dixo al de Charoloes, Hermano, yo conozco, que soys cauallero, y de la casa de Francia. El Conde respondió, Porque señor? Porque (dixo el Rey) quando embiē mis embaxadores a mi tio vuestro padre, y a vos, a Lyla, y el loco de Moruillers os hablò tan sueltamente, me embiastes a dezir con el Arçobispo de Narbona, que yo me arrepētiria dello antes de vn año. Haueyslo cumplido, y aun anticipado. Con tal gente huelgo yo de tractar, que guardan su palabra. Dixolo con alegria, y buen semblante, conociēdo el humor del con quien hablaua, que gustaria dello (como hizo.) Y el Rey desaprouò a Moruillers, diziendo, no hauerle dado comission de algunas palabras que hauiá dicho en aquella embaxada. Anduuo passeandose gran rato entre los dos condes: Alli fue pedido el Ducado de Normandia para el Duque de Berry. Las villas de Soma, para el de Charoloes, y muchas otras

otras cosas para otros. Y propuestos algunos medios otras veces apuntados para el bien publico del Reyno, aunque esto era ya la mejor contienda, haviendose el bien publico conuertido en particular. Lo de Normadia no queria el Rey admitir en ninguna manera. Al de Charoloes concedio su demanda, y por su respecto al de Sant Pol, el officio de Condestable de Francia. Y con ello se departieron sabrosamente.

Capitulo ix. De las sospechas, y de la confianza que començo a entrar en los señores, por la platica de paz, que se trataba entre el Rey, y el conde de Charoloes. Como el Ducado de Normandia fué entregado al Duque de Berry, contra la voluntad del Rey. Y la paz concluyda entre todos.

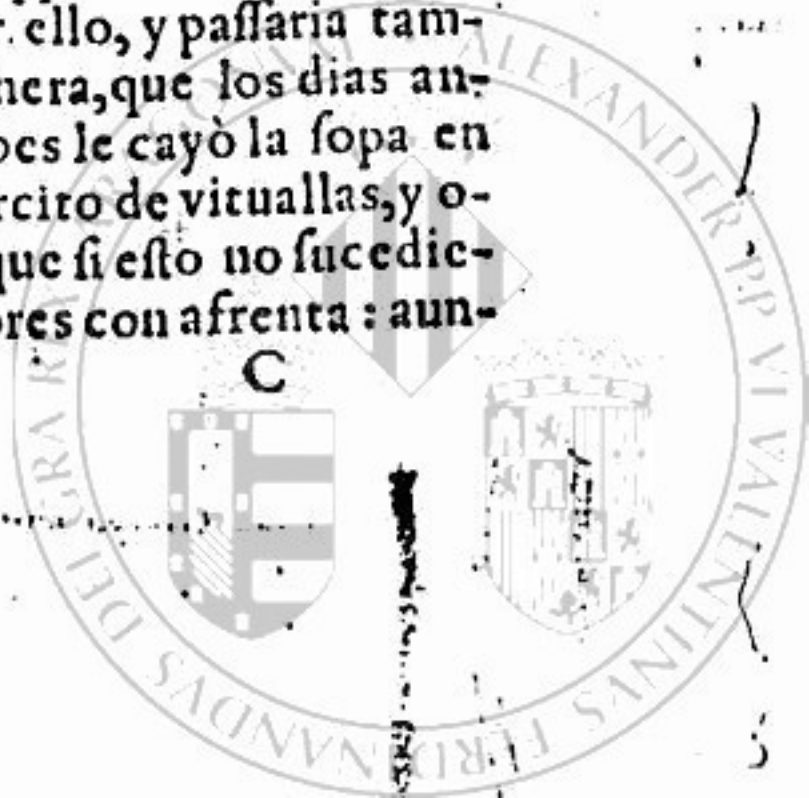
VENDO los otros Señores, que la platica de concierto se trataba mas estrechamente, entre el Rey, y el conde de Charoloes, por medio de dos personas de baxa suerte, començaron a desconfiar del dicho de Charoloes. Juntaronse dos o tres vezes a comunicacion en su presencia, sin llamarle: lo qual sintio mucho, pareciendole que no se deuia tratar cosa sin el, y se quexo dello al señor de Contay, hombre muy cuerdo, el qual le respondió, Que era menester tomarlo en paciencia, y dissimular, procurando de quedar vnidos, y no dar lugar a diuision, aunque conocia quan peligroso era, que tales personas como las dos susodichas (de poca suerte) fuesen empleadas en cosa tan grande, especialmente con Principe tan liberal como el Rey. El de Charoloes tomó su consejo, y se esforçò a mostrar mejor rostro y semblante a los otros señores, y a tener mas tracto con ellos, y con los suyos. Y a la verdad, le importaua no separarse.



Va hombre sabio true bie en tal compañía, con que se quie-
 ran ceer, y no podía comprarle de un dado caro, más hay po-
 der principes que sepan conocer las personas, hasta haue las
 peruido, o hasta que las han menester, y si las conocen lo dis-
 tinguulan, fauorecedo a los que les son más agradables, o por
 correspondencia de edad, y opiniones; o porque saben mejor
 gozar, y llevar sus apetitos, y pasar tiempos; aunque los cuer-
 dos presto se reconocen al tiempo de la necesidad, como
 se sabian muy bien hazer el Rey Luys onzeno, el Conde de
 Charoloes, entonce, y el Rey Eduardo de Inglaterra, reco-
 giendo, y regalando a los que haúan menester. Y tal hora vio
 el mundo a estos tres bien embarcados, por la falta que te-
 nian de dño que recibian de los que haúa desechado, o agra-
 uiado. Caro costo a España el desgusto del conde Julian,
 que dio los Moros a ella, y la posseyeron tantos siglos. Caro
 costo a Francia perder a Borbon, y Andrea Doria, que si pre-
 despues se fueron cuchido, y verdugos cruelissimos. Luego
 Borbon se halló en la prision del Rey Francisco, peleado con-
 tra él en la batalla de Pauia, y Andrea Doria al proprio tiempo
 que se passo a Carlo Quinto, hizo rebelar Genoua, entoces
 posseída de Franceses, y la puso en libertad: y fue causa que el
 exercito de Lotrect, que tenia cercada Nápoles, se desbara-
 tasse, y perdiessse: de manera, q no boluio el tercio del a Fran-
 cia. No hay biuora que no muerda, si la pisan, ni hormiga, si la
 tocan, y el escarauajo se venga del Aguila, como se cuenta en
 los Adagios. Las mas cosas deste mundo son acaccimientos,
 dexando Dios hazer a cada vna su natural curso, otras hay
 guiadas de su diuina prouidencia, que dispone las ocasiones
 para sus efectos: y no permite q nadie le vaya a la mano, ni se
 pa desuiarlas, hasta que el esferuido. ¶ Despues que el cõde
 de Charoloes se vio Duque de Borgoña, mas alto que ningu-
 no de sus passados, y tan grande, que no temia a ningun prin-
 cipe su igual, se desuaneciò, de manera que despreciaua todo

otro consejo, saluo el suyo, y assi acabò presto la vida, eõ gran perdida de sus vassallos, y desolacion de su casa.

A proposito de lo que arriba se ha dicho, del peligro que puede hauer en semejantes platicas de concierto, y que los Principes deuen mirar mucho que personas empleã en ellas: señaladãmẽte el desualido, y menos fuerte. Entre tanto que las dichas platicas se hazian por via de ayuntamientos, y que podian cõmunicar vnos con otros, en lugar de tratar paz, se concerto por algunos, que el ducado de Normandia fuesse entregado al duque de Berry, y se puso por obra: de manera, q̃ la gran Seneschala dela dicha Normandia, por medio de algunos criados, y deudos suyos, metiò al duque de Borbõ por el de Berry, en el castillo de Roan, y del en la villa. La qual cõ decendio facilmente a la mudança, y lo mismo toda la Pro-uincia, tan grande, y tan buena, que les parecia mereciã bien tener vn duque de por si: Y valia ya entonces mas de quinientos mil escudos al año. Visto esto por el Rey, determinò de concluir la paz, no pudiendo remediar lo hecho: hizo dezir al Conde de Charoloes, q̃ le queria hablar, y le señalo la hora que saldria al campo, cerca de Conflans, adonde acudiò con hasta cien cauallos, y alguna otra gente. El de Charoloes fue alla con poca compania, aunque despues le siguieron tantos, que vinieron a ser mas que los del Rey, hizo los quedar atras. El Rey dixo al de Charoloes, que la paz era hecha, (contandole lo sucedido en Roan) que de su voluntad nunca huuiera dado tal legitima a su hermano: pero q̃ pues los Normãdos lo hauian hecho, le era fuerça passar por ello, y passaria tambien por el concierto en la forma, y manera, que los dias antes hauia sido platicado. Al de Charoloes le cayò la sopa en la miel, por la falta que hauia en su exercito de vituallas, y otras cosas, especialmente de dinero. Y que si esto no sucediera, huuieran de retirarse todos los señores con afrenta: aun-

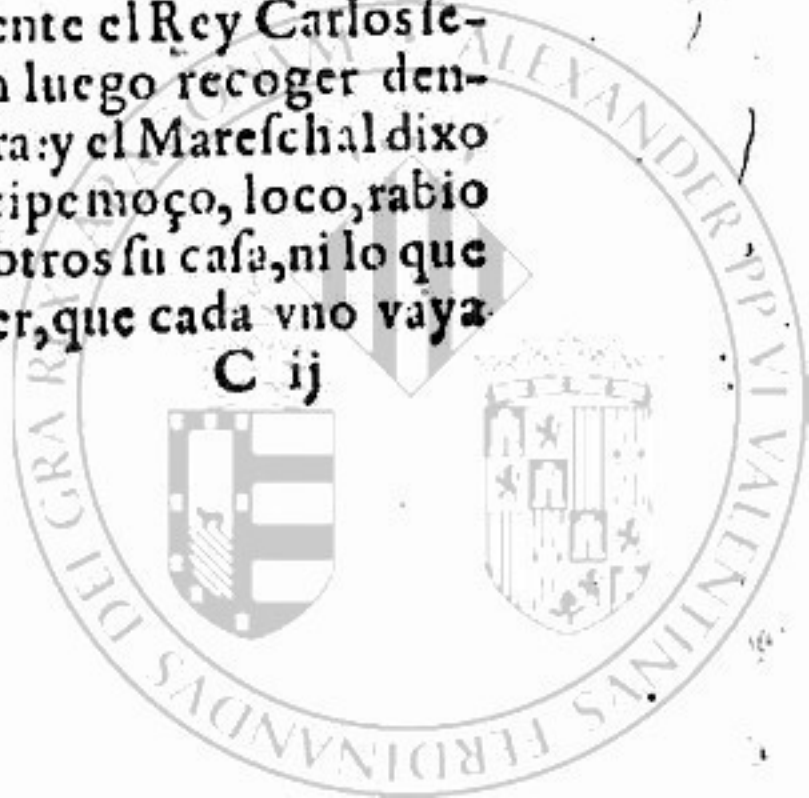


que al mismo tiempo (o poco despues) le lleuo vn socorro, que su padre le embiaua de ciento y veynte hombres d'armas, mil y quinientos flecheros, y ciento, y veynte mil escudos de contado, en diez azemilas, y gran cantidad de arcos, y flechas, con que alentaron vn poco los Borgoñones, temiendo ya, que los otros se concertassen sin ellos. Agradaua tanto esto del concierto al Rey, y al de Charoloes, y lo tratauan con tal gusto, que sin mirar el Cōde adōde yua, fue hasta meterse en vn baluarte de tierra, y madera, a la boca de vna trinchera, que entraua en Paris, y no hauia cō el sino cinco, o seys de los suyos: quedo assombrado de verse alli, aunque se esforço a disimularlo. ¶ Oficio de Principes, mostrarse siempre intrepidos, como el dicho Conde entonces, y el Emperador Carlo quinto, y el Rey don Phelipe nuestro Señor, en todas sus cosas, y empresas. Especialmente vi en la guerra de Alemania, al primer encuentro del exercito de los Protestantes, que venia poderosissimo, y su Magestad Cesarea, no hauia acabado de juntar el suyo (no siendo aun llegado el Conde de Bura, que despues vino con otro de Flandres) que pretendiēdo los enemigos atemorizar al exercito Imperial: començaron a cañonearle, con toda la furia possible: y el Emperador, por dar animo a los suyos, fue a ponerse armado, en esquadro, donde estuuó todo el primer dia, al mayor peligro de la artilleria de los contrarios, que le matauā, y herian vnos y otros a su lado: cō lo qual amaynò la braueza del enemigo: y la gente de su Magestad cobró esfuerço, y tuuo pie firme. Y en otro encuētro de Renti en Flādres, dōde la caualleria del Rey de Frãcia desbaratò vn regimiēto de Alemanes del Cōde Iuan de Nassau, en presencia del Emperador, le vi yo mismo (que le estaua muy cerca) tan seuero, y constante, que no hizo otro mouimiento, ni demostraciō, si no mandar desparar dos vezes su artilleria en los enemigos, con que los hizo retirar, y sal.

y saluò a los suyos. Y tratandose despues la noche siguiente, tras aquella refriega, si su Magestad se retrayria a Santomer, villa fortissima, dos leguas de alli, no quiso mouerse, y Franceses tuuieron por bien de yrse a la forda, y dexar en paza Renti. Lo mismo hizo su Magestad Real, en todas sus jornadas de Flandres: particularmète en la de Sant Quintin, asistiendo en persona al assalto, quando se tomò. Y en la de Dorlens, que estando con su exercito a vista del enemigo, el Rey Henrique de Frãcia, donde huuo muchissimos alarmas, siempre su Magestad Catholica era el primero armado, y el primero puesto en esquadron en campaña. De mi tiempo acaecio en Valencia, siendo Visorey della el duque de Calabria, don Fernando de Aragon, que hauiendo entendido, que el pueblo estaua amotinado en la plaça, pidio sus armas, y cauallo: y mandò que los de su casa le acompañassen. Y preguntandole, ellos, si pensaua yr a meterse de aquella manera entre todo el pueblo? Respondio, Que no sabian que cosa era cara de Rey. Y assi viendo los amotinados, que yua para ellos, antes de llegar el Duque a la plaça, ya no hauia hombre en ella. D

Llegada la nueua de lo del Còde de Charoloes a su exercito, huuo grandissimo sobrefalto en el, juntaronse el Còde de Sanpol, el Mareschal de Borgoña, los señores de Contay, y Hautbordin, y otros muchos: y culpauan estrañamente al de Charoloes, y a los que le acompañauã de vn tan gran desatino, trayendo por exemplo el inconueniente acaecido a su abuelo en Montereau Fautyonne, presente el Rey Carlos septimo, como adelante se dira. Hizieron luego recoger dentro del Real, todos los que andauã fuera: y el Mareschal dixo a los que estauan con el. Si aquel Principe moço, loco, rabioso, se ha ydo a perder, no perdamos nosotros su casa, ni lo que toca a su padre, y a nos: yo soy de parecer, que cada vno vaya

C ij



a su alojamiento, y se ponga en orden, sin espantarse de nada, pues somos bastantes (teniendo nos juntos) de retirar nos hasta los confines de Haynaut, o de Picardia, o Borgonia. Dicho esto, subio a cauallo, y salieron fuera, el, y el Conde de Sanpol, a ver si vendria alguien de azia Paris. Acábo de rato descubrieron quarenta, o cincuenta cauallos, donde venia el de Charoloes, y otros del Rey, que le acompañauan: los quales hizo boluer, quando se vio cerca de los suyos. Y llegando a do estaua el Mareschal (al qual respectaua: porque le ósua hablar claro, como buen cauallero, y leal a su seruicio, diziéndole alguna vez. Yo no soy vuestro, sino de prestado. Miétras vuestro padre viuiere,) le dixo el de Charoloes. No me riñays, q̄ ya conozco mi yerro: pero no cay en el, hasta que me vi dentro del Baluarte. El Mareschal le respondió. Esso hizistes vos en mi ausencia. Y abaxando el de Charoloes la cabeça, sin mas replica, se entro en su sieste, donde todos holgaron de verle buelto, alabando mucho la fee del Rey: ¶ Aunque hallándose entōces el mismo Rey en tal petrera, cercado de tres tan poderosos exercitos, temiera mas de ofender al Conde, que no el Conde de ser ofendido. Con todo esto deuio parecer al de Charoloes hauer escapado de buena, ¶ y procurò de alli adelante de no meterse otra vez en manos del Rey.



Capitulo decimo. De la conclusion de la paz, concertada entre el Rey, y el Conde de Charoloes. Y como por la discordia que nacio entre los duques de Berry, y de Bretaña, el Rey boluiò a cobrar a Normandia.

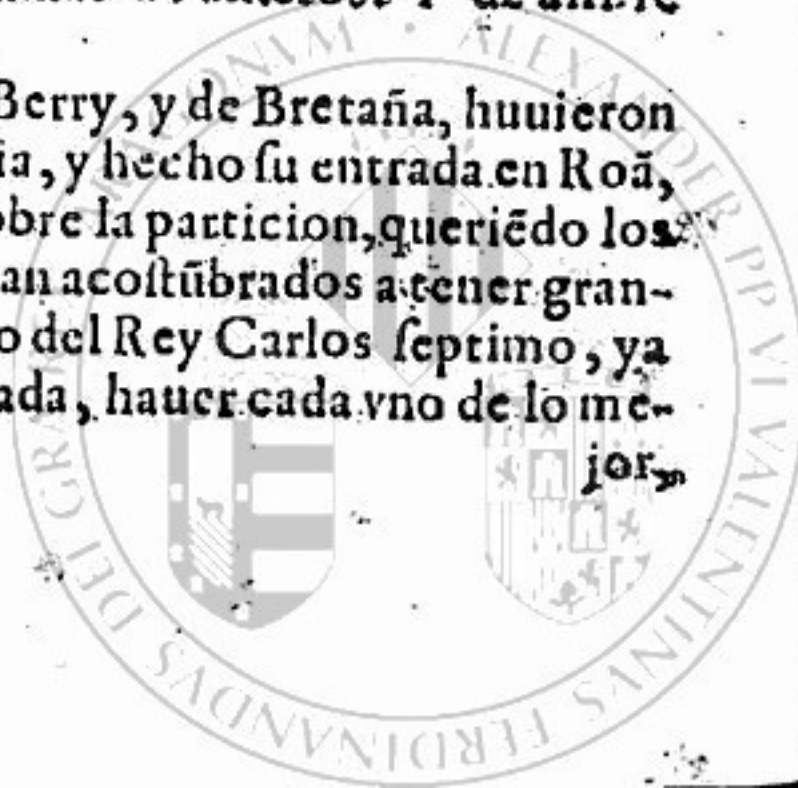


Concluydo el cõcierto entre el Rey, y el conde de Charaloes, luego otro dia el dicho de Charoloes hizo alarde general de su gente, por ver la que le quedaua, y podia hauer perdido, al qual vino el Rey, con treynta, o quarèta de a cauallo, y anduuo por todos los esquadrones, saluo el del Mareschal de Borgoña, que no estaua bien con el, por la villa de Pinal; que le hauia dado en Lorrena, y quitado sela despues, para dar la al Duque de Calabria. El Rey procuraua de reconciliar a si, poco a poco a los buenos, y notables caualleros, que hauian seruido a su padre, y el los hauia descompuesto: a cuya causa se hauian hallado en aquella jornada contra el. Concertose que el dia siguiente se hallaria en el castillo de Vincena: y todos los señores, que le hauian de hazer pleyto homenaje, para seguridad de los quales, pòdria el dicho castillo en manos del dè Charoloes, como lo hizo: y puesta por el de Charoloes buena guardia en el, acudio alli el Rey, y todos los principes, sin faltar ninguno. Leyose el tratado de paz, el duque de Berry hizo homenaje por el ducado de Normandia, el conde de Charoloes por las villas dela Ribera de Soma, y otras de Picardia, y el de sant Pol por el oficio de Condestable de Frãcia, Nunca huuo boda donde todos comiessen bien. Vnos hizieron lo que que-

rian, otros no huieron nada. Algunos boluieron al seruicio del Rey; pero la mayor parte quedo con los señores. Despacharonse letras de perdon, y otras necessarias, para el efecto de la paz. Separose toda la compañia a vn tiempo. Los Duques de Berry, y de Bretaña, se fueron a tomar possession del ducado de Normandia, y el Conde de Charoloes azia Flandres, el Rey le acompaño hasta Viliers le Bel, quatro leguas de Paris, mostrando de seear mucho su amistad; durmieron alli vna noche. El Rey lleuaua poca gente consigo: pero hauia mandado venir dozientos hombres de armas para le ocompañar a la buelta, de que siendo auisado el de Charoloes, se recató, y mando armar muchos de los suyos: por donde se vee tambien (segun arriba se dixo) quã dificil es cõpadecerse grãdes principes juntos, por las sombras, y sospechas que cada momento se les representan, y assi los que querrian quedar buenos amigos, no deuriã verle jamas, sino embiar personas de bien, y sabias, el vno al otro, para cõseruar amistad, o sanear lo mal entendido. Otro dia de mañana se despidieron con muy buenas palabras, el Rey se boluio a Paris, y el de Charoloes, tomo su camino de Compièna, y Noyon: y por todo le abriã las puertas, por mandado del Rey. Fue a Amians, donde recibio el juramẽto de las villas de Soma, y otras de Picardia. De alli passo a Liege: porque en su ausencia los Liegeses haziã guerra a su padre seys meses hauia. Comẽço a quemar y saquear, y en fin hizo paz con ellos, obligandose los Liegeses a la mantener, so pena de grandes summas de dineros. Y de alli se boluio a Brabante.

Luego que los Duques de Berry, y de Bretaña, huieron tomado possession de Normãdia, y hecho su entrada en Roã, naciò diferencia entre ellos, sobre la particion, queriẽdo los que los hauian seguido, y estauan acostũbrados a tener grandes cargos, y honras, en tiempo del Rey Carlos septimo, ya que se hallauan al fin de la jornada, hauer cada vno de lo me-

mejor,



jor, y el de Bretaña que hauiá soſtenido el mayor peso, y ga-
 ſto de la guerra, queria diſponer de buena parte dello a ſu vo-
 luntad. Llegò la coſa a terminos, que el dicho de Bretaña hu-
 uo de retirarse a ſu tierra. Y el Rey (cò aquella deſunion) bol-
 uio a cobrar a Normãdia, a cuya cauſa ſu hermano huuo tam-
 bien de recogerse deſpues a Bretaña, pobre, y deſconſolado,
 hauiendose ya entonces reconciliado los dos Duques, con-
 ciendo ambos ſu gran yerro, de hauer entrado en diſcordia,
 (por la qual ſe pierden todas las buenas coſas del mundo;) y
 es quaſi impoſſible, que grandes perſonados, y de yqual cali-
 dad, puedan durar mucho tiempo vnidos en guerra, ſin vn cau-
 dillo comun, tan reſpectado, y tan cuerdo, que ſepa muy bien
 hazerſe obedecer de todos, y tenerlos concordés, ſiendo tan
 facil la diuiſion entre las perſonas, ſin mirar la conſequeſcia
 de lo que della puede reſultar: y aſſi vno ſolo cò diez mil hom-
 bres, y poſſibilidad de entretenerlos, ſeria mas de temer, que
 diez otros, con ſeys mil cada vno còfederados, por lo mucho
 que entre ellos hay ſiempre que aueriguar, con que ſe pierde
 tiempo, y las ocaſiones. ¶ Como ſe vee por experiencia, del
 poco efecto que ordinariamente ſe haze con qualesquier li-
 gas, por grandes que ſean: y ſi alguno, con poco frueto, vinien-
 do ſiempre a faltar alo mejor: y quãto mas ſon los coligados,
 tanto mas preſto, o por muerte de alguno, o por caſarſe otro,
 o por ſer ganado del enemigo, o por algũ deſguſto, o por enu-
 lacion, o por impoſſibilidad, o por no acabar de perder lo que
 le queda, y por otros cien mil reſpectos, ſegũ ſe ha viſto en to-
 das las ligas, y empresas q̄ Chriſtianos han querido hazer con-
 tra Turcos. y ultimamẽte en la de Papa Pio Quinto, y del Rey
 don Phelipe, nueſtro Señor, con Venecianos, que la rompieron
 los dichos Venecianos, tras vna victoria naual inaudita, y
 ſe vio en la guerra de Alemaña, de lo poco q̄ durò la liga Sma-
 caldica de los proteſtãtes, q̄ dando el Emperador Carlo Quin-
 to victorioso, con el triumpho de la empresa, o juzgado todo



el Imperio, con tanta reputaci6n, y autoridad. Y aun suele acaecer entrar algunos en liga, solamente por hazer tiro al compañero, procurado de embarcarle, y dexarle despues engolfado. Y entre otros exēplos notabilissimos de ligas, y del poco fruto que dellas se saca, fue vna, q̄ el año 1509 se hizo en Cambray, de los Estados de Flandres, entre el Papa Iulio II. el Emperador Maximiliano, el Rey Catholico dōn Fernando de Aragon, Rey de Napoles, y el de Francia Lúys duodecimo, q̄ entonces posseya a Milā, y los Duques de Ferrara, y Mantua contra Venecianos, repartiendo ya cada vno para si lo que los dichos Venecianos les tenian ocupado, y concertando se despues el Papa con ellos, cobrado lo que pretendia para si, se fue en humo la liga, y los otros quedaron en blanco. D

El conde de Charoloes que desseaua la separacion del ducado de Normandia, de la corona de Francia, por verla mas debilitado mucho que el duque de Berry le huuiēse perdido tan presto, y quiso meterse de por medio para hazersele boluer, sobre lo qual anduieron muchas embaxadas del al Rey, y del Rey a el, del Rey a los duques de Bretaña, y Normandia, y dellos a el. Algunos yuan con este color por saber nueuas, otros por fossacar gētes, otros por otras ruynes mercancías, otros con buena intencion de acomodar las cosas, aun que era disparate pensar ellos ser bastantes para concertar tan grandes principes, tan recatados, y tan puestos en su negocio, que ninguno dellos quisiera perder vna hebra de su madexa, mas hay algunos tan presumptuosos, que piensan poder acabar, lo que no entienden: y de que sus amos quicā no les descubren el pecho, a los tales acaece de ordinario yr de balde, y muchas vezes a su costā, y siempre quiere empacharse en ello algun humildete, con algun expediente, que le parece trae en la māga: pero como los Principes deue mirar muy bien (segun dicho es) a quien encomiendan semejantes negocios, assi lo deurian tambien, los q̄ los tomā a cargo, y no

y no emprendellos (pudiendo lo escusar) si no fuesse, viendo que los mismos Principes inclinan a la materia, por que de no hazer lo assi los vnos, y los otros, vienèn despues algunas vezes a hallarse muy embaraçados, y perplexos. Vnos Principes hay tan agudos, y sospechosos, que siempre les parece que los engañan, otros tan simples, que aunque fian de sus criados, no conocon quien les sirue bien o mal: estos truecan facilmente de amor en odio, y al contrario, de ambas fuertes (en tal extremo) se hallan pocos buenos, y en quien haya gran firmeza, y seguridad, toda via es mejor viuir con los sabios, que al fin entienden la razon, que con los ignorantes, que no la conocon. A los vnos, y a los otros conuiene seruir, y obedecer, por la natural obligacion que para ello hay: pero sobre todo a Dios, en quien solo ha de estriuar nuestra fee, y esperança.

Handwritten notes:
 LOS PRINCES
 HAN DE



LIBRO SEGUNDO.



Capitulo primero. Como la villa de Dinant, en el pays de Lieja, fue tomada, saqueada, y assolada por el Duque de Borgoña. Y de vn concierto hecho con los Liegeses.



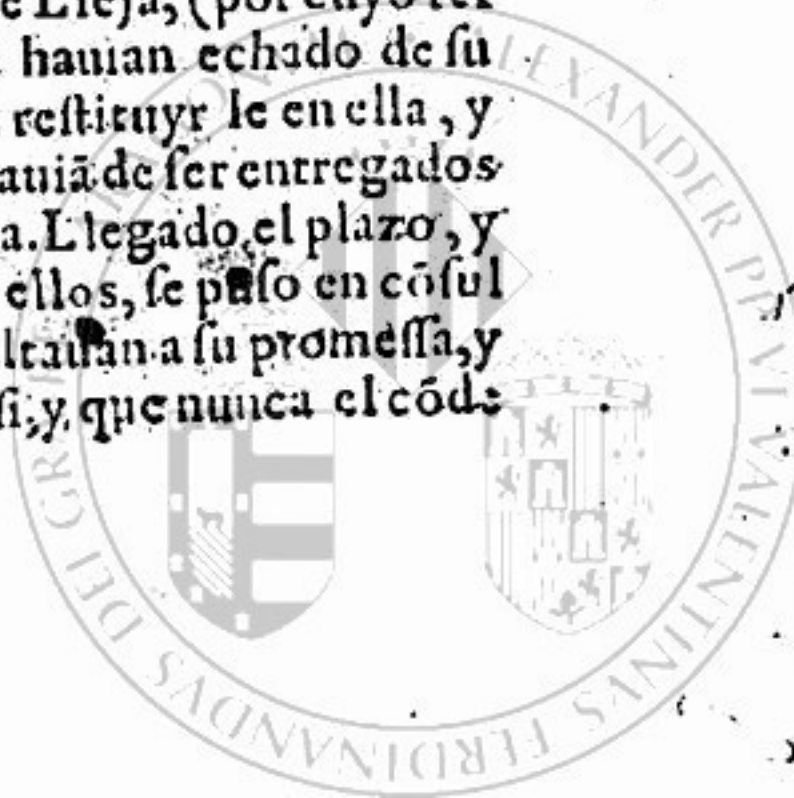
Siendo el pays de Lieja frontera de Brabante, y Namur, quasi de ordinario tenia el Duque Phelipe de Borgoña guerra con el. Quando el Rey de Francia le veyo ocupado en esto, procuraua de hazer algo contra Bretaña, que era la guarida de su hermano el duque de Berry, y de todos los enemigos del Rey, dando juntamente alguna asistencia a los Liegeses. Luego el de Borgoña reboluia sobre el, por socorrer a sus aliados los Bretones, o ellos mismos hazian algun concierto, o tregua.

Vn año antes de la guerra del bien publico, los de Dinant, villa fuerte, grande, y rica del pais de Lieja, hauian hecho paz con el duque Phelipe de Borgoña, dando le cierta suma de dinero, y separandose de la ciudad de Lieja (que es el verdadero camino de perdicion, quando los que deurian estar muy vnidos, y conformes, se diuiden) (el Rey Luys onzeno supo

mejor

mejor que nadie esta arte de separar a los h6bres, sin dolerle dinero, trabajo, ni cosa que pudiesse seruir para ello, assi con los años, como con los criados.) Arrepintiendose despues los de Dinant del concierto hecho con el duque, hizieron morir cruelmente quatro vezinos de la villa, que le hauian tractado, y boluier6 a r6per guerra en Namur. Fues puesto cerco por el duque, que se hizo llevar alla, en su gran vegez, en vna litera, por el odio que les tenia, a causa de las grandes crueldades, que siempre hazian en el dicho pais de Namur, señaladamete en Bouines, villa pequena, a quarto de legua de Dinant, de la otra banda del rio Mosa. El mando, y gouerno del exercito era de su hijo el c6de de Charoloes. La villa de Dinant fue tomada, y asofada el a6o 1466. y ochocientos presos anegados en el rio delante Bouines, en pago de los excessos que alli hauian cometido. Llego luego gran multitud de gente de la ciudad de Liege, que venian en socorro de Dinant, aunque contra su promessa, hauiendose tambien ellos separado de la dicha Dinant, por concierto hecho con el duque Phelipe, el qual se retiro por su edad, y su hijo fue con el exercito a encontrar a los Liegeses. Embiaron le luego a suplicar en honor de la virgen Maria (cuya vispera era aquel dia) que tuuiesse compassi6 dellos. Y en fin, tras demãdas, y respuestas, se vino a concierto, prometi6do los Liegeses de mantener la paz del a6o precedente, y dar cierta suma de dinero, y para seguridad dello, trezientos rehenes, nombrados en vna lista, que dio el Obispo de Lieja, (por cuyo respecto era tambien la guerra: porque le hauian echado de su yglesia, y el de Charoloes procuraua restituyr le en ella, y audaua en su exercito,) los Rehenes hauia de ser entregados el dia siguiente a las ocho de la ma6ana. Llegado el plazo, y algunas horas despues, y no acudi6do ellos, se pas6 en c6sul ta, si darian en los Liegeses, viendo q faltauan a su promessa, y aunque algunos fuer6 de parecer que si, y que nunca el c6de:

Handwritten notes:
 El duque
 de Namur



hallaria tan buena coyuntura contra sus antiguos, capitales enemigos; todavia, considerando quan difficil era, en tan poco tiempo, concertar vn tan gran numero de rehenes, se resoluió, de embiarles primero vn trompeta, para saber su voluntad, el qual los topo ya de camuio, y con esto se embio a la ciudad a confirmar el concierto: Los de dentro dieron grita, y aun tiraron algunos escopetazos a los que boluián del socorro, diziendo, que no hauian osado pelear. Al fin confirmaron el concierto, y el de Charoloes se boluió a Fládrés, donde murio su padre el año siguiente 1467. por Junio: al qual hizo grandes, y solenes honras en Brujas. (Donde entonces era el principal comercio de aquellos estados, y por vn descomedimiento que la villa vsó con el Emperador Maximiliano, les quito sus priuilegios, y se passo el dicho comercio a Enuers.) Este duque Phelipe, el bueno, instituyo la orden del Tuzon, que en Frances llaman Toyson, y nosotros llamamos Vellozino, a significacion de aquel de Gedeón, que cuenta la sagrada scriptura: Los esclauones, y llamas de fuego del collar (donde cuolga el Tuzon) significan la vnion, y amor que los Christianos hauian de tener entre si, y era para hazer vna empresa contra Turcos.

Capitulo segundo. Como los de

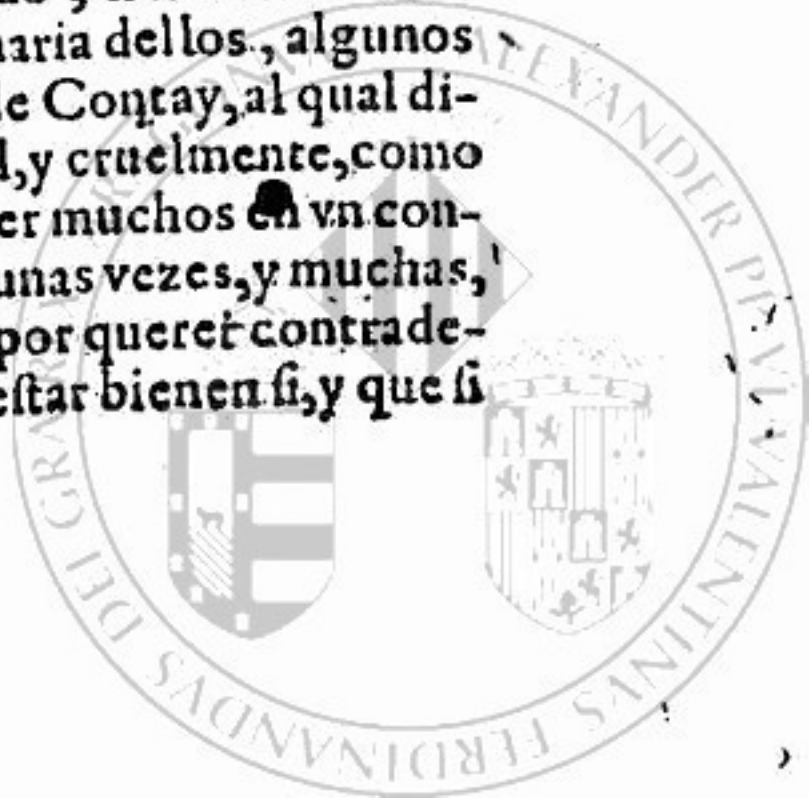
Lieja boluieron a romper guerra al duque Carlos de Borgoña. Del cerco que puso a Saintron, y de vna batalla que huuo con ellos, y la venció.



El mismo año que el Duque Phelipe murio, boluieron los Liegeses a romper guerra al duque Carlos su hijo, no obstante los treziētos rehenes que auian dado, so pena de muerte, para conseruacion de la paz, y cūplimiento de las sumas de dinero que hauian prometido

tido

tido, el duque juntò exercito para yr contra ellos, y estando
 ya de camino en Louayna, llegaron allí embaxadores del Rey
 Luys, el conde de san Pol condestable de Francia, que ya en-
 tonces siruia al dicho Rey, y era de su bando, y el Cardenal
 Balüe, los quales fueron oydos en publico, y no pararon allí
 mas de vn dia, dixeron que los Liegeses eran confederados
 del Rey, y comprendidos en la tregua, que si el duque los
 molestaua, no podria dexar el Rey de boluer por ellos, pero
 que si queria cõsentir que el Rey hiziesse guerra en Bretaña,
 se la dexaria hazer a el en Lieja. El duque respondió, que los
 Liegeses le hauian acometido primero, que el rompimien-
 to de la tregua venia de parte dellos, y no de la suya, que no
 por esso deuia dexar el sus alianças, con lo qual fueron despa-
 chados los embaxadores. Y boluiendo otro dia a despedirse
 del duque, les dixo a alta voz, que suplicaua al Rey no em-
 prendiesse nada en Bretaña. El Condestable respondió: Vos
 señor no escõgeys, sino que lo tomays todo, quereys hazer
 guerra a nuestros amigos, como os parece, y que nosotros
 no la hagamos a nuestros enenigos, como vos hazeys a los
 vuestros, esso no se puede tõlerar, ni el Rey lo cõsintirá. El du-
 que se despido dellos, diziendo les, Los Liegeses estan jun-
 tos, yo espero darles batalla antes de tres dias, si la pierdo,
 biẽ se que hareys a vuestro modo, pero si la gano, dexareys en
 paz a los Bretones. En esto subio a cauallo, y fue a poner cer-
 ca a Saintron, primera villa del pais de Lieja. Antes de par-
 tir para esta empresa, se hauia consultado, si harian morir a
 los rehenes arriba dichos, o lo que se haria dellos, algunos
 dixeron que si, especialmente el señor de Contay, al qual di-
 ze el Autor que nũca oyo votar tan mal, y cruelmente, como
 entonces, y que por esto conuiene hauer muchos en vn con-
 sejo, porque los mas sabios, yerran algunas vezes, y muchas,
 o por passion, o por amor, o por odio, o por querer contrade-
 zir a otro de sus compañeros, o por no estar bien en si, y que si



alguno dixesse que quien haze semejantes faltas, no deuria ser admitido de vn gran Principe en su consejo, se le puede responder, Que todos somos hombres, y quien los quisiesse tales, que nunca errassen, ni dexassen de hablar siempre cuerda- mente, sin mouerse mas vna vez, que otra, por ningun res- pecto, seria menester buscarlos en el cielo: pero que en lugar de lo que alguna vez yerra el sabio, acertara otro que no lo sea tanto; mucho mejor de lo acostumbrado, y assi los vnos compensan a los otros. Algunos siguieron el parecer de Cō- tay, estimando su persona, y entendimiento, como acadece en los consejos, hauer muchos que no hablan, sino por boca de otros, sin entender los negocios, o por no osar contradizeir, o por cōplazer al que huuiere yavotado, si es persona de autho- ridad. Despues votò el señor de Imbercurt, vno de los mas sabios caualleros, que se pudiessen hallar, y dixo, Que su pa- recer era, que el duque, anteponiendo a Dios, y por no mo- strar se cruel, ni vengatiuo, y ateto que los rehenes se hauian puesto en aquello, de buena fee, por el bien publico de su pa- tria, esperando que la paz deuiesse continuar, los soltasse, di- ziendo les la merced, que se les hazia de la vida, que procu- rassen de persuadir a los Liegeses de mantener la dicha paz, y caso que no lo pudiessen acabar, que a lo menos ellos no se hallassen de alli adelante en guerra contra el Duque, ni con- tra su Obispo, so pena de muerte, y con esto los soltaron.

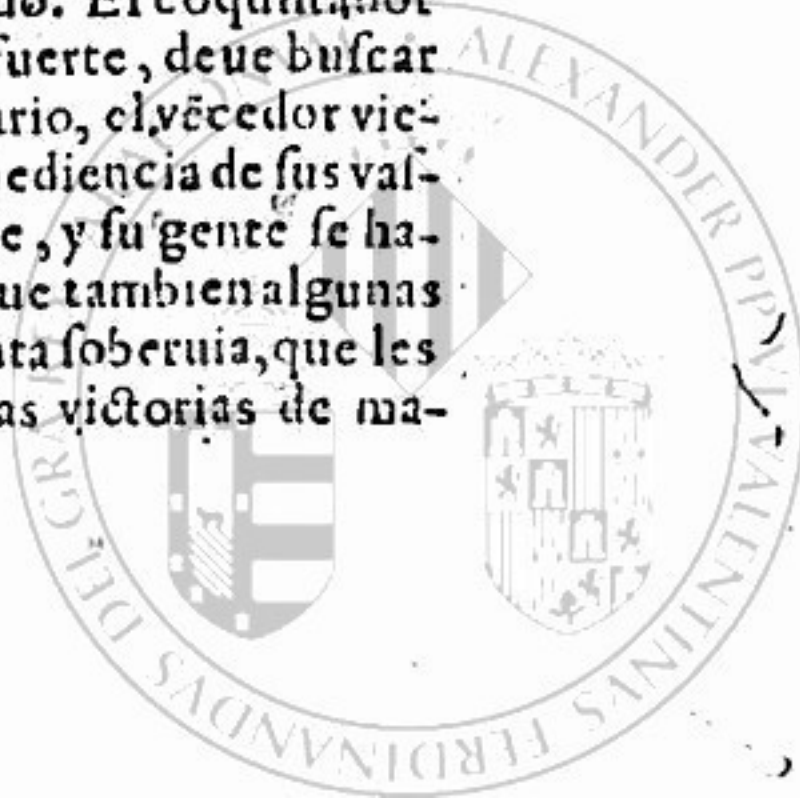
Teniendo el Duque cercada a Sain tron, vinieron hasta treynta mil Liegeses, toda gente de a pie, saluo obra de qui- nientos caualleros, y con ellos vn embaxador de Francia, para hazer leuantar el cerco, el Duque dexando alli buena ordē, fue con lo de mas a combatirlos, y los rompiò, y matò nueue mil de ellos, aunque al principio le hauian roto vn esquadron, y degollado en el hasta quatrocientos hombres, junto a vna aldea, cercada de fossos, y agua, donde los Liegeses se hauian fortificado.

Capitulo tercero, como Saintron

fue ganada, y la ciudad de Lieja se rindiò a voluntad del Duque, reseruando el fuego y el saco.



A NADA la batalla, y buelro el duque a su Hueste, sobre Saintron, mando luego llamar vn Secretario, y escriuio vna carta al Cõde de San Pol, y al Cardinal Baluc, que quatro dias antes hauian estado con el, de parte del Rey, en Louayna, significandoles la victoria, y rogando que a los Bretones no se les pidiessè nada. Con esta perdida, aunque tan poca, amaynò bien la soberuia de los Liegeses. A cuya causa deue qualquier Principe temer mucho de poner su estado en riesgo de vna batalla (pudiendolo escusar) por la gran mudança, que luego se vee en los animos de la gente del que pierde: assi por el miedo que conciben de los enemigos, como por lo que vienē a despreciar a sus amos, y a sus ministros, y atreuerse a murmurar, y a tramar, y pedir lo que se les antoja, con mas osadia de lo acostumbrado, braucando sino se lo dà. De manera que vn escudo valia mas antes al que pierde, que tres despues: y si el tal fuesse cuerdo no bolueria a poner nada en auentura, sino estar se quedo, y con recato, o buscar algo facil de vencer, con que los suyos cobrassen animo, y perdiessen el miedo. En fin vna batalla perdida, arrastra gran regaçõ consigo, y ruyn para el vencido. El cõquistador que auentura menos, o el que se halla mas fuerte, deue buscar de pelear, por acabar presto. Y por contrario, el vñcedor viene en mayor reputacion de los suyos, y obediencia de sus vasallos, concederle facilmente lo que pide, y su gente se haze mas animosa, y mas valiente. Aunque tambien algunas vezes suelen los vencedores caer en tanta soberuia, que les succede mal de ello, no reconociendo las victorias de ma-



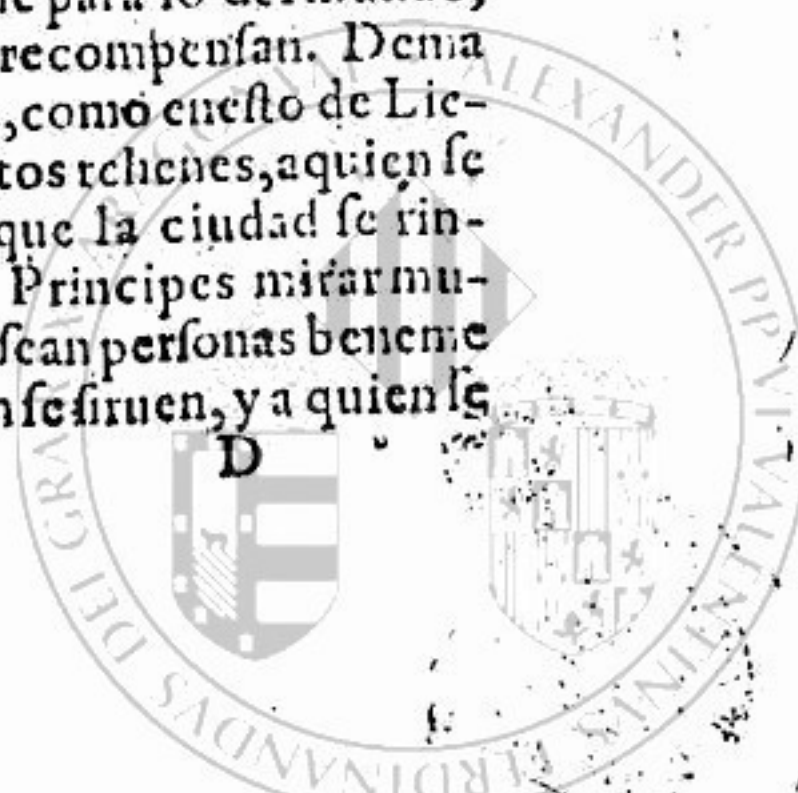
no de Dios, y por gracia particular suya. Los de Saintró viendo roto el socorro que a guardauā, y pensando que la perdida fuesse mayor, rindieron la villa al duque, dexando las armas, y dandole diez hombres a su discrecion, los quales fuerō degollados, y entre ellos, seys delos rehenes, a quien se hauia perdonado, con la condicion arriba dicha. De alli fue a Tonghers, la qual aguardo el cañon: pero no la batería, y se rindio, con las mismas condiciones, dando tambien diez hombres, que afsi mismo fuerō degollados, y entre ellos cinco, o seys delos dichos rehenes. Despues fue a la ciudad de Lieja, donde començo luego a hauer gran alteracion: vnos querian rindirla, otros defenderla. Algunos delos rehenes q̄ alli haviā buuelto, reconociendo la gracia q̄ el duque les hauia hecho, procuraron q̄ la ciudad se le rindiesse, y salierō a el; con trezientos hōbres delos principales, y mas aparētes della, en camisa, descalços, y descaperuçados, presentādole las llaves, y rindiēdofela a su voluntad, sin reseruar cosa alguna, saluo el fuego; y el saco. Alo qual se hallarō presentes vn embaxador, y vn Secretario del Rey de Francia, q̄ veniā a hazer al Duque semejantes requerimientos, y protestos, como los que le hauian hecho poco antes el Condestable, y el Cardenal Baluē en Louayna. El duque embio delante al señor de Imbercurt, con alguna gente para que entrasse primero en la ciudad, como persona muy conocido en ella, hauiendo sido alli gouernador por el duque, bien quisto, y respectado: pero no le dexaron entrar, por la diuersidad de opiniones que aun hauia entre ellos. Quedose alojado aquella noche en vna Abadia alli junto, y se dio tan buena maña, con diuersos recaudos que les embio, por medio de algunos delos rehenes susodichos, que los hizo juntar la misma noche dos, o tres vezes, a son de cāpana en el palacio del Obispo: y en fin la mañana siguiente boluieron a el los dichos rehenes, rogādole quisiessery al dicho palacio, donde el pueblo estaua junto, a prome-

ter,

ter, y jurar los dos puntos, del fuego, y saco; con lo qual se rindirian. Fue alla con voluntad del Duque, y haviendo los jurado, le entregaron quatro puertas, en que puso guardia, y las vanderas del Duque: cuyo exercito estaua tan roto, y mal parado (por ser inuierno, y el tiempo muy lluuioso) que si los de Lieja huuieran aguardado dos dias, fuera forçado el Duque retirarse, y dexarlos en paz. Otro dia de mañana hizo su entrada en la ciudad, con gran triumpho, haviendo hecho derribar veynte braçadas de muralla, y cegar el folio, por donde entrò, con la gente de su casa, y los principales del exercito a cauallo, lo mejor en orden, y mas bien adreçados que pudieron, a conpañado de dos mil hombres d'armas a pie, armados de punta en blanco, y dos mil flecheros, tambien a pie: y assi fue a la Iglesia mayor, a dar gracias a Dios. Quedò pocos dias en la ciudad, donde hizo morir algunos, y entre otros, seys de los rehenes, y vn mensagero, que aborrecia mucho. Ordenò algunas leyes, y costumbres nuevas. Cargola de grandes summas de dinero, que dezia ser le deuidas por los conciertos passados. Quitòle toda la artilleria, armas, y municiones. Hizola desmantelar enteramente: y con esto se boluio a Flandes.

Dize el Author, que la honra que Imbercurt ganò, y buena suerte que tuuò en aquella entrega de Lieja, deuio ser, por el buen voto que hauia dado en fauor de los rehenes. Por lo qual deuria siempre cadauno procurar de hazer bien, sin mirar a quien, solo por Dios, allende que para lo del mundo, aunque algunos sean ingratos, otros lo recompensan. Demanera, que emièdan la falta de los ruynes, como en esto de Lieja, que solos cinco, o seys de los trezientos rehenes, a quien se hauia perdonado la vida, fueron causa que la ciudad se rindiese al Duque. Todauia deuen los Principes mirar mucho en quien emplean sus fauores: que sean personas beneméritas: porque desto, y segun las de quien se sirven, y a quien se

Handwritten notes:
 ...
 ...
 ...



allegan, y con quien tratan, y conuersan, se juzga facilmente su entendimiento, y condicion. Vn hombre cuerdo, y bien nacido, difficilmente podria ser ingrato: pero ya que lo fuesse, siruiria de auiso a quien le huuiesse hecho merced, y el que nunca fue engañado, no sabrá que cosa sea bien ni mal, ni recatarse quando conuenga.

Capitulo quarto. Como el Duque

Carlos de Borgoña fue bien recibido en los pay-
ses baxos, boluiendo victorioso de Lieja, y lo que
importa ser lo.



BOLVIENDO el Duque a sus tierras, victorio-
so de lo de Lieja, fue recibido como tal, con
gran honra, y obediencia de sus vassallos, espe-
cialmente en Gante, donde muerto su padre,
quiso hazer su entrada, primero que en otra
villa, pareciendole, que era bien quisto alli, y
que a exemplo della, se acomodarian las otras. Pero sucedio
le al reues: porque los de Gante querian siempre mas a los hi-
jos de sus Principes, que a los mismos Principes, como se lo
mostraron a el, que siempre le hauian traydo en pahnas, y
luego que vino a ser señor, y huuo hecho su entrada en la di-
cha villa, se amotinò el pueblo, y fue cõ la caja de san Liuin,
patron della, al mercado, donde hauia vna casilla, en que
se cogia cierta imposicion sobre el trigo, para cumplir las
sumas de dinero de algunos conciertos, que haviã hecho cõ
el Duque Phelipe, por las guerras que con el hauian teni-
do. Llegados a la casilla, dieron con la caja en ella, dizien-
do: Que el Sancto no queria rodear, sino passar derecho, y la
derribaron al momento. El Duque fue alla, y subio en vna ca-
sa

fa para hablarles. Mandò que boluiessen la caixa a la yglesia: vnos la alçauã de tierra, queriendole obedecer, y otros la boluian a assentar. Viendõ el Duque que no aprouechaua, los dexo, y se boluió a su posada. El pueblo quedó ocho dias alborotado en la plaça, pidiendo que se les quitasse aquel subsidio, y otros: y se les boluiessen las vanderas de los officios, que eran setenta y dos, que su padre les hauia quitado, y otras demandas, en general, y en particular. El duque fue forçado otorgarles la mayor parte de lo que pidian: señadamẽte las vanderas, las quales tenian ya hechas, y las leuantaron luego que se les concedio la demanda. Por donde se vio, que aun in ello, lo huuieran hecho. El Duque hizo cuerdamente en doblarse a todo: por no perder la ocasión de la guerra susodicha que entõnces apercibia contra Lieja, ni añadir a ella vna de sus vassallos, laziendo pero su cuenta (si lo de Lieja le succidia bien) de pagarle con las setenas, como lo hizo. Porque boluiendo de alla victorioso, segun dicho es, mandò que los principales de Gante (cuyo pueblo, despues de Lieja, fue siempre el mas sedicioso que huuo,) le truxessen a pie hasta Brussellas, que hay diez leguas, las vanderas, y todos sus priuilegios, y libertades, que le hauian hecho conceder, y firmar a su entrada en aquella villa. Y en vn gran ayuntamiento que tuuo en la gran sala del palacio de Brusselas, donde hauia muchos Embaxadores, y mucha nobleza, le presentaron las dichas vanderas, y priuilegios, y todo lo de mas, para hazer dello a su voluntad. Luego por mandado del Duque, quitaron sus Reyes de armas las vanderas de las astas, y fueron llevadas las dichas vanderas a Boloña, que es sobre la mar (que entõnces era dela casa de Borgoña) adonde el Duque Phelipe su padre hauia embiado las otras que les hauia quitado. Hecho esto, el Chanciller tomo los priuilegios, y usgo vno que los de Gante tenian sobre la election de los del gouerno, que se hazia cada año de veynte y scys personas, de que el

Dij

R. S. S. S.



Duque escogia quatro, y ellos nombrauan los de mas. Los otros privilegios les fueron bueltos. Dieron treynta mil florines al Duque, y seys mil a sus criados. Y a proposito de que el Duque quiso hazer su entrada en Gante, primero que en otra villa: juzgando, que conforme a ella harian las de mas. Fue assi, que a exemplo de Gante, anduuieron algunas otras medio alteradas, las quales, a su buelta de Lieja, se compusieron, y reconciliaron por dinero. De todo lo qual se puede tambien coligir, lo que importa ser vencedor, y el daño que resulta al vencido. Por donde conuiene mirar siempre de no ponerse en auentura de una batalla, pudiendolo escusar, especialmente en su tierra, y temer los reueses. Porque ordinariamente los recatados, y que ponen duda en las cosas, las prouecn mejor: y por consiguiente ganan mas vezes, que los muy confiados, aunq si Dios anda de por medio, poco aprouecharo todo lo de mas. Los Liegeses hauia cinco años que estauan descomulgados, por las diferencias que tenian con su Obispo: y no hazian caso dello, ni sabian lo que les mouia, sino sobrada riqueza, y soberuia: de q nace guerra (como arriba se dixo,) y assi nunca pararon hasta ser del todo destruydos, quemados, y assolados. Y por ellos se podria muy bien dezir: Que quando Soberuia va cauallera delante: afrenta, y daño, la siguen de muy cerca.

Capitulo quinto. Como el Rey

Luy s fue a verse con el Duque Carlos de Borgoña en Perona, y del exercito que el dicho Duque hauia juntado en fauor de los Bretones.

Hecho

HECHO lo susodicho, fue el duque a Gãte, donde le salieron a recibir los del gouierño, ofreciendole de poder sacar, o meter, la gente que quisiere en la villa. El duque entro con armas en ella, y se le hizo costosissimo recibimiento. Entre tanto el Rey de Francia desseaua siempre hazer guerra en Bretaña, y procuraua por todas las vias posibles separar al duque de Borgoña de la aliança, y amistad de los Bretones, y de su hermano, aunque no pudo salir con ello: embio gente de guerra alla, que començaua ya a hazer algun progreso. El de Borgoña, solicitò por sus aliados, juntò exercito, y se puso con el en campaña cerca de Refona, en fauor dellos: hauiendo embiado a suplicar al Rey, que no emprendiesse nada en Bretaña, siendo contra la tregua, y aquellos duques sus confederados. El Rey le embio el Cardenal Balue, cõ algunos medios, y propuestas: tras las quales, dixo Balue al duque, que lo mirasse bien: porq̃ podria ser concertarse los otros sin el. Como lo hizieron de alli a poco, dando el Rey a su hermano sessenta mil Francos de renta, por toda su legitima, con que renunciava a Normãdia, y entrambos, el, y el de Bretaña a todas alianças, particularmente a la del duque de Borgoña, que lo sintio, como deuia: hauiendo juntado exercito, y salido con el en campaña, solamente para assistirlos. ¶ Exemplo raro, de la poca firmeza, y confiãça de ligas. ¶ Al Rey parecia hauer ya quasi llegado al fin de sus desinos, y que facilmente ganaria al de Borgoña, para hazerle separar de la aliança de los duques de Berry, y de Bretaña, como ellos se hauian separado de la suya: començarõ a yr recaudos del vno al otro. El Rey ofrecio al duque ciento, y veynte mil escudos de oro por el gãsto que hauia hecho en juntar su exercito; de los quales pago luego la mitad, y le embio a significar, que desseaua verle con el. De q̃ el duque no gustaua: pareciendole que Liegeses querian boluerle a romper guerra, induzidos por el mismo Rey, y sospe-

Handwritten note:
 H. M. L.
 1001

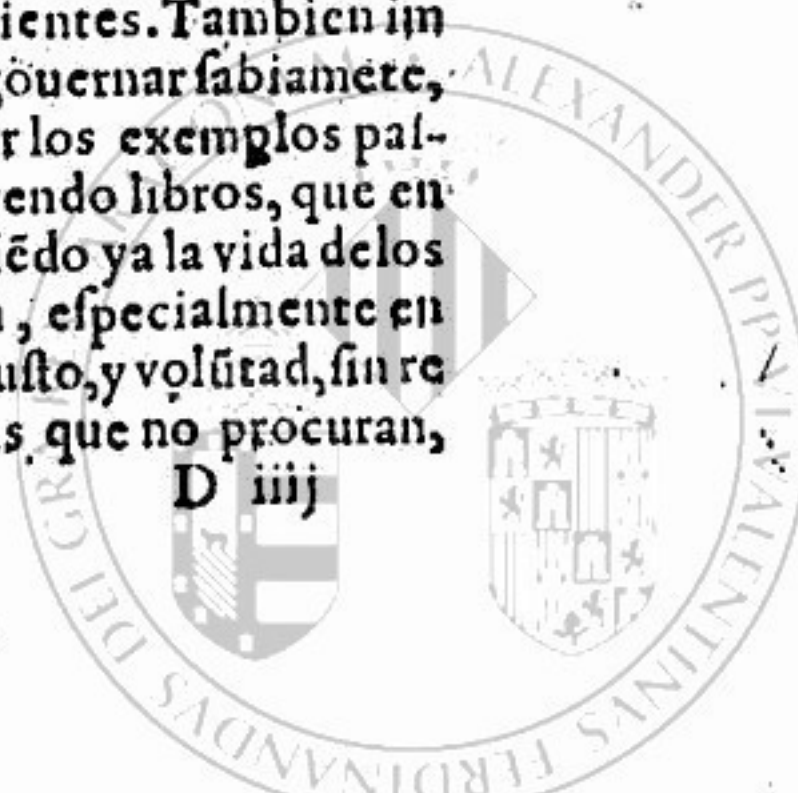


chava, que aquellas vistas fuessen para descuydarle. Al fin se concluyo que vendria a Perona, donde el duque se hallaua: el qual escriuio vna carta de su mano al Rey, dandole seguridad de yr, y boluer: y pensando poder acomodar a buenas lo de Lieja, embio alla al proprio Obispo, y al señor de Imbercurt. El Rey vino a Perona sin guardia alguna, mostrando fiar se enteramente en la seguridad del duque, cuya propria guardia, quiso que le saliesse a acompañar. Venia con el, el duque de Borbon, el Cardenal su hermano, el Conde de Sainpol, condestable de Francia (que no gustaua de las vistas, hauiendo ya entonces subido de punto, y teniendo poca cuenta con el duque de Borgoña, a cuya causa hauia poca amistad entre ellos.) Tambien venian con el Rey, el Cardenal Balue, el gouernador de Rossellõ (que entonces estaua empeñado a Francia;) y otros muchos. Acercandose el Rey a la villa, le salio a recibir el duque, muy acompañado, y le lleuò a vna casa junto al castillo, donde le hauiamandado adereçar su aposento, por no hauerle bueno en el. La guerra entre grandes principes, es facil de començar: pero dificil de acabar, por las cosas que suelen atrauessarse: y diligencias que de ambas partes se haze para ofender vnos a otros, que causan nuevos mouimientos, y no pueden facilmente reuocarse, quando seria menester. Segun acaeció a estos dos Principes, que resoluieron las vistas, sin auisar a los que tenian lexos, executando lo que les era mandado, directamente contrario a lo que en ellas pretendian negociar, como en este, y en el capitulo siguiente se vera.

El duque hazia venir vn exercito de Borgoña, en el qual hauiam gran nobleza, como el señor de Bressa, el obispo de Genua, y el Conde de Rosmont, todos tres hermanos, hijos de la casa de Sauoya: porque siempre Sauoyanos, y Borgoñones se lleuaron bien, allende que el Rey hauiam tenido otro tiempo preso al dicho señor de Bressa, por respecto de dos caualeros, que hauiam hecho matar en Sauoya, y por esta le eran tam-

bien

bien contrarios. Venian assi mesmo con el dicho exercito, el señor de Lau, Poncet de Riviere, el señor Durfe, despues cavallero mayor de Francia, todos agraviados del Rey: los quales trayan la banda roxa, (deuifa de Borgoña.) Llegaron a Perona al punto que el Rey entraua en ella: fuerō al duque a suplicarle que pudiessen estar alli seguros, no obstate la venida del Rey, ofreciendo de seruirle en todo, y contra todos: el duque los asseguro, y agradecio el ofrecimiento. El Marchal de Borgoña, general deste exercito quedo en campaña con toda su gente: porque tampoco estava bien con el Rey, por el respecto arriba dicho, de la villa de Pinal. Luego que el Rey supo la llegada destes, y la deuifa q̄ trayan, huuo miedo, y embio a rogar al duque que pudiessse alojar en el Castillo: diziendo que todos aquellos le querian mal. El duque abraço la ocasion, y le hizo acōmodar en el dicho Castillo: assegurandole que no tenía q̄ temer. Gran linandad es de vn Principe meterse en manos de otro, señaladamente estando en guerra: por lo qual importaria mucho haver leído historias, donde se veen semejantes vistas de Principes, y los grandes engaños, y perjuros que algunos de los antiguos, y modernos usaron con otros: prendiendo, y matando a los que se hauian fiado en ellos. Como los mismos Franceses mataron a traycion al duque Iuā de Borgoña, abuelo deste duque Carlos en vnas vistas, segun adelante se dira. Aunque no todos lo hazen: pero vn solo exemplo deuse bastar para escarmentar a muchos, y guardarle de tales inconuenientes. Tambien importa leer historias para saber cada vno gouernar sabiamete, y con seguridad sus cosas, y empresas, por los exemplos passados, pudiendose ver mas en vn mes, leyendo libros, que en cien años de experiencia. Mayormente siēdo ya la vida de los hombres tan breue, y la fe tan menguada, especialmente en los potentados, como mas sujetos a su gusto, y volūtat, sin respecto de nadie: por tenercabe si personas, que no procuran,

El duque

sino agradállos, y alabar sus acciones, o buenas, o malas. Y si alguno les dize verdad, le dan luego de mato, q̄ es señal del poco juicio de los Principes: porque si fuessen cuerdos, o leidos, sabrian conocer la diferencia de vnos, a otros. De creer es, que Dios no ha establecido el oficio de Rey, o Principe: para que sea administrado por idiotas, ni por los que dizē, yo no soy bachiller, dexo hazer a mi consejo, en quien me fio: y sin dar mas razon, se van a sus passatiempos: Guay de la Provincia, que acierta a tener Principe ignorante: porque siendo tal, há de poner su authoridad en manos ajenas: de q̄ nace diuision, y parcialidades, y dellas guerra, y todos los males q̄ la siguen. ¶ Bien pueden los principes en lo que toca a justicia, hacienda, y particulares, fiarse en sus cōsejos: pero no en lo del estado, y guerra, en que deuria asistir personalmente las mas vezes q̄ pudiessen, para ver, y entender sus cosas, proponer, responder, y replicar, con que se harian capaces de los negocios, y se resolveria mas en vn dia desta manera, que en veynte de otra, y cada vno miraria como habla, sin embidias, ni emulaciones, que muchas vezes estragan el seruicio del amo. Ningún Principe deue jamas (por descargarse de trabajo) dar tanta authoridad a otro, que mengue la suya, sino conseruarla en si. De manera, que sea amado, temido, y respectado, y sobre todo grangear la beneuolencia de sus vassallos, en que cōsiste la principal fuerça, y seguridad: pues vemos que quantas sediciones ha hauido, y hay por el mundo van siēpre armadas sobre algun descontento del pueblo. A cuya causa dezia muy bien el duque de Guiena, en vn recaudo que embio al de Borgoña (aquiē el Rey Luys hauia mouido guerra, como adelante se dira) que procurasse de contentar a sus subditos, y no curasse de nada, que amigos hallaria. Y el mismo Rey Luys, quando el dicho duque de Borgoña huuo perdido la primera batallá contra los Siyços (de que tambien se tractara adelante:) Dixo que no osaua aun declararse contra el,

fabiendo que sus vassallos le eran tã aficionadas, que podria facilmente, con asistencia dellos, rehazerse presto, como lo hizo en menos de tres semanas. D

Capitulo sexto. Como el Obispo de Liege, y el señor de Imbercurt fueron presos en Tonghers de los Liegeses, y el Rey Luys encerrado en el Castillo de Perona.



ENDO el Rey a las vistas de Perona, no se acordo, que hauia embiado dos Embaxadores a Lieja, para comouera quella prouincia contra el duque de Borgoña: los quales se hauian dado tan buena maña, que tenian ya junto gran golpe de gente, con que fueron a Tonghers, y la tomaron de sobresalto: prendieron al Obispo, y al señor de Imbercurt, que estauan alli, embiados del duque, a procurar de acomodar las cosas a buenas, como arriba se dixo, y tenian dos mil hombres consigo, algunos fueron muertos, aunque pocos, los de mas huyeron. Imbercurt cayo en manos de vn cauallero, que le solto sobre su palabra, temiendo que Liegeses le matassen: y poco despues fue muerto el mismo cauallero. Los Liegeses estauan muy vfanos con la prision de su Obispo, y de muchos Canonigos: de los quales mataron a la primera jornada partiendo de Tonghers, cinco o seys, y entre ellos vn muy priuado del Obispo, que le despedaron en su presencia, y se arrojauan los pedaços vnos a otros: despues matarõ hasta dezyseys personas, Canonigos, y otros de calidad, quasi todos criados del dicho Obispo. Soltarõ algunos Borgoñones, oliendo ya la paz q se trataua entre el Rey, y el duque: y quisieran reboçar el negocio, con dezir, que era solamente contra su Obispo. Estando los dos Principes tratando de sus conciertos, tres, o quatro dias hauia, en

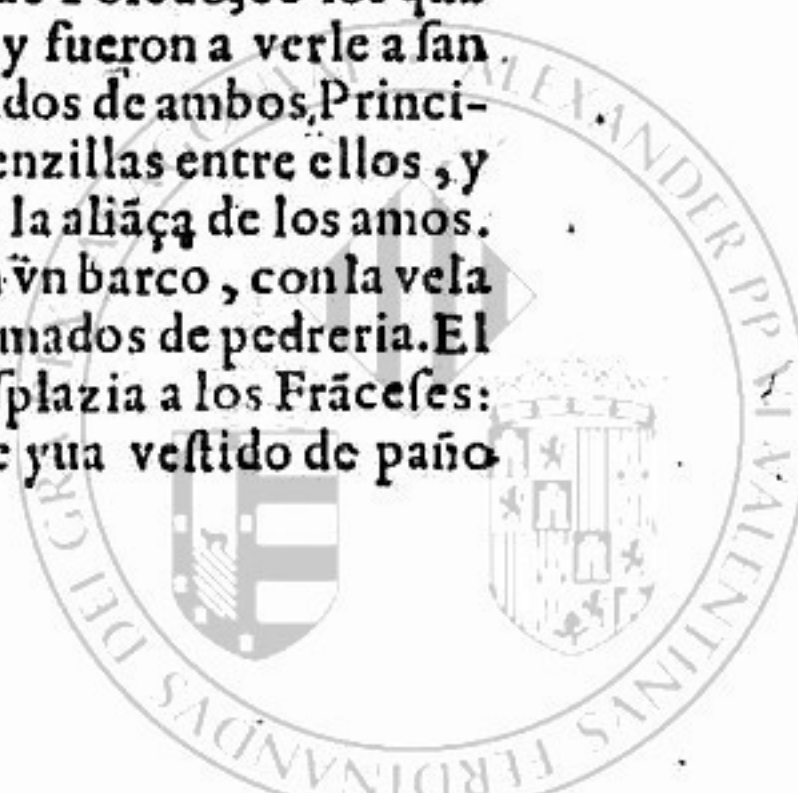


Perona. Llego esta nueua con gran estruendo, vnos dezian que todos los del duque eran muertos, otros que no. Los que hauian visto matar a los Canonigos, y otros, pensauan que el Obispo, è Imbercurt, fuesse tambien muertos (y el duque lo creya) y certificauan hauer visto alli a los Embaxadores del Rey, y los nombrauan. El duque mando luego cerrar las puertas de la villa, y del Castillo: de que el Rey cõcibio gran miedo, viendose encerrado en el, con muchos archeros de guardia del duque, y aposentado junto a vna gruessa torre, donde vn Conde de Vermandoes hauia otro tiempo hecho morir a vn Rey de Francia. Quando el duque supo q̄ las puertas estauan cerradas, hizo salir la gente de su aposento, quedando en el, solamente el Autor, que le siruia de Camarero, y dos ayudas: a los quales dixo, Que el Rey era venido alli cõ traycion, y a pesar suyo del duque, que hauia procurado de estoruarlo todo lo possible. Contoles lo de Liege, y q̄ toda su gente era muerta, guiado todo por los Embaxadores del Rey, contra el qual estaua tan ayrado, que si los susodichos no huuieran procurado de aplacalle, y aconsejarle lo mejor, sin duda le huiera hecho algun pesado tiro. Diuulgose este enojo del duque por la villa, hasta llegar a oydos de Rey, que le puso gran espãta, y todos temian algun terrible inconueniente. Por donde se vee lo mucho que hay que considerar, y encaminar en la pacificacion, y vistas de grandes Principes: y la ceguera q̄ estos hizieron en no auisar a los que tenian lexos, empleados en cosas tan contrarias a lo que trataua en Perona. Mucho deurian escusar los Principes de verse vnos a otros, saluo en la mocedad, que no cuydan sino de sus passatiempos: pero despues que comiençan las guerras, y emulaciones entre ellos, aunque en las vistas no huiesse peligro de sus personas (siendo casi impossible, segun se ha visto por infinitos successos) pueden ofrecerse cosas, que en lugar de estrechar amistad, la estraguen del todo, y causen mayor odio entre amos, y criados

dōs: como se vera por los exemplos del Capitulo siguiente, y se vee cada dia por otros.

Capitulo septimo. De algunas vistas de Reyes, y otros Principes:

Rocos años despues dela coronacion del Rey Luys onzeno, y antes dela guerra del bien publico, se hizieron vnas vistas del Rey dō Henrique de Castilla, y del dicho Luys, que eran los mas estrechamente confederados dela Christiandad, como de Rey a Rey, y de Reyno a Reyno, y obligados so graues penas, y maldiciones a lo mantener, y guardar: Iuntaronse en la raya de España, y Francia. El Rey Luys fue a san Iuan de Luz, y el de Castilla a Fuente Rabia, muy acompañados. Con el de Castilla fueron entre otros, el maestre de Santiago, el Arçobispo de Toledo, y el Conde de Ledesma, su muy priuado, cō gran triumpho. Hallose en ellas la Reyna de Aragon, sobre cierta diferencia q̄ tenia con el Rey de Castilla, por Estella en Nauarra, y otros lugares, de que el Rey Luys fue juez commissario. Vierōse los dos Reyes solas dos vezes, ala orilla del rio que diuide los dos Reynos. Don Henrique passo a la banda de Francia: donde estuuo poco, no mas de lo que quisieron el maestre de Santiago, y el Arçobispo de Toledo, cō los quales el Rey Luys trauō mucha amistad, y fueron a verle a san Iuan de Luz. La mayor parte de los criados de ambos Principes alojauan en Bayona. Hiuo luego renzillas entre ellos, y se descalabraron muy bien: no obstante la aliãça de los amos. El Conde de Ledesma passo el Rio, en vn barco, con la vela de brocado, y calçaua borzeguiēs recamados de pedreria. El Rey don Henrique era feo, su trage desplazia a los Frãceses: y el del Rey Luys a los Españoles, que yua vestido de paño.



simple, con el talle muy corto, y vn ruyñ sombrero, diferente de los otros, con vna medalla de plomo en el. Partiose la compañía con poco gusto, y nunca despues huuo derecha amistad entre los dos Reyes. La Reyna de Aragón se quexaua de la sentencia dada por el Rey Luys en favor del de Castilla: demanera que ninguno se fue contento. El Duque Carlos de Borgoña hizo gran instancia, por verse con el Emperador Federico: cōcertaron se las vistas en Treuers. El duque gasto los elementos para mostrar su fausto, y grandeza. Los Alemanes mostrauan dello: y los Borgoñones del simple vestir de los Alemanes. Al fin partio de alli el Emperador, sin despedirse del Duque, y nunca despues se llevaron bien, ni ellos, ni sus criados. Otras vistas se hizieron en san Pol, del Condado de Artoes, entre el dicho Duque, y el Rey Eduardo de Inglaterra su cuñado, no estuuieron sino dos dias juntos: y aunq el Duque le asistio para cebrar su Reyno: del qual hauia sido echado por el Conde de Varuic, jamas despues supierō dezir bien el vno del otro. El Cōde Palatino fue a ver al duque en Bruselas, donde estuuio muchos dias festejado, regalado, y honrado, con gran magnificencia: los Borgoñones no podian sufrir la porqueria de los Alemanes; que echauan sus botas de vaca suzias, y grassientas sobre las camas de brocado: los Alemanes despreciauan la gala, y triumpho de los Borgoñones, y assi nunca despues se quisieron bien vnos a otros. Fue le assi mismo a ver el Archiduque de Austria, Sigismundo, que le vendio el Condado de Ferreta, junto al de Borgoña, en cien mil florines de oro: porq no le podia defender de los Suyços: con los quales se concerto despues, y boluio a tomar su condado, sin restituyr el dinero, y sucedieron por ello mil inconvenientes a de Borgoña: Tambien le fue a ver el Conde de Varuic, y jamas despues fueron amigos. El mismo Rey Luys de Francia se vio con el dicho Eduardo de Inglaterra, en Piquiñy, cerca de Amiens: huuo mil sombras, y sospechas entre ellos,

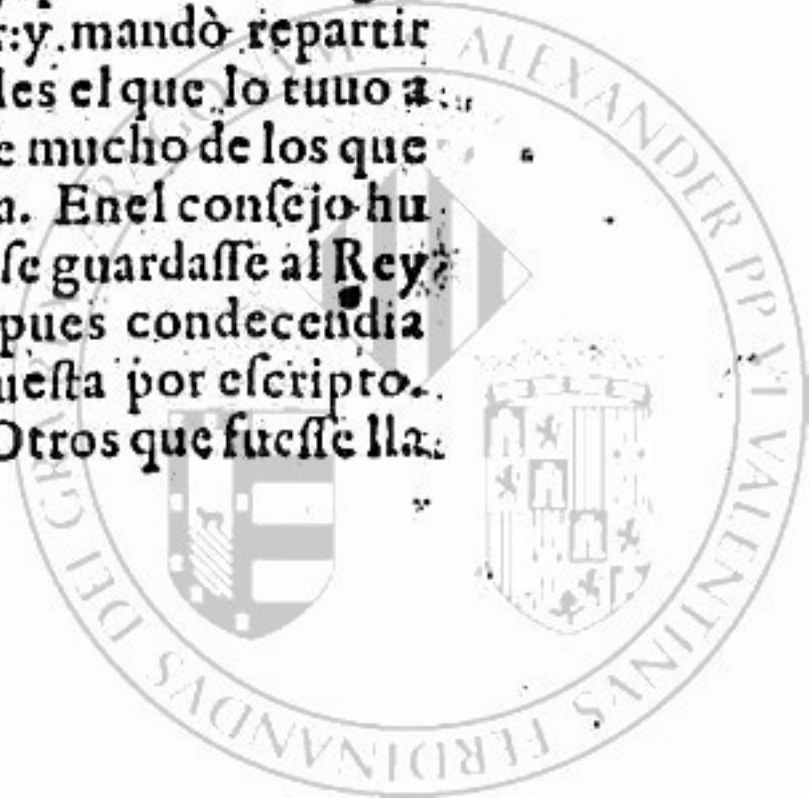
ellos, y no se guardò cosa que allí se concertasse. En fines imposible que semejantes vistas de grandes Principes, señaladamente, los que han tenido guerra entre si, puedan ser a proposito: porque siempre en ellas viene a tratarse de cosas pasadas, que ofenden a vnos, o a otros: y en lugar de reconciliarse, y estrechar amistad, conciben mayor odio. Y como los trages, condicion, y manera de todas naciones sean tan diferentes: no pueden dexar de causar embidia, o menosprecio. Y si el vn Principe excede al otro, por su persona, qualidad, o hacienda, queriendole alabar los suyos, es fuerza que sea en menoscabo del otro, con q̄ tambien se estragan las voluntades.

Capitulo octauo. Del cōcierto que

se hizo entre el Rey Luys, y el Duque de Borgoña, hallandose el dicho Rey detenido en Perona, por el qual fueron juntos a poner cerco a la ciudad de Lieja.

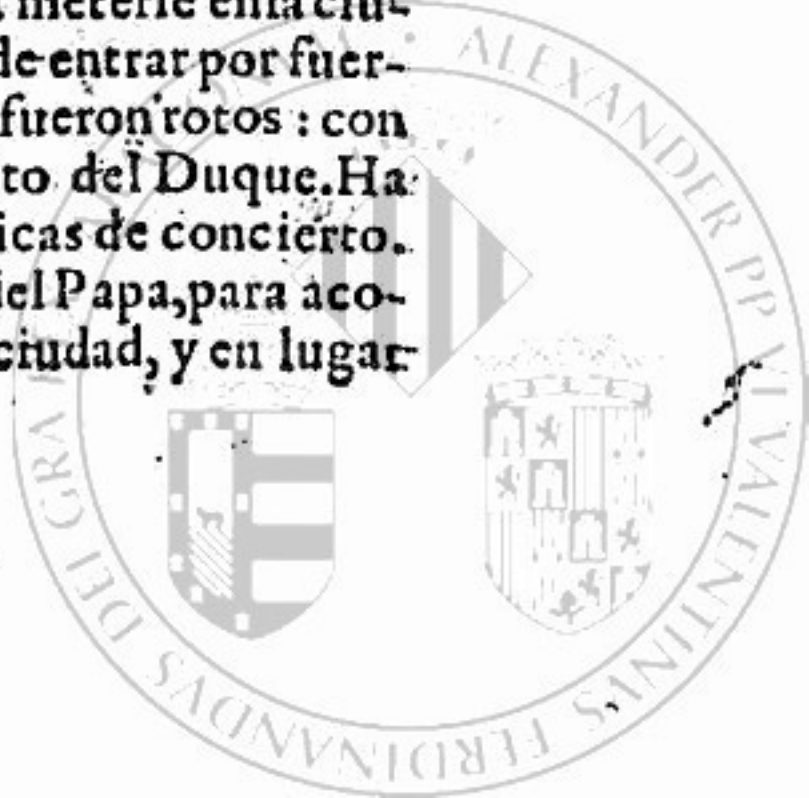


El primer dia que llegò la nueua de lo de Lieja a Perona, hūuo gr̄an terror, y zumbidò por la villa. El segundo, ya el Duque hauia a maynado vn poco: tuuo consejo lo mas del, y parte dela noche, estuuò tres, sin ver al Rey, ni alguno de sus priuados. El Rey procuraua de ganar a los del Duque, que le podian ayudar: y mandò repartir entre ellos quinze mil escudos, de los quales el que lo tuuo a cargo se quedò con buena parte. Temia se mucho de los que hauian venido con el exercito de Borgoña. En el consejo huuo diferentes opiniones: vnos dezian que se guardasse al Rey la seguridad que el Duque le hauia dado: pues condecidia al concierto, en la forma ya traçada, y puesta por escripto. Otros querian absolutamente su prision. Otros que fuesse lla-



mado con diligencia el duque de Berry su hermano, y se hiziese vna paz general, auetajada para todos los Señores del Reyno. Los que proponian esto, entendian muy bien, que viniendose a ello, por lo menos el Rey seria estrechado de prision, y que vn gran principe preso, raras vezes viene a ser suelto, por miedo de la vengança. El Rey ofrecia dar en rehenes al duque de Borbon, al Cardenal su hermano, al Condestable, y otros muchos: porque le dexassen boluer a Compièna, y procuraria que los Liegeses reparassen la ofensa hecha al duque de Borgoña, o se declararia contra ellos. La tercera noche, el duque no se desnudo, echose dos, o tres vezes vestido en la cama, y otras se passeaua, como era su costumbre, quando tenia alguna ansia. La mañana siguiente mostro mayor colera que nunca, usando de grandes amenazas cõtra el Rey. Y al cabo vino a reducirse, en que si el Rey juraua la paz, y queria yr con el, a ayudar le a vengar de los Liegeses, y al Obispo su pariente del Rey, que era de la casa de Borbon, se contentaria con ello. El Rey fue auisado, por vn cõfidente suyo. ¶ Quiça el mismo author, y que el Duque lo dixo adrede en su presencia, y se mostro muy ayrado, entendiendo que (como natural Frances que era) se lo yria a hablar luego ¶ que si otorgaua aquellos dos puntos, no passaria peligro: pero quando no, tan grande, que no le podria venir mayor. Despues fue el Duque al Rey con humil semblante de cuerpo, mas no de gesto, ni de voz: que le temblaua de colera. Pregũtole si queria passar por el cõcierto, y jurarle como estaua ya capitulado? Respondio, que si. Preguntole, si queria yr con el a Lieja, a ayudarle a vengar la traycion que Liegeses le hauian hecho, por su causa, y venida alli? Dixo que si, lleuando consigo la gente, o poca, o mucha que el Duque quisiere. De que el dicho Duque quedò muy contento. ¶ Mas que no concediera entonces el Rey, hallandose como se hallaua? ¶ Traxo se

se el concierto: facaron vna vera Cruz del Rey, que llamauan dela Victoria: sobre la qual fue jurada la paz. Y tañeron luego las campanas, con gran regozijo de todos. El Duque escriuió a Bretaña, embiando copia del tractado: por el qual, no solamente, no se apartaua dela aliãça de aquellos Duques, como ellos hauia hecho dela suya, mas hauia negociado que se diesse meyor legitima al de Berry, que la pension de sessenta mil francos, con que el se hauia contentado. Partieron el Rey, y el Duque para Lieja, a entrada de Inuierno, con malissimo tiempo: lleuando el Rey consigo cien Escoceses de su guardia, y hasta trezientos hombres darmas. El Duque tenia mucha gente, con la que le hauia venido de Borgoña, algunos dezian que despidiesse parte della, visto que la ciudad no tenia puertas, ni muros, hauiedole sido derribados el año precedente, y que no podian aguardar socorro de nadie, siẽdo el mismo Rey contra ellos. El Duque no quiso, y dicho so el: por que nunca hõbre estubo tan a pique de perderse de todo punto, y el no fiarse del Rey, le hizo escoger lo mejor. Gran disparate, y soberuia era, de los que pensauan que el Duque pudiesse tener sobradas fuerças, aũque algunas vezes lo suelen dezir los capitanes, por mostrar se valientes, o por no entender su officio. Mas los Principes cuerdos, acuden a lo mejor: como el Rey Luys, que aunq̃ era tardio en resolver, despues de resuelto, proueya sus cosas, de manera, que difficilmẽte pudiera dexar de vencer. Ordeno se, que el Mariscal de Borgoña, con toda su compaõia fuesse delãte a meterse en la ciudad, y no queriendo le recebir, procurasse de entrar por fuerza. Los Liegeses le salieron al encuẽtro, y fueron rotos: con que el Obispo se escapò, y boluio al exercito del Duque. Hauia ya algunos que yuan, y venian con platicas de concierto. Hallaua se entonces en Lieja vn Legado del Papa, para acomodar las diferencias del Obispo con la ciudad, y en lugar



desto; (pensando hazerse el mismo Obispo della) fauorecia al pueblo, y le mando tomar las armas contra su Prelado: viéndolo despues el juego mal parado, quiso huyrse, y fue preso. El duq̄ dixo q̄ le rescataffen, sin mostrar q̄ el lo supiesse. Pero no hauiendose sabido concertar entre si los que le prendieron, y viniendo la cosa en publico: mando el Duque (por acato de la Sede Apostolica) que le soltassen libremente, y se le boluiesse todo lo que le hauian tomado.

El Mareschal de Borgoña con su compania, y juntamente el señor de Imbercourt, el Principe de Oranges, y otros, llegaron a la ciudad; pensando entrar en ella, y saquearla, antes q̄ el Duque llegasse, sin querer escuchar los partidos de concierto, que ya se les proponia. Hallaron resistencia, y se huieron de quedar (siendo ya noche escura) en vn arraual, con mucha desorden, sin tener hecho alojamiento, ni lugar cómodo para el, ni de comer, dos dias hauer, vnos se paseauan, otros andauan buscando sus amos, y companeros, o criados llamando los por sus nombres a grandes voces. Los de la ciudad; viendo aquella confusion, salieron a combatirlos por todas partes, no teniendo muros, ni cosa que se lo estoruasse. Mataron mas de ochocientos dellos, allende de los heridos. Muchos huyeron sin respecto con la escuridad de la noche, que les siruia de capa. Tales salidas algunas vezes son a proposito, (como está) aunque siempre peligrosas: porque importa mas a los de dentro perder vn hombre, que a los de fuera cierto: y muriendo vn capitán, o caudillo de los cercados, el resto no dessea sino salvarse. Llego la nueua al Duque, que estava cinco leguas de alli, y creyendo que toda su gente fuesse desbaratada, subio a cauallo para dar orden en ello, mandado que no se dixesse nada al Rey pero sabida despues la verdad, y q̄ el daño no era tanto, fue el mismo a cōtarlo, de que el Rey holgo mucho, por el inconueniente que de lo contrario le pudiera succeder, sabiendo que el Duque estava muy enterado, de que

de que aquella guerra de Lieja, contra el, hauia sido vrdida por el mismo Rey. El Marechal hauia embiado a pedir socorro, y de comer al Duque, y que se llegasse por otro cabo a la ciudad, para diuertir las fuerças della, que cargauan todas sobre el. Embiòle gente, y bastimentos, y otro dia fue el mismo a ponerse con lo de más del exercito en otro arraual. El Rey quedó en vna cañería, vn quarto de legua de allí, con gente allaz cabe sí. Azia la media noche, huuo gra alarma de los de la ciudad en el campo del Duque, vnos dezian, Por allí salen, otros, Por aculla. Y la noche era tá cerrada, que acrecentaua el miedo. El duq salio luego a la calle, armado, y despues acudierò el Rey, y el Condestable, pero al fin no huuo nada. El dia siguiente vino el Rey, e almorçando estava el Duque, el qual temia que el dicho Rey se entrasse en la ciudad, o se fuesse, o le hiziesse algun tiro. A cuya causa mandò poner treziètos hombres de armas de guarda, a la flor de su casa, en vna granja entre su posada, y la del Rey: para q le tuuiesse ojo. Duro esta fiesta ocho dias, sin desarmarse nadie, ni el mismo duque, sino fue la noche antes del octauo, que se hauia de acometer la ciudad. Y lo mandò el Duque: porque su gète se refrescasse, y tuuiesse mejor animo para pelear, hauiendo ya dicho al Marechal de Borgoña la señal que se le daría para arremeter de su parte, quando fuesse tiempo.

Sabido por los de dentro, que en el campo del Duque se hauian desarmado aquella noche, viendose ya perdidos, sin gente de guerra, estrangera, sino los mismos de la tierra, y ochocientos hombres de Franchemont, que suelen ser buenos soldados, sin puertas, muros, fossos, ni artilleria, y sin nobleza alguna, hauiendo sido la poca que quedaua de las guerras passadas, o muerta, o herida en aquella jornada, y desauziados de todo socorro, estando allí el mismo Rey en persona contra ellos, como gente desesperada, resoluieron de prouar la fortuna, para vencer, o morir del todo, cõ hazer vna gran salida,

E



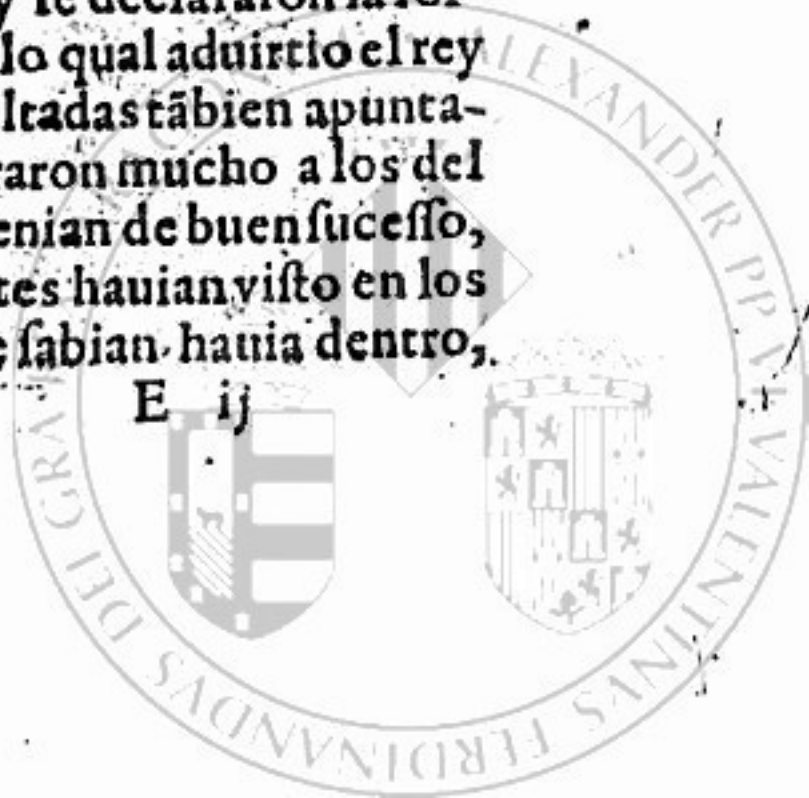
la misma noche, de la banda dō estaua el Duque: para lo qual escogieron de lo mejor que hauia dentro, y señalada mente los de Franchemont, lleuando consigo a los dueños delas posadas del Rey, y del Duque: porque los guiasen derecho a ellas, sin embaraçarse en otro cabo. Pero luego en falliendo, comencaron a hazer ruydo, matando cētinelas, y tres gentiles hombres del Duque. Despues fueron a dar de picazos en vn pauellon del de Aleçon, a las espaldas dela casa del de Borgoña, donde mataron otro, en que perdieron tiempo, y mas en pelear con los trezientos hombres darmas, que estauan de guardia en la granja arriba dicha. Lo qual dio lugar a la gente del Duq de armarse. Cō todo esto, acudio el dueño de su posada, con vn esquadron de Liegeses, tan de repente a ella, q̄a penas pudo el Duque echarle vna coraca a cuestras, y tomar vna celada, y no tenia sino doze archeros de guardia consigo, los quales defendieron la puerta, y ventanas, hasta que llego gente en su favor. Entonces salio el Duque a la calle, donde hauia gran estruendo. Vnos gritauan, viua el Rey, otros viua Borgoña, otros viua Lieja. El Duque andaua perplexo, no sabiendo nueuas del Rey, por las sospechas, que del tenia (segun dicho es) y mas ençōces. C Siendo muy ordinario, en qualquier aduerlidad juzgar, y temer siēpre lo peor. D Pero el Rey andaua tambien ocupado con otros Liegeses, que fueron a su casa, donde murio el dueño della. Y los Escoceses de su guardia la defendieron valerosamente a flechazos. Aunque hirieron mas Borgoneses, que Liegeses. En fin todos los acometedores murieron, o pocos menos: y de los primeros el huesped del Duque. Si ellos huieran guardado la orden, que hauian resuelto, de yr derecho a las posadas del Rey, y del Duque, no embaraçandose en otra cosa, sin duda, los pudieran hauer muerto en sus camas. Por donde se vee, quan presto, y cō pocos enemigos, puedē los Principes caer en grandes inconuenientes, y lo mucho que deuria ponderar

rar qualquier empresa, antes de ponerla por obra. Acabada la fiesta, hablaron el Rey, y el Duque, y cada vno se retiro a su alojamiento. Tuuo se luego consejo en el del Duque, sobre lo que se haria la mañana siguiente. El Rey estaua con gran sobresalto, temiendo que si el Duque no tomaua la ciudad, le detuuiesse, o prendiessa del todo. Y el Duque temia, que no tomandola, y menoscabando en aquella jornada, le hiziesse el Rey mouer guerra en otra parte, (cosa ordinaria de Principes, no hauer jamas confianza entre ellos.) No hauia quinze dias, que estos dos hauian hecho paz, jurada con tanta solemnidad, y con todo esso no podian acabar de asegurarse el vno del otro.

Capitulo nono. Como la ciudad de Lieja fue tomada, saqueada, y quemada.



VUELTO el Rey a su posada, embio a llamar algunos confidentes del duque, para saber lo que se hauria resuelto en aquel consejo. Dixeron le, que dar assalto a la ciudad la mañana siguiente, y le declararon la forma del. Sobre lo qual aduertio el rey algunas dificultades tambien apuntadas, que quadraron mucho a los del Duque: especialmente por la duda que tenian de buen sucesso, respecto a la proeza, que dos horas antes hauian visto en los Liegeses, y la multitud de pueblo que sabian hauia dentro,



referido al Duque lo que el Rey apuntaua, dixo, Que lo hazia por saluar la ciudad, pero que no seria assi, que si queria yr sea Namur, entretanto que la ganaua, con que no partiese de alli, hasta el fin dela jornada, lo podria hazer. El Rey dixo que queria hallarse en ella co los demas, (aunque si quisiera, bien pudiera yr sola misma noche, durante el alboroto, co los cien archeros de su guardia, y trezientos hombres darmas, que no estauan lexos de alli, allende de los gentiles hombres de su casa: pero en cosa de honre, no pudiera acabar consigo de mostrar flaqueza.) Llegada la mañana, que fue veynte y seys de Octubre 1468. el duque hizo dar la señal que hauia dicho al Mareschal de Borgoña, el qual se dispuso luego al combate, y por todo el real del Duque comenzaron a tocar caxas, y atabales, tañer trompetas, alçar vanderas, y estandartes, y acercarse a la ciudad. El Rey estaua en medio dela calle del arrual, con sus cien archeros, y trezientos hombres darmas, los de su casa, y otros señores. Viniendose al assalto, no huuo resistencia en el, ni mas de dos, o tres hombres, que estauan de guardia en los reparos, hauiendose ydo los otros a comer, no creyendo que aq̄l dia (por ser domingo) huuiessen de ser acometidos. Por donde se vee lo poco q̄ hay que fiar en pueblo, que no sea gouernado por persona, que le sepa mandar, y hazerse obedecer, y respetar, aunque en vna furia, y sedicion, es gran mala bestia. El Rey yua de espacio, viêdo que no hauia defensa. Entrado ya el duq̄ bien adelante en la ciudad, boluio al Rey, y le lleuò a palacio, de alli fue el Duq̄ a la yglesia mayor, adòde hauia embiado gente para guardalla, y no la podia defender. Matò de su propria mano a vno de los q̄ la querian saquear, y la saluò por entonces, aunque despues fue saqueada, y todas las de mas, que son muchas, y muy principales, en aquella ciudad. El Papa promulgò censuras contra todos los que tuuiessen bienes de las Yglesias saqueadas. Y el Duque embio por todas sus tierras, a executarlas.

El.

Capítulo ix.

61

El Rey mostraua holgar de la victoria del Duque, alabando mucho su gran valor, y esfuerço. La ciudad fue saqueada, y algunos Liegeses muertos, otros anegados en el rio Mosa, q̄ pasa por medio della: los mas se huyeron por los montes de Ardena, y otras partes, donde murieron infinitos de frio, hambre, y otras miserias: Vn caballero principal del mismo pays de Lieja, que hauia tenido un partido de los Liegeses cōtra el Duque, viendo despues el dolor, y a los otros rotos, desualiso, mató, prendió, y mató a muchos dellos, por complazer al Duque, y reconciliarlo con el, como lo hizo, por este medio. ¶ De que se vee tambien lo que importa vencer, como arriba se dixo. ¶ Luego conuino al Rey a negociar por medio de algunos priuados del Duque, y con el mismo, de poderse boluer a Francia ofreciendo, que si le hauia aun menester, no dexasse de valerse del: pero si no, que desseaua de yr a Paris, a hazer publicar en Parlamento el concierto de Perona: porque de otra manera no seria valido, rogando q̄ el verano siguiete se viessen en Borgaña, y estuuessen vn mes jutos, para holgarse, y hazer buena xera. El duque le otorgò su partida, aunque de mala gana. Quiso que se boluiesse a leer el tractado de paz, por ver si hauria algo de q̄ el Rey se arrepintiesse, dexando a su election de mantenerlo, o no. Hizo vn poco de escusa de hauerle traydo alli, y desseaua que en el dicho tractado, se añadiesse vn capitulo, en fauor de los señores de Lau, Durfe, y Pōcet de Riuiere: para q̄ les fuesen restituydas sus hazien- das, y cargos, como los tenia antes de la guerra. El Rey dixo que era muy contento, con que el Duque hiziesse lo mismo por los señores de Neuers, y de Croy: sabiendo que no lo haria, por lo mucho que los aborrecia, que en lo de mas del tractado no queria mudar nada: sino confirmarle, como hauia sido jurado. Partiose para Francia: El duque le acompañò media legua. Preguntole el Rey, si su hermano no se contentaua con la legitima que le hauia otorgado por su respecto, q̄ que-

ria que hiziesse por el? El Duque respondió, Que procurasse de satisfazerle. El Rey fue su camino, y el Duque le boluio a la Ciudad, la qual tenia bien merecido qualquier gran castigo de Dios, por lo que hauia hecho contra su Obispo, menoscipiendo to los los mandatos, y censuras apostolicas. Y era ya la quinta vez que el Duque, y su padre hauian estado alli con exercito. Cada año hazian haz: y luego los Lieges la rompian. Pusosele fuego, resuando solamente las yglesias, y casas de los eclesiasticos, para lo qual hizieron venir tres mil gastadores de Lucéourg. Bien tanto fue el Duq con su exercito por dos partes a quemar, y destruir el pays de Franchie-mont, de donde salian los buenos soldados (q arriba se dixo.) No quedó casa entera, ni molino, ni herreteria, que es su principal riqueza, y comercio. Mataron mucha gente, y muchos fueron rescátados. Acabo de ocho dias, huuo de partirse el exercito por hambre, y frio tan excessiuo, q unos perdian pies, y manos, otros morian del, y el vino estaua tan helado en las cubas, quando se podia sacar sino rōpiendo las, y partiendole a pedaços. De alli boluio el Duque a Namur, y a Brabate, dōde fue muy bien recibido. Llegado el Rey a Francia, tratò con su hermano, por medio de sus criados, (siendo hombre que curaua poco de sus cosas, y se dexaua gouernar dellos) que en lugar de Brie, y Champaña, que le hauian sido otorgadas por el tratado de Perona, tomasse Guiena, y la Rochela, aunque valian mas: porq el Rey no gustaua de verle cerca de las tierras del Duque de Borgoña. El qual por respecto contrario, procura ua que el hermano del Rey no trocasse, diziendo, que, como vezino, podria mejor assistirle en qualquier necesidad. El Rey salio con la suya, con gran desplacer del Duque.



LIBRO TERCERO.

LIBRO TERCERO.

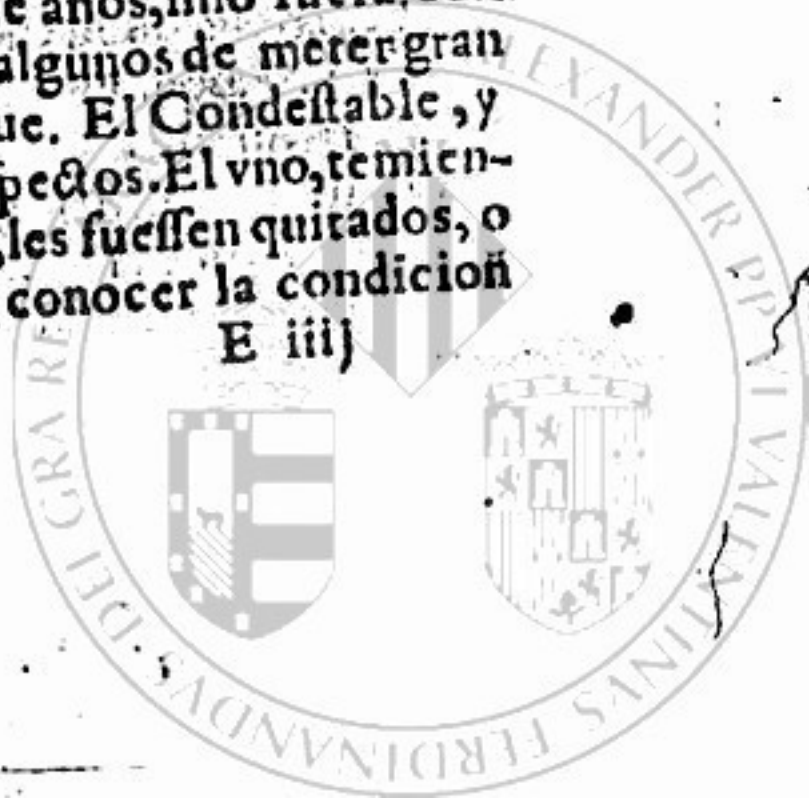


Capitulo primero. De nueva ocasion de guerra, entre el Rey Luys, y el duque Carlos de Borgoña.



Laño mil quatrocientos, y setenta, queriendo el Rey vengarse de lo que el Duque hauia vsado con el en Perona, començo a negociar, que las villas del rio Soma, Amiès, san Quintin, y Abeuila, se le rebelassen, llamando, y metiendo, como de si mismas, gente de guerra del Rey en ellas, sin que pareciesse que el lo huuiesse procurado. (Maña ordinaria, de Principes, alomenos cuerdos, buscar siempre algun color aparente para sus fines.) El Rey desseaua cobrar sus villas, y no quisiera por ellas solas, començar vna guerra q durò treze, o quatorze años, sino fuera con la esperança, que juntamente le dauã algunos de meter gran rebellion en todas las tierras del Duque. El Condestable, y otros, desseauan la guerra, por dos respectos. El vno, temiendo que los cargos que por ella tenian, les fuesen quitados, o cercenados con la paz. Y el otro, por conocer la condicion

E iij)



del Rey, que sino traya pependencia con sus vezinos, la tendria con los de casa, por lo qual procurauan de encontrarle con el de Borgoña, ofreciendo el Còdestable de tomar a sant Quintin, siempre que el Rey quisiese, con la comodidad de sus tierras alli vezinas, y que tenia grãdes inteligencias en Flandres, y Brabante, y haria que muchas villas se le rebelassen. El de Guiena, que entonces se hallaua cò el Rey, y se mostrauan muy amigos, y todos los suyos le ofrecian tambien para uillas, aunque no por seruicio del Rey, sino por interesse del mismo de Guiena, como luego se dira.

Queriendo el Rey justificar esta guerra a sus vassallos, señaladamente por prenderlos, a que de mejor gana le ayudasen en ella, mandò llamar Cortes generales en Turs: lo qual no hauia hecho antes, ni lo hizo despues, ni quiso que viniesen a ellas, sino personas nombradas por el mismo Rey, que sabia que no contradirian a su voluntad. Hizo proponer muchas cosas, que dezia que el Duque de Borgoña emprendia contra la corona. Concluyose conforme a su intencion, que le aplazassen para la Corte del Parlamento de Paris, sabiendo que responderia alguna braueza, o haria algo contra la authoridad dela dicha Corte, que acrecentasse la ocasion de la guerra. Fue aplazado por vn Portero del dicho Parlamento, en la villa de Gante, yendo a Missa: mandò prender luego al Portero, y estubo muchos dias preso, despues le soltaron. El Duque tuuo auiso que todo aquello eran çancadillas, para atropellarle en guerra. Apercibio mucha gente, y la entretuuò algunos meses, al fin se cansò, y la despidio, pareciendole, q no tenia que temer: porque el Rey le embiaua siempre recaudos de amistad. Fue se a Holãda, sin dexar guarniciõ en sus villas fronteras. Y estado alla muy descuydado, le auisò el Duque de Borbon su primo, q presto seria acometido: assi en Borgoña, como en Picardia. Y que el Rey tenia grandes inteligencias en todas sus tierras, hasta en su propria casa.

Passo

Passo luego la mar, fue a Artoes, y de alli a Hedin. Començo a sospechar de los suyos propios, y de los tratados que se hazian en sus villas. Passaronse le algunos al seruicio del Rey, y entre ellos el Bastardo de Borgoña, Balduino, q̄ le augmentò la sospecha. De alli a dos dias entendio q̄ el Còdestable ha uia entrado en sant Quintin por el Rey, con que se acabò de desengañar. Mandò leuatar gente y recogidos de presto quinientos caualllos, fue con ellos a Dorlens, para esforuar q̄ en Apiens no sucediesse lo mismo: la qual trataua ya de acuerdo con el Rey, porque su exercito estaua alli junto. Y aun que los mas de la villa eran aficionados al Duque, viendo que no tenia con que defendellos, hizieron su negocio, y se entregaron al Rey. Otro tanto hiziera Abeuila, si el señor de Cordes no entrara en ella, que la guardò. El Duque se retruxo a Arras, viendo lo que hauia passado en sant Quintin, y Amiens, y que se hallaua rodeado de valedores, parientes, y amigos del Condestable. Y por la partida de Balduino, se recataua del gran Bastardo de Borgoña su hermano. Al Rey parecia hauer llegado al fin de su intento, fiandose en las inteligencias que el Condestable, y otros le dauan a entender que tenian en las tierras del Duque, y en las que el mismo Rey traya, por lo qual desseaua lleuar adelante la empresa: y el dicho Condestable, el duque de Guiena, y sus principales criados le espoleauan a ella, assi por las causas ya declaradas, como, porque desseauan, y procurauan el casamiento del dicho de Guiena, con la hija vnica, y heredera del de Borgoña, pareciendoles que con este torcedor, le forçarian a ello. Y por otra parte el de Guiena se ofrecia en secreto al de Borgoña còtra el Rey, y le embio vn recaudo (en tres renglones) de su mano, diziendo, Procurad de contentar a vuestros subditos, y no cureys de nada, q̄ amigos hallareys. ¶ Recaudocorto, pero substancial en lo q̄ dezia de contètar a los subditos, como



arriba se apunta. Luego al principio desta guerra, embio a rogar el de Borgoña al Condestable, que no le apretassen tanto, pues se la mouian sin hauerle desafiado, ni requerido de cosa alguna. El Condestable quedo muy vfano, pareciendole que tenia al Duque en el termino que desseaua. Embio le a dezir, que sus cosas yrian mal, sino daua su hija al de Guiena, que, dandose la, se declararian todos en su fauor, y el le bolueria san Quintin: pero que sin esto, no osaria hazerlo, viendo al Rey tan apercebido, y las grandes intelligencias que tenia en sus tierras del Duque, con otros semejantes asombros. Nunca se vio suceder bien a quien procura poner miedos a su señor, o a otro Principe que le pueda tomar prenda. Como acaecio al Condestable, que aunque entōces siruia ya al Rey, la mayor parte de su hazienda, y sus hijos estauan en el dominio del Duque de Borgoña: y siēpre quiso tenerlos a entrambos cō temores, y sospechas: pero al fin lo pagò, C siēdo casi imposible oluidarse jamas el rancor que se concibe contra los que vsan tales terminos: especialmente con Principes, que nacieron, y se criaron libres, y sienten los desgustos conforme a su grandeza, por lo qual tienen mas ouenta cō la vengança, y tãta mas, quãto mayor aparejo para ella. Oyendo el de Borgoña la respuesta del Condestable, entendio su lenguaje, y que hallaria poca amistad en el, cobrò le grandissimo odio, conociendo que era el que guiaua la dança, para forçar le a dar su hija al de Guiena. Pero ya entonces tenia mucha gente de guerra, aunq̃ toda via fue la jornada harto peligrosa para el. Y si desde el principio quisiēra condecender al casamiento de su hija, sin duda se huieran declarado todos en su fauor, y pusieran en gran aprieto al Rey de Francia.

Capitulo ij. Como el Duque de Borgoña entrò con exercito en Francia.

En me-



N menos de quinze dias, despues de la perdida de Amians, huuo el Duque de Borgoña juntado exercito, cō que fue derecho a la dicha Amians, y de camino recibio vn recaudo, que el de Bretaña le embiaua de palabra, con vn peon: diziendo. Que el Rey le hauia auisado de las inteligencias que tenia en sus tierras, y villas principales, como Brujas, Enuers, Brusselas, y otras. Y que estava determinado de yr le a cercar do quiera que le hallasse: aunque fuesse en Gante. Tambien era este recaudo en fauor del de Guiena: para induzir al de Borgoña al casamiento susodicho. Enfadose mucho con la embaxada: respondio luego al mensagero, Que su amo estava mal informado, que deuia tener cabe si algunos malines, que le ponian aquellos temores: porque no hiziesse su deuer; en ayudarle, como era obligado por las alianças, que no deuia saber q villas eran Gante, y las otras, dōde el Rey dezia, que le cercaria. Que dixesse al de Bretaña, en que punto le hauia hallado: y veria que las cosas estuan en diferente termino, de lo que pensaua, que el yua con resolucion de passar la Soma, y dar batalla al Rey, pudiendo le topa, para guardarle de emprēderlo que dezia. Que rogaua a su amo se declarasse en su fauor contra el Rey: y se le mostrasse tal, como el se le hauia mostrado en el tractado de Perona, haziendole comprehendier en el.

Llegado el Duque de Borgoña a la Soma, tomo vn lugar llamado Piquini, y de alli passo a Amians: mudò tres, o quatro vezes alojamiento, diziendo que lo hazia por ver si el Rey querria venir a cōbatirle. Despues se acercò a tiro de cañon de la villa, dō estuuò seys semanas. Hauia en ella quatrocientos hombres darmas, quatro mil flecheros, el Condestable de Francia, el mayordomo mayor, el Almirate, Mareschales, Seneschales, y mucha nobleza. El Rey se estuuò en Beaunoes, y con el su hermano, y el Duque Nicolas de Calabria, y otros.

muchos señores, algunos conocian ya el engaño de aquella guerra. Los de Amiens quisieron hazer vna gran salida contra el de Borgoña: y el Rey lo defendió, por el peligro de que siendo rechaçados, pudiessen los de fuera entrar a bueltas con ellos, y apoderarse de la villa.

El Duque embió vna cedula de su mano al Rey, doliendo se, de que, a persuasión de otros, huuiesse querido mouerle a aquella guerra: que si entendiera el mysterio della, tenia por cierto no lo hiziera. El Rey holgo mucho cō el recaudo: por que todas cosas largas le cāfauan. Embió comission a Amiēs, para tratar tregua con el Duque, hizose vna de tres, o quatro dias, y finalmente otra de vn año, de que el Condestable recibio gran pesar, por la enemidad que tenia cō el Duque, no obstante que entrambos dissimulauan, y se comunicauan por terceros, para valerse el vno del otro. El de Borgoña por cobrar sant Quintin, y el Cōdestable por adargarse del Duque, quando tenia algun miedo del Rey: ofreciendole entonces de boluerle sant Quintin. Para lo qual le hizo venir algunas vezes, dos, o tres leguas cerca, y despues le embiaua con las manos vazias, procurando siempre de entretener viuas las diferencias entre el Rey, y el Duque: los quales al fin se lo pagaron, como adelante se dira.

Hecha la tregua, y despedidos los exercitos, el Rey se fue a Turena, el Duq. de Guina a su tierra, y el de Borgoña a la suya: donde juntó los estados, y les propuso el incōueniente, y peligro en que se haúa visto, y todos ellos, y el daño que haúan recibido por no tener gente de guerra a punto, como el Rey, diziendoles, que si tuuiera solamente quinientos hombres, para la guardia de sus fronteras: nunca el Rey le mouiera guerra, y ellos huuieran quedado en paz. ¶ Y es así, que estando las fuerças bien guarnecidas, se quita al enemigo la gana, y auilenteza de acometerlas, y lo contrario se la da, y aun ocasion de mouer vna guerra no pēsada, y difícil de acabar.

ar: a cuya causa deuria qualquier principe empeñar su coró-
 na, antes q faltara la prouisión de las fortalezas, pues en lugar
 de vno para mantener, y guardar con paz, y seguridad, se gastan
 cien mil para socorrer, o millones para cobrar, y muchas ve-
 zes en balde, con pérdida de gente, y reputacion, que es el
 mayor thesoro del Principe. Exemplo, Sena, que por no pro-
 ueer veynte, y siete mil ducados, que don Diego de Mendoza
 Embaxador de Roma pidió para continuar la obra de la ciu-
 dadela, se perdió, y vino después a ser en manos del duque de
 Florencia, en pago de lo que hauia prestado para cobrarla.
 De tales inconuenientes, suelen muchas vezes ser causa los
 ministros, por no querer importunar a los amos, teniendo prin-
 cipal fin a sus particulares. Y otras vezes los mismos Princi-
 pes, quando los criados veen que se enfadan de q se les acuer-
 de lo que les cumple. ¶ El Duque concluyó su propuesta,
 con representara sus vassallos el daño que podrian aun reci-
 bir, sino lo proueyan, requeriendolos que le cōcediessen, con
 poder entretener ochociētas lanças, para lo qual le otor-
 garon ciento, y veynte mil escudos al año, de mas de lo que
 ya lo pagauan: sin comprehender en ello a Borgoña, aunque
 temian de meterse en aquella subgection de gente de guerra
 como Francia. ¶ Que ya entonces estaua muy cargada, y
 hoy dia paga para entretener cinquenta mil hombres de ordi-
 nario, que llaman el Batallon, y todo ello, o la mayor parte
 esta vendido, y empeñado. ¶ Quando el Duque se vio con
 quinientos, o seyscientos hombres d'armas, le vino gana de
 tener mas, y de acometer con qualquier ocasiō a sus vezinos.
 Y los ciento, y veynte mil escudos al año, que le hauian otor-
 gado, los hizo subir a quinientos mil, con que crecio de gran
 numero de gente de guerra ordinaria, y sus vassallos lo pade-
 cieron. Porque assi como puede ser muy cōueniente citar un
 Principe apercebido, si es cuerdo, y sabe vsar dello: assi no
 siēdolo, le daria ocasion para acometer con qualquier liuian.

dad a sus vezinos, o si yniessa a morir dexando hijos menores, podria ser empleado mal, en daño, y menoscabo de los mismos Principes, y de sus estados.

El odio entre el Rey, y el Duque de Borgoña crecia siempre. El de Guiena persistia en su casamiento, con la hija de Borgoña, y el padre en dar le buenas palabras, como a todos los que se la pidian. Y se podia creer, que no quisiera casar la en su vida, ni tener hijo baston, por valerse, con esperanças della, de los que hauia menester, siendo sus fines, y pretensiones tan grandes, que no pudiera viuir assaz, para executarlas, y quasi todo, cosas impossibles. La mitad de Europa no bastara a contentalle. Tenia animo, y valor por su persona, y fuerças de gente, y dinero para qualquier gran empresa: pero no la astucia, y cautelas que el rey Luys onzeno. De entrambos pudiera hazerse vn buen tēple, para formar vn Principe muy acabado. Parece q̄ el alto valor, y magnanimos pensamientos deste Duque Carlos de Borgoña, eran ya presagio de la grãdeza de Carlo quinto maximo Emperador su bisnieta.

Capitulo iij. De las guerras, y mudanças q̄ huuo en Inglaterra, viuiendo el Rey Eduardo.

L Conde de Varuic, de quiẽ arriba se ha hablado, vino a ser tan grande cabe el Rey Eduardo de Inglaterra, hombre dado enteramēte a mugeres, y passatiēpos; y a regalar su persona, q̄ alcanzose le despues Varuic a mayores, hizo morir al padre de la Reyna, y a dos de sus hijos, q̄ el Rey queria mucho, y a la postre tuuo como preso al mismo Rey, el qual por intelligēcias, y negociaciō del duq̄ Carlos de Borgoña, hallò medio de escaparse, comēço a jstir gente. Varuic se huyo cō el duque de Clarēcia su yerno, hermano del Rey. Fuerō a Frãcia a desembarcar en Normãdia, y biẽ recibidos de parte del Rey Luys, q̄ les hizo armar

Capitulo iij.

71

zo armar muchos nauios, para boluer cō fuerças a Inglaterra. Y por otro cabo, el duq de Borgoña jūtō vna gruessa armada en fauor de Eduardo, con q se puso al passo cōtra Varuic; pero sobreuiniēdo vn reziō tēporal, huuo de retirarse a Flandes, y Varuic nauēgo seguro a Inglaterra. Apretō a Eduardo, demanera, q se huuo de huyr cō solos dos nauios a Holanda; cabē el duque de Borgoña. Y de camino le diēro tal caca Hosterlines, a la sazō enemigos de Ingleses, q faltō poco no le cogiessen. Eduardo lastaua biē entōces la buena vida q se hauia dado treze años cōtinuos en todo genero de deleytes, sin pēsar otra cosa, ni hauer qrido poner ordē en lo q el duque de Borgoña le yua auisando de lo q cōtra el se vrdia. Partido Eduardo, Varuic fue a Lōdres, y fāco de prisiō al Rey Hēriq, que otro tiēpo el mismo Varuic le hauia llamado traydor, y aleuoso; proclamole Rey, y le puso en possession del Reyno. Eduardo boluiō a Inglaterra cō fauor, y ayuda del duq de Borgoña: fue drecho a Lōdres, dōde le recibierō de buena gana, todos en general: porque su muger hauia parido vn hijo: y en particular, sus criados, y entretenidos, por boluer a sus cargos, y acostamietos. Los mercaderes, porq les deuia grandes sumas de dinero, para ser pagados dellas, y otros muchos, cuyas mugeres hauian ganado en su fauor la voluntad de los maridos: juntō la gente que pudo: fue en busca de Varuic, diole batalla, y le mato en ella. Y haviendo quedado el Rey Henrique en Londres, le hizo matar el duque de Clarence (arriba dicho) hermano de Eduardo, en presencia de su hermano, contra el qual hauia sido antes, y como le vio el mas fuerte, se boluiō a su bādo. ¶ En q tãbiē se cōfirma lo q importa vēcer. ¶ Roto, y muerto Varuic, Eduardo fue cōtra el principe de Gaula, q hauia desembarcado en Inglaterra, en fauor del dicho varuic, y jūtadosele los duques de Glocestre, y Sōbrefet, y otros muchos de sangre Real, con hasta quarenta mil hōbres: los quales fueron rotos en batalla, y murieron en ella el dicho Principe de Gaula, y otros muchos de calidad,

y gran número de gente. Sombrefet fue preso, y otro día le cortaron la cabeza. En onze días ganó el Conde de Varuich toda Inglaterra, y en veynete la cobró Eduardo con dos batallas: Hallose despues en otras, peleando a pie con la infanteria, como entoces se preciaua dello la nobleza. Algunos que dellas escapauan, señaladamente de la casa de Lancaestre: de que el Duque de Borgona era pariente cercano, de parte de su madre, hija de Portugal, nieta del Duque de Lancaestre, se recogian a la de Borgona. Y vn Duque mismo de Lancaestre, casado con hermana de Eduardo, anduuo muchos días en la corte del dicho de Borgona, sin quererle dar a conocer, descalço, pidiendo lymosna: aúque despues de conocido, le fue dada vna pensión, para entretenerse. Los padres, y parientes de los susodichos hauian robado, y destruydo el Reyno de Francia, con grandes vexaciones, y estos vinieron a matarse entre si en Inglaterra, en pago de las ofensas de sus passados.

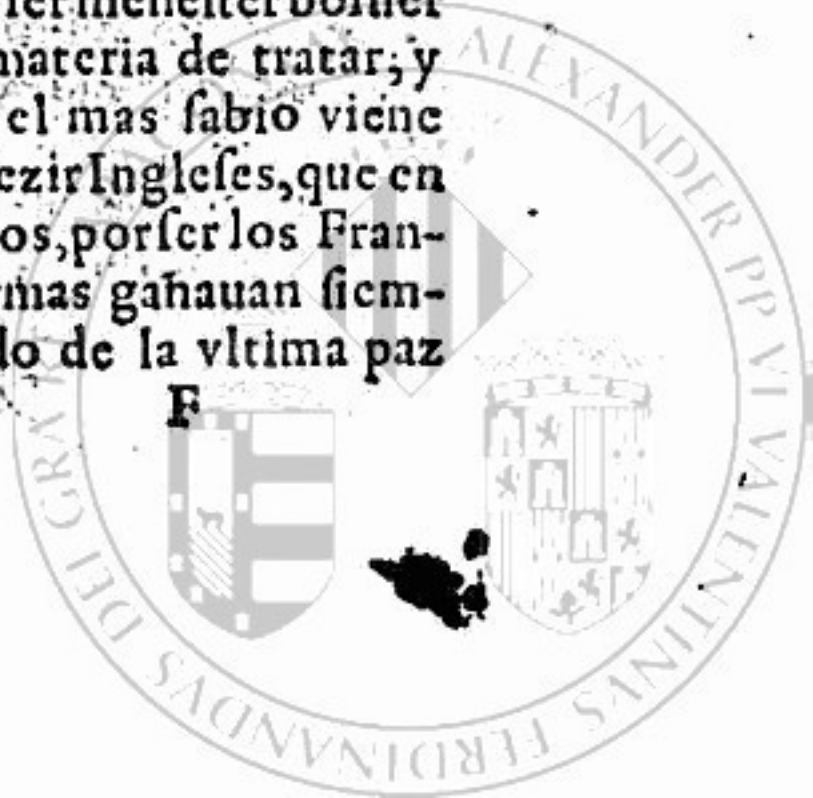
Capitulo quarto. Como se han de recibir, y tratar los Embaxadores, y lo que ellos deuen hazer.



QUANTO mas el Duque de Guiena solicitaua su casamiento con la hija de Borgona, tanto mas procuraua el Rey de Francia de estoruarlo, temiendo la grandeza de su hermano. Y el de Borgona estaua tan lexos de darsela, que pudiera muy bien el Rey escusar su trabajo. Y uan, y venian cien mil embaxadas sobre ello (cosa peligrosa, como se vio en el tratado de Conflans.) Aunque no pueden los principes dexar de embiar, y admitir Embaxadores: pero conuiene hazer diferencia de vnos, a otros. A los que vienen de parte de amigos en quien no haya ocasion de sospecha, tra

tar los

tar los biē, y dexar los ver muchas vezes al Principe, si es qual conuiene, y sino, lo menos que se pueda. Y quando le han de ver, que este bien compuesto, y preuenido dello que ha de dezir, y sacalle presto de la audiencia: porque el amistad entre los Principes no dura siempre. Y podria alargarse a cosas, que despues dañassen. Quando los Embaxadores vienen de parte dōde pueda hauer alguna sombra, tratar los assi mismo bien, acoger los honradamente, ordenar personas de confianza, y cuerdas que los acompañen, con que viene a saber se quien los comunica, y se estorua que no acudan tantos a llevar les nueuas: oyr los, y despachar los presto, por no tener cabe si sus enemigos. Festejar los, hazer les la costa, y dar les presentes, que al fin todo redunda en honra, y reputacion del que lo haze. Y de mas de las personas que los acompañen, echar les otras muy secretas, para saber quien entra, y sale, dia, y noche en sus casas, y por vn recaudo, o embaxada que vn Principe embia a otro, embiarle dos, aunque se enfade, y diga que no se le embie mas: pues no puede hauer mejor espia, ni mas segura, que vn Embaxador. Y si son dos, o tres, es imposible recatarse tanto dellos, que vno, o otro, por vna via, o por otra no vengana descubrir lo que passa. Siendo de presumir, que qualquier sabio Principe, o su Embaxador procura siempre tener algun amigo en palacio, o donde se tratan los negocios: pero tambien es menester saber se guardar de lo mismo con los otros, y no romper jamas platica alguna de concierto: porque no se sabe quando pueda ser menester boluer a ella, aunque no fuesse sino para tener materia de tratar, y comunicar con los contrarios, de que el mas sabio viene siempre a sacar ganancia. Como solian dezir Ingleses, que en cosa de tratados con Francia, perdian ellos, por ser los Franceses mas sotiles: Pero en cosas de armas gañauan siempre. ¶ Lo mismo acacciò en el tratado de la vltima paz



de Cambresi entre el Rey, nuestro señor, y el de Francia Henrique, que insistiendo los diputados de su Magestad, en que al de Inglaterra se restituyesse Calés, que poco antes Franceses le hauian ocupado. Supieron los dichos Franceses descubrir la comission secreta, q los diputados Ingleses lleuauan, y se tuuierõ a las crines, de no querer le restituyr. Como restituyeron todo lo de mas, que en cinquenta años hauian ocupado a su Magestad, y a todos sus amigos, y confederados, sin reseruar cosa alguna, por tener entonces su Magestad el pie en el pescueço a Francia, cõ las villas de sant Quintin, Han, y Chatelet, que les hauia tomado, y fortificado: de donde pudiera vn exercito yr en tres dias a pie llano hasta Paris, sin haer de passár rio alguno. Los diputados destas pazes, fueron de parte de su Magestad, la Duquesa de Lorrena su prima, el Cardenal de Granuela, el Duque de Alua, y el Principe de Oranges. De la de Frãcia, el Cõdestable, el Cardenal de Lorrena, y otros. Y de Inglaterra, el Conde de Arandel, y otros señores. Y yo sirui en ellas como secretario de su Magestad, cabe el dicho cardenal de Granuela, que era la suma del negocio, como quien estaua mas al cabo de las pretẽiones, y derechos de entrãbas partes. Y tãbien sirui en tres comunicaciones que antes se hauian tenido en Lila, Grauelingues, y Cerpamp, sobre la misma materia. Pues Phelipe de Comines dice en este capitulo, como se han de recibir, y tratar los Embaxadores, no sera fuera de proposito añadir algo de lo q ellos deuen hazer. Que es, tener gran cuenta, assi por sus personas, y trato, como en las audiencias, y lugares publicos: de mantener, y guardar la precedencia, pundonor, authoridad, y reputacion del amo, sin perder tilde dello. Donde hay amistad, procurar de conseruarla, y estrechar la, si se puede. Aunq entre Principes tiene poca cabida (y no con marauilla, respecto a sus altos fines, pues vemos que la gẽte comũ querella, y se mata por nonadas.) Si el amistad fuere fingida, no dar

ocasion a descubrilla. Aunque hay pocos Embaxadores que no haga lo contrario, pareciendoles q̄ gr̄agean mucho a sus Principes, en mostrarse muy enemigos de los otros, y de sus cosas, y hazer los peores officios que pueden en su daño, y de sus estados: ora fea contra Dios, o contra el biē, y reposo publico, o contra la propria voluntad de sus amos, que se lo pasan, no considerando que por tales despeñaderos suelen algunas vezes caer ellos mismos en gr̄ades inconuenientes. Que ande muy atento, y desuelado el Embaxador, en ver, y entender, por las vias, y medios que cada vno procura tener para ello, todo lo que puede tocar a su Rey, y a sus estados, y vassallos, y lo de mas que passa en la corte donde esta, assi publico, como priuado (cosas pero de consecuencia) sin meterse en chizimerias, y niserias fuera de proposito, que siruan de poco, y puedan dañar mucho. Auisando la pura, y desnuda verdad de lo que passa, y como, de quien, y por que via lo supo: para que el amo pueda pesar, y tantear el fundamento que lleua, y proueer cōforme a ello a sus cosas, y no lo que hallò debaxo dela cabecera en sus discursos, o se lo dixo algun estrauagante, venderlo, como que lo entendio de fulano; y çutano, los mas allegados del Principe donde esta: porque le sea mejor creydo, y mostrar que tiene grandes, y secretas inteligencias, cargando por esta via a los Principes, y a otros, de cosas que nunca fueron, ni las soñaron, para engendrar odio, estragaramistad, y poner tal vez al amo en cuydado, y gastos muy escusados. Vn gran ministro solia dezir, (y yo lo he visto vsar) Que pocas vezes escriuen los Embaxadores lo que dicen, y hazen, sino lo que deuieran hauer dicho, y hecho: como acaece ordinariamente tras vna platica, o reyerta, referir la despues cada vno (sobre acuerdo) a su ventaja. Porende conuiene mirar bien, que personas se embian a tales cargos, que sean, no solamente agudos, y dezidores (como de ordinario se escogen para ellò) pero enteros, y de verdad, ze

losos del seruicio de Dios, y de sus Reyes, platicos en materias de Estado, leydos, y experimentados, prudentes, templados, y no vehementes, que pesen muy bien sus palabras, y acciones, y la consequencia dellas, amigos de paz, y quietud, y no de reboluer, y trastornar el mundo. (Exemplo la guerra mouida al Rey de Francia Luys onzeno, por la descompostura de Moruillers, en la embaxada, al principio desta historia referida.)

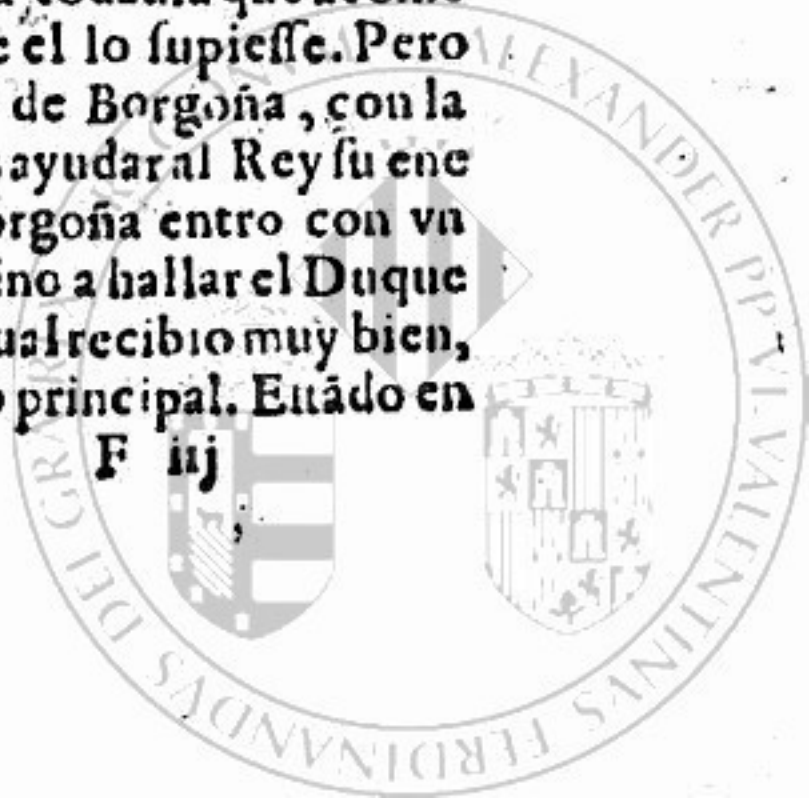
Capitulo quinto. De lo que el Duque de Borgoña entretenia a vnos, y a otros, con el casamiento de su hija, y de nueva guerra en Francia.



DR P I O se enlo del casamiento del Duque de Guiena cō la hija de Borgoña, de manera, que al cabo vino el padre a dar le palabra del, y aun por escrito. Pero otro tanto hizo con el duque de Calabria, hijo del Rey René de Scicilia (de quien arriba se ha hablada) y lo mismo con el Duque de Sauoya Filiberto, y con el Archiduque Maximiliano de Austria, despues Emperador, que tuuo carta sobre ello, escrita de mano propria de la hija, por mandado del padre: y vn Diamante, por arras. Todas las quales promessas se hizieron en menos de tres años, y ninguna se cumpliera en vida del Duque, a lo menos de su voluntad. Y en confirmacion del peligro de las embaxadas, con estas platicas de casamiento, se vrdian nuevas empresas contra el Rey, el qual lossacaua gentes al Duque de Guiena, y hazia

y hazia otras demostraciones, que dauan sospecha, de que le quitasse quitar aq̄l estado, como le hauia quitado el de Normãdia. Qualquier discordia a los principios parece pequeña, por ser pocos los que la comiençan, y cada vno piensa ver la acabada: pero sino se ataja presto: cunde de manera, q̄ hasta los vezinos, y otros vienen despues a mezclarse en ella. Los Duques de Bretaña, y Guiena, solicitauã al de Borgoña que se juntasse con ellos cõtra el Rey, sin valerse de Ingleses, enemigos dela corona, diziẽdo q̄ ellos tres, cõ otros muchos de su bando serian bastãtes, y harian grã beneficio al Reyno. El de Borgoña dixo a vn confidente suyo, De Bretaña me solicitan, que junte el mayor exercito que pueda, y entre con el en Frãcia por beneficio del Reyno: pareceos q̄ se le hare grãde? El confidente respondio: No por cierto. El Duque aadió. Pues yo quiero tanto al Reyno de Frãcia, que en lugar de vn Rey, que en el hay, querria que huuiesse seys.

El Rey de Inglaterra, Eduardo, temia el casamiẽto del duque de Guiena con la hija de Borgoña, no menos que el de Francia, y hazia grandissimas diligẽcias para estoruarle: Representando al padre, que el Rey Luys no tenia hijos, y que si su hermano venia a suceder a la corona (juntandosele tantos otros estados) Inglaterra seria perdida: El duque procuraua de satisfazerle con verdad, declarandole la poca gana que tenia de darsela, y no aprouechaua. Y aunq̄ los de Guiena, y de Bretaña le hauian embiado a dezir, que no se valiesse de Ingleses en aquella jornada, desseaua todauia que acometiesen por alguna parte, sin mostrar que el lo supiesse. Pero Eduardo temia tanto la vnion de la casa de Borgoña, con la de Guiena, que antes quisiera entonces ayudar al Rey su enemigo, que a su hermano. En fin el de Borgoña entro con vn grueso exercito en Francia, donde le vino a hallar el Duque de Calabria, por lo de su casamiẽto: al qual recibio muy bien, y le festejó, y regaló, sin resolverle en lo principal. Enãdo en



esto, llegó nueva de la muerte del Duque de Guiena, y que el Rey havia ya tomado la mayor parte de su estado. Sintiólo en estremo el de Borgoña. Passó adelante con su exercito, quemando, y haziendo crueldades, no acostumbradas, por la rabia que tenia de la muerte del dicho de Guiena (que algunos la imputauan al Rey) y de las villas que havia perdido, de Amians, y sant Quintin. Viendo el Rey las fuerças que se juntauan cōtra el, havia (antes que su hermano muriesse) embiado Embaxadores al de Borgoña para tratar paz con el, y era ya concluyda: restituyendose por ella al dicho de Borgoña Amiens, y sant Quintin, y dādole libertad, de poder hazer de los Condes de Neuers, y de sant Pol, y de sus tierras, a su aluedrio, con que dexasse la alianza de los Duques de Bretaña, y de Guiena. Luego q̄ esta paz fue jurada por el de Borgoña, se boluieron los Embaxadores del Rey, con otro del Duque, para hazerla jurar al dicho Rey, cuyos propios Embaxadores aconsejaron al Duque, q̄ no deshiziesse su exercito, hasta que el Rey la huviessse jurado, y buelto le sus tierras. Llegados los Embaxadores al Rey, sabiendo ya el, que su hermano estaua malo, anduvo entreteniēdo los con palabras, hasta que le vino la nueva de su muerte, y entonces no quiso jurar la paz. En lo qual, y en lo que luego se dira, se vio que ni el, ni el Duque procedian de buena fee, sino que cada vno pretendia engañar al otro, quedando entrābos cō sus exercitos en pie.

El Rey entretenia al Duq̄, so color de aq̄lla paz, y tras esso cargaua sobre el de Guiena, cō intenciō, de (si por alla le yua biē) o su hermano muria, no jurarla, sabiēdo q̄ el de Borgoña desleaua tanto cobrar a sant Quintin, y Amians, que le haria, con esperançā dello, perder algunos dias, para ver entretanto como se entablaua lo de Guiena. Y por otro cabo el de Borgoña, que havia ya jurado la paz, embio a dezir secretamente a los Duques de Bretaña, y Guiena, que no huviessen miedo que los desamparasse. Que lo q̄ dellos se havia pucito

en.

en el tratado de la paz, era solamēte por cobrar el sus villas: pero que luego que las tuuiesse; los asseguraua, que embiaria embaxada solenne al Rey; pidiendo le que no los molestasse, porque de otra manera no podria dexar de declararse en fauor dellos, y assiistirlos; no siēdo el mas obligado a guardar su juramento en esto, que el Rey hauia guardado el suyo en los conciertos de Conflans, y Perona. Y que quando le embiasse este recaudo, estariaya a punto con las armas en mano, para efectuarlo.

Capitulo sexto. Como el Duque de Borgoña passò con su exercito a Normãdia, y de lo que se començo a trarar contra el Condestable.

No hauiendo querido el Rey jurar la paz, marchò el Duque con su exercito azia Normandia. Hauiendo prometido el de Bretaña de acudir alli con otro. Ocupò de camino algunas villas. Fue quemando, y talando quãto podia hasta las puertas de Roã, donde se presentò en persona con todo su exercito: pero sobreueniēdo el inuierno, y no acudiendo el de Bretaña, por la muerte del de Guiena, huuo de boluerse. En este medio el Rey se concertò con el dicho de Bretaña, y vino a cargar cò todas sus fuerças en Picardia. Hizo tregua con el de Borgoña, como solian hazer la siēpre a principio de inuierno, cò que despedian su gente: ahorrauan dinero, y se hallauan mas fuertes el verano siguiente. ¶ Al reues de lo que hoy dia se vsa, guèrrear todo el año, con gasto incufrible. Y la mayor parte del sin efecto alguno, antes con daño, y quiebras a otrosas. Como la de Argel, y la de Metz de Lorrena, donde estauamos las fiestas de Navidad: y por los rezios; y crueles temporales, que siempre hi-

zo de lluias, nieues, e hielos, se huuo de leuantar el cerco primer dia del año, con pérdida de gente, dinero, y reputación. Y al contrario, luego la primavera siguiente, con el buen tiempo, tomó el Emperador a Hedin, castillo fortissimo. Y luego a Teroana, ciudad tan inespugnable, que en Fracia la llaman, el cabeçal del Rey, como dezir, que reposaua en ella. Viendo el Rey, y el Duque de Borgoña, que el Condestable era el que vrdia, y tramaua las guerras entre ellos, comenzaron a negociar contra el, queriendole mal entrambos: y mas el Duque por los respectos arriba dichos, también le queria mal el Chanciller de Borgoña, y el señor de Imbercourt, por que en vn ayuntamiento, donde se trataua de cosas de los dos principes, el Condestable dio vna desmética al dicho Imbercourt, que tocaba juntamente al Chanciller. Imbercourt respondió, que aquella injuria no era suya, sino del Rey, por quien se le dezia, y del Duque, cuya persona representaua: el qual tendría cuydad de vengarla, como lo hizo, y le costó al Condestable la vida. Por esto deuen los que estan en gran authoridad cabe los Principes, mirar, y pensar mucho lo que dizen, y hazen, y con quien las han. Porque quanto mayores son los agrauados, tanto mas lo sienten, pareciendoles que sera mas notado en ellos, por su qualidad, o por la del que los agrauia. Iuntaronse para esto del Condestable, Embaxadores del Rey, y del Duque, en Bouines, donde se resoluió, que seria declarado, y pregonado por a leuoso, y enemigo de ambos principes, y todos los que le fauoreciessen, y su hacienda confiscada. Y que el primero que le pudiesse haue a las manos, lo hiziesse morir dentro de ocho dias, o le entregasse al otro. Con lo qual el Rey prometia restituyr al Duque fant Quintin, y dar le Han, y Bohain, plazas fuertes del dicho Condestable, y todo su halage, que se hallasse en Francia. Sabido esto por el Condestable, embaucó al Rey, de manera, que le persuadio que el duque de Borgoña andaua por fofacarie, y atraerle a su bando.

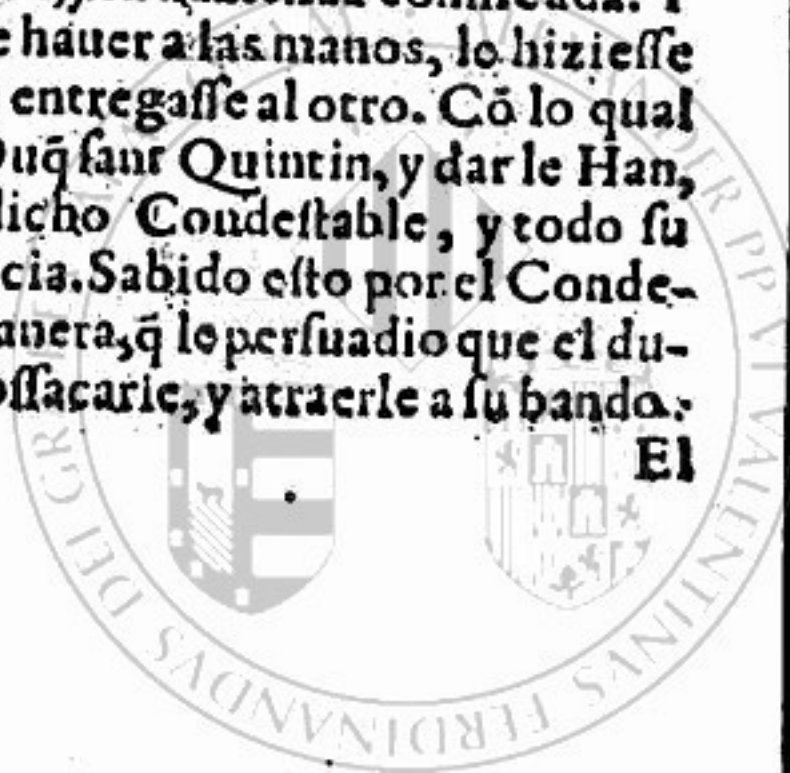
El

mama

x

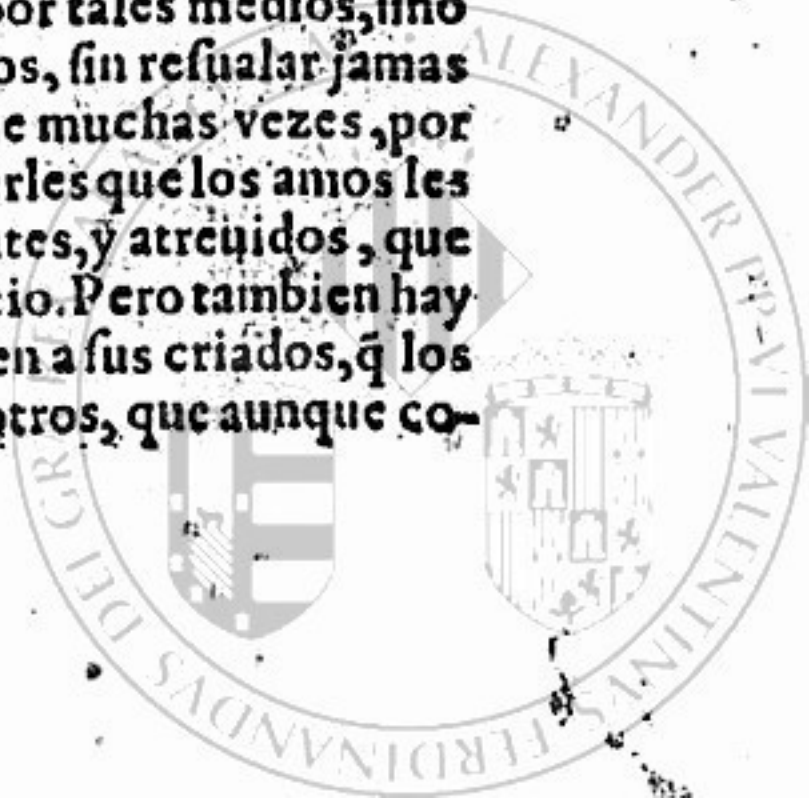
mariama

xanama



El Rey embiò a mandar a sus Embaxadores que parassen en el negocio, por las causas que despues les diria. Hizieron lo assi, y reuocaron todo lo hecho, que estaua ya firmado, y sellado. Concertaronse vnas vistas entre el Rey, y el dicho Condestable, junto a vn rio, tres leguas de Noyon, sobre vna calçada, puesta vna barrera en medio. El Condestable llegó primero al puento, armado debaxo de vna casaca suelta: lleuando consigo todos los hombres d'armas, q̄ tenia a sueldo del Rey, el qual vino despues muy acompañado, y embio delante a escusarse de hauer tardado algo. Llegados a vista, conociendo el Condestable, que venia delante de su señor, en la forma que no deuiera. Dixo, muy demudado, que lo hazia por miedo del Conde de Dampmartin, su enemigo capital, alli presente. Hizo abrir la barrera, y pasó a la bnda del Rey. El qual dixo, que no se hablasse mas en lo passado: y puso paz entre el Condestable, y Dampmartin. Mas oyendo despues lo que se murmuraua del termino, y baxeza que hauia usado cō su vasallo en estas vistas, le concibió mayor odio, aunque hizo sabiamente en dissimularlo entonces, por las plaças, y fuerças que el Condestable tenia en su mano, de Amians, sant Quintin, Han, y Bohayn, y tantos hombres d'armas, cō que pudiera hazer algun pesado tiro al Rey.

Ya se dixo arriba, que a ninguno puede suceder bien, de querer tener a otro su superior con miedos, y sospechas, como al fin se vera por esto del Cōdestable: Cy assi nadie deue holgar que su amo le haya de respetar por tales medios, sino por buenos, leales, y agradables seruiçios, sin resualar jamas del acato, y respeto devido. Atento que muchas vezes, por hauer seruido bien los criados, y parecerles que los amos les son muy obligados, se hazen tan insolentes, y atreuidos, que vienen por ello a perder su buen seruiçio. Pero tambien hay algunos amos tan remissos en hazer bien a sus criados, q̄ los haze despeñar, y perder la paciēcia. Y otros, que aunque co-



nozcan el buen seruiçio, y desseen gratificarlos, dexan de hazerlo, por no perder los, (impiedad, y engaño grandissimo.) Pues el buen criado, quanto mas bien le hizieren, tanto mas, y mejor seruirá. Y ya que se vaya, despues de gratificado, acudirán mil por vno, desalentados, y codiciosos de bien seruir, y agradar con el exemplo, y esperança de recompensa. Mas a la verdad son tan ralos los buenos criados, que no es marauilla, se haga cuenta arriba al amo, de perder al que acierta a serlo, y ponerse en auentura de no topár otro tal. D

Dize el Author, que al Rey Luys onzeno parecia ser mas seguro a vno, que por poco seruiçio huuiesse recibido mucho bien, por lo qual quedasse muy obligado a su señor, q̄ no, que por hauer seruido mucho, sin recompensa, le fuesse el amo en cargo. Y que naturalmente los Principes quierē mas a los que les son obligados, que a quien ellos lo son. C Lo primero va su camino (tomandolo a la letra) pues mas seguro sera hauer recibido el beneficio, que no aguardarle. Y tambien porque el que le recibe anticipado, si es agradecido, se desuelá a mejor seruir, con que viene a merecer, y alcançar mas. Y al contrario, el que huuiesse seruido mucho, sin recompensa, podria desdeñarse, y enfadar al amo, de manera que lo perdiessse todo (como dicho es.) Lo segundo nasce de altiueza, y ambicion: porque qualquier grande holgará mas de obligar a otros, para que le respecten, y acaten, que no obligarse el, y hauer de respectar (cosa odiosa a Principes.) C Aunque por razon, y obligacion natural, mas hauriamos de querer siempre a quien nos haze bien, que no a quien nosotros le hazemos, y siempre que esta orden se peruierte, procede de soberuia, è ingratitud: como en el mismo Rey Luys, amigo de gente comun, y enemigo de grādes, que se podian passar sin el, è ingrato a todos los que hauian seruido a su padre, y a el, que los descomponia, y maltrataua, a cada passo, hasta su proprio vnico hermano, especialmente a la casa

casa de Borgoña, a quien tanto deuia, y tanto daño hizo, en vida del Duque Carlos, y mayor despues de su muerte (según el proprio Author lo refiere en diuersas partes desta historia.)

Capitulo septimo. Como el Duque de Borgoña tomó possession del ducado de Gueldres, que se lo dio el señor de aquel estado, por vna ingratitud, y crueldad que su hijo vfo con el.



ARNOLDO Duque de Gueldres tuuo vn hijo, Adolfo, tan inhumano, y cruel, que yendose vna noche a acostar el padre, le prèdio el hijo, y le lleuò a pie descalço, cinco leguas de Alemaña, en tiempo muy frio: y le metiò en el hondo de vna torre, sin claridad alguna, saluo vna pequeña lumbrera, donde le tuuo seys meses, y huuo gran guerra por ello entre el Duque de Cleues, cuñado del preso, y el hijo Adolfo. El de Borgoña quiso concertarlos, y no pudo. Lo mismo hizierò el Papa, y el Emperador, los quales mandaron so graues penas al de Borgoña, que por vna via, o por otra sacasse de prision al padre, como lo hizo, no haviendo osado rehusar el hijo de soltarle, por respecto de los que lo solicitauan: y especialmente, por miedo del de Borgoña, en cuya presencia, y de su consejo se tratò, despues, de sus diferencias muchas vezes. Y vna dellas, el buè viejo presentò el guante a su hijo, para combatille. El Duque descaua acomodar el negocio, y fauorecia al joven: porque era casado con prima suya del de Borgoña, hija de Borbò, ofreciendole el gouierno de Borgoña: y q̄ todo el pays de Gueldres le quedasse, con titulo de Duque, saluo vna pequeña villa para su padre, llamada Graue, la que ogaño ha cobrado de los rebeldes de su Magestad, el Principe de Parma con mil,

y quinientos escudos de renta, y otros tantos de pensión. El hijo respondió, Que antes quisiera echar de gabeça a su padre en vn pozo, y arrojarse tras el, que concederle tal cosa. Que su padre hauia sido quarenta, y quatro años Duque, q̄ ya era tiempo q̄ el lo fuesse. Que le daria la dicha penitō, cō que no entrasse jamas en su estado, y otros semejantes propositos muy indiscretos. Lo qual fue estando el de Borgoña en Dorlens, quando el Rey le hauia tomado sant Quintin, y andaua tan ocupado en sus cosas, que los dexò, y se retruxo a Hedim. Adolfo se vistio a la Francesa, y partio disfraçado cō vn hombre solo para su tierra. Passado despues vn barco cerca de Namur, dio vn florin al barquero, en presencia de vn clerigo, que se paro a mirar, quien era el que pagaua tã largo. Reconocio le. Acusole. Fue preso, y lleuado a Namur, dōde lo estuuu hasta la muerte del Duque de Borgoña, que los de Gante le soltaron, y le querian casar con su hija, a pesar della. Lleuaronle consigo a vna empresa delante Tornay, dō murio mala muerte, en pago de lo que hauia hecho contra su padre, que ya mucho antes era muerto, estando aun el hijo preso, y viuido el Duque de Borgoña: al qual dexo Arnolfo la succession de su estado, por la ingratitude del hijo. Con este titulo le tomò el de Borgoña, y se boluio a su tierra, muy enhiesto de aq̄lla conquista, que le ceuò, y puso codicia de las cosas de Alemaña. Tena entōces tregua cō el Rey. Embiò a procurar de alargarla. Algunos acōsejauã al Rey, que no lo deuia hazer. Otros, que lo entendian mejor: deziã que si, y aun ayudarle, para q̄ dielie de cabeça en Alemaña, prouincia tã grande, y tan poderosa, que se consumiria en ella. Porq̄ acabada vna cosa, querria emprender otra, y luego otra: de manera que nunca hauria fin. Y assi sobre la diferencia de vna elecion de Arçobispo de Colonia, queriendo el de Borgoña hazer vno de su mano, con presupuesto de hauer algunas tierras de aquel Arçobispado, fue a poner cerco a la ciudad de Nutz, no lexos de la dicha Colonia, co-

nia, como se dira en el capitulo siguiente, con imaginación de tantas, y tan grandes cosas, que dio a la postre con la carga en el suelo, teniendo al mismo tiempo concertado con el Rey Eduardo de Inglaterra, que passasse con grueso exercito a Francia, para entrar suutos en ella. Y hazia su cuenta, que tomada Nutz, pondria guarnicion alli, y en algunos otros lugares mas arriba de Colonia, con lo qual la dicha Colonia estaria a su deuocion, y assi subiria por el Rin hasta el condado de Ferreta, que entóces era suyo, y que desta manera, lo seria todo el dicho Rin arriba, y abaxo, por toda Holáda, hasta la mar (donde hauia las mas fuertes villas, y castillos q̄ huuesse en ningun Reyno dela Christiandad,) y despues bolueria a cargar con Eduardo sobre Francia.

Capitulo octauo. Como el duque de Borgoña puso cerco a Nutz, ciudad Imperial, cerca de Colonia.

ROROS en la tregua entre el Rey, y el Duque por seys meses, y hauiendo ya espirado la mayor parte dellos, desseaua el Rey continuar la, por el respecto arriba dicho: pero el Duque no queria, por acudir a lo que tenia concertado con el de Inglaterra. Puso cerco a Nutz el año mil, y quatroziētos, y setēta y quatro, con grandissimo exercito, y mucha artilleria. Halló la empresa mas dura de lo que pensaua, y estuuó vn año entero en ella: aunque dezian que al principio pudiera haueer la toma do, en quinze dias por hambre. Fue la a socorrer el Emperador Federique, con el mayor exercito, que jamas se huuesse visto: porq̄ estauan en el todas las fuerzas de Alemania, y de todos los Principes, y vniuersidades della. Lo qual estimaua a mucha reputacion el Duque, de que vn tan gran poder no ba



stasse a hazerle leuatar el cerco. **C**Y agora vn capitã general de su Magestad, el Principe de Parma, en muy pocos dias ha tomado por fuerça, y por assalto la misma ciudad de Nutz, degollado, saqueado, y quemado quãto en ella hauia. **D**El Papa embio vn Legado para componer el negocio, y el Rey de Dinamarca fue en persona a ello. El de Francia al contrario, hauia hecho grandes diligencias en Alemaña, solicitando aquel socorro contra el duque, y ofreciendo de embiar por su parte veynte mil hombres (aunque no embio ninguno.) Hizo q̄ el Archiduque Sigismundo de Austria se concertasse cō los Suyços, y boluiesse a tomar al de Borgoña el condado de Ferretz, q̄ le hauia vendido en cien mil florines de Rin, como arriba se dixo, y se lo tomó sin restituyr le el dinero. Procurò que los mismos Suyços le hiziesse guerra en el Conda do de Borgoña (como lo hizieron.) Que el Duq̄ de Lorrena le embiasse a desafiar delante de Nutz, y entrasse por el ducado de Lucēburg (como tãbiē lo hizo.) Y el mismo Rey le mo uio guerra, y tomó algunas villas en Picardia. Su gente fue hasta las puertas de Arras, y en vna salida que hizieron los de dentro, fueron muertos muchos, y presos los principales, como vn hermano del Cōdestable, el señor de Contay, y otros. Tras esto embio el rey a persuadir al Emperador, q̄ no se concertasse con el Duq̄, escusandose de no hauer le embiado antes los veynte mil hōbres, q̄ hauia ofrecido: pero q̄ los embia ria presto. Y q̄ si q̄rian hazerse a vna cōtra el Duq̄, le podrian destruyr, tomandole el Emperador todo lo que tenia en feu do del Imperio, y el Rey lo que estaua debaxo de su corona, como Flādres, Artoes, y el Ducado de Borgoña. El Empera dor, respondió ala embaxada, con vn cuento, Que yendo tres cōpañeros a matar vn Osso (losquales hauia ya comido sobre fiado, con esperança de lo q̄ sacarian del pellejo, mas que po dia valer.) Llegados al Osso, el vno se huyò, otro subio en vn arbol, y el tercero fue asido y maltratado del Osso. Aunq̄ esca

pò la vida, haziendo del muerto: porq̄ dicen ser natural condiçion del Oso, no hazer dafio a vn muerto, sino es por mucha hambre, y como para ver si este lo era, le anduuo ocicando, y oliendo las sienas, y los oydos. Mirandolo el que estaua en el arbol, baxando despues de ydo el Oso, y pregutando al compañero, que le hauia dicho el Oso al oydo? Respondio, que aconsejadole, que otra vez no partiessen su pellejo, antes de huelle tomado.

El Rey Eduardo tardò vn año en aprestar su exercito, y armada: porque en Inglaterra no se pueden hazer semejantes empresas, sin juntar el Parlamento, (que es como llamamiento de Cortes) ni sacar vn real de extraordinario, sino es por tal medio, y assi algunas vezes, quando los Reyes han menester dinero, fingen de querer hazer guerra, leuantan gente, entretienen la dos, o tres meses, y despues la despiden, quedandose con lo de mas del dinero que les hauia sido concedido para guerrear todo vn año. Quando Eduardo estuuo a punto, viendose el Duque de Borgoña acometido de todas partes, señaladamente del Rey Luys, y solicitado por el dicho Eduardo, a que dexasse lo de Nutz, y se jütasse cò el, para entrar en Francia. Y apretando tambien el legado del Papa lo del concierto de Nutz. Vino en fin a hazerse, quedando la ciudad en manos del dicho Legado, a disposicion de la Sede Apostolica: con lo qual el Duque leuantò el cerco, donde perdio mucha gente, y su exercito quedaua tan roto, y menguado, que no osò parecer con el delante de los Ingleses.

Entendiendo despues, el de Borgoña, que Eduardo marchaua ya con su gente azia Doura, le embiò quinientos nauios de Holanda, y Zelanda, para passar a Cales, que no hay sino siete leguas, y tardaron en ello tres semanas, (por donde se vee la dificultad q̄ Ingleses tienē de passar a hazer guerra en Francia.) Su exercito era de mil, y quinientos hombres de armas, la mayor parte cò cauallos bardados, y ricamente enjae-



zados, quinze mil flecheros a cauallo, todos los señores del reyno, y quasi toda la nobleza del, sin haüer vn solo page entre ellos. Si el Rey Luys entendiera lo de la mar, cómo lo de la tierra, huüiera muy bien podido estoruar les el passo. Eduiardo le embio a desafiar desde Doura, por vn Rey darmas, natural de Normandia, con vna carta, tan bien escrita, y en tan buen language, y estylo, que no mostraua ser ordenada de Ingles. Requiriendo que le boluiesse el Reyno de Frãcia, que dezia pertenecer le, para restituyr en ella Iglesia, la nobleza, y el pueblo, en su libertad antigua, descargandolos de las seruidumbres, y vexaciones que padecian, y quando no, protestaua de todo el daño, q dello pudiesse resultar. El Rey Luys leyó solo la carta, entro se luego en vn aposento, donde mando llamar al Rey darmas. Dixole, que el sabia que el Rey de Inglaterra no venia de suyo, sino solicitado del Duque de Borgoña, y del pueblo de Inglaterra: pero que vienesse en hora buena, que ya el verano se passaua, y el de Borgoña boluia de Nutz tan roto, y falto de todas cosas, que le podria dar poca asistencia, y lo mismo el Cõdestable de Francia, sabiendo muy bien las inteligencias que con el traya: pero que al fin le engañaria, y otras muchas razones, que antepuso al Rey darmas, para induzir a su amo a paz. Dio le trezientos escudos de su mano en secreto, y le prometio mil, si la paz se házia, y en publico le hizo dar vna piega de terciopelo carmesi. El Rey darmas respõdio, que se emplearia de buena gana quanto pudiesse en ello, y que esperaua que el de Inglaterra inclinaria al concierto: pero que no conuenia mentarlo, hasta que huüiesse passado la mar, que entõces embiasse a pedir saluoconducto, para embiar Embaxadores, y que el que fuesse porel, acudiesse a Hauart, y a Estanlay, y a el, para introducirle a ellos. Saliendo despues el Rey Luys de su aposento, mando que entretuuiessen al Rey darmas: porque nadie le hablasse. Cõtò a muchos lo del desafio, y llamó aparte

fiete, o ocho, a los quales hizo leer la carta, mostrando buen semblante, y rostro asegurado, sin señal de miedo, por la esperanza que el Rey d'armas le hauia dado de paz.

Luego que el Duque de Borgoña supo que Eduardo hauia desembarcado en Calés, fue a hallarle a grandes jornadas, con poca compañía, hauiendo embiado lo demás de su exercito a saquear, y gastar el pays de Baroys, y Lorrena, y rehazer se en el, por lo que aquel Duque hauia hecho cōtra el, estando sobre Nutz, El de Borgoña hauia deseado, y procurado toda su vida, que passasse vn gran esfuerço de Inglaterra contra Francia, y quando le tuuo, no supo valerse del, hauiendose embaraçado, y consumido en lo de Nutz. Ingleses pensauan hallarle, por lo menos con dos mil y quiniētos hombres d'armas, y otra mucha gente de acauallo, y de apie, como lo hauia prometido, dandoles a entender (para combidarlos a venir) que hauia y a tres meses, que hazia guerra en Francia, porque hallassen al Rey Luys mas debil, y cāsado. Llegado el duque a Calés, partieron todos para su jornada, passaron por Boloña, y llegaron a Perona, donde el Duque recogio mal a los Ingleses, teniendo guardia a las puertas, y no dexandolos entrar, sino en pequeño numero,

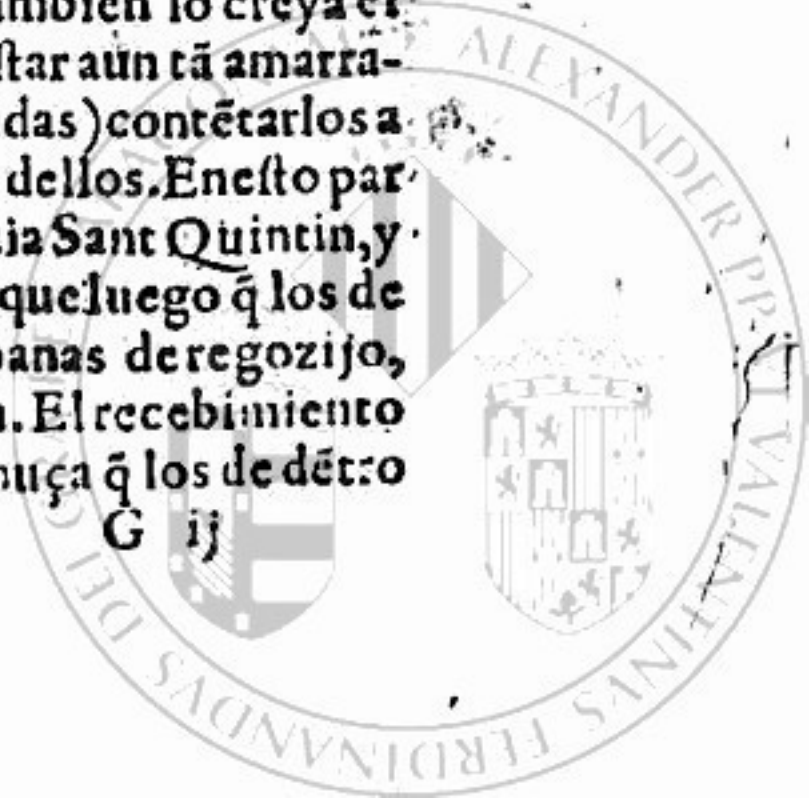
Dize el Author, que Dios se apiadó del Reyno de Frãcia, cegando al Duque de Borgoña, con lo de Nutz, porque si el, y Eduardo se huieran juntado a tiempo, sin duda Francia passara gran trauajo, atento que allende de lo que Eduardo traya consigo, hauia prometido de embiar tres mil hombres para juntarse con el Duque de Bretaña, el qual hauia escripto dos cartas, vna al Rey de Inglaterra, y otra al señor de Astingues, camarero mayor de aquel Reyno, q̄ fuerō compradas por el Rey Luys de vn secretario Ingles, en sessenta marcos de plata: y cōtenian, q̄ el haria mas efecto, con sus intelligencias, en vn mes, q̄ los dos exercitos; de Inglaterra, y Borgoña, por poderosos q̄ fuesse, en seys, aunq̄ solo el de Borgoña, antes que fuesse a Nutz, pudiera hazer gran estrago en

Francia, por ser tan poderoso como era, toda gente plática, y auezada al trauajo, ni huuiera quiẽ osara acometerle: porq̃ el Rey Luys huya siẽpre todo lo q̃ podía, de auenturar vna batalla, temiẽdo alguna sediciõ en su Reyno, si la perdiera, sabiendo q̃ no era biẽ quisto de todos, señaladamẽte de los grandes: y cõ solo estar se a la defẽsa, veniã muchas vezes los exercitos de Borgoña, a deshazer se de suyo, cõ poco, o ningũ efecto.

Capitulo ix. De lo que el Condestable de Francia vrdia siẽpre, para mouer guerra entre el Rey Luys onzeno, y el Duque Carlos de Borgoña: y dela paz que se començo a tractar entre el dicho Rey, y el de Inglaterra.

Representa aqui el Author, el miserable estado de la vida humana, que siendo ella de suyo tan corta, busquen aun los hõbres de abreuialla por ciẽ mil vias, como el Condestable de Francia, que hazia, dezia, y escriuia tantas, y tan varias cosas, contrarias vnas a otras, y tan agenas de su pensamiento, y de lo q̃ deuia, que al fin le truxerõ al degolladero. ¶ Lo mismo sucediõ agora en nuestro tiẽpo al Almirante de Francia Chatillon, y al Principe de Oranges en Flãdres, q̃ no pararon de reboluer el mudo, hasta q̃ entrãbos vinierõ a morir mala muerte, el Almirãte en Paris en su cama, a puñaladas, por ordẽ del Rey Carlos IX. de Frãcia: y estando aun viuo, le echarõ por vna ventana abajo en vn patio, donde el pueblo le acabò de matar, y le cortò la cabeça, y le lleuo arrastrando en carnes, por las calles, vnos para echarle en el rio, y otros para la horca: al fin le colgaron por los pies, en la de Monfalcon, donde le vi yo mismo, y estuuò algunos dias, hasta que los de su secta le hurtaron, y lleuaron de alli. El de Oranges muriò de vn pistoletazo, que le dio vn criado suyo Borgoñon, del qual (por mas tormẽtos horribles,

horribles, è inauditos, que le dieron) nūca se pudo sacar otra razon, sino que, Dios se lo hauia inspirado. Acordauase el Condestable, por vna parte, de lo q̄ tenia ofendido al Duque de Borgoña, hauiendole tomado Sant Quintin, y por otra, se temia del Rey, y veyā q̄ sus allegados le desamparauā. Algunos le solicitauā, q̄ fuesse a verie con el Rey. Dezia, Que lo haria, si juraua sobre la Cruz de sant Lobo de Angers, de no hazerle mal, ni consentir q̄ otros se le hiziesen, pues ya otra vez hauia hecho tal juramēto por el señor de Leicut. El Rey no queria, y sobre ello yuā, y venian embaxadas. Quando el Condestable supo q̄ el de Inglaterra, y el duque de Borgoña hauian llegado a Perona, embiò vn recaudo al Duque, escusandose de que, no hauerle buelto Sant Quintin, hauia sido, porq̄ si lo hiziera, perdiera todo su credito en Frācia, y la comodidad de seruirle en ella. Pero visto q̄ ya entōces el Rey de Inglaterra estaua tā cerca, haria todo lo q̄ quisiessse. Embiòle vna carta en su creencia para el dicho Rey, y vna cedula, prometiēdo de le seruir, y socorrer, y a todos sus amigos, y cōfederados, assi al de Inglaterra, como otros, en todo, y cōtra todos, viuos, y muertōs, sin reseruar ninguno. El Duque dio al de Inglaterra su carta, y dixo la creēcia, mas larga de lo q̄ era, assegurādole q̄ el Condestable los meteria en Sant Quintin, y en todas las otras plaças q̄ tenia. El de Inglaterra lo creyò facilmēte, por ser casado cō sobrina del dicho Condestable, y parecerle, q̄ estando el cō tāto miedo del Rey de Frācia, su amo, no osaria faltar a lo que prōmetia. Tambien lo creya el Duque: pero al Condestable parecia, no estar aún tā amarrado, q̄ no pudiesse (con sus mañas acostūbradas) contētarlos a todos, sin hauerse de declarar por ninguno dellos. En esto partieron el Rey de Inglaterra, y el Duque, azia Sant Quintin, y muchos Ingleses se adelātaron, pensando, que luego q̄ los de la villa los viesse, hauā de tañer las campanas de regozijo, y salirlos a recibir con cruz. y agua bendita. El recibimiento fue, muy buenos cañonazos, y vna escaramuça q̄ los de dētro



trauaron conellos, en q mataron, y prendieron algunos Ingleses, los demas se boluierō a su hueste, renegando del Condestable, y llamandole traydor. Otro dia quiso el Duque tomar licencia del Rey, para yrse a juntar con los suyos, en Baroys, diziendō, q por alla podria hazer mayor efecto cōtra Frãcia. Los Ingleses quedarō atonitos de la partida del Duque, visto que a su instancia hauian passado la mar: y como gente sospechosa, no podiã creer q tuuiesse alguna en cãpaña, ni el sabia como satisfazer los en lo del Condestable, por la falta q hauia hecho, de no entregar Sant Quintin, y otros lugares, como el Duque lo hauia assegurado. Partiose para Brabante, y quedãdo los Ingleses solos, con el inuierno en rostro, començaron a quebrarse les las alas, y a inclinar mas a pãz, q a guerra. Prendieron vn moço de vn Cortesano del Rey de Frãcia, el qual fue examinado, y no hallando en el cosa de sustancia, mandò el de Inglaterra que le soltassen, por ser el primer prisionero. Hauart, y Estrinlay le hizieron dar vn noble de la rosa, y le dixeran, que los encomendasse a la buena gracia del Rey. El moço dio su recaudo, y el Rey cayò luego en cuenta de lo que el Rey darmas le hauia dicho, resoluiò de embiar vn criado (que conocia, de vn gentil hombre suyo) al campo de los Ingleses, en habito de Rey darmas, que sabia la lengua Inglesa, para lo qual le hizieron vna cota darmas, de vna vanderilla de trōpeta: porque el Rey Luys no curaua de yr a compañado de Reyes darmas, ni de otro fausto alguno. Llegando este criado cerca del exercitō Ingles, vistio su cota darmas, fue luego preso, y lleuado delante el Rey Eduardo, a quien dixo, q su amo (el de Francia) le embiaua, para significalle, que siẽpre hauia desseado tener buena amistad con el, y q los dos Reynos pudiessen viuir en paz, que despues q era Rey de Frãcia, nũca le hauia hecho guerra, ni a su Reyno, q el hauer vna vez recogido al conde de Varuic, no hauia sido para hazer contra el, sino contra el duque de Borgoña, y q el dicho

Duque

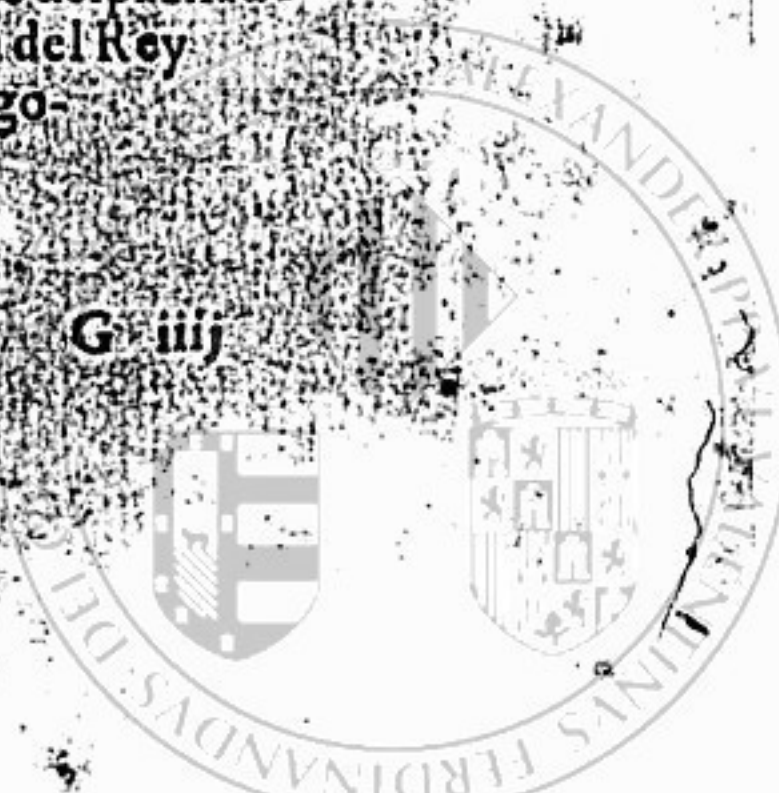
Duque le hauiá llamado solamente para con su venida, concertarse mas auentajadamente con el Rey de Francia, que viesse que ya era principio de Inuierno, el gran gasto que hauiá hecho, y otras cosas: que si queria allanarse, el de Francia haria por su parte, de manera que el, y todo su Reyno de Inglaterra quedassen contentos. Que se diessen saluos conductos, para que el vno, y el otro pudiesen embiar Embaxadores a tratar en algun lugar, a medio camino, entre alli, y do estaua el de Francia, que no hauiá mas de quatro leguas. Dieron se los saluos conductos. Juntaróse Embaxadores, y en fin se concertó vna tregua de nueue años, comprehendiendo en ella a los Duques de Borgoña, y de Breñaña, si ellos queriã, y dando el de Francia, al de Inglaterra setenta y dos mil escudos, luego de contado, y cinquenta mil de pensión al año. Prometiose casamiento de su hijo con la hija mayor de Inglaterra, y otras condiciones. Eduardo ofreció de descubrir, y dar por escrito al Rey Luys algunos que le eran traydores, y a su corona, como lo hizo del Condestable. ¶ Tambien puede seruir esto por exemplo notable de lo poco que hay que fiar en ligas: pues luego que Ingleses huuieron passado la mar, viendo al de Borgoña con menos fuerças de lo que pensauan, hizieron su negocio, concertandose con Franceses. Lo mismo sucedió en tiempo del Emperador Carlo quinto, el año 1544. Que teniendo hecha liga con el Rey Henrique de Inglaterra contra Francia, como el Emperador huuo tomado Sandesir en Champaña, hizo paz (a persuasión de su hermana Leonor) con el Rey Francisco: aunq̄ primero embió al Cardenal de Granuela, entonces Obispo de Arras, al de Inglaterra, para ver si queria entrar en ella: y no quiso, porque al mismo tiempo se le rindió Boloña, y pensò tenello ganado todo. Concluyda la paz entre Carlos, y Francisco, fue embiado el dicho Cardenal a hazerla jurar a Francisco, y de alli otra vez a Henrique de Inglaterra (que ya entonces hauiá deshecho su



exercito y retirado se a Calés) para procurar de concertarle con Francia, y no hubo medio. (En todo ello anduue yo, siruiendo de Secretario al dicho Cardenal.) Buelto Henrique a su tierra, luego Franceses hizieron algunos fuertes al derredor de Boloña, con que la apretaron. De manera, q murien do después el dicho Henrique, y quedando su hijo Eduardo, niño de ocho años, hubieron de concertarse Ingleses con Francia, y restituyr a Boloña. Dende a poco murio tam bien Eduardo, y sucedio Maria, que caso con el Rey N. S. y restituyo de golpe la fice Catholica en Inglaterra. Muer ta Maria, sucedio Elisabet, que hoy reyna, cuchillo de Ca tholicos, caudillo, y valedora de hereges. Dize el Author, que a muchos podria parecer que el Rey de Francia se aba xasse demasiado en paocurar, y pedir el mismo con tanta in stancia la paz al de Inglaterra. Pero considerado el peligro en que su Reyno estaua, (y fuera aun mayor, si Dios no huie ra cegado al duque de Borgoña con lo de Nutz, y despues en embiar su gente a Lortena, en lugar de juntarse cō los Ingle ses) se entendea que hizo acertadamente, en echar (por qual quier via que fuesse) al enemigo de casa.

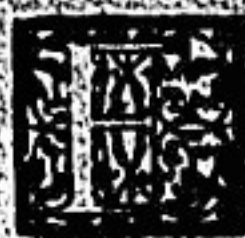
Entretanto, el Condestable embiaua diuersos recaudos al Rey Luys, y ala sazón le embio vn gentil hombre suyo, y vn se cretario, los quales mando el Rey que dixessen primero su co mision a otro, y sabido lo q trayan, quiso el Rey, que al tiem po de la audiencia lo oyesse dellos mismos el señor de Con tay, que (segun arriba se dixo) hauia sido preso en Arrás, y en tonces yua, y venia, sobre su palabra, para tratar paz entre el dicho Rey, y el Duque de Borgoña su amo: y el Rey le tenia ofrecido de pagar su rescate, y darle vna gran suma de dinero, si la concertaua. Aplazada la audiencia para los del Conde stable, el Rey mando que Contay se metiesse tras vn canzel, al qual el mismo Rey se arrimo, con vn banquillo, para que el dicho Contay pudiesse mejor escuchar lo que los otros di rian

rian; y fue, que su amo, hauia embiado al duque de Borgoña, para separarle de la alianza de los Ingleses, y halladole en tal colera contra ellos, que hauia faltado poco de ganarle, no solamente, para que dexasse su amistad, mas aun para ayudar a desualjarlos quando se boluiesse. Y remedado al de Borgoña, dauan patadas en tierra, jurado por Sant George (que era su jurameto ordinario,) y llamado al Rey de Inglaterra, tuer-to bláco, hijo de vn flechero, de quien traya el nombre, y otras mil burlas. El Rey Luys se desternillaba de risa, y dando a entender que oya poco, se lo hazia repetir, para que Contay se enterasse mejor dello, el qual quedaua helado del entremes, y no huiera hombre en el mundo que se lo pudiera hazer creer, ni el mismo no lo oyera. Gonçalues yeron, con dezir que el Condestable aconsejaua al Rey, de hazer vna aregua con Ingleses, la qual el haria mantener, y que se les diessen vn par de villas, para alojarse el invierno, que por ruynes que fuesse, se contentarian con ellas, pareciendo al Condestable, que con esto los acallaria, de no hauerles entregado el las que les hauia prometido. El vno de los dichos hombres del Condestable, juro en manos del Rey, de reuelar le todo lo que supiesse, que le pudiesse tocar. El Rey respondió blandamente, sin mostrarlo que le escozia el cõsejo del Condestable, de entregar las dos villas, que dezia a los Ingleses, por no darle ocasion de hazer peor. Contay ardia de colera, sabiendo lo que por otra parte el Condestable trataua con su amo, y cada hora se le hazia vn año de poder se lo yr a referir. Fue despachado luego con vna carta de creencia del Rey para el Duque, sobre el negocio principal de la paz.



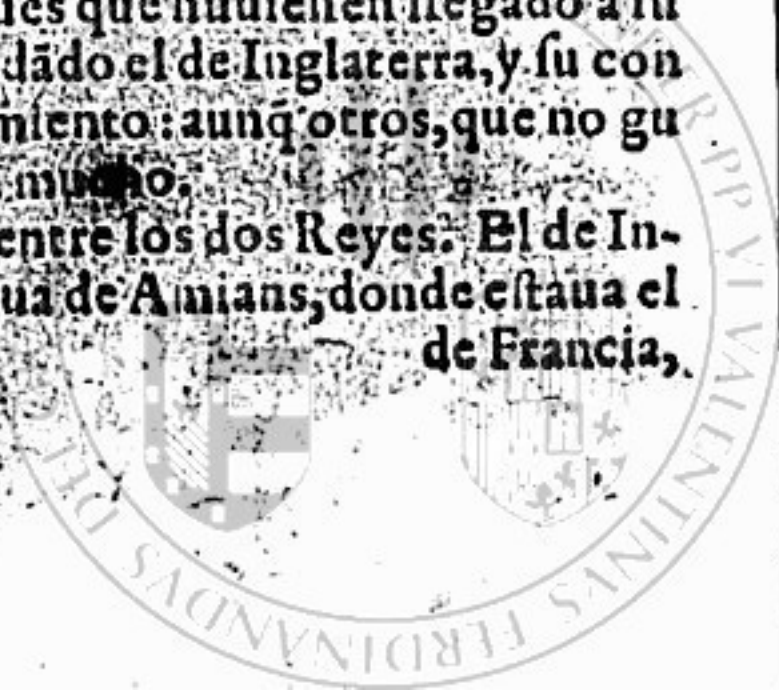
Capitulo decimo, como el duque

de Borgoña fue en persona a quejarse al Rey de Inglaterra, de la paz que trataua con el de Francia. Y como los dos Reyes se vieron, y concluyeron la tregua. Y de lo que el Condestable andaua siempre vrdiendo entre ellos.



Ntendiendo el duque de Borgoña la paz q̄ el Rey de Inglaterra negociaua con Francia; partiò de Luxemburga grandes jornadas, con solos dezi-seys cauallos, para yrle a hablar. Eduardo pasmò de verle, y conociò que venia enojado. Preguntòle, Que buena venida era aquella? Respondiò, Que para hablarle. El Rey dixo, Si queria a solas, o en publico. El de Borgoña le preguntò, Si tenia hecha paz con Francia. Eduardo respondiò, Que vna tregua de nueue años, en que el, y el de Bretaña eran còprehendidos; y que le rogaua se acomodasse a ella. El Duque se engridiò; y contó a los Ingleses, en su lègua dellos (que la sabia razonablemète) las proezas q̄ los Reyes de Inglaterra hauian hecho, reynàdo en Francia, y traauajado por ganar honra en ella: reprobando mucho aquella tregua, y dizièdo, Que el no los hauia hecho passar la mar, porque los huuiesse menester, sino para que cobrassen lo que les pertenezia en Fràcia. Y porque viessen la poca necesidad que dellos tenia, los asseguraua, de no hazer tregua el con el Rey Luys, hasta passados tres meses despues que huuiessen llegado a su tierra. Y con esto se partiò, que dâdo el de Inglaterra, y su consejo muy ostigados del razonamiento: aunq̄ otros, que no gustauan dela tregua; le alabaron mucho.

Concertaron se vnas vistas entre los dos Reyes. El de Inglaterra se acercò a media legua de Amians, donde estaua el de Francia,



de Francia, el qual le embio trezientos carros de vino, de lo mejor, y en la villa dexaron entrar a todos quantos quisieron, a comer, y beuer por los melones, sin pagar nada. Y a la entrada della, hauia dos mesas puestas, de vna banda, y otra, para festejarlos, lo qual duro quatro dias, Y vna vez se hallaron hasta nueue mil Ingleses juntos, dentro, de que el Rey Luys tomo sospecha, y fue menester q̄ el de Inglaterra lo remediasse. El dia que esto se echo de ver, era qual aquel año auia sido la fiesta de los Innocentes. Y el Rey Luys tenia por costumbre, que tal dia no se le hauia de hablar de negocio alguno, y si lo hazian, se enojaua estrañamente: pero viendo lo q̄ aquello importaua, se arreuieron sus criados a dezirselo. Respondió, Que no era tiempo de cerimonia. Embio a poner orden en ello, y el mismo fue a la puerta de la villa, hauiendo mandado apercebir secretamente algunos hombres d'armas, y se hizo llevar la comida a casa del portero, donde comió: y comido muchos Ingleses a su mesa. Al de Inglaterra se le embiaua cada dia toda su prouision de comer, y beuer, y otras cosas necessarias. El lugar para las vistas fue señalado cabe Piquini, tres leguas de Amians, sobre vna puente de madera, hecha a posta, encima del rio Soma, y vna gruesa barrera en medio, sin puerta, ni postigo, de manera, que nadie pudiesse passar de vna banda a otra: por el inconueniente que sucedió al duque Iuan de Borgoña, en Montereaufautyone, que hauiendo ydo a verse con el Rey Carlos septimo de Francia, puesta assi vna barrera en medio, y querido el duque (por mostrar cōfiança, y submission) passar a la banda del Rey, por vn postigo que en ella hauia, le mataron a el, y a quatro de los suyos, por las pendencias q̄ hauia traydo con el duque de Orleans, q̄ fue muerto en Paris, y algunos lo imputauan al dicho de Borgoña.

Estandose concertado estas vistas, el Condestable, que sabia hauer ofendido a entrambos Reyes, y al duque de Borgoña, procuraua nuevos embustes, y todo le saltaua a la cara,



Embio a su confessor a Eduardo, con vna carta de creencia, exhortandole, q no fiasse en las palabras, y promessas del Rey Luys. Que tomasse, por entonces, las dos villas, que le queria hazer dar. Que antes de dos meses, le aparejaria mejor alojamiento. Y porq no huiesse de hazer ruyn concierto, por poco dinero, le prestaria cincuenta mil escudos, y otros muchos expedientes, que le proponia. Eduardo respondió, Que ya la tregua era concluyda, y que no mudaria nada en ella, Que si al principio huiera mantenido lo que hauia prometido, no la hiziera. Con esto quedo el dicho Condestable enteramente desauzado de aquel apouo.

A los veynte y nueve de Agosto 1475, puesto en orden lo necesario para las vistas, fueron los dos Reyes a ellas, llevando el de Francia, ochocientos hombres de armas, y el de Inglaterra todo su exercito en batalla, de la otra banda del rio: pero no mas de doze personas cada vno consigo, para llegar a la barrera, y cabe cada Rey hauia quatro personados del otro, para mirar lo que se hazia. El de Inglaterra lleuaua en su gorra vna Flor de lys, de pedreria muy rica. (Por la pretension que Ingleses tienen al Reyno de Francia.) Llegados a la barrera, se saludaron, y abraçaron ambos Reyes, con mucho acatamiento, metiendo los brazos por ella. El de Francia dixo al de Inglaterra, Que fuesse muy bien venido, que era el hombre del mundo que mas hauia deseado ver: y que daua gracias a Dios, de que se hallassen alli para tan buen efecto. El de Inglaterra correspondio a ello, en harto buen lenguaje Francos. Luego su Chanciller sacò la copia de la tregua, que se hauia dado a su amo, y preguntò al de Francia, si hauia sido hecha por su orden, y si la aprouaua. Respondio, Que si, y tambien, que a el se le hauia dado de parte de Inglaterra. Y con ello (poniendo los dos Principes vna mano sobre el Missal, y otra sobre la vera Cruz) jurarò el còcierto. Despues estuuieron vn rato en platicas, preguntando Luys a Eduardo.

a Eduardo, si queria que le lleuasse a Paris, a holgar con las damas, y otras cosas breues lexos de su pensamiento. A la postre le preguntò, Si el Duque de Borgonia no quiesse entrar en la tregua (visto con quanta azedia le hauiá hablado sobre ella,) como queria que hiziesse con el? Eduardo dixo, Que se lo ofreceria otra vez, y si no queria, que se auuiesse entre ellos. Preguntòle lo mismo del de Bretaña. Respondio, Que le rogaua no le molestasse: porque en su necesidad, nunca nauia hallado tan buen amigo. El Rey Luys callo. Y hauiendo despues procurado por terceros, que se le consentiesse poder hazer guerra en Bretaña, dixo Eduardo, Que si lo hazia, bolueria a passar la mar contra Francia: y con esto no se hablo mas en ello. Partiendo los dos Reyes de las vistas, el vno se boluio a Amians, y el otro a su puesto. El dia siguiente vinieron muchos Ingleses a Amians. El Rey Luys combido algunos, y entre ellos a Hauart, que era de los fehenes, que Eduardo hauiá dado, hasta que huuiesse passado la mar: el qual Hauart dixo al dicho Rey Luys, Que si queria, el haria que su amo viniesse alli, y aun hasta Paris. El de Francia, que deseaua ya ver le buuelto a Londres, desuio la platica. De mas de los setenta, y dos mil escudos, que el Rey de Francia pagò luego (poreste concierto) al de Inglaterra, y cincuenta mil al año, señaló deziseys mil de pension a algunos criados suyos, y a otros dio largamente de contado, y vaxilla de oro, y plata: porque procurassen de mantener la paz. Y a vn mercader de vinos, Gascon, que viuia en Inglaterra, en cuya presencia, (no hauiendo le visto el Rey Luys) se descuydò en dezir cierto donayre, a proposito del vino, y presentes que hauiá embiado al Campo de los Ingleses, le hizo dar vn oficio, y dinero, porque callasse, (tanto temia de ofender los) deseando paz con ellos, por lo que sabia que otras vezes hauian hecho en Francia.



Embío a su confessor Eduardo, con vna carta de creencia, exhortandole, que no fiasse en las palabras, y promessas del Rey Luys. Que tomasse, por entonces, las dos villas, que le queria hazer dar. Que antes de dos meses, le aparejaria mejor alojamiento. Y porq̃ no huiesse de hazer ruyn concierto, por poco dinero, le prestaria cinco mil escudos, y otros muchos expedientes, que le presentara. Eduardo respondió, Que ya la tregua era concluyda, y que no mudaria nada en ella. Que si al principio huiera mantenido lo que heua prometido, no la huiera. Con esto quedo el dicho Condestable enteramente desahogado de aquel apovo.

El día veinte y nueve de Agosto 1475, puesto en orden lo necesario para las viuas, fueron los dos Reyes a ellas, llevando el de Francia, ochocientos hombres de armas, y el de Inglaterra todo su exercito en batalla, de la otra banda del rio; pero no mas de doze personas cada vno consigo, para llegar a la barrera, y cabe cada Rey hauia quatro personados del otro, para mirar lo que se hazia. El de Inglaterra lleuaua en su gorra vna Flor de lys, de pedreria muy rica. ¶ Por la pretension que Ingleses tienen al Reyno de Francia. ¶ Llegados a la barrera, se saludaron, y abraçaron ambos Reyes, con mucho acatamiento, metiendo los brazos por ella. El de Francia dixo al de Inglaterra, Que fuesse muy bien venido, que era el hombre del mundo que mas hauia deseado ver: y que daua gracias a Dios, de que se hallassen alli para tan buen efecto. El de Inglaterra correspondio a ello, en harto buen lenguaje Francos. Luego su Chanciller sacó la copia de la tregua, que se hauiá dado a su amo, y preguntó al de Francia, si hauiá sido hecho por su orden, y si la aprouaua. Respondió, Que sí, y también que a él se le hauiá dado de parte de Inglaterra. Y con ello (poniendo los dos Principes vna mano sobre el Missal, y otra sobre la vera Cruz) juraró el cócierto. Después estuieron vn rato en pláticas, preguntando Luys a Eduardo.

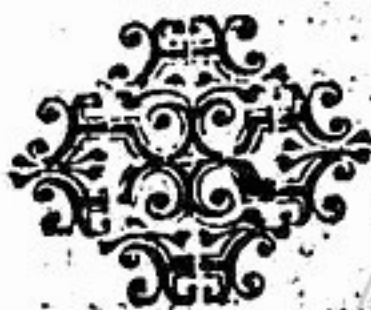
a Eduardo, si queria que le lleuasse a Paris, a holgar con las damas, y otras cosas bien lejos de su pensamiento. A la postre le preguntó, Si el Duque de Borgoña no quisiere entrar en la tregua (visto con quanta azedia le hauiá hablado sobre ella,) como queria que hiziesse con el? Eduardo dixo, Que se lo ofreceria otra vez, y si no queria, que se juntasen entre ellos. Preguntóle lo mismo del de Bretaña. Respondió, Que le rogaua no le molestasse: porque en su necesidad, nunca hauiá hallado tan buen amigo. El Rey Luys callo. Y hauiendo despues procurado por terceros, que se le consentiesse poder hazer guerra en Bretaña, dixo Eduardo, Que si lo hazia, bolueria a passar la mar contra Francia: y con esto no se hablo mas en ello. Partiendo los dos Reyes de las vistas, el vno se boluio a Amians, y el otro a su puesto. El dia siguiente vinieron muchos Ingleses a Amians. El Rey Luys combido algunos, y entre ellos a Hauart, que era de los rehenes, que Eduardo hauiá dado; hasta que huuiesse pasado la mar: el qual Hauart dixo al dicho Rey Luys, Que si queria, el haria que su amo viniessse alli, y aun hasta Paris. El de Francia, que deseaua ya ver le buuelto a Londres, desuio la platica. De mas de los setenta, y dos mil escudos, que el Rey de Francia pagò luego (poreste concierto) al de Inglaterra, y cincuenta mil al año, señaló deziseys mil de pension a algunos criados suyos, y a otros dio largamente de contado, y vaxilla de oro, y plata: porque procurassen de mantener la paz. Y a vn mercader de vinos, Gascon, que viuia en Inglaterra, en cuya presencia, (no hauiendo le visto el Rey Luys) se descuydò en dezir cierto donayre, a proposito del vino, y presentes que hauiá embiado al Campo de los Ingleses, le hizo dar vn oficio, y dinero, porque callasse, (tanto tenia de ofender los) deseando paz con ellos, por lo que sabia que otras vezes hauian hecho en Francia.



Llegando ya el agua a los ojos al Condestable, y no sabiendo mas a quien arrimarse, embio otro gentil hombre suyo al Rey Luys; para hazer con el todas las saluas posibles, ofreciendo au de poder inducir al duque de Borgonia, a q ayudasse a desualijar a los Ingleses. El Rey respondió, Que ya estauan de acuerdo, y q no queria pendencia con ellos. Mandò que se le escriuiesse vna carta, significándole la tregua, que el dia antes hauia concluydo cō Inglaterra, que tenia negocios de mucha importancia, para los quales hauria menester vna cabeça como la suya. Y boluiendose a los que estauan cabe el, señaladamente al señor de Contay, le dixo al oydo, La cabeça querria yo tener aqui, y el cuerpo se quedasse alla. Al criado del Condestable pareció fauor, y regalo, q el Rey dixesse, que hauia menester vna cabeça como la de su amo, no entendiendo la frase del lenguaje. El de Inglaterra embio al de Francia las dos cartas de creencia, q el dicho Condestable le hauia escrito, y todo lo que en virtud dellas se le hauia dicho. Pero qual se hallaria el cuytado cauallero! conociendo hauer ofendido a tres tan grandes Principes, en tanto grado, q cada vno dellos le desseaua la muerte. A este proposito dize el Author, quan pocos hay, que sepan preuenir a sus infortunios, como acaecio al dicho Condestable, que sabia lo que contra el se hauia resuelto en aquel ayuntamiêto de Bouines. Veya lo que el Rey le escreuia, q hauia menester vna cabeça como la suya. Y lo q vn priuado del mismo Rey dixo a su criado del Condestable, preguntándole dōde estaua el dinero cõtado de su amo, entēdiendolo por los cincuenta mil escudos, q hauia embiado a ofrecer prestados al de Inglaterra. Y todo no bastò para hazelle abrir los ojos, y mirar por si. Lo qual nace, o de cegar Dios a los q quiere castigar, por sus demeritos, o de no hauer visto mundo (como sería necessario) pues ninguna cosa despierta mas, ni da mayor animo, y esfuerço, para qualquier aduersidad, que la experiencia. O procede tambien de queret

querer tanto los hombres a sus casas, mugeres, hijos, y hacienda, que por no perdello, se pierden a si mismos.

Luego que el de Inglaterra huuo cogido su dinero del concierto, partiò a grãdes jornadas, cõ su exercito, para Calès; recatãdose del Duque de Borgoña, y de los mismos del pays, que siempre que los suyos se desmãdauan, quedaua alguno dellos en las çarças. Eduardo hauiã emprẽdido esta jornada, no por su proprio aluedrio, (como el Rey Luys lo dixo al que le vino a desafiar,) sino por otros dos respectos. El uno, por contentar a su pueblo, y al Duque de Borgoña; que le sollicitauan a ella. Y el otro, para, con titulo de hazer guerra, sacar golpe de dinero de sus vassallos, procurando de acabarla presto, y quedarse con lo que sobrasse, a cuya causa lleuaua adrede consigo algunos personados, gordos, ricos, y muy acomodados en Inglaterra, que tenian credito con el pueblo: y sabia, que se cansarian presto de la guerra, para que aprouassen el concierto, y ayudassen a justificarle. Porque despues del Rey Artus, no hauiã passado mayor exercito a Francia, ni con mas nobleza, para lo qual se hauiã sacado grandissimo thesoro, y Eduardo se quedò con la mayor parte del.



LIBRO QVARTO.



Capitulo primero. De la tregua que el Rey Luys hizo con el Duque de Borgoña. Del cerco que el Duque puso a Nanci. Como la ganó, y entregó al Rey, al Condestable, que fue justiciado en Paris.



ARTÍCULO. Eduardo para Inglaterra, con su tregua, luego el Rey Luys hizo otra semejante con el duque de Borgoña, el qual rogó, que no se publicasse tan presto, por lo que hauia dicho a Ingleses, de no hazerla el, hasta tres meses despues q̄ huuiessen buuelto a passar la mar. El de Inglaterra procuró con el Rey Luys de estoruarla, por no hauer querido el Duque entrar en la suya, ofreciēdo de juntarse con el, contra el dicho Duque. Luys agradecio el ofrecimiēto, y dixo, Que ya la tregua era concluyda, como la suya de Eduardo. Que todo era vna misma cosa; saluo que el Duque queria letras a parte della.

Hecho esto; resoluiērō el Rey Luys, y el Duque, de echar a vn cabo lo del Condestable; por el termino, y condiciones, que ya otra vez se hauia platicado en Bouines, conforme a lo qual, se hizieron, y sellaron los despachos. Vierades luego desam

desamparar al Cōdestable sus principales allegados, y sudar el gotas de sangre, sabiendo que el Rey de Inglaterra hauia dadó al de Francia sus cartas de creencia, y descubierto todo lo que por ellas le hauia embiado a dezir. Entrò en grandes imaginaciones, sobre lo que haria de si: vna vez, pensaua yrse a Alemaña, con gran suma de dinero, para comprar algun lugar cabe el Rin, y estarse alli, hasta que se huuiesse cōcertado con vna de las partes: otra vez, discurria de hazerse fuerte en su castillo de Han, que le hauia hecho hazer, a posta, para vna semejante necesidad, y le tenia muy bien proueydo: pero como su consciencia le acusaua tanto, no osò meterse en el, ni fiarse de nadie, ni aun de los suyos propios. Al fin resoluió de embiar a pedir saluo conducto al Duque de Borgonia, diziendo, que tenia que hablarle cosas de gran importãcia. El Duque, reparò al principio en darsele, despues se lo diò, y el Cōdestable fue con solos quinze, o veynte cauallos a Mons en Enaut (dònde estaua el señor Desmeri, gran Baylio de aquella prouincia, su intrinseco amigo) para aguardar alli nueuas del Duque, que hauia ydo a començar a hazer guerra al de Lorrena, por lo q̄ contra el hauia hecho estando sobre Nutz.

Como el Rey supo que el Condestable se hauia retraydo a tierras del Duque de Borgonia, fue luego a meterse en Sant Quintin, por quitar al Duque la esperança de hauerla de mano del dicho Condestable. Y por otro cabo, luego que el Duque supo que estaua en Mons, escriuiò al gran Baylio, que tuuiesse buena guardia en la villa, porque no se escapasse. Y así quiso Dios, que viniessse a pagar tantas, y tan grandes trayciones, y maldades, como arriba se han visto, que hauia hecho, solamedte por mantenerse en authoridad, y grandèza. El Rey escriuió al Duque, que se le entregasse, o cumpliesse lo concertado. El Duque respondiò, que lo haria: y le hizo lleuar a Perona, para entregarle al Rey. Pero como ya entòces hauia tomado algunos lugares en Baroys, y en Lorrena, y puesto


cercó a Nanci (que es la principal villa de aquel estado) esperando ganarla presto; anduvo difiriendo la entrega del Condestable, hasta que passados los ocho dias, dentro de los quales le hauiá de hazer morir, o entregar, viéndose apretado por los embaxadores del Rey, y temiendo, que sino cumpliera lo prometido, se le atravesasse el dicho Rey en aquello de Lorrena. Eseruio a su Chanciller, y al señor de Imbercurt (que hauián quedado en el gouerno de los payses baxos) que le entregassen a quien el Rey ordenasse. Entre tanto batia rezió a Nanci, y deseaua mucho tomarla, porque teniendo a Lorrena, yria por sus tierras, desde Holanda hasta cerca de Lion: más la villa estava bien guarnecida. Y por otra parte el Conde de Campobacho, Napolitano, arriba nombrado, foragido de aquel Reyno, hombre perverso, y traydor a su amo; como adelante se dirá, que entonces tenia principal cargo del exercito del de Borgoña, se entendia con el de Lorrena, hauiendo ofrecido de atrasar la empresa de Nanci, todo lo q̄ pudiese. El Chanciller de Borgoña, e Imbercurt, cūpliendo la orden del Duque, entregaron el Condestable, a los diputados del Rey. Y algunos querian dezir, que tres horas despues, les hauiá llegado otra orden, de no entregarle, hasta q̄ el Duque huuiese tomado a Nanci; la qual tomó de allí a poco. Y sobre esto, se discurria, que si el Duque la huuiera tomado antes de entregar al Condestable, quizá no le entregára: y que si el Rey le tuuiera antes de perdida Nanci, diera mas fauor al de Lorrena, que hauiá ydo en persona a pedirle socorro. El Condestable fue lleuado a Paris, donde se le hizo su proceso: y el Duque dio para ello todos los papeles, y recaudos que contra el tenia. Condenaronle a muerte. Fue se cortada la cabeça, y su hazienda confiscada. Aqui carga el Author al Duque de Borgoña, de hauerle hecho morir sobre su promessa, y seguridad; y dize, que todas las desuienturas q̄ luego le sucedieron, vna tras otra, señaladamente la traycion de Campobacho

Capitulo ij.

ros

Campobacho, deuieron ser por este yerro. Aunque no podia venir castigo tan grande al Condestable, que no le tuuiesse merecido mayor, ni era de creer, que al Duque le huuiesse mouido codicia de la hazienda del dicho Condestable, hauiendo quedado el Duque, despues de la muerte de su padre, el mas rico de estados, muebles, joyas, y dinero, que huuiesse en el mundo, de su qualidad, por hauer su casa florecido ciento, y veynte años, con tanta reputacion, y estima, como qualquier otra de toda la Christiandad, porque las otras mayores hauian tenido aflicciones, y trauijos, y esta siempre prosperidad, y descanso. El primer grande della, fue Felipe el atreuido, hijo de Iuan, y hermano de Carlos quinto, Reyes de Francia. El qual Felipe caso con Margarita, hija de Ludouico de Marla, vltimo Conde de Flandres, heredera de aquel Condado, y de los de Artois, Borgoña, Neuers, y Retek. El segundo, fue Iuan, de quien poco antes se ha hablado, que le mataron a traycion en Montereaufautyone. El tercero, el Duque Felipe, el bueno, q añadio a su casa los Ducados de Brabante, y Lucemburg, y los Condados de Lemburg, Holada, zelada, Enaut, y Namur. El quarto, y vltimo, el Duque Carlos, mas poderoso, y mas nombrado por el mundo, que ninguno de sus passados.

Capitulo segundo. De las grandes trayciones del Conde de Campobacho, contra el Duque Carlos de Borgoña, su amo. Como el Duque fue a hazer guerra a los Suyços. Y de la batalla que perdio cabe Granson.

 El Duque, por sus respectos, hauia hecho venir mil lanças de Italia, q siruierõ ya en lo de Nutz, y Campobacho tenia quatrocientos dellos a su cargo. Era



desterrado de Napoles, por las guerras que la casa de Anju hauiá traydo en aquel Reyno, como parcial della, y siempre despues hauiá estado en prouença, o en Lorrena, con el Rey René de Sicilia, o cō el Duque Nicolas de Calabria, por cuya muerte, el de Borgoña recogio a muchos de sus criados, y entre otros, al dicho Campobacho, y le dio cinquenta mil escudos de contado, para yr a levantar las mil lanças en Italia. Luego en llegando a Lyon, traúo amistad con vn Medico, llamado Simon de Pauia, por medio del qual, hizo entender al Rey Luys, que si queria otorgale ciertas cosas que pidia, le entregaria en sus manos, a la buelta de Italia, al Duque de Borgoña. Y lo mismo dixo despues al señor de Sāpray embaxador del Rey en Piemōte. Buelto con sus hōbres dardmas, ofrecia aun lo mismo, diziēdo, que luego que el Duque saliesse en campaña contra el Rey, no faltaria de matalle, o llevarle preso, y que le seria facil, teniendo costūbre el Duque, de yrreconociendo su exercito, con vn quartaguejo mal acompañado, o que si venian a las manos, se passaria con su gente, a la banda del Rey. El qual aborreciēdo tan gran maldad, no solamēte, no quiso admitilla, mas lo auisò al Duque, con el señor de Contay, y sospechando el Duque, que fuesse inuencion del Rey, por algunos sus fines, no quiso creerlo, antes tomò mayor aficion a Campobacho.

Hauiendo el de Borgoña cōquistado toda Lorrena, y recibido del Rey a sant Quintin, Hā, y Boba yn, y los muebles del Cōdestable, comēço a platicarse de vnas vistas entre el Rey, y el, como las de Eduardo, sobre lo qual, yuan, y veniā embaxadas. El exercito del Duque estaua roto, y fatigado, assi de lo de Nutz, como de lo de Lorrena, y hazia su cuēta de embiar parte del en guarnicion al Condado de Romōr, cerca de Berna, y Friburg, tierras de Suyços, a los quales queria hazer guerra, por la que ellos le hauian hecho en Borgoña, estado sobre Nutz, como arriba se dixo, y ayudado a quitarle el Cō-

dado de

dado de Ferreta, y tambien por lo q̄ hauian ocupado al Con-
 de de Romont, su vezino. El Rey solicitaua mucho al Duque
 por las vistas, y que dexasse en paz a los Suyços, y ellos le em-
 biaron embaxadores, ofreciendo de restituyr lo que tenia del
 Conde de Romont, el qual por otro cabo solicitaua al Duque,
 que fuesse a ayudarle en persona. El Duque escogio lo peor,
 y partio de Lorrena, con su gente ya cansada, y fatigada, co-
 mo dicho es. Llegando a Borgoña, boluierõ otra vez los em-
 baxadores de Suyça, ofreciendo, no solo la restituciõ de lo de
 Romont, pero aun de renũciara todas ligas, que fuessem con-
 tra la voluntad del Duque, especialmẽte a la de Frãcia, con-
 federarse con el, y seruirle con seys mil hombres, a pequeño
 sueldo, contra el Rey, siempre que quisiesse. No huuo medio
 de hazelle mudar proposito. Quando el Archiduque Sigis-
 mundo de Austria, boluio a tomar al de Borgoña el Condado
 de Ferreta, que le hauia vendido, como arriba se dixo, hizo
 liga cõtra el, por diez años, cõ los Suyços, y cõ algunas villas
 vezinas de Alemania, como Basilea, Argẽtina, y otras, que an-
 tiguamente hauian sido contrarias a Suyços, en fauor del di-
 cho Condado. Todos estos se declararon cõtra el Duque,
 a peticiõ del Rey de Francia, que le costò su dinero, y mu-
 chas ydas, y venidas, Pero dello resultò la destruccion del Du-
 que, en gran prò del Rey, pues no huuo despues quien alçasse
 cabeça contra el. La principal causa de perder el de Borgoña
 a Ferreta, fue el gouernador que alli tenia, por el mal trata-
 miento que hazia a los de la tierra, con robos, y vexaciones,
 los quales se rebelaron, y le mataron, y a mucha gente princi-
 pal. CA cuya causa de urian mirar mucho los Principes, de
 poner en vn nueuo estado quien le gouierne con lealtad, di-
 ferecion, y blandura, hasta tenelle muy assegurado, y ganada
 lo voluntad del pueblo, que es la mayor fuerça, y seguridad
 de todas, como en otras partes se ha apuntado. Pues ningun
 Principe, Rey, ni Monarca es mas que vn hombre solo, sin sus



vassallos, y con ellos puede todo lo que todos pueden, si le son aficionados; y sino, diuisiones, y rebueltas en casa. Cata Francia, y Flandres quales andan. Felice España, que tiene tanto bien; vn Dios, y vna Fee, vn Rey, y vna Ley, vn querer, y vn desseo, padres de paz, quietud, y concordia. Y lo que muchos lloran, la gente, y dinero que della sale para otras partes, es la principal causa de su tranquilidad. Siendo los que salen, de diez, nueue, baldios, y desuellacaros, y el dinero el neruio de la guerra. ¶

Cortado el hilo, y esperança de concierto a los Suyços, sacaron de flaqueza fuerças, y començaron a ponerse en orden. El Duque fue cō su exercito a Romont, donde, luego en llegando cobto algunos lugares. Puso cerco a Granfon, en la qual hauiã ocho eiẽtos hombres de guerra escogidos. Aprẽtolos de manera, que se le rindieron a discrecion, y los hizo morir a todos. En esto llegaron los Suyços, y Alemanes de la liga arriba dicha, los Suyços erã menos, porque aun entonces hauiã pocos guerreros entre ellos, despues dexaron muchos la labrança, y sedieron a las armas: No quiso el Duque aguardar los en vn buen puesto, donde estaua, q̃ no pudieran ofenderle, sino, cōtra la opiniõ de todos, yrlos a buscar al pie de la montañas, dõ fue roto, haviẽdo luego buelto las espaldas toda su gente. Y no murieron sino siete hombres darmas, porq̃ los enemigos no teniã caualleria para seguirlos, perdio toda su recamara, sin saluar cosa alguna, y lleuaua consigo lo mejor q̃ tenia de joyas, aparadores de oro, y plata, tapiceria, y otras cosas, por mostrar siempre su gran magnificencia a los embaxadores que le venian de Alemaña, Italia, y otras partes, con las imaginaciones que traya en la cabeza, hasta aspirar al Ducado de Milan. Este fue el primer reues que recibio en su vida, porque en todas las otras empresas hauiã siempre ganado honra, o prouecho. Començaron luego a declararse contra el muchos que antes se le mostrauan amigos.

Y fue




Y fue reziocaso querer a pesar de todos, meterse en aquel peligro, hauiendole los mismos embaxadores de Suyça, representado muchas vezes la poca honra, y prouecho, que con ellos podia ganar, por ser tan poco guerreros, y su tierra tan pobre, que le assegurauan, que solas las espuelas de los caualleros, y frenos de los cauallos de su exercito, valia más, que quanto havia en Suyça, y el fundamento de su quietella, con el Conde de Romont, havia sido solamente por vn carro de pellejos de carnero, que el dicho de Romont como a vn Suyço, passando por su tierra, por no hauer pagado los derechos. Teniendo el Rey puesta la barba en el ombro a esta empresa, se allego a Lyon, para estar mas cerca, y saber mas a menudo nuevas della, y assi fue de los primeros que supieron la rota del Duque: y le peso que no huuiesse sido mayor. Los Suyços eran aun entonces tan bocales, que la plata que en aquella rota saquearon del Duque, la vendian a real la libra, como estaño, y vn diamante, el mayor, y mejor que huuiesse en la Christiandad, con vna gran perla pendiete, fue vendido en vn florin y embiandole despues el que le compro a Suyça a sus mayores, le dieron dos escudos por el, al mismo respecto se vendierõ balaxes riquissimos, perlas, y joyas preciosissimas, y muebles de gran valor, que alli perdio el Duque, de lo qual començarõ los Suyços a abrir los ojos, y saber lo que valia el dinero, y lo han conocido mejor despues, con lo que se han aprouechado, siruiendo en guerra a Francia, y a otras naciones.

A qui se veran diuersos exemplos de lo que arriba se dixo, de la gran mudanca, que tras vna batalla perdida, se descubre en los animos del vécido, y de los suyos, lo qual podra seruir de espejo a Principes moços, que sin experiencia, ni querer tomar parecer de nadie, o contra el de todos, y sin considerar la salida de las cosas, las emprenden de su cabeça, con q̄ vienen a dar della en la pared. El Duque de Borgoña, que antes



de esta rota, estava depuntillas sobre los cuernos de la Luna, Embio al señor de Contay al Rey, con humildes, y mansas palabras, muy ajenas de su condicion, y costumbre, rogando le, quisiessen mantener lealmente la fregua: y excusandose de no haue racudido a las vitas, que se deuijan hazer, cerca de Auxerre, pero que yua a ellas, donde el Rey quisiessen. El qual recibio muy bien a Contay, y le asseguro de lo que pidia, no pareciendole aun tiempo, de hazer otra cosa, ni dar ocasion de concierto a ninguna de las partes guerreates, si no estarse a la mira, aguardando la salida, y remate del negocio, porque conocia la fidelidad, y aficion de los vassallos del Duque, tan grande a su señor, que se venderian por el, y le asistirian, hasta mas no poder.

El Duque de Milan Galeaco, que tres semanas antes, hauia embiado embaxada solene al de Borgoña, y hecho liga con el, por verle muy acreditado en Italia, (renunciando a la que tenia con Francia,) como supo esta rota, boluió a embiar al Rey Luys de Francia, y renouó la que con el hauia tenido, (renunciando a la de Borgoña.) El Rey René de Sicilia, tio del dicho Rey Luys, queria hazer su heredero al Duque de Borgoña, por las malas obras, que Luys le hazia, señaladamente, de ciertos lugares que le tenia ocupados, y ofrecio al Duque de entregarle a Prouença, de la qual hauia ya embiado a tomar possession. Pero entendiendo René la dicha rota, boluió la hoja, y se concerto con el dicho Rey Luys, su sobrino, renunciando enteramente a toda amistad del Duque. Y muchas villas de Alemania, como Noremberg, Francfort, y otras, se declararon contra el Duque, confederando se con las que ya antes estauan vnidas con Suyços, contra el. Y parecia que se ganassen indulgencias, en procurar cada vno de hazelle el daño que pudiesse.


 Capitulo

Destarota

Capitulo iij. De otra batalla que el Duque perdió contra los Suyços, cabe Morat. Y como hizo llevar por fuerza, a vn castillo cerca de Dijon, a la Duquesa de Sauoya, de donde el Rey tuuo medio de sacarla, y hazerla llevar a Turs.

Bien dezia el Rey Luys, que los vassallos del Duque de Borgoña, le eran tan aficionados, que le asistiriã hasta al cabo. Y assi boluio en menos de vn mes, a tener veynte y tres mil hõbres de guerra jueros. Puso cerco a otra tierra del Conde de Romõt, llamada Morat, q̄ Suyços le tenían ocupada, dõde se despidio del el Principe de Taranto, don Federique de Arago, hermano del Rey de Napoles, que haũia venido muy en orden, y muy acompañado, conforme a su qualidad, y a lo que venia, que era a procurar su casamiento con la hija del de Borgoña, el qualle entretuuvo mucho tiempo en palabras, como a otros, al fin el principe se cansò, y llamado tambien del hermano, que veyã que le burlauã, se boluio a Napoles. Estando el Duque sobre Morat, boluieron los Suyços, con las nuevas ligas de Alemania, en mucho mayor numero, que antes, onze mil piqueros, diez mil arcabuzeros, otros tãtos alabarderos, y quatro mil caualllos. Dieron batalla al Duque. Rompieron le, y mataron en ella ocho mil hombres de pelea, allende de otra mucha gente. El Duque se recogio a Borgoña, con gran passion, y congoxa de aquellas dos pèrdidas, vna, tras otra. Con todo esto, no perdia animo. Boluio luego a juntar gente. Y visto que sus amigos començauan a faltarle, temiendo que la Duquesa de Sauoya, hermana del Rey, que hasta entonces lę haũia sido amicissima, hiziesse lo mismo.



Embio por ella, y la hizo traer por fuerza, al castillo de Ro-
uere, cerca de Dijon, cō vn hijo fuyo segundo, porq̄ el mayor
llamado Filiberto, y otro menor, hauia sido puestos en cobro,
y entregados al Rey, por sus ministros, con los castillos de
Chamberi, y Montmelian. Luego la misma Duquesa embiò a
pedir al Rey, que la hiziesse sacar de donde estaua, y lleuarla
cabe si, como se hizo, y la lleuaron a Turs, donde el Rey la re-
cibio muy bien, y le dixo a la primera vista, Seays muy bien
venida Madama Borgoñona. Ella respondió, Que era buena
Francesa, y aparejada para le obedecer. Fue muy regalada, y
acariciada, pero a penas huuo llegado, que desleaua ya verse
fuera de las manos del Rey, mas que de las del Duque. Y el
Rey desleaua lo mismo, de manera que se cōcertaron presto,
y la boluio a embiar a su tierra, con sus dos hijos, restituyen-
dole los dos castillos arriba dichos, y hauiendo jurado en-
trambos de ser de all adelante buenos hermanos, como lo
fueron.

Viendo el Rey, que el Duque de Borgonia boluia a juntar
gente (tras dos batallas perdidas) procuraua de mantennelle
puntualmente la tregua, sin darle la menor sombra del mūdo,
entendiendō, que en dexarle hazer con los otros, y suscitarle
secretamente enemigos, le consumiera mas, que si el mismo
le hiziera guerra. El Duque andaua enfermo, no solamēte de
spiritu, mas aun de cuerpo, hauiendo le dominado la colera
dela primera batalla perdida de Granson, de suerte, que le or-
denaron, que no comiesse, ni beuiesse, sino cosas frescas. Y
despues de la segunda de Morat, le cargò tanta melancolia,
que era menester hazer lo contrario, y todo procedia de no
acudir el a Dios. ¶ Considerando, que los primeros que del
tuuieron conocimiento, le llamauā Dios de las batallas, por
estar tan en su mano, y tã poco en las de los hombres, el efe-
cto dellas, como arriba se dixo. ¶ Y que el primer recurso en
nuestras aflicciones ha de ser a el, metiendoubs la mano en el
seno.

feno, para ver si le haue mos ofendido, humillarnos, y encomendar nos le, confessar nuestras culpas, y pidille perdon dellas, cõfirme proposito de emienda. Con lo qual jamas dexarà de consolarnos, y tras esto, comunicar los trauajos con algun confidente, para descansar el animo, y recibir aliuio, y consejo, ¶ Pues no hay Medico en el mudo, por docto, y experto que sea, que en su enfermedad no llame a otro Medico. ¶ El Duque andaua tan retraydo, y mohino con todos, que nadie osaua miralle a la cara, ni hablar le en cosa que le tocasse, ¶ Pero quien hay tan sabio, y esforçado, que a los primeros encuentros de qualquier aduersidad, no haga lo mismo? sin querer admitir cõuelo de nadie, pareciendole que le dobla el dolor, hasta que el tiempo, que cura todas cosas, haga su officio, y de lugar a la razon. ¶

Capitulo quarto. Como el Duque de Lorrena cobró a Nanci, y el de Borgoña la boluio a cercar. De las trayciones de Campobacho, y venida alli del Rey de Portugal.

Mientras el Duque de Borgoña formaua nuevo exercito, con la dificultad que se dexa cõsiderar, tras dos batallas perdidas, en tã pocos dias, viẽdole el de Lorrena tan descaydo, procurò de presto juntar la gente que pudo, y cobró algunos lugares de su estado. Puso cerco a Nanci, la qual tenia a cargo por el de Borgoña vn señor de Beures, de la casa de Croy, y entre otra gente de guerra, hauia en ella trezientos Ingleses, cuyo capitán fue muerto de vn cañonazo, y luego sus soldados comenzaron a blandear por faltarles el capitan. Apretaron al de Beures, de manera, que huuo de rindir la villa, y de alli a dos dias llegó el de Borgoña, que venia a socorrella. Boluio la a



cercar en persona, aunque dezian, que hauia sido gran yerro, por ser a entrada de inuerno: y q̄ con solo hauer puesto guarnición, en algunos lugares al derredor, como Pontamonçon, y otros, la tuuiera, a poca costa, tan apretada, que de suyo se le rindiera. Campobacho ofrecia al de Lorrena, de hazer que en aquel cerco de Nanci, se hallassen todas las faltas, y dificultades posibles, en menoscabo del de Borgoña, su amo, como ya lo hauia hecho en el primero, y a vnos criados del Rey, que estauan en Champaña, prometia de pröderle, o matalle, a condició que el Rey le entretuuiesse sus quatrocientas lanças, y le diese veynte mil escudos en dinero, y vn buen condado. Andado Campobacho en esto, vino gente del mismo estado de Lorrena, a meterse en Nanci, algunos entraron, otros fueron presos, y entre ellos vn Prouençal, llamado Cifron, que era medianero de las tramás, y trayciones de Campobacho, con el Duque de Lorrena. El de Borgoña mandò que le ahorcassen luego, diziendo, que despues de puesto cerco a vna tierra, y comenzado se a batir, si alguno viene a socorrerla, tiene pena de muerte, por derecho de guerra. El preso embiò a dezir al Duque, hallandose presente Campobacho, que tenia cosas que dezirle, que tocauan a su persona. El Duque respòdiò, a persuasiò del dicho Campobacho, que nolo hazia sino por saluar la vida, y mandò de nueuo que le ahorcassè. Lleuándole ya despues a la horca, rogaua a vnos, y a otros, que fuessen a dezir al Duque, que tenia cosas que descubrirle, que no querria, por vn estado, dexar de hauellas entèdido. Algunos fuerò para dezirlelo, pero Campobacho estava a la puerta del aposento del Duque, y no dexaua entrar a nadie, diziendo, que el Duque mandaua, que le despachassen presto, y el mismo embiaua a solicitarlo, temièdo ser descubierto de sus trayciones. Al fin le ahorcarò. Y si el Duque quisiera escuchalle, huuiera saluado su vida, y casa, quiza con gran acrecentamiento della, segun lo q̄ despues sucedio en Francia

en Francia. Pero dice el Author, que Dios lo deuia tener así ordenado, por lo del Condestable, de hauelo el Duq hecho entregar al Rey de Francia, contra su promessa, y seguridad, y que el pago fuese en el mismo lugar de Nanci, dōde haia cometido el yerro, que teniendole cercado la primera vez, por codicia de tomalle, temiendo que el Rey se lo estoruafe con la gente de guerra, que tenia en Champaña, ordenó a su Chanciller, y a Imbereurt, que entregasen al Rey el dicho Condestable, como arriba se dixo.

Hallaua se entonces en Francia, nueue años haia, el Rey de Portugal, don Iuan, venido alli a pedir socorro contra los Reyes de Castilla, don Fernando, y doña Ysabel, por la confederacion, que cōtra ellos tenían hecha, Francia, y Portugal. A qui se buelue a apuntar, que los Príncipe de Francia mirar mucho, que personas embian a sus embaxadas, porque si los Portugueses, que fuerō a hazer la dicha confederacion cō Francia, conociera el humor de Franceses, nunca ellos huieran aconsejado a su amo, de yr el mismo en persona a pedir socorro: y si el de Francia se lo diera, pudieran haueer puesto en gran aprieto, a los de Castilla, porque ya el de Portugal, les haia ocupado muchos lugares, a la raya de su Reyno, y en otras partes, como el castillo de Burgos, y otros. Pero el de Francia anduuo siempre ceuandole con palabras, y entre tanto los señores de Castilla, que tenían el partido del Rey de Portugal, viendo que tardaua en Francia, sin traer recaudo, le desampararon, y se boluieron a la banda de su Rey. Y escusandose a la postre el de Francia de darle socorro, por la guerra que el Duque de Borgoña traya en Lorraine, diziendo, que si salia cō la suya, podria reboluer sobre el. Resoluió el de Portugal de yr en persona a Nanci, pensando poder allanar las diferencias entre el Rey de Francia, y el Duque su primo hermano del de Portugal, porque el de Francia no tuuiesse escusa de no socorrelle, llegado a Nanci, y viendo que su yda era
embalde



embalde, determinó de boluerse a Francia. El Duque le pidió que esperasse, y se fuesse a Pontamonçon, para guardar aquel passo. El de Portugal respondió, que no venia en orden de guerra, y se boluio a París, donde quedó aun mucho tiempo, hasta que viendose del todo desauziado de su pretension, y aun hauiendo entrado en sospecha, que el de Francia le quitiesse hazer prender, y entregar a los Reyes de Castilla, sus enemigos, quiso yrse a Roma, disfracado, con dos, o tres criados, para meterse allí cerca en algun monasterio, y acabar su vida. Yendo ya de camino, fue preso por vn Normando, de que el Rey Luys se enojó, y le hizo dar algunos nauios para boluerse a Portugal, donde murió a cabo de pocos días, de pura congoxa de su afrenta.

La causa de la guerra entre Castilla, y Portugal, era, por la sobrina del susodicho Rey de Portugal, llamada la Beltraneja, hija de su hermana, muger del Rey don Enrique de Castilla, que la Reyna doña Ysabel, hermana del dicho don Enrique, escluyó de la sucession de Castilla, diziendo, que su madre la hauiá concebido en adulterio, y el de Portugal trataba de casarla con hijo del Rey Luys onzeno, que después fue Rey de Francia, Carlos octauo. Doña Ysabel quedó con la presa. Y en materia de Reynos, no hay que disputar, siendo cierto, que solo Dios los dá, o quita, o los mantiene de su mano, por los medios, que el mismo dispone para ello, segun los meritos del Principe, o del pueblo.

Capitulo quinto. De la batalla que
 huuo entre los Duques de Borgoña, y Lorrena, cabe Nanci, donde Campobacho, executó sus trayciones, y murió el de Borgoña.

Estando





Stando el Duque de Borgonia sobre Nanci, en el coraçon del mierno, con su gente, ya cansada, y muchos enfermos, procurò el de Lorrena, con las nuevas alianças de Alemania, q̄ le asistiessen contra el, como lo hizieron de buena gana, por ser les el de Borgonia vezino tã coxquilloso, y por otra parte el Rey hauia embiado embaxadores a Suyça, a solicitar lo mismo. Dio quarenta mil francos al de Lorrena, para ayudar a pagar su gente, y tenia ochocientas lanças, y muchos flecheros en Baroys, para asistirle en qualquier necesidad. Luego q̄ el de Lorrena estuuo a punto, partio de sant Nicolas, quatro leguas de Nanci, con la gente que tenia, para yr a combatir al de Borgonia. El mismo dia fue Campobacho a verse con el de Lorrena, y cõcertar sustrayciones, comunicò poco con el, pero a otros dexò dicho, q̄ si veyano poder echar mano del de Borgonia, se passaria con los que pudiesse a la bãda del de Lorrena, al mismo punto de la batalla, y no antes, para poner mayor espãro en los Borgoniones, y que dexaria con ellos treze, o catorze personas, de quien estaua assegurado, vnos para huyr, luego que se comẽçasse la batalla, y poner en tota, y desordẽ a los de mas, y otros para andar cabe el de Borgonia, y matalle, si huya (de los quales dize el Author, que conocio dos, o tres.) Concerado esto, se boluio al Real de su amo. Los de Nanci sabian ya lo que este tractaua con el de Lorrena, y lo que procuraua atrafar el cerco de Nanci, en fauor dellos, lo qual, y hauer juntamente entendido por vno que se echo en los fossos, el socorro que les venia, fue causa q̄ se defendiessen mas de lo que hizieran. El de Borgonia, siẽdo auisado que los enemigos venian para el, tuuo vno poco de consejo, asique no lo acostumbraua, queriendo siempre vsar del suyo. Muchos fuerõ de parecer, que se retruxesse a Pontamonçon, dexando guarnicion en algunos lugares al derredor de Nanci: porque luego que



los Alemanes huiesen socorrido la villa, se boluerian, y el socorro no podria ser tãto, que antes de pasado el inuierno, no se hallalle tã apretada como entoces. Que al de Lorrena se le hauria acabado el dinero, y no podria tan presto boluer a juntar gente. Que la suya del de Borgoña, no era quatro mil hombres, en que no hauia mil y dozientos de pelea. Que en tãto podria leuantar mas gente, pues no le faltaua dinero para ello, teniendo, como tenia, quatroziētos, y cincuenta mil escudos de contado en Lucemburg, cerca de alli. No quiso creer el buen consejo, sino escoger lo peor. Haviendose le representado la multitud de Alemanes, que el de Lorrena traya consigo, y el exercito que el Rey tenia en Champaña, del qual se juntó mucha caualleria con el de Lorrena. Y assi resoluió con la poca gente que tenia, fatigada, y amedrecada de las otras dos batallas perdidas; dar la tercera, en q̄ Campobacho executó su traycion. De suerte, que luego en arrojando los esquadrones, se pasó a la banda de Lorrena, con ciento, y ochenta hombres d'armas, y le pesaua de no hauer podido hazer peor. Los Alemanes dixēro, que no queria traydores en su cõpañia, y se huuo de retirara vn castillo llamado Conde, donde se reparo, y fortificó de carros, y otras cosas, para aguardar al passo al de Borgoña, y a los suyos, caso que huiesen, y prender a los que pudiesse, como en efecto prendio algunos, porque siendo la gente del Duque poca, mal en orden, y atemorizada, segun dicho es, boluió luego el rostro. Muchos se saluaron, los demas fuerón muertos, o presos, y entre ellos murió el Duque, en la batalla, derribado por tierra, sin ser conocido, hasta que buscandole despues, le hallaron entre los muertos, ya desnudo. Y fue la dicha batalla, vispera de los Reyes del año 1476.

A qui buelue a repetir el Author lo del Condestable, de hauerle mandado el Duque entregar al Rey de Francia, contra su palabra, y seguridad, y que fuera desto, no sabia porque le pudiesse



le pudiesse haüer Dios desamparado, sino por no reconocer de su diuina bondad, las horas, y beneficios, que en este mundo haüia recibido, atribuyedo lo todo a si mismo, y a su proeza, y entendimiento, como a la verdad, dize, que era hombre de muy buenas partes. Que ningú Principe le excedió jamas, en desleer hazer personas grandes. ¶ Virtud loable, y necesaria para el q̄ tiene mucho que regir, pues no pudiendo el mismo assistir a todo, ha menester quien sepa, y pueda ayüdarle a gouernallo. ¶ Que no era prodigo, queriendo que todos participassen de su bien. Que ninguno dio jamas cõ tanta facilidad audiencia a sus criados, y subditos. Que al tiempo, que el Author le siruia, no era cruel, pero que despues vino a serlo, que era señal de no poder durar mucho. Tenia gran fausto en su persona, y casa. Respectaua, y hõraua mucho a los embaxadores, y estrangeros, haziendo los muy bien recibir, y tratar en su corte. Era ambiciosissimo, lo qual le hazia empreder las guerras que traya, desleando frisar con los grandes, y muy señalados, de quien tanto se habla en las historias. Valiente de su persona, quanto qualquier otro. Y al fin la muerte lo atajò todo, con gran quiebra de su casa. Dize tambien el Author, que no sabe contra quien se mostrò la fortuna mas aduersa, o contra el Duque, que murio, como dicho es, o cõtra sus subditos, q̄ nõca despues tuuierõ bien, ni reposo, sino guerra continua, cruel, y mortal, entre si mismos, y cõ los vezinos. Que le parece, que Dios da el Principe, segũ quiere tratar al pueblo, como a los vassallos de la casa de Borgoña, que tras vna tan gran felicidad, y riqueza, en que se haüian visto, con tres tan buenos, y sabios Principes, predecesores deste, les dio a el, que los tuuo siẽpre en guerras, trabajos, y gastos insupportables, y los dexo en ellos. ¶ Lo mismo podriamos dizir agora, de lo de Flandres (que son los mismos pueblos, de que el Author habla,) que por no haüer conõcido el biẽ que tenian debaxo del suauẽ dominio del Emperador Carlos, y del Rey



nuestro señor, les ha Dios embiado tyranos, que cō titulo de libertad, los tengan en guerra, y los opriman, chupando les la sangre, y las entrañas, y aun no acaban de reconocerse. El primer resuño del Duque de Borgoña, començo por lo de Nutz, y luego siguieron las tres batallas perdidas, con la vltima, en que murio, quando ya toda la fuerza de sus tierras, y vassallos era cōsumida, y muertos, o presos todos los que pudieran, o quisieran defender su estado, y la honra de su casa. Y parece que la quebra, y desolacion della, vino a emparejar con la prosperidad passada. No haviendo huido prouincia en Europa, de su tamaño, que se le yguallasse en edificios, riquezas, muebles, vestidos, fiestas, regozijos, passatiempos, banquetes, y otras prodigalidades, como arriba se dixo. Tras lo qual, quiso Dios darle vn veyuen, acabo de tantos años, que hauia durado, en tanta reputacion, y authoridad por el mundo, cō tanta grãdeza, y tantas victorias, sin trabajo ni adueridad alguna. Haviendo todos sus vezinos padecido por diuersas vias, como Inglaterra, Frãcia, y España, amparado se muchos dellos de la de Borgoña. Como el Rey Luys en su juventud, q̄ estuuo alli seys años, fugitiuo de su padre, y los Duques de Clarence, Glocestre, y otros, que escapando de las batallas de Inglaterra, se recogian a ella, segun arriba esta declarado. Las sombras, y sospechas, que el Rey Luys tenia de la inquietud, y desassosiego deste Duque Carlos de Borgoña, y de sus empresas, le dieron ocasion de poner postas en Francia, y fueron las primeras que en ella huuo, por cuyo medio vino a saber con gran presteza la rota de Nanci. El primer auiso no certificaua la muerte del Duque, sino que algunos le hauian visto huyr, y creyan que huuiesse escapado. El Rey ofrecio (caso que fuesse muerto) vna caja de plata de cien mil francos, que entonces eran cincuenta mil escudos, al cuerpo santo del bien auenturado san Martin, en Turs, como en efecto la dio, y los huganotes la hurtarõ, y quemarõ el dicho cuerpo santo,

santo, estando yo en la embaxada de su Magestad en Francia, en tiempo del Rey Carlos nono, cien años despues. Todos los q̄ eitanan cabe el Rey Luys, mosttarō holgar de la nueua, aunque a muchos escozia, entendiendo que la hora que se viesse desensbaraçado de enemigos foranos, se pondria a hazer nouedades en su Reyno, señaladamente quitar, y mudar cargos, hauiendo alli algunos que los tenian, de los que en la guerra del bien publico, y en las del Duque de Guiena, su hermano, se hauian señalado contra el, començo luego a dar, y repartir tierras del Duque, con presupuesto de su muerte. Y despachò al Bastardo de Borbon, Almirante de Francia, y al Author, con poderes bastantes, para recibir, y poner en su obediencia, las que se le quisiessen entregar, y abrir todos los despachos que topassen de azia Lorrena. Encontrarò luego vno, que certificaua, que vn page del Duque, y vn su Medico Porrugues, llamado maestro Lopez, le hauia hallado, y reconocido entre los muertos. Hizerò passar el despacho al Rey, y ellos fueron con el auiso a Abetiila, la qual tras algunas demandas, y respuestas, se les rindio. De alli fueron a Dorlens, y embiaron a requerir a Arras, que se rindiesse, para lo qual fue el Author al monte sant Eloy, adonde vinieron los señores de Rastelayn, y de Cordes, el Presidente de Artoes, y algunos de la villa. Hecha la demanda, pretēdiendose de parte del Rey, que la villa, y el pais le eran deuolutos, por confiscacion. Respondierò los de Artoes, que el pais pertenecia a su señora, Maria de Borgoña, hija del Duque Carlos, legitima heredera por recta linea de Margarita, Condessa de Fladres, y de Artoes, de Borgoña, de Neuers, y de Rethel, muger de Felipe el atreuido, Duque de Borgoña, padre de Iuan, padre de Felipe el bueno, padre de Carlos, padre de la dicha Maria. Suplicando al Rey quisiessse mantener la tregua, que tenia con el difunto. Dize el Author, que antes que fuesse al monte sant Eloy, a la dicha comunicacion, barruntaua ya la ref-

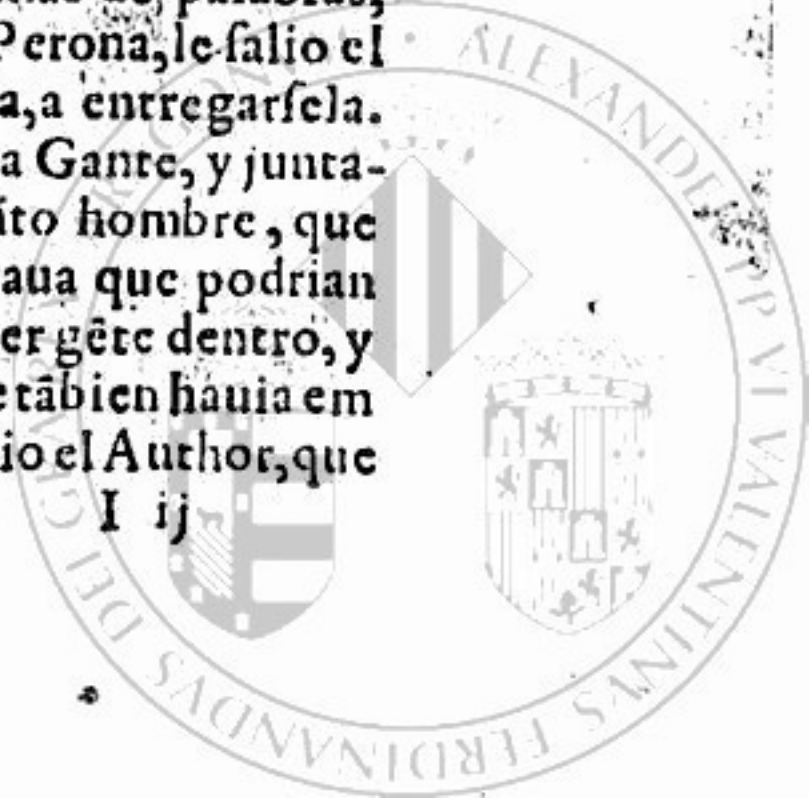
puesta que se le daria. Pero que su yda era principalmente para ganar gente (como hizo) a la deuocion del Rey, El qual entretanto se encaminò azia la frontera, è hizo escriuir muchas cartas en su nombre, y de criados suyos, para llamar algunos vassallos del Duque, por cuyo medio pensaua apoderarse de toda Flandres, y Artoes, donde estauan tan assombrados, y descaydos, que en ocho dias, no huieron podido juntar ocho hombres darmas, ni hauia en todo el pays otra gente de guerra, sino obra de 15 00 soldados, que hauian escapado de la batalla de Nanci. Dize tambien el Author, que el lenguaje de los Borgoñones era entonces bien manso, y diferente del que solia, por lo qual deuria los hombres cuerdos hablar en la prosperidad, de manera, que no huiesen de trocar estilo en la aduersidad.

Capitulo vj. Como el Rey Luys, con la muerte del Duque Carlos de Borgoña, se hallò desembaraçado de todos sus enemigos. Y se le començaron a rindir algunos lugares del Duque, y a otros embiò personas para ganarlos, por negociacion.

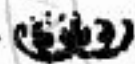


El Rey Luys no cabia de gozo, viendose libre de todos los que aborrecia, y de sus principales enemigos. De vnos se hauia vengado el mismo, como del Còdestable, del Duque de Nemurs, y de muchos otros. El de Guicna su hermano era muerto, y toda la casa de Anju, como el Rey René de Sicilia, y los Duques Iuan, y Nicolas de Calabria. Y los Condes du Mena, de Prouença, y de Armiñac. Y de todos hauia hauido la sucession de tierras, y muebles. Pero como la casa de Borgoña era tanto mas poderosa

rosa que todas las otras, assi holgò mas de la quiebra della sola, que de todas las otras juntas; por la comodidad que esta tenia de lugares, y vassallos, tan vezinos, y a proposito, para podelle hazer guerra, y a su Reyno, como la hizo al Rey Carlos septimo, su padre, treynta y dos años còtinuos, sin tregua, con asistencia de Ingleses; y le parecia al Rey Luys, que ya no hauria en su Reyno, ni fuera del, quiẽ le pudiesse empecer, teniendo paz con Inglaterra, la qual procuraua de conseruar quanto podia. Antes que el Duque muriesse, discurria siempre el Rey, que si venia a morir, tractaria de casar su hijo el Delfin con la hija del Duque, y caso que no le quisiesse (por ser el tan jouden, y ella ya muger) procuraria de casarla con algũ señor de Francia, para cobrar por aquel medio, sin contraste, lo que pretendia pertenecer le de los estados del Duque, y hasta ocho dias antes de su muerte, tenia aun el mismo proposito: pero luego que la supo, le trocò, señaladamente: porque en partiendo para la frontera, le llegò nueua, q̃ Han, Bohain, y sant Quintin se le hauian rendido, y de Perona se tenia por seguro, por medio del teniente que alli estaua por el señor de Cordes, gouernador della, y de Arras, y de otros lugares, confiando tambiẽ que el mismo Cordes seria de los suyos. Y por otro cabo hauia embiado a Gante a su barbero, llamado maestre Oliuer, nacido de vna aldea alli cerca, y otros a otras partes, para ganar voluntades, con esperãça de grandes efectos: aunque muchos le siruian nias de palabras, que de obras. Llegando el Rey cerca de Perona, le salio el Author con el teniente, y algunos de la villa, a entregarsela. Dixo les como hauia embiado su barbero a Gante, y juntamente con el, a Robinet Doden, vn muy sañto hombre, que tenia muchos amigos en aq̃lla villa, y esperaua que podrian hauer las llaues de alguna puerta, para meter gẽte dentro, y apoderarse della, en nombre del Rey. Y que tambiẽ hauia embiado otros a otras partes. A lo qual respòdio el Author, que



l Barbero, y los que el Rey nombraua, no eran personas para tales efectos. Y en fin dize que le veyá inclinado a destruyr, y deshazer de todo punto la casa de Borgoña, y repartir la en pedaços, tomando para sí lo dela frontera, como Flandres, Artoes, Lucemburg, y Borgoña. Y ya desde entonces señalaua a las personas a quien pensaua dar los Códados de Henaut, y Namur, y que con las otras grâdes pieças, como Brabante, Gueldres, Holanda, y Zelanda, ganaria algunos señores de Alemania, que le ayudassen a efectuar sus designos. Para lo del mundo (dize el Author) que le parecia aparente lo que el Rey discurria, pero muy contra Dios: aunque el era tan cuerdo que nadie supiera replicarle, ni entender sus conceptos mejor que el, siendo vno de los mas sabios Príncipes que reynaron en su tiempo. Pero como los coraçones de los Reyes estan puestos en la mano de Dios, de creer es, que los encamina a lo que el es mas seruido. Si el Rey huiera continuado en el propósito que tenia, antes de la muerte del Duque, no huieran sucedido las guerras que despues huuo, y parece, que ni los vnos, ni los otros mereciã aquella larga paz que les estaua aparçjada. De lo qual procedió el yerro que el Rey hizo, y no por falta de entendimiento, aunque en materias de tanta consequencia, nadie deuria jamas fiar de sí solo, como hizo el dicho Rey, sino consultarlas muy bien con otros: y sobre todo encomendarlas a Dios. Si las historias escriuiessen siempre la verdad de lo que passa, no se hallaria Principe, Republica, Senado, ni Consulado, por sabios que huuiessen sido, que hauiendo reynado mucho tiempo, no huuiessen errado algunas vezes. Y del proceder del rey Luys en esto, y poco efecto que en vna tan grande ocasion hizo contra la casa de Borgoña, se dexa ver, que aunque Dios queria trabajarla, no perdió derriualta del todo.



Capitulo vij. Como no hauiendo

podido maestre Oliuer negociar lo que pretendia en Gante, se huyo de alli, y fue a Tornay, e hizo que aquella villa se entregasse al Rey. Y lo mismo hizieron Arras, Hedin, y Boloña, por medio del señor de Cordes gouernador dellas.



Legado maestre Oliuera a Gante, començo a tratar con algunos particulares (no osando en publico) para atraellos a la deuocion del Rey, so color de la gran subgection en que los Duques Felipe, y su hijo Carlos los hauiantenido, ofreciendo que se les boluerian sus priuilegios, y libertades, y se les concederia quanto ellos pidiessen; Quiso hablar a la Princesa de Borgoña, cō vna carta de creēcia del Rey. Fue ledada audiēcia, presentes el Duque de Cleues, el Obispo de Lieja, y otros grandes, y mucha gente granada. Dio su carta: La Princesa la leyo. Pidio se le que dixesse la creencia. Respondio, Que no tenia ordē de dezilla, sino a la Princesa sola. Dixo se le, que aquello no se acostumbraua con damas, especialmente donzellas, y por casar. Replicò, Que no la diria de otra manera: Dixeron le, q se la harian dezir por fuerça. Lo qual le puso miedo, y se partio de la audiencia, sin mas. Dize el Author, que la creencia deuia ser, persuadir a la dama, de entregarse en manos del Rey, y su principal comission, procurar de alborotar, y seduzir aquel pueblo de Gante, a deuociō del dicho Rey. Los que estauan cabe la Princesa, mostraron del embaxador, y de su habito, mejor que le cabia, conociendole todos por barbero, y sabiendo quien, y de donde era, aunque el se hazia llamar Conde de Meulanc, villa pequena cerca de Paris, de dōde era capitau.



Huyo se de Gante, y sino lo hiziera, quizá le huuiera hecho en el rio. Fuese a Tornay, que entonces era villa neutral, aficionada a Francia. Procuró que se entregasse al Rey, como lo hizo, metiendo soldados de las guarniciones de Sant Quintin, y otras al derredor en ella. Los quales començaron luego a correr la campaña, y destruir, y quemar quanto hallauan, con que dieron ocasion a los Flamencos, de yr sobre ellos, llevando por su general al Duque Adolfo de Gueldres, que (como arriba se dixo) le hauian sacado de prision, luego que el de Borgoña fue muerto. Los de Tornay salieron a ellos, y los desbarataron, y mataró a muchos, y entre otros, al dicho Adolfo, que pagó allí, (quanto al mundo) lo que contra su padre hauia cometido.

Despues que el Rey se huio apoderado de Perona, le llegó vna gran embaxada de la Princesa de Borgoña, en q̄ yuan los principales personados, de quien ella podia valerle en aquella necesidad, aunque no era cordura, embiar tantos, y tales, de vna vez, pero su desolacion era de manera, que los traya atonitos, y sin juyzio. Los embaxadores eran, El Chanciller de Borgoña, Guillermo Hugonet, hombre sabio, y muy notable, que hauia tenido gran credito cō el Duque Carlos, y recibido mucho bien del. El señor de Imbercurt, de quien tanto se ha hablado, cauallero sabio, y diestro, para qualquier gran negocio. El señor de la Vera, muy poderoso en zelanda, El señor de la Grotusa, y otros muchos, Ecclesiasticos, y seculares, de parte de la Princesa, y otros de parte de las villas, los quales procuró el Rey de grangear, en general, y en particular, para atraher los a su bando. Respondian le con gr̄a humildad, y submission, como gēte tan descayda, aūque los que tenian su hazienda lexos (dōde les parecia que el Reyno podria alcançar) no querian darle esperança de nada, sino en caso que se hiziesse el casamiēto, entre el Delfin, y su Princesa. El Chanciller, è Imbercurt, que hauian estado en gran credito, y

dito, y authoridad, y desseguan cōtinuarlo, y tenian hazienda en Francia, el vno en el Ducado de Borgoña, y el otro en Picardia. Dauan mas oydos al Rey, ofreciēdole de passarse a su seruicio, caso que el dicho casamiento se efectuasse. El Rey quisiera que desde luego se huuieran absolutamente declarado: pero no osaua apretarlos, pretendiendo valerse dellos para lo que negociaua con el señor de Cordes, que le entregasse la ciudad de Arras, apegada a la villa, del mismo nombre, la qual villa cerraua entonces, (como aun agora) cōtra la ciudad. Pero entendia muy bien el Rey, que teniendo la dicha ciudad, tendria presto la villa, y el mismo Cordes le propuso el medio q̄ para ello hauia de tener, procurado que los embaxadores de su ama lo cōsintiesen, como hizieron; pareciendoles, que con aquel pequeño reconocimiēto de submission, se vendria mas facilmente a vna paz, y assi dieron su descargo al de Cordes, el qual entregò la ciudad, y se passò al seruicio del Rey, como natural Frances, q̄ era, de cerca de Beauuoes, llamado Felipe de Creuecur. No obstante que todo su bien, y acrecentamiēto venia del Duque Carlos, por hauer su madre criado a la Princesa de Borgoña, y de mas del gouerno que tenia de Arras, era tambiē gouernador de Perona, Mondidier, y Roye, Seneschal de Ponthieu, capitan de Boloña, Hedin, y Cortray, y el Rey se lo confirmò todo.

Luego que el Rey tuuo la ciudad de Arras, hizo hazer baluartes contra la puerta de la villa, y en otros puestos, fue a poner cerco a Hedin, llevando consigo al dicho Cordes, capitan della, cuya gente de guerra estaua aun dentro, y se rindio presto, y lo mismo, Boloña. Entre tanto los de la villa de Arras; conociendo el engaño del Rey, y el peligro en q̄ estauan, viendose cercados de mucha gente, y artilleria, embiaron a pedir socorro a Doay, donde estaua el señor de Vergi, Borgoñon, y otros, que hauian buuelto de la batalla de Nanci, los quales juntaron obra de trezientos cauallos, y seycientos



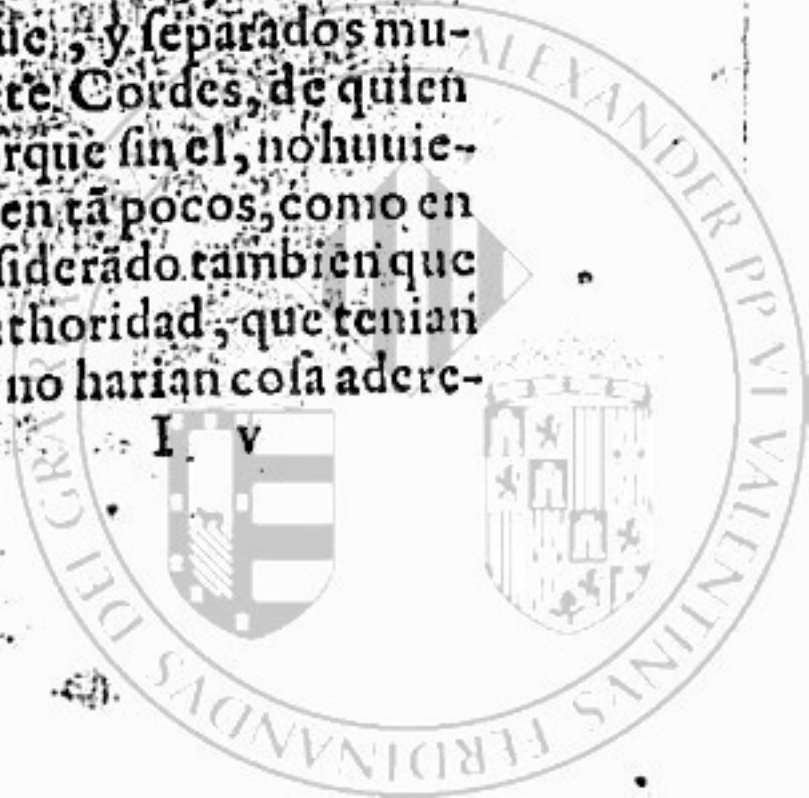
infantes, y en lugar de yr a deshora a meterse en Arrás, los cōpelieron los de Doay, a partir a medio dia, de que siendo auilados los del Rey, que estauan en la ciudad de Arrás, que no hay sino cinco leguas pequeñas, camino raso como la mano, entendiendo, que si aquella gente entraua dentro, los echarian a ellos de la ciudad, resoluieron de prouar la fortuna, y salirlos a combatir. Mataron, y prendieron la mayor parte de ellos, y entre otros fue preso Vergi, y lo estuuó mas de vn año, sin querer hazer juramento al Rey, hasta que su madre se lo persuadio. Y el Rey le boluio todas sus tierras, y le dio otras que pretendia, con mas de diez mil libras de renta, y muchos cargos honrados. Otro dia desta rota, llegó el Rey de buelta de Hedin, y Bolofia, a Arrás, quiso hauer todos los presos a sus manos. Hizo morir a muchos de la infanteria, por espantar la de mas gente de guerra Borgoñona, que quedaua en aquella frontera, aun que bié poca. Mandó luego batir reziamente la villa de Arrás, la qual viendo que no podia resistir, ni esperar socorro, y por la buena inteligencia que Cordes tenia dentro, en fauor del Rey, se rindió con ciertas condicions, que le fueron mal guardadas:

Capitulo octauo. Como los de Gante, hizieron morir la mayor parte del magistrado de la villa, y buscaron achaque para hazer lo mismo del Chanciller de Borgoña, y del señor de Imbercurt:



Vando el Rey batia la villa de Arrás, la Princesa de Borgoña estaua en Gante, en manos del pueblo, tan comunero, y sedicioso, como dicho es, de que resultò grã daño a ella, y prouecho al Rey. Luego que los

que los de Gante supieron la muerte del Duque su señor, y se vieron libres, prendieron a todo el magistrado, que era, veynte y seys personas, y quasi a todos los hizierō morir, so pretexto que el dia antes, hauian hecho justicia a vn hombre, que aunque merecia bien la muerte, pretendian, que no lo pudieron hazer, por hauer espirado sus cargos, y comission con la muerte del Duque, de quien hauian sido nombrados regidores. Y tambien hizieron morir algunos otros, que hauian sido aficionados al Duque. Quisierō que la Princesa les boluiesse todos los priuilegios, que su padre, y abuelo les hauian quitado, aunque no les siruian si no de contienda con su señor, y siempre querian mas al heredero, que al proprio señor, como arriba se dixo, y lo mostraron con esta dama, que la criaron con grā cuidado, y regalo, hasta que vino a la sucession. Y entonces, en lugar de defender sus estados, y proouer las fronteras, como Arras, Perona, y otras, no atendieron sino a sus passiones, rebueltas, y venganças. Los estados generales del pais embiaron embaxadores al Rey, estado sobre Arras, y aunque todos tenia sus diputados cabe la Princesa, los de Gante, particularmente, hazia lo que querian. La embaxada fue, pedir al Rey, que desistiesse de la guerra. Que se tomasse dia para tractar paz, y entretanto cessassen las armas, significandole, q su Princesa estaua resuelta, de no hazer cosa alguna, sin comunicacion, y participaciō de sus estados. Oyda por el Rey la propuesta, (pensando que las cosas le huuiessen de suceder mejor de lo que hizieron, por ser muerta, y des hecha quasi toda la gente de guerra del Duque, y separados muchos del seruicio de su hija, señaladamēte Cordes, de quien el Rey hazia gran caudal, y con razō, porque sin el, no huuiera ganado en muchos dias, lo que gano, en tā pocos, como en el capitulo precedente se refiere. Considerado tambien que con tener los de Gante, el mando, y authoridad, que tenian en el gouierno, lo reboluerian todo, y no harian cosa adere-



chas, como gente sediciosa, popular, y sin experiēcia de guerra, ni de cosas de estado, y que no querian admitir en consejo a ninguno de los que las podian entender, y las haviã tractado en vida del Duque, antes los aborrecian, y persiguian, especialmente a los Borgoñones, por el gran credito, y authoridad, que con el hauian tenido,) como hombre cauto, y agudo, que era el dicho Rey, y que entēdia su negocio mejor que nadie, y sabia vsar de qualquier maña, y astucia, para salir con la suya, conociendo a los de Gantē, inclinados a sedicion, y diuision: Resoluió de atropellarlos en ella, y asiendo de lo que ellos mismos le hauian dicho, que su Princesa estaua resuelta, de no hazer cosa alguna sin comunicacio, y participacion de sus estados, les dixo, Que el sabia muy bien lo cōtrario, q̄ antes estaua determinada de gouernarse por algunos particulares, que no desseauan la paz, ni aprouarian lo que ellos tractassen. Los embaxadores, poco platicos de semejātes materias, y de las finezas que en ellas se pueden, y suelen vsar, respondieron fogosamente, Que eran muy ciertos de lo que dezian, y que si enenester fuesse, mostrarian sus instrucciones. Replicose les, que a ellos se les mostrarian cartas de lo que el Rey dezia, escriptas de tal mano, que lo creyessen. Mostróse les vna, que el Chanciller de Borgoña, y el señor de Imbercurt lleuaron al Rey, quando fueron a su embaxada, estando el dicho Rey en Perona, escripta, parte de mano de la Princesa, parte de la Duquesa su madrastra, hermana del Rey Eduardo de Inglaterra, y parte del señor de Rauestain, hermano del Duq̄ de Cleues, pariente muy cercano de la dicha Princesa, aunque toda la carta hablaua en nombre della, y hauia sido escripta assi a posta, para que se le diesse mas credito, la qual era en creencia de los dichos Chāciller, e Imbercurt, y contenia en efecto, que su intencion era de gouernar sus negocios por mano de quatro personas, la dicha Duquesa viuda, el señor de Rauestain, y los dichos Chanciller, e Imbercurt, suplicando

Capitulo viij. 131

suplicando al Rey, que lo que huuiesse de tractar con ella, passasse por mano deytos, y se acudiesse a ellos en todo, y no a otra persona alguna.

Vista por los embaxadores la carta, quedaron abrasados de colera, y los que con ellos tratauan de parte del Rey, procuraron de atizallos mas, dio seles la dicha carta, sin otra respuesta de substancia, ni ellos la pidieron, bastádoles tener con que poder atender a sus parcialidades, y diuisiones, y hazer vn mundo nueuo, sin mirar mas adelante; aunq̃ les deuiera escozer diferentemente la perdida de Arras, y otros lugares susodichos. Partieron luego para Gante, donde estauan con la Princesa muchos señores, que alli hauian venido, como el Duque de Cleues, arriba nombrado, hombre anciano, criado en la casa de Borgoña, de la qual hauia tenido siempre seys mil florines de Rin, de pension: El Obispo de Lieja, hermano de los Duques Iuan, y Pedro de Borbon, y otros grandes personados, vnos por tener cōpañia a la Princesa, otros por sus negocios. El de Lieja procuraua la reuocaciō de vna pension de treynta mil florines, que Liegeses pagauā al Duque Carlos de Borgoña, por concierto de las guerras passadas, aunque tenia poca razon de solicitarlo, hauiendo ellas sido en parte por su respecto, antes deuiera holgar de ver los pobres, y necessitados, porque viuiessen en paz, era hombre de buena xera, y dado a sus plazerēs, sin entēder lo que le podia estar bien, o mal. Recibio consigo a vn cauallero nombrado Guillermo de la Marcha, gentil persona, y valiente, pero cruel, y peruerso, que siempre hauia sido su enemigo, y de la casa de Borgoña, en fauor de Liegeses, al qual la Princesa dio quinze mil florines, por respecto del Obispo. Y luego se boluio contra ella, y contra el, queriendole echar de su Iglesia, y poner en ella (por fuerza) a vn hijo suyo, con fauor del Rey. Mouio guerra al Obispo. Rompiole en batalla. Matōle de su mano, y le hizo echar en vn rio, donde estubo tres dias, antes que le

que les facassen. El de Cleues sollicitaua el casamiento de su hijo mayor, con la dicha Princesa de Borgoña, pareciendole hazedero, por ser el de la misma casa, y que tenia su estado della. Si la persona del hijo, fuera a contento de la dama, y de los suyos, quiza huiera efecto. Llegados los embaxadores susodichos a Gante, se ordeno consejo para oyrlos, en presencia de la Princesa, de la Duquesa viuda, del señor de Rauestain, del Chanciller, de Imbercurt, y otros. Refirieron la comissio que hauian lleuado, la propuesta, respuesta, y replicas, que con el Rey hauian tenido, y la carta arriba dicha, que se le hauia escripto. La qual nego la Princesa, pareciendole imposible, que pudiesen mostrarla (porque no conocia bie al Rey Luys.) Pero luego vn maluado pensionario de Brusselas, o Gante, que la traya en el seno, echo mano della, y se la dio, en presencia de toda la compania. ¶ Desacato notable de vassallo con su señora natural. ¶ Pero que sintiria la triste dama, hauiendo assegurado alli lo contrario. El Duque de Cleues (a quien hasta entonces se hauia dado algun ceuo del casamiento para su hijo, y confiaua que Imbercurt le huiesse de ayudar en ello) como vio lo carta, perdio toda esperanca, y le concibio grande enemistad. El Obispo de Lieja le queria mal por las cosas passadas, a causa del gouierno que hauia tenido en Lieja por el duque Carlos. Y lo mismo Guillermo de la Marcha atrás nombrado. El Conde de sant Pol, hijo del Condestable de Francia, le aborrecia de muerte, y al Chanciller, porque hauian entregado a su padre al Rey de Francia, los de Gante no los podian ver, por la gran authoridad que con el Duque hauian tenido, aunque meritamente, como ministros tan qualificados, y fieles a su amo, fueron presos otro dia por los Ganteses, a instancia de los susodichos, y aunque auisados, antes de serlo, no supieron huyr su ruin hado, como a muchos acaece.

Capítulo ix. Como los de Gante

hizieron morir al Chanciller de Borgoña, y al señor de Imbercurt, y se apoderaron enteramente del gobierno de su Princesa, y como el Rey le ocupó, con asistencia del Principe de Oranges, el ducado de Borgoña, y parte del Condado.



Desos el Chanciller, e Imbercurt, los de Gante hizieron alguna forma de proceso cōtra ellos, aunque no lo acostumbrauan en sus venganças, nombraron algunos del Regimiento, para interrogarlos, y con ellos al susodicho de la Marcha, enemigo capital de Imbercurt Preguntarō les, porque hauian hecho entregar la ciudad de Arras al Rey? Y aunque este era el principal punto, repararon poco en el, como gente bestial, que no entendia lo que les importaua hauer perdido aquella plaça, y otras de la frontera, ni la consequencia dello. Passaron adelante, cargandolos, de que huuiessen tomado dinero por vna sentencia, que pocos dias antes hauian dado en fauor de la villa, cōtra vn particular. Escusauan se, diciendo, Que la villa hauia ganado la sentencia por su buen derecho, y no por la dadiua, y que si algo hauian tomado, hauia sido despues de la sentēcia, y sin pedirlo ellos, ni otro en su nombre. Culpauan los de que en ausencia del Duque, siendo ellos sus lugartenientes, huuiessen hecho muchas cosas cōtra los priuilegios de Gante, por lo qual dezian, que hauian incurrido en pena de muerte, y aunque esto tenia poco fundamento, no siendo ellos naturales de la villa, ni subgectos a sus leyes, y que si el Duque, y su padre les hauian quitado priuilegios, no hauia

sido por culpa dellos, sino por sus proprias insolencias, y rebeliones, y que los que les quedauã (harto mayores de lo que para su reposo conuenia) les hauian sido muy biẽ guardados, todauia so pretẽxto destos dos vltimos cargos, sin hazer reflection en el primero, que era el mas importante, fuerõ condenados a muerte, de que apelaron para ante el Rey de Francia, en la Corte del Parlamẽto de Paris, por ganar algũ tiempo, esperando que entretanto hauria quien los fauoreciesse. Pero no obstante la apelacion, se procedio a la execucion de la sentencia, dandoles solamente tres horas de termino despues de la notificacion della, para confessarse, y disponer de sus cosas, y el processo no durõ mas de seys dias, dentro de los quales, les dieron tormento, sin orden, ni forma de drecho alguna. Luego passadas las tres horas, los lleuarõ al mercado, para cortarles las cabeças. La Princesa fue a la casa del ayuntamiento a rogar por ellos, y no aprouechando, salio a la plaza (donde estauã ya sobre el cadahalso, y todo el pueblo junto en armas) vestida de luto, descabellada, y con muchas lagrimas, rogãdo que huuiessen piedad della, y de sus dos criados, y se los boluiesse. Algunos querian obedecerle, otros no, sobre lo qual abaxaron las picas vnos contra otros, y hallando se mas fuertes los rebeldes, gritando a la justicia que hiziesse su officio, los degollarõ. La pobre Princesa se boluio a su posada, con el desconuelo, que se dexa considerar, y verdaderamente podia llamarse pobre, no solo, por las villas que hauia perdido de tal qualidad, y frontera de sus tierras, mas aun por estos dos criados, que eran los principales en quien confiaua: y verse puesta en manos de tan declarados, y antiguos enemigos de su casa. Luego q̃ huuieron hecho esta execucion, quitaron de cabe la Princesa a la Duquesa viuda, y al seõor de Rauestain, porque hauian firmado la carta arriba dicha, y se apoderaron de todo el mando, y gouierno della, y de sus cosas. ¶ Pero que bien gouernadas serian de gente tan barbara,

barbara, mecanica, y plebea, como las obras lo mostrauan sin conocimiento, ni experiencia de materias destado, ni de lo que a ellas pertenecia, sino todos inclinados, a sediciones, y rebueltas, y desseosos de tener siempre a su Principe debil y sin fuerças, como en otras partes se ha dicho. ¶ Quitaron le los criados, que les parecio, dandole otros a su aluedrio. Saquearon a muchos de los que hauian seruido al Duque, sin mirar si lo merecian, o no. Desterraron a todos los Borgoñones, dandoles ocasion de passarse al seruicio del Rey, como tambien lo procuraua el, por todas las vias que podia.

Entre tanto que el Rey se apoderaua de las villas de Piccardia, y Artoes, tenia otro exercito en Borgoña, de que era maestre de campo general el Principe Doranges, nacido, y vassallo del Condado de Borgoña, hombre rico, y poderoso, aparentado, y biē quisto, assi en el Ducado, como en el Condado, que ya segunda vez se hauia rebelado cōtra el Duque.

¶ De manera que por herencia le venia al vltimo Principe Doranges, su rebelion en los estados de Flandres, aunq̄ otros dos predecessores suyos murieron valerosamente en seruicio de Carlo Quinto, el vno sobre Florencia, y el otro sobre san Desir en Frãcia. ¶ Y general del dicho exercito era el señor de Cran, cauallero sabio, y fiel a su amo, aunque muy auáro. Luego que este llegó con su gente cerca de Borgoña, embió delante al Doranges, y otros para requerir a los de Dijon que se rindiessen, y lo negociò el dicho Doranges, de manera, que no solamente Dijon, pero todo el Ducado, y parte del Condado se entregaron al Rey, hauiendosele prometido grandes cargos, y todo lo que en el Condado querellaua de la sucesion del Principe Doranges su abuelo, cōtra sus tios de Chamberñon, los quales dezia ser fauorecidos del Duque: Y por vna sentencia, que el dicho Duque, assistido de muchos letrados, hauia dado en fauor dellos, se passò a Francia. Pero como el de Cran tuuo hecho su negocio, no quiso entregarle



cosa alguna de lo que se le hauia prometido, por mas que el Rey se lo mandasse, el qual por vna parte temia lo que el de Oranges podria reholuer, si no le contentaua; y por otra no osaua apretar, ni desdenar al de Cran, por el mando, y auctoridad, que tenia en aquellas partes. Viendo el de Oranges, que no se cumplia con el, boluio las espaldas al Rey, e hizo que de nuevo se le rebellasse gran parte del Condado de Borgoña, y la defendio algun tiempo, con asistencia de Alemanes, y Suyços, y del Archiduque Sigismundo de Austria, Conde de Ferrera, como Lugartiniete general dellos, que todos procuraua, a su costa, defender aquel Condado, por no tener alli tal vezino, como el Rey de Francia. ¶ Lo qual es causa, que en tiempo de guerra entre España, y Francia, siempre el Condado de Borgoña queda neutral. ¶

El de Cran procuraua de mantener, cobrar, y ganar lo que podia. Puso cerco a Dola, donde, en vna salida que hizieron los de dentro, le desbarataron, y mataron mucha gente, y le tomaron parte del artilleria. De que enojado el Rey, y por las demasias, y vexaciones que hazia a los de la tierra, le quitò el cargo, y le dio a Carlos Damboise, señor de Chaumont, hombre valiente, cuerdo, y diligente; que a la primera entrada, procurò de soffacar, y atraher a sueldo del Rey Luys a los Alemanes, que siruiã a Borgoña, y ganar a los Suyços con dadiuas, y pensiones, que el Rey señalò a algunos cantones de su tierra, y se auezindò, y tractò liga con ellos, nombrandose el primero de los confederados, aunque Sauoya lo hauia sido hasta entonces. Offrecierò de seruir le siempre que quiesse con seys mil hòbres, a quatro florines, y medio de Alemania (q̄ son tres escudos) por hombre al mes. ¶ Despues algunos Reyes de Francia, los han tomadò por sus compadres, para estrechar mas amistad, y crecidoles las pensiones, como el dinero ha ydo creciendo. ¶ Y assi faltando los Alemanes, y Suyços a los Borgoñones, quedaron sin pies, ni manos.

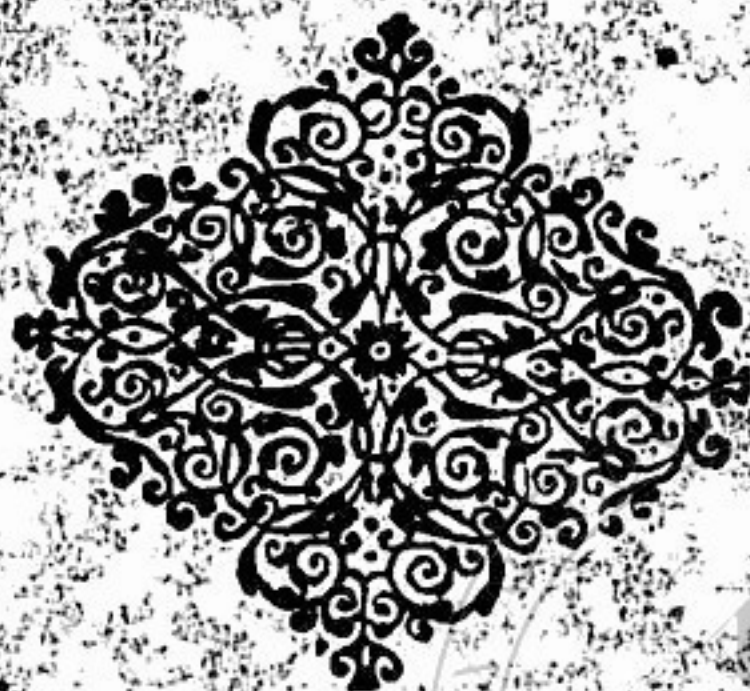
nos. El Damboyse, cerco a Dola, y la tomó, y todo lo demas del Condado, salvo tres, o quatro Castillos roqueros, entro en Besançon, ciudad Imperial, y tuuo la obediencia della, como suele reconocer a los Condes de Borgonia.

Cuenta el Author, que hallandose el a la sazón en el Ducado de Borgonia, a donde el Rey le hauia embiado, con los entretenidos de su casa, para aquella guerra, por cierta relacion, que fue hecha al Rey, de que reseruaua algunos de Dijon, de alojamiento de soldados, y otras cosas, le embio a Florencia, sobre vna parcialidad, que en ella hauia entre dos casas grandes, Medicis, y Pácis, los Medicis fauorecidos de Francia, y los Pácis, del Papa, y del Rey Fernando de Napoles, los quales Pácis emprendieron de matar a Lorenzo de Medicis, cabeça de aquella Republica, y a todos los suyos, en la Iglesia cathedral, mientras se cantaua la Missa mayor. Hirieronle muy mal, pero con asistencia de vn criado suyo, (que dos dias antes hauia hecho sacar de prision, y recibio muchas heridas por ampararle) tuuo lugar de acogerse en la Sacristia, que tenia las puertas de Bróze, y su padre las hauia hecho hazer. Mataron a Juliã su hermano, y a otros. Y hauiendo al mismo tiempo ydo algunos al palacio, para matar a los del gouierno, que eran nueue, y se mudauã de tres, a tres meses, y entrado ya cinco, o seys en el, fue cerrada la puerta a los demas, y ahorcados al momento los que hauian entrado, de los cruzeros de las vêtanas del mismo palacio, que salian al mercado, donde estaua Pácis con sus valedores gritando, Libertad, libertad, Pueblo, pueblo. Mas viêdo lo que passaua de sus compañeros ahorcados, procurò de salvarse. Fue preso, con otros muchos, y todos ahorcados, o cortadas las cabeças, y entre ellos, el Arçobispo de Pisa, que era de la misma faccion. El Papa embio a descomulgar a los Florentines, y juntamente con el Rey Fernando de Napoles, vn grueso exercito contra ellos, en que yuan por cabeças de parte del



Papa. El Duq̄ Durbino, y de la de Fernando, dos hijos suyos. El Duque de Calabria, y don Federique de Aragon, tomaron muchos lugares del Florétin, y fue marauilla q̄ no destruyesen del todo aquel estado, porque Loreço era hombre moço, de su opinion, y mal aconsejado. Francia los fauorecia, aunque cõ pocas fuerças. Acabo de vn año, que el Author huuo citado alli, le embio a llamar el Rey, y passado por Milan, recibio en nombre del dicho Rey, pleyto, y homenaje del Duque Iuan Galeaço Sforça, por la señoria de Genoua, entonces posseйда de los Duques de Milan. (Pero q̄ tenia q̄ ver Francia con este pleyto y homenaje, siendo Genoua, feudo del Imperio? (bullicio Francés.))

LIBRO



LIBRO QUINTO.

LIBRO QUINTO.



Capitulo primero. Como Dios ha
 dado a cada cosa su contrario. De las cortes gene-
 rales que se tuuieron en Turs, muerto el Rey Luys
 vndecimo. De lo que en ellas se ordenò. Y del in-
 conueniente, que puede nacer de la conuocacion
 de cortes generales.



Proposito de la insolencia de los de
 Gante, dize el Author, Que se ma-
 rauillaua, como Dios hauia prefer-
 uado tanto tiempo aquella villa, de
 la qual tantos males hauian salido,
 siendo de tan poco util para el pu-
 blico de la prouincia, y menos para
 su Principe, no como Brujas, donde
 entoces estaua el principal comer-
 cio de los estados baxos, que era de grande importancia, y
 prouecho. Pero como no se halle cosa criada, ni personas, ni
 animales, a quien Dios no haya puesto algun contrario, para
 tenellos en freno. Assi la villa de Gante, tan inquieta, y sedi-
 ciosa, puesta en medio de los dichos estados, que erã los mas
 holgados, ricos, y opulentos de la Christianidad, les siruia de



padraſtro, y no ſolamente tenia la caſa de Borgoña, eſte cuxixo en ſi miſma, pero de fuera, a Francia por ſu cõtraria, Francia a Inglaterra, Inglaterra a Eſcõcia. Eſpaña a Portugal. Los potentados de Italia, vnos a otros, ſin poder dezir ninguno dellos, con que titulo poſſeen ſus tierras, ſino le tienen del cielo, y cada vno anda ſiempre deſuelado, en no dexar acrecentar al otro, como ſe vio por lo que hizieron cõtra el Rey Carlos octauo de Francia, quando huuo conquiſtado a Napoles, de que adelante ſe tractara. Genoueles, de mas de los enemigos foranos, tienen en ſi miſmos, por cõtrapeso, ſu proprio mal gouierno, poca fee, y parcialidades, que entre ellos hay, de Fregos, Adornos, Fielcos, Orias, y otros. En Alemania, la caſa de Auſtria, cõtra la de Bauiera: Bauiera diuiſa entre ſi. Auſtria contra Suiços, cuyo principio fue la ſeparacion de vna aldea de Auſtria, llamada Suiça, de que los Suiços tomaron ſu Apellido, y otras dos principales villas, y cãtones, que agora poſſeen, fueron tambien de la miſma caſa de Auſtria. Otras muchas parcialidades hay en Alemania de Principes, villas, y particulares, que los vnos hazen eſtar a raya a los otros. En Aſia, y Africa, es lo miſmo. Y parece neceſſario en todo genero de personas, y eſtados eſte contrapeso, y emulacion, para tener la rienda a los que ſin reſpecto, ni ocaſiõ quiſieſſen oprimir, y vexar a otros, vnos por ſimpleza, otros por malicia, que con ſaber, y entender el mal, no dexan de vſalle. Y como el ver, y leer mejora ordinariamente a los buenos, porque con ello vienen a tener mas noticia del bien, y de la virtud, aſſi algunas vezes empeora a los malos, abriendoles los ojos para mayor mal, aunque ſiempre ſe deue preſumir, que el ſaber haya de mejorar a vnos, y a otros, a los buenos por la propria virtud, y amor de Dios, y a los malos por temor del caſtigo, o por la vana gloria del mundo, deſſeando ſer tenidos, y eſtimados mejores de lo que ſon. Pero como generalmente; ni el amor, ni temor de Dios, ni del proximo, ni la

razon

zon natural, nos diuirtan de ser violentos, y nos, cōtra otros, para vsurpar, y detener lo ageno, y hazer otras ofensas por diuersas vias, y modos, que el Author declara en su historia. No es marauilla q̄ Dios nos embie persecuciones, y trauajos, porque, ya no habla a la gente, como solia, ni hay profetas que hablen por su boca, siēdo su ley harto manifesta, para los q̄ la quisieren entender, y nadie sera escusado por ignorancia, alo menos los que tienen iuyzio, lugar, y comodidad, para saber, y aprender. Y entre otras cosas que el dicho Author apunta en este capitulo: dize, Que los Principes no deurian jamas emprender guerra, ni otro negocio de gran consecuencia, sin aprobacion de sus vassallos, por preudarlos a que de mejor gana los assistā en sus empresas, y desños: De lo qual trae por exemplo el llamamiento de cortes generales que se hizo en Fracia, en la villa de Turs, muerto el rey Luys onzeno, que aunque al principio se hauia alborotado el pueblo, y la nobleza, y tomado las armas contra su hijo Carlos octauo, no queriendole por Rey, porque era muy joven, sino elegir ellos otro a su discrecion, despues vinieron todos a reconocerle por señor, y a darle la obediencia, señalandole doze personas para su consejo, con cuya asistencia començo a reynar desde luego, y le concedieron dos millones de francos, que no era poco, segun el Reyno estaua exhausto, pidiendole que de alli a vn par de años, los boluiesse a juntar, que le otorgarian todo lo que quisiessse, y que si alguno pretendia hazerle guerra, o molestarle, emplearian las vidas, y haciendas por su seruicio. Pero tambien dize el Author, que tales podrian ser los vassallos, que en semejantes juntas, en lugar de assistir, y ayudar a sus Principes, se rebelassen contra ellos. ¶ Y no hay duda, que qualquier conuocacion de cortes, o estados generales, puede ser de gran inconueniente, y confusion, caso que no se tenga entera seguridad, de que los llamados a ellas, hayan de ser muy cōformes en obediencia.

cia, y respecto, afición, y desseo del seruiçio, y authoridad de
 su Principe, cõseruacio de sus Reynos, y señorios, y del bien,
 y reposo publico, y aunque todos en general, sea bien inten-
 cionados, acerrara a hauer algũ procurador de cortes, dipu-
 tado, sindico, o pensionario, que lo rebuelua todo, y por se-
 ñalarle, y hazerse nombrar en su tierra, y que se gratifiquen
 en ella, o porque el mismo Principe sea forçado ganarle con
 algo, como se acostumbra: ponga pie en pared para contra-
 dezir, y resultira todo lo q̃ se pretendiere. Y en fin parece que
 vna junta de cortes, o estados generales, sea como vn al-
 boroto de pueblo, o vn motin de soldados, que viendose jun-
 tos, y por consiguiente los mas fuertes, se atreuen a lo que
 se les antoja, y a pedir insolencias, sin temor, ni respecto, que
 es fuerza concederfelas, y muchas vezes, los mas ruynes de
 entre ellos, son los que mas pueden, y mas voto tienen cõ los
 otros. De lo qual resulta, salir de las cortes algunas leyes, tã
 fuera de termino, y juyzio, que admira, por ser los buenos, y
 bien intencionados vencidos de las mas voces. Lastima gran-
 de, que las cosas de Dios, y del bien publico hayan de estar
 subgectas a pluralidad de votos, pues vemos claramente
 quan raros son, como de nulvno, los hombres perfectamẽte
 buenos, q̃ no dexen lleuarse por interesse, ni otros respectos.
 Quando el Rey Luys onzeno, junto los estados de su Reyno,
 en Turs, lo qual no hauia hecho antes, ni lo hizo despues, pa-
 ra mouer guerra al Duque Carlos de Borgoña, fue solamen-
 te de personas por el nombradas, que sabia, que no contradi-
 rian a su voluntad, como arriba se dixo. Y assi vitta la desor-
 den, y confusion que suele nacer, de las cõuocaciones gene-
 rales de cortes. Se procurò en tiempo del Emperador Car-
 los quinto, y del Rey, N. S. y de sus gouernadores en Flandes,
 de no juntar estados generales, sino particulares, de las pro-
 uincias, vna tras otra, liendo mas facil, poner en razon a los
 pocos, que a los muchos, y proueer, y remediar a las quejas,
 y deman

y demandas de cada prouincia en particular, que a todas juntas, y la rebelion vniuersal, nacida del ayuntamiento de estados generales que los mismos de Flandres hizieron de su authoridad, muerto el conedador mayor de Castilla su gouernador, podra seruir de exemplo, y confirmacion desto, para todos los siglos venideros, pues los que hasta entoces si auian permanecido en la fidelidad de su Principe, viendose juntos con los rebeldes, se pusieron de su bando, y se declararon todos contra su Magestad. Y aun agora en las vltimas cortes de monçon se huuo de procurar el consentimiento de los Reynos, separadamente, para el jura del P. N. S. y otras cosas, no pudiendo los concertar a todos juntos. D

Capitulo segundo. De que la mayor parte de los trabajos, que Dios nos embia, son por nuestras culpas.



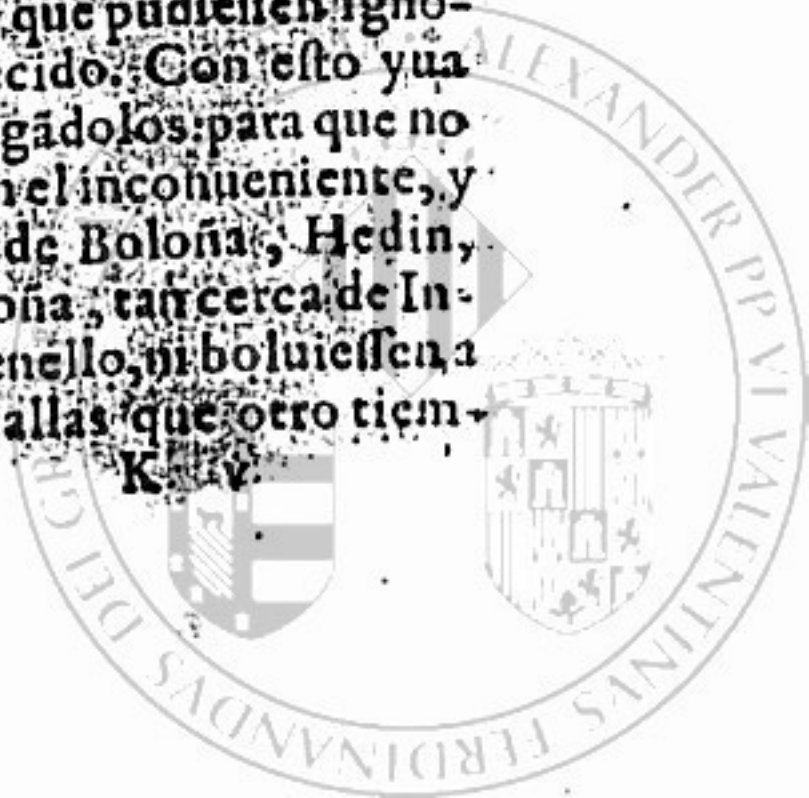
Dize el Author que de los grandes personados, y poderosos, o de sus ministros principales, proceden los grandes males, y agrauios por que los inferiores, y pobres, no buscan sino paciencia, y si en algo yerran, no falta quien los castigue, y muchas vezes, sin causa, o por culpa del juez, o por passion, o por dar exemplo a otros, mas a los grandes q no tienē superior, ni quien les vaya a la mano, conuiene que Dios lo haga, y en ellos principalmente se ve su diuino poder, porque se notamas que en otros. Lo que todos pecamos, es por falta de fee, menos precianco los mandamientos de Dios, y de su Iglesia, la gloria de los cielos y penas eternas del infierno. pues no es de presumir, que el q cree y se firmemente, que si no restituye lo ageno, y paga lo q deue, o el q mata, y comete otros delictos, se va derecho al infierno



si no satisfaze, y se emienda, no lo hicieste de buena gana. Qualquiera el Rey, o persona particular, que hallandose preso, si se me morir en la carcel, no de quanto tiebe, por salir della? Como el Rey Iuan de Brancia, que hauiendo sido preso del Principe de Gaula, en la batalla de Poytiers, dio por su rescate dos millones de oro, todo lo que poseya en la Guiena, y otras muchas ciudades, villas, y lugares, casi el tercio de su Reyno, el qual pudo tan baxo, que gasso mucho tiempo, que no haia eucl, sino moneda de cuero, con el auerzillo de plata en medio. Y el Rey Francisco de Francia, prisionero del Emperador Carlo quinto, pago vn millon de escudos. Prometio restituir el ducado de Borgoña, y dexó dos hijos suyos en rehenes, por hauer libertad. Pero digamos al contrario quã pocos hay, que solo por amor, o por temor de Dios, y de las penas eternas, quieran restituir cosa mal poseyda, y apartarse de otros vicios, por donde se concluye, que todo procede de poca fee, porque no creemos sino lo que vemos, caduco, y transitorio, sin considerar aquello perpetuo de gloria, o pena eterna. Sobre lo qual apita el Author muchas particularidades, del castigo que Dios suele embiar a los Principes, y a otros, por sus excessos. Y a este proposito buelue a repetir las diuisiones, guerras, y mudanças, que de su tiempo huuo en Inglaterra. Lo del duque Adolfo de Gueldres, y añade otros exemplos de cosas acaecidas, en España, Escocia, y otras partes, sin tocar al Rey Luys su amo, dechado tã principal de poca fee, y temor de Dios, vista la crueldad, e ingratitude, que usó con muchos de sus vassallos, con su proprio vnico hermano, con el Duque Carlos de Borgoña, y con su hija donzella, huertana, y heredeta de la casa de Borgoña, a quien tanto deuia, como arriba se dixo, ocupádole sus tierras, y estados, sin ocasion, ni titulo alguno, segun el mismo Author lo refiere en su historia.

Capitulo tercero. Como el Rey de Inglaterra era solicitado, para que se ofreciese a la Princesa de Borgona, contra el de Francia.

El Rey Eduardo de Inglaterra era muy solicitado de la Princesa de Borgona, y de los suyos, y aun de los mismos Ingleses, salvo algunos que eran interesados con el Rey Luys, por las pensiones, y dadias que del recibia: para que la asistiese contra el dicho Luys, viendo la sobra que le hazia, y conociendo el engaño en que traya a Eduardo, entreteniendole con palabras, y dinero, pagando muy bien la pension de cinquenta mil escudos al año, puesta en Londres (que los Ingleses llamauan tributo) y otros dez y seys mil a sus mas privados, Chanciller, Almirante, Camarero mayor, Cauallero mayor, al hijo de la Reyna, de otro matrimonio, a Montgomery, Hauart, y otros, y a todos los que Eduardo le embiaua por lo del casamiento de su hija con el Delphin de Francia, y a pedir que hiziese paz, o tregua con la Princesa de Borgona, los colmaba de dinero, sin dalles otra respuesta, sino que embiaria persona a Inglaterra, con tal resolucion, que diesse contento a su Rey. De manera, que aunque los Ingleses conociessen euidentemente el engaño, lo dissimulauan, por el interesse. Y nunca el Rey Luys embiaua dos vezes a Inglaterra vn mismo Embaxador, sino otros, que pudiesen ignorar lo que los precedentes hauian ofrecido. Con esto yua ceuado a Eduardo, y a su Consejo, y cegados los: para que no anteuiessen, o alomenos dissimulasen el incoheniente, y daño que les podian causar las villas de Boloña, Hedin, y otras, que vsurpaua a la casa de Borgona, tan cerca de Inglaterra, y que no le fuesen a la mano en ello, ni boluiesen a passar la mar: sabiendo las grandes batallas que otro tien-



po, hauian ganado en Francia, y poseydo trezientos, y cinquenta años la Normadía, y la Breña, hasta que el Rey Carlos septimo, los echo dellas. Y el gran gradissimo thesoro a Inglaterra de rescates de prisioneros, coposiciones de villas, y otras cosas, a cuya causa de mas de las pensiones señaladas, a los arriba nobrados, los arcauaua el Rey Luys de presentes, de manera que en menos de dos años, recibio Hauart, (allende de su pension) veynte, y quatro mil escudos en dinero, y vaxilla de oro, y plata: y el camarero mayor Hastings en vna sola vez, mil marcos de plata en vaxilla, y de todos se hallaron las cartas de pago en la camara de cuentas de Paris, saluo de Hastings, que primero hauia sido pensionario del Duque Carlos de Borgoña, cō mil escudos al año, y no faltò por el de solicitar que Eduardo assistiese a su hija. Despues negocio el Author, que lo fuesse del Rey Luys, con dos mil, de los quales nunca quiso dar descargo, y hauiedole vnavez el dicho Rey Luys, embiado expressamente, vn mayor domo suyo, con el dinero en escudos de oro, como siempre los solia dar a estrangeros; y orden que tomasse carta de pago: rampo la quiso dar, ni escriuir vn solo rington al Rey, por descargo del que los lleuaua, diziendo, que no queria que por el se hallasse jamas en la camara de cuentas de Paris, ni en otra parte, q vn camarero mayor de Inglaterra huuiesse sido pensionario del Rey de Francia, que aquello era vna liberalidad, que procedia de la merced del Rey, que si queriameterse los alli en la manga, mucho en hora buena, pero que no llevaria ningun recaudo suyo, y assi se los dexò, sin mas, y aunque el Rey se enojo, de que el mayordomo no huuiesse cobrado carta de pago, alabo a Hastings de su proceder, y se le pagò de alli adelante su pension, sin le pedir cosa alguna.

Dize el Author, que nunca el Rey Luys tuuo intenciõ de efectuar el casamiento de su hijo, con la hija de Inglaterra, por la desproporcion de edad, siendo ella mucho mas vieja, y
 el de

el de Inglaterra, y su muger lo desseuuantanto, (por la afrenta que hauian de recibir en su Reyno, y fuera del, si no se efectuaua, porque ya no llamauan a su hija, sino la Delfina de Francia) que se dexaua llevar a todo lo que el Rey Luys queria, consintiendo que ocupasse las tierras que dicho es, tan cerca dellos, sin osar boluer por la pobre Huersana de Borgonia, ni hazer cosa que al dicho Luys diese desgusto. Si la dicha Princesa de Borgonia quisiera cõdescender al casamiento q̃ se le proponia del señor de Riuieres, hermano de la Reyna de Inglaterra, sin duda se huieran declarado en su favor: mas el partido era tan desigual, (siendo el vn simple conde-zillo, y ella la mayor heredera que huiesse en su tiempo) que no merecia ser mentado. Mientras yuan, y venian, embaxadores de vna banda, a otra, el Rey Luys hazia su negocio, ocupando lo que podia a la casa de Borgonia, y vna vez embio a ofrecer a Eduardo, que si queria juntarse con el contra ella, podria tomar para si el Condado de Flandres, y que le tuuiesse libre sin feudo de Francia, y el Ducado de Brabante, en el qual el dicho Luys le conquistaria, a su costa, las principales quatro villas, y le pagaria diez mil Ingleses, por quatro meses, y le acomodaria de artilleria, y carruage para hazer guerra en Flandres, mientras el tuuiesse ocupados a los Borgonones en otra parte: (tambien semejaua esto a la piel del osso.) Eduardo respondio, que Flandres, y Brabante serian dificultades de ganar, y mas de cõseruar, que sus vassallos no gustarian de aquella guerra, por respecto del comercio. Pero que pues queria hazerle parte de su conquista, le diese algunas villas de las que ya hauia tomado en Picardia, como Bolona, o otras, y en tal caso se declararia por el, y le embiaria gente, que le siruiesse a su sueldo del Rey;

Luys.

Capitulo



Capitulo quarto. De la conclusion del casamiento de Maria de Borgoña, con el Ar- chiduque de Austria, Maximiliano.



Tendolos vassallos de la Princesa de Borgoña, su suego mal parado, començaron a tratar de casar la, para poder, con assistècia del marido, mantenerlo que les quedaua. Algunos desseauan al Delfin de Francia, y la misma Dama huuiera inclinado a ello, sino fuera por su poca edad, no teniendo el mas de nueue años, y tambien por lo que aborrecia al Rey, a causa de hauer entregado a los embaxadores del pays baxo la carta arriba dicha, que fue ocasion de la muerte de sus dos criados, el Chanciller, e Imbercurt, y de quitarle de cabeza a su madrastra, al señor de Rauestain, y otros, y poner tal miedo a sus criados, y criadas, que no huuieran osado recibir vna carta para ella, sin mostrarla a los del gouerno. El Duque de Cleues martillaua por su hijo, pero sobre azero, porque sus costumbres no agradauana la Princesa. Tambiè se hablaua del hermano de la Reyna de Inglaterra, mas en balde, por la desigualdad arriba dicha. En fin se vino a resumir el negocio con el Archiduque Maximiliano de Austria, como mas aparente, y que tenia carta escrita de mano propria de la Princesa, y por arràs vna sortija, con vn diamante, prometiendo en la dicha carta que conforme a la voluntad de su señor, y padre, cumpliria el casamiento entre ellos concertado, en la manera que el dicho su padre lo ordenasse. El Emperador Federique padre de Maximiliano, embio para ello sus embaxadores, y llegando a Brusselas, les escriuio el Duque de Cleues, que parassen alli, hasta que embiassen por ellos, esperàdo todauia poder hazer algo en lo de su hijo, y procurar por aquel medio,

dio, q̄ los dichos embaxadores se boluiesse mal satisfechos. Pero teniendo ya ellos inteligencia en casa de la Princesa, y con la Duquesa, viuda de Borgona, fuerō auisados que la dicha Princesa inclinaua a su intencion, y aconsejados de passar adelante, como lo hizieron, lo qual desplugo mucho al de Cleues (no sabiedo la voluntad de las Damas.) Tuuose consejo sobre lo que la Princesa responderia a los embaxadores en la primera audiencia, y se resoluió, que les dixesse solamente que fuesse bien venidos, que ella comunicaria sobre lo q̄ le hauian dicho, y se le daria respuesta. Llegada la audiencia, y hecha la propuesta, mostrando los embaxadores la carta, y sortija, arriba dichas, y preguntando a la Dama, si hauia escrito aquella carta, y embiado la sortija, y si lo queria cūplir. Respondio, sin mas consulta, que si, y que lo aprobaua todo. Los embaxadores le besarō la mano, muy cōtentos, y al de Cleues le tomaron spiritus, viendo quan al reues hauia respondido de lo que estaua resuelto en consejo, y queriēdose lo despues caherir, dixo la Princesa, que no hauia podido hazer menos, siendo cosa prometida, por ordē de su padre. Cō lo qual acabò el de Cleues de defauzarse de su pretension, y partio de alli a pocos dias para su casa. Tras esto vino Maximiliano a Colonia, a donde la Princesa le embio gente, para acompañarle. Y cree el Author, que dinero tambien, segun deuia venir desproueydo, siendo su padre el mas escasso hombre, que en su tiempo se hallasse. Y assi fue Maximiliano acompañado de setecientos cauallos de Flandres, hasta Gante, y se efectuó el matrimonio, el qual, a los principios, no dio gran authoridad a la casa de Borgona, ni mejoraron mucho por el sus cosas, siēdo entrambos marido, y mujer jounes, y el poco platico de negocios, no hauiendole criado su padre en ellos, y menos de las cosas de la tierra, por ser estrangero, y rezien venido a ella, y en lugar de traer gente, y dinero para resistir a las fuerças de Francia, era menester darlo

darlo a el. Su cōdiciō, y manera quadraua poco a los Bor-
 goñones, acollibrados a viuir debaxo de Princesas esplēdi-
 dos, y Reales, con gran magnificencia en sus casas, personas,
 y criados, y los Alemanes al contrario. A proposito desto di-
 ze el Auctor, que no sin causa fue hecha en Francia, cō gran
 prouidencia, y gracia particular de Dios, la ley Salica, (co-
 mo quien dize, sabio, y prudēte,) de que las hijas no sucedan
 en el Reyno, porque difficilmente pudieran ellos sufrir vn
 Principe extranjero, como tampoco lo haria (a largo andar)
 ninguna otra nacion, ni hay prouincia en el mūdo, que al ca-
 bo no buelua a los naturales. Como se vio de los Ingleses
 que tuuieron tanto tiempo tan gran pie en Francia, y ya no
 les quedaua, sino Galés, y dos castillejos de nonada, que les
 coltauan de entretener, mas de lo que valian, y se vey a por
 Napoles, y Sicilia, donde Franceses hauian reynado otro
 tiempo, y no quedaua otra memoria, ni señal dellos, sino las
 sepulturas de los muertos. ¶ Y agora en Flandes, donde el
 Duque de Alançon, hermano del Rey de Francia hauia sido
 alcado por señor, con tanto aplauso, y triunfo, y antes de su
 muerte lo tenia ya perdido todo. En Sicilia, se acabaron los
 Franceses, la vispera Siciliana, y de Napoles, y Milā, los alan-
 çaron a empellones, con grā matança dellos, todas las vezes
 que alla fueron. Y la vltima, del estado de Milan, con prision
 del proprio Rey de Fracia, Francisco, en la batalla de Pavia,
 la qual tenia cercada el dicho Francisco, en persona. Y An-
 tonio de Leyua, la defendia por Carlo quinto. Fuerō la a so-
 correr don Carlos de Lanoy, Vitorrey de Napoles. El mar-
 ques del Gálto, y Borbon, con veynte mil hombres, dieron
 batalla a los Franceses. Mataron ocho mil dellos, y prendie-
 ron al dicho Rey Francisco, y a otros muchos. ¶ Que ya que
 al principio pudiesse tolerarse vn Principe extranjero, siendo
 sabio, y viniendo con poca compania, y bien reglada, estaria
 despues en su mano traer la que quisiere, para fatigar la
 tierra

Capitulo iiii. 151

tierra con qualquier ocalion, no teniendole el amor que el natural, ni los vassallos a el, por la diuersidad de humor, y condiciones, señaladamente, quando los estrangeros quieren haüer los cargos, honras, y authoridades, que deuria tener los naturales. Y assi conuiene que el que va a Reynar en provincia nueva, sea muy cuerdo, para saber contentar al pueblo, acomodarse a sus costumbres, y maneras, y hazerse bien quisto, y con todo esso no le faltaran aun trauajos, y desgustos a el, y a los suyos, señaladamente en la vegez, quando ya no se tenga esperança de poder medrar con el. Vn Reyno pequeño podria recibir augmento con vn Principe poderoso estrangero, pero no vn grande, sino daño, y detrimento. Como lo recibio España, con el Imperio de Carlo quinto, q con sus tantas, y tamañas empresas, la puso en los huesos. Tambien podria vn Reyno pequeño recibir mengua con otro mayor, perdiendo su ser, y authoridad antigua, como los que estan debaxo de la corona de Castilla, que no les queda sino el nombre, aunque les importa mas, estar arrimados a vn tan gran señor, y monarca, que los defienda, y ampare de todas agressiones, como Flandres, que estuiera ya hecha mil pedaços, sino fuera por el sumo valor, y poder de su Magestad, que la defiende de tyranos. D

El primer año, que fuerõ casados Maximiliano, y la Princesa de Borgoña, huieron vn hijo llamado Phelipe, que fue Rey de España, padre de Carlo quinto, Maximo, Emperador. El següdo, vna hija, llamada Margarita. El tercero, otro hijo llamado Francisco. Y al quarto, el de 1482. Murió la dicha Princesa, de vna cayda de vn cauallo, estando preñada, y fue gran perdida para sus tierras, porque era honestissima Dama, liberal, y muy quista de sus vassallos, que la respectauan, y honrauan, diferentemente, que al marido, por ser ella señora natural, y el estrangero.

Capitulo



Capitulo quinto. De la batalla de Guinegate, que Maximiliano ganó contra el Rey de Francia.



Auiendo Maximiliano puesto cerca a Teroana, con vn exercito de veynte mil hombres de la tierra, y algunos Alemanes, e Ingleses, y queriendo el señor de Cordes, tenete por el Rey en Picardia, socorrerla, cō otro. Como Maximiliano supo que Cordes se acercaua, le salio al encuentro, y se toparon en vn lugar llamado Guinegate. La caualleria del Rey, que era en mucho mayor numero, rebatio a la Borgoñona, y al señor de Raucstain, general della, hasta Ere. Maximiliano acudio a la infanteria, y la hizo reher firme, con asistencia de dozientos caualleros de valor, que con ella se apearon, y entre ellos el señor de Romont, lijo de la casa de Saubya, y el Conde de Nassau. Los flecheros del Rey se pusieron a saquear el carriage del Archiduque, y de los que huyan. Y rebolviendo parte de la infanteria de Maximiliano, sobre ellos, los rompio, y mató algun numero, desbaratando todo el exercito del Rey. Aunque la perdida de Maximiliano fue mayor, pero quedó le el campo, y si boluiera sobre Teroana, quizá no hallara hombre en ella, ni en Arras, pero en tales coyunturas, no se adierte siempre a lo que mas conuendria. El Rey sintio mucho la rota, como hombre poco auezado a perder, porque nunca querria ponerse en auentura de batalla, y esta fue sin su consentimiento, alléde que (como arriba se dixo) hazia sus exercitos tan auentajados, que a penas pudiera dexar de vencer. Luego que se hallaua en capaña, procuraua de ocupar de presto lo que podia, señaladamente lugares flacos, y los proueya de manera que difficilmente se los pudieran boluer a tomar, y

si algu

si alguno de los fuertes, se podia haue[r] por dinero y seguro estaua que no le escaparia, turbose al principio con la nueva, sospechando q[ue] el dano fuese mayor, porque pudiera boluer a perder lo que haui[er] ocupado a la casa de Borgona, y aun mas adelante. Pero como supo lo cierto, se aquieto, y determino de poner tal orden en lo de la guerra, que nadie se atreui[er]e de alli adelante a emprender cosa alguna sin su voluntad. Resoluió de tractar paz con Maximiliano, si la pudiese hazer tan a su ventaja, que despues no fuese parte para molestarle. Quería atajar la dilacion de los procesos en Francia. Reformar el parlamento de Paris, sin quitarle nada de su authoridad, sino corregir los abusos. Que en todo su Reyno, no huui[er]e mas de vn peso, y vna medida, y otras muchas cosas, y que de todo ello se hiziese vn libro, para euitar las cautelas, y robos de los Auogados, que en Fracia son mayores, que en ninguna parte del mundo. Y se podia tener por cierto, que si Dios le diera cinco, o seys años de vida, y salud, hiziera gr[ande] beneficio a su Reyno, como antes le haui[er]a trauijado, y oprimido, mas que ningun otro Rey. Pero cargaron le las enfermedades, y luego la muerte, de manera que no lo pudo efectuar. Por ende deuria cada vno procurar de hazer bien, mientras tiene lugar, salud, y entendimiento para ello.

Capitulo sexto. De la enfermedad

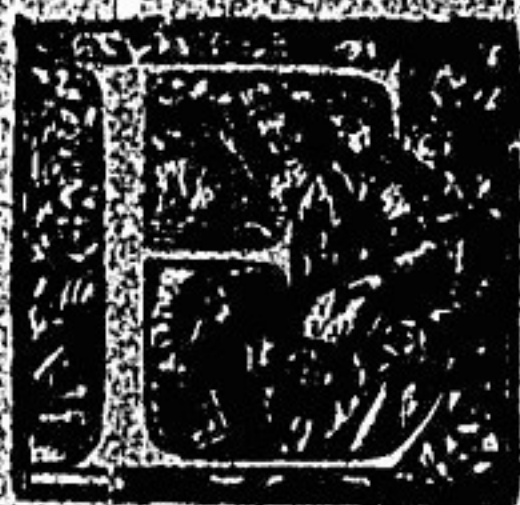
del Rey Luys, y extremos que hizo, para alargar la vida, y conseruarse en authoridad.

Como començo a platicar el casamiento de su hijo, con la

hija de Maximiliano,

por medio de los
de Gante.





El año 1480. por Marco, hallandose
 el Rey en Turenne, que començaua
 ya a enuegecer, y enfermar, le so-
 breuino estando en la Mesa vn acci-
 dente, de que perdió la habla, me-
 moria, y todo conocimiento, sen-
 taronle a la lumbre, y cerraron las
 ventanas, y aunque queria llegar se
 a ellas, no lo consintieron, despues
 las abrieron, y con algunos remedios, cobró vn poco la ha-
 bla, pidió por señas a su confessor, y se confesso en presencia
 del Author. Porque aun no formaua bien las palabras, ni pu-
 diera ser entendido, aunque no tenia mucho q dezir, hauien-
 do pocos dias, que se hauia confessado, como lo hazen los
 Reyes de Francia, quando quieren santiguar de los Lampa-
 rones. Y el nunca faltaua de hazello vna vez la semana. Luc-
 go que sintio alguna memoria, pregunto quienes eran los que
 le hauian estoruardo de llegar se a las ventanas, y los despido
 a todos, priuado algunos de sus cargos, y officios, por hazer
 se respectar, y conseruar su authoridad, y q nadie se atreui-
 se a desobedecerle en ningun tiempo, y menos entonces, ni
 poner mano en la expedicion de los negocios, lo pretesto de
 que no estuuiesse para gouernallos, acordandose que el Rey
 Carlos septimo su padre, en su vltima enfermedad, temien-
 do que el mismo Rey Luys su hijo, le quisiessse emponçonar,
 resolvió de no comer, y hauiendole al fin metido por fuerza
 alguna sustancia en la boca, espiró luego. Quiso también saber
 el dicho Rey Luys los despachos q se hauian hecho en diez,
 o doze dias que hauia estado tan malo, y ver las cartas que
 hauian venido, y venian de todas partes, leyansse le las mas
 importantes, hazia vista de entenderlas, tomandolas en la
 mano, y fingiendo que las leya, (aunque no conocia tilde en
 ellas,) y mostraua por señas lo que queria que se respodriessse,
 hazian

hazian se pocos despachos, aguardando el suceso de su enfermedad, porque era amo, con quien conuenia caminar derecho. A cabo de quinze dias, boluo a cobrar enteramente la habla, y entendimiento. Mando soltar al Cardenal Balue, que le hauia tenido preso catorze años, no obstante las amonestaciones Apostolicas, y se hizo traer absolucion dello. Los que cabe el se hallaron quando le tomo el mal, teniendole ya por muerto, hauian ordenado muchos mandatos, para reuocar vna grauissima imposicion, que hauia cargado en su Reyno por consejo del señor de Cordes, para tener de ordinario, vn exercito en pie, proueydo de todas cosas, con mucho caruage para cerrarle, a imitacion de lo que solia hazer el Duque Carlos de Borgoña. Y el mismo Rey fue a verle puesto en campaña cabe Larche en Normandia, donde le acudio otra vez el mismo accidente, perdiendo tambien la habla, y sentidos, y estuuó obra de dos horas, como muerto. Votaron le al señor sant. Glaudio, patron de vna Abadia principal de mucha deuocion, en el Condado de Borgoña. Boluo luego en si, y andaua por casa, aunque muy debil. Tuuo nueua de la muerte de la Archiduquesa de Austria, Maria de Borgoña, de que holgo mucho, y que sus hijos quedassen en poder de los Ganteses, tan inclinados a rebueltas, y sedicio contra la casa de Borgoña, como diuersas vezes se ha apütado, pareciendole que con esso podria muy bien encaminar sus negocios, por ser Maximiliano joven, y pobre, teniendo aun su padre viuo, y guerra por todo, y el mismo Maximiliano poco respetado, y mal assistido de sus vassallos, y menos del padre, siendo tan escaso, como arriba se dixo.

Desde entonces començo el Rey Luys a ganar a los del gouerno de Gante, por medio del dicho señor de Cordes, para tratar casamiento de su hijo el Delfin, con Margarita hija de Maximiliano, y se acudia en todo, y por todo al pensionario de la dicha villa, llamado Guillermo Riue, hombre



agudo, y maligno, y a vn calçatero ministro de los regidores, que tenían gran cabida con el pueblo. Como acaece tenerla los tales, en qualquier descompostura. Entretanto fue el Rey a Turs, y le cargo la enfermedad, de manera, que pocos le veyá. Entro en gran sospecha de vñs, y otros, que le quisiessen quitar, o disminuir el mando, y authoridad, y aparto de cabell a todos los que hauiá acostubrado traer, o servirse dellos, y a los que le hauián sido mas intrinsecos, sin quitarles cosa alguna, sino embiandolos a servir sus officios, o a sus casas, y hazia tales estranezas, que algunos lo atribuyán a falta de juyzio: porque no conocian su humor, ni era marauilla que fuesse sospechoso, siendo lo todos los Principes del mundo, (a lo menos cuerdos) especialmente si saben que han tenido, o tienen enemigos, y que han offendido a muchos, como el, que sabia no ser amado de los grandes de su Reyno, ni aun de buena parte del pueblo, por las graues imposiciones que les hauiá cargado, al que tenía voluntad de quitarselas, pero deuiera haüer comenzado antes. Su padre fue el primero que introduxo de tomar de sus vassallos lo que queria, sin consentimiento dellos, quando conquisto, y reintegro a la corona, a Normandia, y Guiena, que Ingleses hauián posseido tantos años, y aunque entóces hüo causa legittima para ello, abrió vna llaga, que sangrara mucho tiempo, con gran cargo de su alma, y de sus successores.

En la casa del Plellis de Turs, donde el Rey Luys estaua malo, no posauan sino los domesticos, ni entráuá casi nadie, ni señor alguno, sino Beauju, despues Duque de Borbon su hierno, y quatro zientos flecheros que hauiá de guardia. Hizo hazer gruesas rejas, y barras de hierro, con muchas puntas, y troneras muy fuertes para sacrear por ellas, y a la postremio quarenta ballesteros en el fosso, que estuuiessen dia, y noche, defendiendo la entrada de la casa, porque le parecia que sus vassallos huuieran holgado, de vsurpar authoridad sobre

sobre el, viendo la ocasion, como en efecto se platico entre algunos, de entrar en el Pleffis, y despachar los negocios, viendo que no se hazia nada, pero no lo osaron emprender. Hauiendoles el Rey atajado los passos, con lo que dicho es, mudaua a menudo ayudas de camara, y otros. Diciendo que naturaleza gustaua de cosas nuevas, no se le comunicaua sino lo que podia tocar a la conseruacion del estado, y defensa del Reyno, procurando entretanto de quedar en paz, o tregua con todos.

Hizo venir vn hermitaño de Napoles, nombrado fray Roberto el Rey, q̄ le llamauan el santo hombre, porque, de edad de doze años, le hauia metido, y estado debaxo vna peña, hasta quarenta y tres, sin comer jamas carne, pescado, hueuos, lactificio, ni gordura alguna: y parecia que el Spiritu sancto hablasse por su boca, sin ser leydo, ni hauer estudiado. Embiò le a llamar con vn mayordomo suyo, que desde la ciudad de Napoles, fue en compañía del Principe de Taranto, hijo del Rey Alfonso a traerle de Calabria, porque no queria salir de donde estaua, sin consentimiento del Papa, y de su Rey. Pasando por Napoles, fue visitado, y respectado, como vn gran legado Apostolico. Y lo mismo en Roma, que le visitaron todos los Cardenales, y tuuo tres audiencias del Papa a solas, sentado en silla, tres, o quatro horas cada vna, concediòle de poder fundar vna orden, llamada los Hermitaños de sant Francisco. Llegado al Rey Luys, fue recebido, con el acato, que pudlèra la propria persona del Papa. Hincòse le el Rey de rodillas, rogandole que le alargasse la vida. El Hermitaño respondiò lo que deuia vn hombre cuerdo, y parecia que toda su vida se huuiesse criado en corte. Algunos se reyã de su venida, no entendiendo las imaginaciones del Rey, el qual estaua tan flaco, y deshecho, que parecia mas muerto q̄ viuo: pero queria mostrar por todo, que viuia, y que tenia el mismo ser, mando, y authoridad, que siempre hauia tenido. Nunca

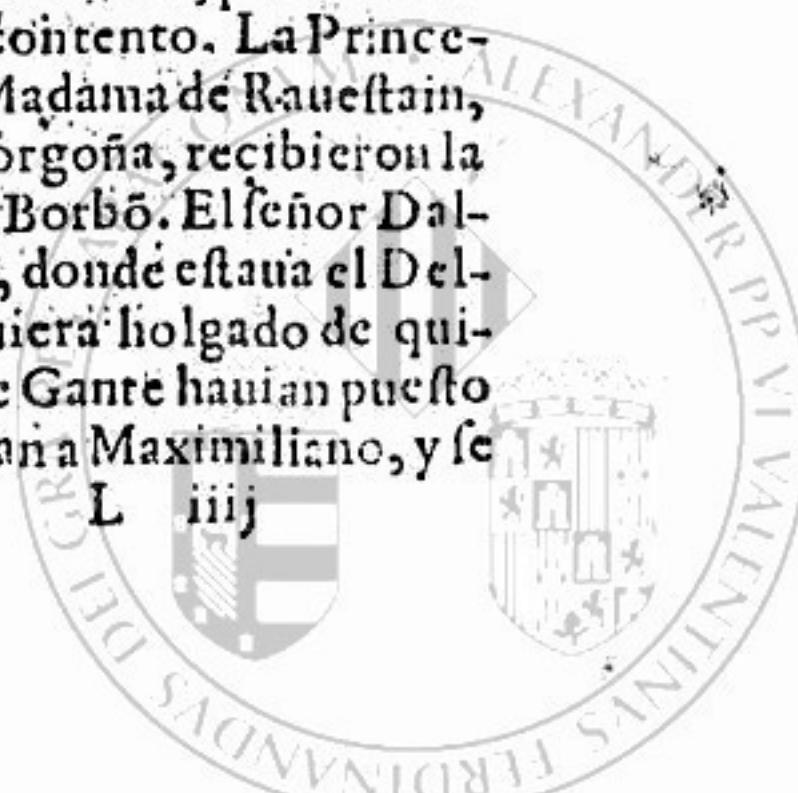
hombre hizo los extremos que el, para alargar la vida. Vestia solo mas ricamente que podia, y daua de sus vestidos a quien le parecia, sin que se los pidiesen. Porque nadie le osara pedir cosa, ni hablarle de negocio alguno, vsaua rigurosidades terribles, para hazerse temer, y obedecer. Despidia criados, como dicho es, y hombres d'armas, cercenaua pensiones, y otras quitaua del todo. Diciendo, que passaua el tiempo en hazer, y deshazer. Procuraua que se hablasse del por el mundo, mas que nunca, porque no le tuuiesen por muerto. Y a este efecto, tenia ombaxadores en todas partes, y daua grandes presentes, embiaua a diuersos cabos, por Alanos, Lebreles, y otras suertes de perros. A Napoles por cauillos, a Sicilia por alguna Mula, y que la comprassen de algun official Real, y la pagassen al doble de lo que valja: porque sonasse mas. A Africa por leoncillos, y otras Sauandijas, a Dinamarca, y Siria: embio por dos suertes de bestias, la vna llamada Helle, de cuya vna de la mano izquierda, se hazen las fortijas para mal de coracon, que tiene el cuerpo de ciervo, los cuernos cortos, y gruesos, y es grande como vn Buey. La otra regio, de cuerpo, y color de gamo, saluo que tiene mucho mayores cuernos, por cada vna dellas pago quatro mil, y quinientos florines de Alemaña, que eran tres mil ducados, y quando lo tenia todo, no hazia caso dello, porque era solamente, para el fin arriba dicho. Con estas, y otras semejantes demostraciones, era mas nombrado, y temido de sus vezinos, y vassallos, que nunca lo hauia sido. Papa sixto le embio los corporales, con que san Pedro dezia Missa: y otras muchas reliquias, que se le boluieron a embiar. Traxo se le la sancta redomilla de Reyms, en que esta el azeyte, o balfamo, con que vngen, y consagran a los Reyes de Francia, que dicen ser embiada del cielo, y jamas hauia sido sacada de su lugar, sino entonces. El Turco le embio vna embaxada hasta Prouença, (no habiendolo querido el Rey que passasse mas

mas adelante,) con vna lista de muchas reliquias, que hauia
 ann en Constantinopla, ofreciendose las, y gran suma de di-
 nero, con condicion que hiziesse bien guardar vn hermano
 fuyo del Turco, que estaua preso en Francia, en poder de los
 caualleros de la orden de san Iuan.

Capitulo septimo. De la conclu-
 sion del casamiento del Delfin, despues Rey de
 Francia Carlos octauo, con Margarita hija de Ma-
 ximiliano. Y de la muerte del Rey Luys.



A platica que el Rey Luys traya con los de
 Gante, sobre el casamiento de su hijo, con
 Margarita hija de Maximiliano, passo tan
 adelante, que en fin, vino a tenerse vn ayun-
 tamiento sobre ello en Alost, del Condado
 de Flandres, donde se hallo presente el di-
 cho Maximiliano, cō los estados de sus tierras. Y los de Gan-
 te hizieron muchas cosas, contra la voluntad de Maximilia-
 no, como desterrar personas, y quitar los que les parecio de
 cabe su hijo Phelipe, señaladamente hazerle cōsintir, (qui-
 siesse, o no) al dicho casamiento, porque, si viuiendo su mu-
 ger, Maria de Borgoña, le respectauan poco, muerta ella,
 mucho menos. El Rey fue luego auisado dello, por el señor
 de Cordes, lo qual le dio grandissimo contento. La Prince-
 sa fue llevada a Hedin, acōpañada de Madama de Rauestain,
 hija bastarda del Duque Phelipe de Borgoña, recibieron la
 por el Rey, el Duque, y la Duquesa de Borbō. El señor Dal-
 bret, y otros, y la llevaron a Amboyse, donde estaua el Del-
 fin. Si Maximiliano pudiera, bien huiera holgado de qui-
 tarla a los que la lleuauan, pero los de Gante hauian puesto
 buena orden en ello, y muchos dexauan a Maximiliano, y se



passauan al bando de los Ganteses, porque tenian en su poder al Principe don Phelipe, el qual aguardaua grã sucession de los Reynos Despaña, y otros muchos. Y entre otros se passo el señor de Rauestain, que era el principal gouernador del dicho Principe, vnos holgaron deste calamieto, otros le lloraron. Como el Rey Eduardo de Inglaterra, que tanto hauia desseado al Delfin, para su hija, y lo sintio, de manera, que de pura melancolia, murio de alli a poco, viendo se burlado del Rey Luys, y escarnecido de sus vassallos, en quienes temia alguna alteracion, por no hauerlos querido creer, ni a otros, del engaño en que el dicho Rey Luys le traya, y desde entonces tuuo por perdida la pension de cincuenta mil escudos, que Francia le pagaua. Gran yerro es de vn Principe, armarse tanto a su opinion, que menosprecie la de todos los otros, de que muchas vezes le suceden trauijos, y perdidas irreuperables. La muerte del dicho Eduardo, fue el año 1482. por el mes de Abril, de que el Rey Luys tuuo luego auiso, y no mostro pesar, ni alegria della, recibio dende algunos dias cartas del Duque de Glocestre, hermano de Eduardo, que se hauia hecho proclamar Rey, llamado Richard, requiriendo el amistad de Francia, y holgara que se le continuara la pension, que se pagaua a Eduardo, pero el Rey Luys no quiso escuchar la embaxada, ni responder a ella, reputandole muy cruel, por el caso que hauia cometido de hazer morir sus dos sobrinos, al vno de los quales hauia ya jurado fidelidad, como a su Rey, y señor natural, y declarar bastardas las hijas, como arriba se dixo.

Efectuado el calamieto del Delfin, que el Rey Luys hauia desseado tanto, quedando al dicho Rey el Condado de Artoes puesto entre Francia, y Flandres, tenia en subgection a la dicha Flandres: paz con Bretaña, a España en sospecha, y gasto por el Condado de Rosellon, que el Rey don Iuan de Aragon padre del Rey Catholico hauia empeñado a Francia

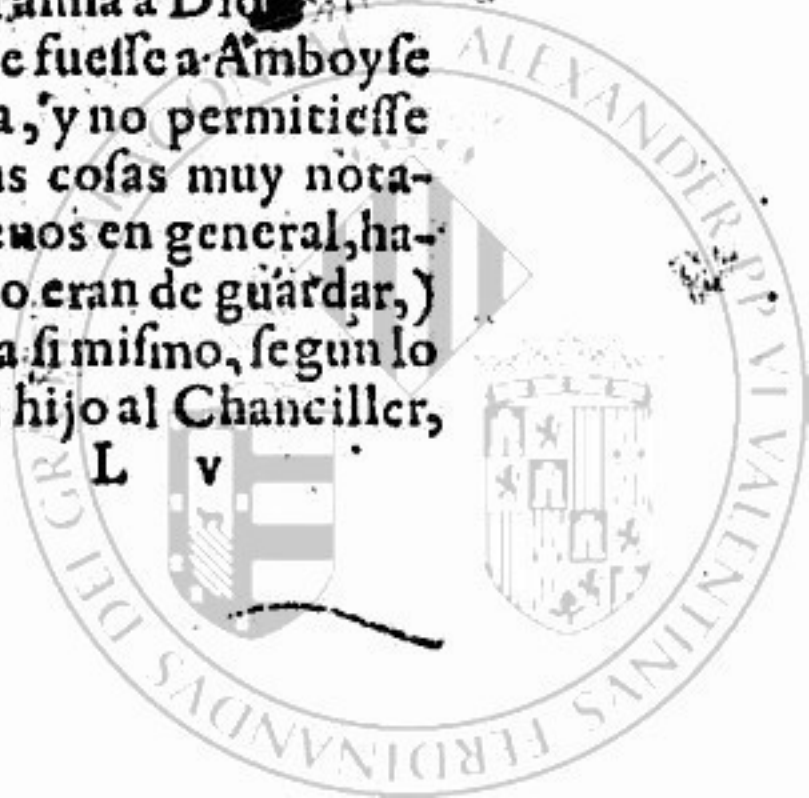
con

con ciertas condiciones, que aun no eran cumplidas, los potentados de Italia holgauan de serle amigos, y algunos le eran confederados. Embiaua muchas vezes embaxadas a Alemania. Suycos eran sus pensionarios, Escocia, y Portugal, sus aliados, parte de Nauarra estaua a su deuocion, sus vassallos temblauan del, lo que mandaua se cumplia sin replica; todo lo que se podia imaginar para su salud, se hazia, y se le embiaua de todas las partes del mundo, y al fin huuo de morir, como los de mas.

Quiso ver a su hijo, que hauia años no le hauia visto, porque no holgaua que lo fuesse de muchos, assi por la poca salud del niño, como porque no le facassen de donde estaua, y se hiziesse con él algun mouimiento en el Reyno, como se hizo con el mismo Rey Luys, siendo de onze años, contra su padre, Carlos septimo, y se llamó aquella guerra la prague-ria, que durò poco, y fue solamente contienda, y parcialidad de cortesanos. ¶ Cosa peligrosa, como en otras partes se ha dicho. ¶ Encomendò a sus criados sobre todo al dicho su hijo, y al mismo hijo mandò expressamente, que no mudasse ningunos, acordandose de lo que a él le acaecio en la guerra del biẽ publico, por hauer descompuesto a los que tambien, y lealmente hauian seruido a su padre en las conquistas de Normandia, y Bretaña. Boluiole luego a embiar a Amboyse. Y de allia poco le sobreuino el vltimo accidente, que le acabò en seys dias, perdiendo assi mismo la habla, aunque despues la cobrò, y le durò muy entera hasta darel alma a Dios.

Mandò al señor de Beauju, su hierno, que fuesse a Amboyse a ver al Rey su hijo, que assi le llamaua ya, y no permitiessse que alguien se le llegasse, dixole muchas cosas muy notables, que si Beauju las cumpliera, (à lo menos en general, hauiendo algunas tã extraordinarias, que no eran de guãrdar,) fuera gran beneficio para el Reyno, y para si mismo, segun lo que despues sucedio. Tras ello embio a su hijo al Chanciller,

L v



con todos sus oficiales, y los sellos, y parte de su guardia, y de la caza, y de todo lo demas. A todos encomendaua que le siruiesen bien, y con cada uno le embiaua algun recaudo de sustancia, nunca se quexo del mal, como suelen otros, pareciendoles que aliuian el dolor, y lo que padecio en su enfermedad, le deuio seruir de purgatorio en este mundo, para salud de su alma, por lo que hauia hecho padecer a otros, que aunque lo que el sufrio, no fuese igual a lo que hauia hecho sufrir a muchos, todauia, qualquier minima passio en el, que hauia gustado pocas, y sido toda su vida tan respectado, seruido, y obedecido, le doleria mas, conforme a su qualidad, que las muy graues a los otros, siempre tenia cofianza en el hermitaño, y continuamente le embigua a dezir, que le podria alargar la vida, si quisiese. Acuya causa fue resuelto, por theologos, que se le declarasse abiertamente, que no le quedaua mas que esperar, sino en la misericordia de Dios, y q se le dixesse, en presencia de su Medico ordinario, llamado maestro Diego Coctier, en quien tambien confiaua mucho, y le daua entonces diez mil escudos de salario al mes, y todo quanto queria, porque tuuiese mas cuenta con su salud, de manera, que en cinco meses, y algunos dias, lleuo cincuenta, y quatro mil escudos de contado. El obispado de Amians para vn sobrinio suyo, y otros officios, y mercedes para si, y para sus amigos. Y como el dicho Rey hauia hecho morir a dos grandes personados en su tiempo, que fueron el Duque de Nemurs, y el Conde de sant Pol, Condestable de Francia, (del vno de los quales hizo conciencia a su muerte,) dandoles muy poco termino, para disponer de sus almas. Assi se hizo con el, diciendole, señor, conuiene por nuestro descargo, significaros, que no tengays mas esperanza en este santo hombre, ni en otra cosa, sino que penseys a vuestra conciencia, porque en vos no hay remedio. El Rey dixo, que esperaba que Dios le ayudaria, y que quiza no estaua tã malo, como ellos pensauan.

Mas

Mas que dolor le seria oyr tal nueua? no hauendo hombre en el mundo, que mas temiesse la muerte, que el, ni que mas diligencias huiesse hecho para liuyr della, y toda su vida hauia dicho a sus criados, que quando le viesse en aquel trance, le dixessen solamente, que hablasse poco, y le persuadiessen de confesarle, sin mentarle la muerte, pareciendole que no le bastaria el animo, para oyr vna tan cruel sentencia, todavia lo recibio con esfuerço, y todo lo demas hasta el vltimo punto. Embio a dezir muchas cosas al Rey su hijo, confesose, y recibio todos los sacramentos, los quales pidio el mismo, y a cada vno rezaua sus oraciones a proposito, hablaua como si estuiera sano, tractando de todo lo que podia tocar a su hijo. Ordenò que el señor de Cordes no se apartasse del en seys meses. Que procurasse el dicho su hijo de tener cinco, o seys años en paz al Reyno, (la qual nunca el hauia podido çufrir) Que no molestasse al Duque de Bretaña, ni a otros vezinos. De suerte, que el, y su Reyno descãassen, hasta que el mismo tuuiesse edad para gouernar. Ordenò lo que tocava a su sepultura, y los que hauian de acompañar el cuerpo por el camino. Diciendo que no pensaua morir hasta el Sabado, por intercession de nuestra señora, en quien tenia gran deuocion, Y assi fue, que murio Sabado penultimo de Agosto 1483. Hauia mandado algunas tierras a Iglesias. Lo qual no se cumplio, pareciendo que les bastaua lo que tenian.

Capitulo octauo. De lo que el

Rey Luys padecio en su enfermedad, por lo que hauia hecho padecer a otros. Y del poco descanso, que el, y el Duque Carlos de Borgoña, y los Reyes de Inglaterra tuuieron en su tiempo.

Allende





Lende de la sentencia de muerte, que tan secamente se notifico al Rey Luys, segun el la hauia hecho notificar a otros, como tambien hauia tenido a muchos en sospechas, y temores, vino a tenerlas el mismo, de manera que de nadie se fraua, ni de su proprio hijo, al qual hazia guardar estrechamente que ningunb le hablasse, ni le viesse sin su licencia, y a la postre vino tambien a recatarse de su hija, y de su hierno el señor de Beauju, despues Duque de Borbon, queriendo saber quien entraua con el en palacio. Deshizo vn consejo que el dicho Beauju tenia dentro, por su mandado, y boluiendo vn dia Beauju, el Conde de Dunoy, y otros, del acompañamiento de los embaxadores de Flandres, que hauian ydo a lo del casamiento de su hijo a Amboise, como entro mucha gente con ellos donde el Rey estaua, embio vn capitan de su guardia, que tentasse con dissimulacion, si venian armados debaxo de los vestidos. Y su proprio Medico, a quien daua lo que arriba se dixo, le era tan riguroso, y descomedido, que no se dixera a vn negro lo que el le dezia, y conuenia que lo dissimulasse, no osando enojarse con el, ni mudarle, por lo que el Medico le hauia amenazado, diziendole, yo se que vna mañana me despidireys, con hazer a muchos, pero yo os juro, (por vn gran juramento que hazia,) que no viuays ocho dias despues. Lo qual le puso tal espanto, q no hazia sino halagarle, y dalle quanto queria, aunque con harto dolor de su alma, hauiendo sido toda su vida tan obedecido, y respectado de todos, lo mismo acaecera a qualquier Principe, que quiera ser muy temido, que llegando a la vegez, o a vna enfermedad peligrosa, temera a quantos huuiere.

Hauia hecho hazer en su tiempo terribles prisiones, vnas de hierro,

de hierro, otras de madera, como jaulas, de ocho pies en ancho, y vn estado de alto. El que las miento, fue vn Obispo de Verdun, y el primero que las prouo, hauiendo estado catorze años preso en la primera que se acabo. C Tambien se cuenta que vn thesorero general de Francia, que hizo hazer la horca de Montfalcō, fuera de Paris, la mas insignie que se pueda ver, fue el primero a horcado chella. D Muchos maldixeron al de Verdun por la inuencion de las jaulas, y entre otros el Author desta historia, que en tiempo del Rey Carlos octauo estuu ocho meses en vna dellas. Assi mismo hauia hecho hazer grillos de hierro muy fuertes, con gruessas cadenas, y baxas de hierro muy pesadas, que los llamauan las hijuelas del Rey, y fueron puestos a muchos prisioneros principales, que al fin salieron dello con gran honra, muy bien tractados, y beneficiados del Rey. Como vn hijo del señor de la Grotusa, y vn señor de Pienes Flamencos, vn Vizconde de Rocaberti Catalan, prisioneros de guerra, vn señor de Rochefort hermano del Condestable de Francia, y otros muchos de diuersas naciones. Pero que mayor prision, jaulas, o grillos de hierro, para quien tanta libertad, mando, y authoridad hauia tenido, que el encerramiento en que el proprio Rey Luys se metio del Plessis cabe Tours, cō tanta guardia, barreras, puntas de hierro, troneras, y tanto temor, y recato de todos, aun de sus mas confidentes, hasta su proprio hijo, hija, y hierno, como arriba esta dicho. Lo qual puede seruir de consuelo a la gente comun, viendo que los grandes padecen como ellos, y tanto mas, quāto mayor es el estado, y por el dicho Rey Luys (allende de la regla general, de no perdonar a nadie la muerte,) se dexa considerar lo poco que hay que fiar en lo deste mundo, pues vn Rey tan grande como el, con quantos extremos hizo para alargarla vida, no pudo ni vn solo atomo, fuera de lo que estaua ordenado. Anduu siempre en guerras, y trauijos, sin passatiempo alguno, saluo la caça, en que recibia
mas



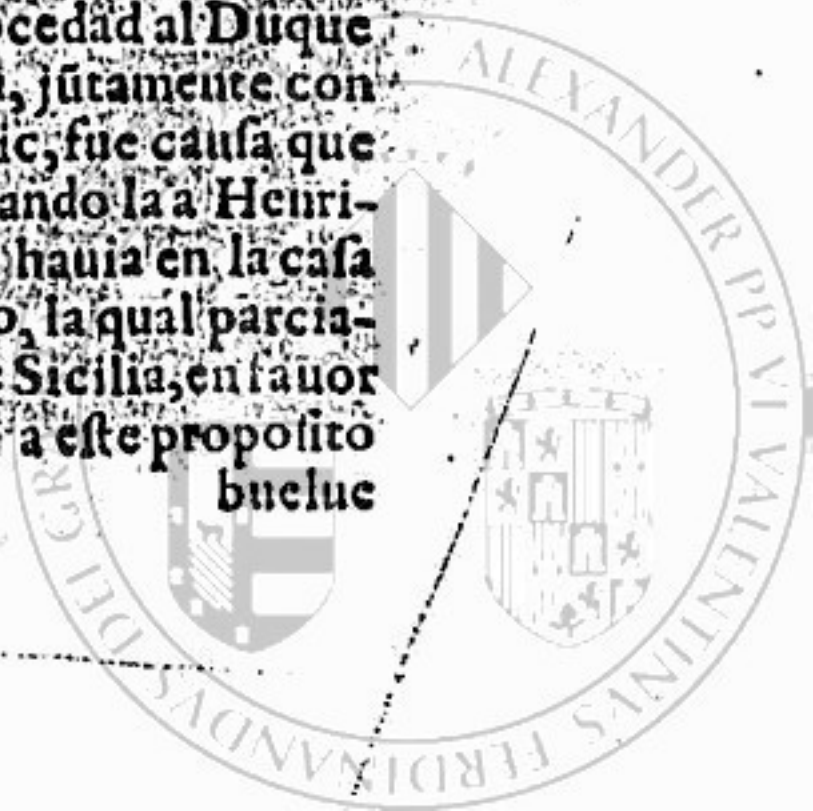
mas desgustos que contento. Tuuo mucho embaraço por el Condado de Rossellon, con los Reyes don Iuan de Aragon, y don Fernando su hijo. Quando tenia algun vago, trauijaua co el espíritu, para gouernar sus cosas, y discurrir en las agenas, de las quales quisiera disponer, como de las suyas. Quando estaua en guerra, desleaua paz, o tregua, y luego no la podia tolerar. Entremetia se en muchas menudecias de su Reyno, que pudiera muy bien escusar. En su iuuentud, siendo de onze años, le rebolueron con su padre. Quando hombre le casaron con hija de Escocia, tan contra su voluntad, que siempre le dio en rostro. Muerta ella, se fue por la diuision, y renzillas, q̄ hauiá en casa del dicho su padre, al Delfinado tierra suya, adonde le siguió mucha gente principal. Casó con hija de Sauoya. Descompadró luego con el suegro, y huuo cruel guerra entre ellos. Viendo el Rey que su hijo andaua mas fuerte, y acompañado de lo que quisiera, resoluió de yr alla en persona: mandó sò graues penas que todos sus vassallos se retirassen, y apartassen del, a cuya causa el hijo fue forçado dexar lo todo, y recogerse a Borgonia, donde (como arriba se dixo,) fue muy bien recebido del Duque Phelipe, y entretenido el, y los principales que le siguieron, como vn Conde de Cominges, el señor de Montalban, y otros, seys años enteros, hasta la muerte del padre, y tampoco estuuo alli sin desgustos por la falta que tenia de diuersas cosas, (allende de lo que el Duque le proueya,) y por el cuydado que hauiá de tener de complazer a quien le hospedaua, porque no se cansassen del, y de su tan larga estada, especialmente haziendo siempre el Rey instancia, que le echassen de alli, o se le embiassen, viuió cerca de sessenta, y vn años, aunque nunca creyo hauer de passar los sessenta, por no hauerlos passado ningun Rey de Francia, despues de Carlo magno, y a penas se podria dezir, que en toda su vida huuiesse tenido vn buen dia.

Ni tampoco el Duque Carlos de Borgonia, despues que

de

de edad de veynte, y dos años, començo las guerras contra Francia, y otras arriba declaradas, y ya antes hauia tenido contienda con los ministros de su padre, a cuya causa, se fue a Holanda, donde le recogieron muy bien, y le assistian como gente rica, y lo mismo muchas villas principales de otras prouincias, por grangearle, para quando fuesse su señor. Trauo intelligencia con los de Gante, y todos procurauan de contentarle, siendo muy ordinario, dessecar cada vno agradar, antes al que se espera que ha de acrecentar, que al que ya no puede subir mas. Despues que el Duque emprendio la guerra del bien publico en Francia, se engolfo en tanta gloria, y ambicion, que quisiera ocupar todo lo que le parecia, que pudiera estarle bien, no passaua verano, que no se hallasse con exercito en campaña, y queria el mismo mandarlo, y gouernarlo todo, y aun no le bastaua, para su condicion, siempre era el primero leuantado, y el postrero acostado; si algun invierno quedaua sin guerra, no por esso, con menos cuydado, haziendo sus preparaciones para el verano siguiente. Començaua negociar desde las seys de la mañana, tenia particular cuenta en recibir, y oyr a muchos embaxadores, y despachar negocios, y al fin vino a acabar su vida anticipadamente delante Nanci, como dicho es, la qual pudiera quiça alargar de muchos años, y passarla con grande canso, y contento, como hombre tan rico, señor de tantas, y tan principales ciudades, prouincias, y estados.

Eduardo Rey de Inglaterra, vio en su mocedad al Duque de Yorch, su padre roto, y muerto en batalla, jutamente con el padre del Conde de Varuic. El qual Varuic, fue causa que el dicho Eduardo viniessse a la corona, quitando la a Henrique de Lancaestre, por vna parcialidad que hauia en la casa del dicho Henrique, hombre no muy cuerdo, la qual parcialidad sostenia su muger, hija del Rey René de Sicilia, en fauor del Duque de Sombresset, contra Varuic. Y a este proposito
buelue



vuelue a encarecer el Author, quã peligrosas son las parcialidades en vna casa Real, y el fuego que dellas suele encenderse, que despues viene a cundir por toda la prouincia, como se vio entonces en Inglaterra, que duraron las guerras veynte, y nueue años, y casi todos de vna banda, y otra murieron en ellas, y se vio tambien en los bandos de Orleans, y Borgoña que continuaron setenta, y dos años, mezclandose en ellos los Ingleses, que pensaron apoderarse de toda Francia. Varuic echò despues a Eduardo de Inglaterra, y restituyó la corona a Henrique. Eduardo boluio a ella con asistencia del Duque de Borgoña, rompió, y mató en batalla a Varuic, e hizo morir a Henrique, como arriba se dixo. De manera que por todo hay siempre trauijos, y cuydados. Y pues vemos, que todos los principes arriba nombrados, y otros, por grandes, y excellentes q̄ hayan sido, al fin murieron, tras hauer padecido mōtones de soçobras, angustias, y fatigas, por la honra, y gloria del mūdo, con menoscabo de sus vidas, y salud, y quica de las almas, y q̄ nuestro ser humano es tan miserable, que sin tener momento seguro de vida, luego en acabandose ella, se nos acaba todo lo de aqui. Lo mejor seria, buscar vn medio en todas cosas, con menos cuydado, y menostraijo, menos ambicion, y menos empresas, Mas amor, y temor de Dios, y de no ofenderle, ni al proximo, mas reposo, y quietud de spiritu, holgar se, y hazer bien en su vida, como dize el sabio. Con que se tendria mas salud, y se alargaria la vida, la muerte vendria mas tarde, y seria menos temida, menos dessecada de otros, y mas llorada de todos.

DE BRUNNEN... LIBRO SEXTO.

LIBRO SEXTO.



Capitulo primero. Como el Rey

de Francia Carlos octauo, hijo de Luys onzeno, fue solicitado a la conquista de Napoles. Y el Duque de Lorrena llamado de los Napolitanos, que se hauian rebelado contra Fernando, para hazerle su Rey. Y como Ludouico Esforza vsurpo el estado de Milan a Galeazo su sobrino.



NT. B. S. que el Rey de Francia, Carlos octauo, emprendiese lo de Napoles, huuo grandes dares y tomares sobre ello, ningun hõbre cuerdo lo aprobaua, sino el mismo Rey, y vn Esteuan de Vers, que hauia sido moço de camara de su padre, y fuyo en su niñez, ya entonces muy acrecõtado, siendo Seneschal de Beaucayre, y

Presidente de cuentas en Paris, el qual lo persuadio tambien a vn general de finanzas, llamado Brisonet, que a causa desta conquista, vino a ser Cardenal, y tener grãdes beneficios por

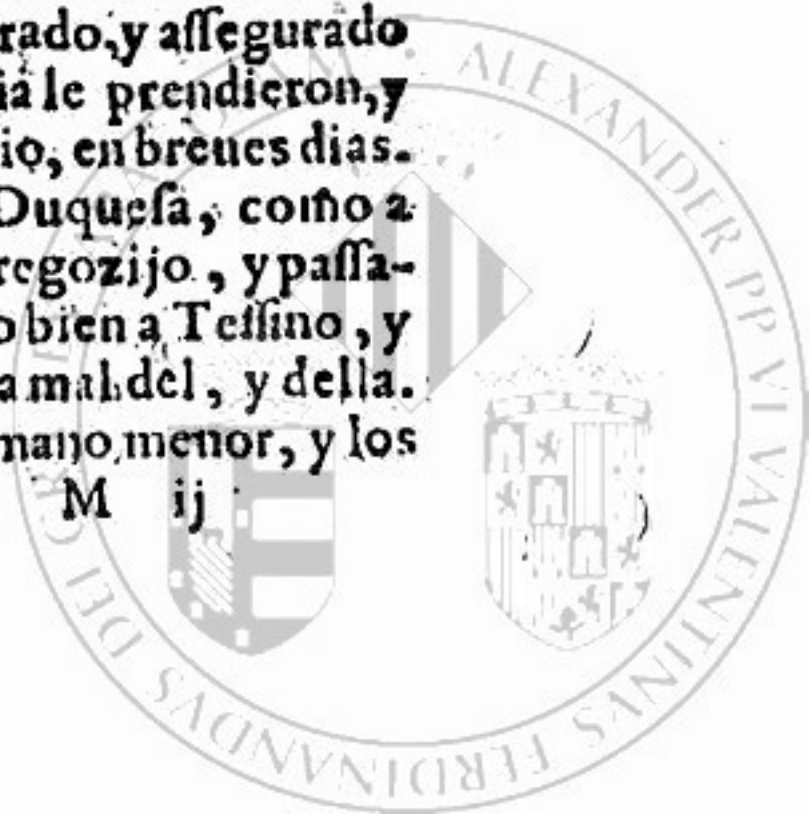


la Iglesia, a ningun otro agradaua, por ser el Rey tan jouden, y de pequeña complexion, aunque de buen animo: Pero falto de personas de consejo, y de guerra, y de todo lo necessario para vna tamaña empresa: de suerte que antes de començarla, fue menester tomar del banco de Saulis en Genoua, cien mil francos, con tanto logro, que en quatro meses costaron catorze mil de interesse, y de otras partes al respecto, solo tenia el Rey vna caterua de caualleros moços, loçanos, con poca obediencia, y ninguna experiencia; que morian por yr a la jornada.

Andandose en esto vino a Francia al tiempo de la coronacion del dicho Rey Carlos, que seria entonces de catorze a quinze años, el Duque de Lorrena, a pedir el Ducado de Barleduc, y el Condado de Prouença, que dezia pertenecerle por su descēdencia del Rey René de Sicilia, Duque de Anju, y Conde de Prouença. Diosele Barleduc, en que el Rey no pretendia sino cierta suma de dinero: pero no Prouença. Y el de Lorrena se boluio mal satisfecho, tras hauer andado mucho tiēpo en corte, y perdido por este respecto vna ocasion tan grande, como la que se le ofrecia: de que hauiendo se rebelado todo el Reyno de Napoles, contra su Rey don Fernando de Aragon, por la aspereza q̄ el, y sus hijos, vsauan con sus vassallos, y dadose los varones, y tres partes del Reyno a la Iglesia, visto que don Fernando con assistēcia de Florentines, les resistia, y se defendia. Embiaron el Papa, y los Napolitanos a llamar con gran instancia al dicho de Lorrena para hazerle Rey de Napoles, y le aguardaron muchos dias en Genoua el Cardenal de S. Pedro ad vincula, y otros con algunas galeras: pero viendo que tardaua, le dexaron, y se concertaron con su Rey, Despues fueron presos, y mal tratados todos los que boluieron a Napoles, y muertos los más dellos, no obstante el concierto, y seguridad, que el Papa, Rey de España, Venecianos, y Florencia les hauian dado.

El Prin

El principe de Salerno no quiso fiarse del Rey don Fernando, porque le conocia, fue se a Venecia, con tres sobrinos suyos, hijos del Principe de Bisignano, pidieron parecer a la Señoria, sobre a quien deuián acudir, para hauer asistencia contra el dicho Fernando, o al Duque de Lorrena, o al Rey de España, o al de Frãcia. Respōdióles, que Lorrena era hombre muerto, que España seria demasiado poderosa, si tuuiese a Napoles, juntamente con Sicilia, y otras cosas que ya poseya en el golfo de Venecia, que lo mejor era a Francia: no pensando entonces Venecianos, que la cosa huuiesse de passar tan adelante, hizieron lo assi. Fueron bien recebidos, pero escassamente assistidos de dinero. Anduieron obra de dos años solicitando la yda del Rey Carlos a Napoles, por medio de los susodichos de Vers, y Brissonet, procurando juntamente que de Italia se lo persuadiesen algunos, especialmente Ludouico Sforza, tio de Iuan Galeazo, Duque de Milã, hijo del grã Galeazo, enterrado en la Cartuxa de Pauia, y de la Duquesa Bona, hija de Sauoya, su curadora, muger de poco entendimiento, que se dexaua gouernar de vn secretario Cico, criado de muchos años en la casa, el qual hauia echado della a los hermanos, y sobrinos del gran Galeazo, por seguridad de la Dama, y de sus hijos, y entre otros al dicho Ludouico, y a vn Roberto san Seuerino, hombre valiente de la casa de Salerno. La Duquesa los boluio a llamar, a persuasion de vn su trinchante, muy priuado Antonio Tessino, natural de Ferrara, hauiendo ellos jurado, y asegurado de no hazer mal a Cico: pero al tercer dia le prendieron, y embiaron al castillo de Pauia, donde murio, en breues dias. Al principio pusieron en gran honra a la Duquesa, como a ella le parecia: y no hauia en su casa, sino regozijo, y passatiempo, aunque le durò poco. Hizo mucho bien a Tessino, y al fin le echaron de alli: porque se hablaua mal del, y della. Quitaronle al Duque su hijo, y a otro hermano menor, y los



metieron en el castillo de Milan. Hicieronle renunciar a la tutela, y dar cuenta della. Ludouico se hizo curador: Pusieron el thesoro, (que era el mayor de la Christiandad) debaxo de tres llaves, de que le dieron vna a ella: pero nunca mas la dexaron llegar a el. Dende a poco descompadraron Ludouico, y san Seuerino: **C** Siendo tan dificil compadecerse dos grandes juntos, como en otras partes se ha dicho. Ludouico quedo, el otro se fue a Venecia, con dos hijos suyos, los quales boluieron despues a Ludouico, y se siruio dellos con mucho amor, y confianza. Començo luego a vsurpar authoridad en el estado, haziendo batir moneda con la figura del Duque a vna banda, y la suya a otra, de que muchos murmurauan. El Duque era casado cō hija del de Calabria, despues Rey Alfonso de Nápoles, muger valerosa, que procuraua de poner en authoridad al marido, mas el era de tan poco entendimiento, como la madre, y parlaua quanto su muger le dezia. El capitā del castillo de Milan tenia tanta cuenta con el dicho castillo, que nunca despues de la muerte del gran Galeazo hauia salido del, y siempre que el vno de los dos hermanos yua fuera, hazia quedar el otro, y jamas dexaua entrar en el a Ludouico, sino con muy poca compañía: a cuya causa se engendraron celos, y odio entre ellos. Al fin Ludouico se quitò la máscara, de suerte, que boluendo vn dia con el Duquezillo de passear, saliendole a recibir el capitā del castillo, acompañado de guardia, como solia, hauiendo por descuydo pasado vn poco mas adelante de la puente leuadiza, le prendieron los hijos de san Seuerino, y otros. Los de la guardia, alzaron luego la puente. Ludouico pidió que le dexassen entrar, y rehusandole lo hizo encender vn cabo de Vellilla, y juro que si no le abrian, antes que aquella se acabasse, a ninguno saluaria la vida. Abrieronle, tuuo muchos dias preso al capitā, y otros, despues los soltò. Hizo cortar la cabeza a vn secretario suyo, y a otro diziendo, que queria entregar el ca

el castillo al Emperador, (aunque no era verisimil.) Apoderado Ludouico del Duque, y del castillo, fue señor de la ciudad, y del estado, que ya entonces valia setecientos mil Ducados al año. Començo a ganar voluntades. Coligose con Venecianos, sin respecto del duque de Ferrara su suegro, a quien los dichos Venecianos tenian vsurpado el Polesan, tierra abundantissima, cercada de agua, junto a Ferrara. Ludouico era hōbre medroso, pero astuto, y mañoso, de poca fee, y conciencia. Y assi temiendo que el Rey de Napoles don Fernando, y Alfonso su hijo reboluiessen contra el, porque se alcaua con el estado de Milan, embio a hazer grandissima instancia al de Francia, que emprendiesse lo de Napoles, por tenerlos alla embaraçados, facilitando mucho a Carlos el negocio, y dandole a entender el derecho que tenia a aquel Reyno, ofreciendole gente, y dinero para ello, con que muchos començaron a gustar de la empresa, aunque nadie pensaua que el Rey huuiesse de yr en persona a ella, pero en fin resoluió de hazello, siendo ya entonces de veynte y dos años, y embio embaxadas al Papa Innocēcio, a Venecianos, y a Florencia, para ganarlos de su parte.

Capitulo segundo. Como el Rey

Carlos octauo de Francia repudiò a su muger hija de Maximiliano, por casarse con la heredera de Bretaña. Y de lo que Venecia, y Florencia respondieron a la embaxada que les hauia embiado sobre la empresa de Napoles.

*





Mientras el Rey Carlos andaua encaminando lo de la empresa de Napoles, aunque tenia tregua con el Archiduque de Austria, Phelipe, heredero de la casa de Borgoña, procuró de hazer paz con el, a causa del nueuo accidente de discordia, y malquerencia, que entre ellos hauia nacido, por hauer el dicho Rey dexado a su muger Margarita hija de Maximiliano, hermana del dicho Phelipe, y casado se cō la heredera de Bretaña, para gozar pacíficamente aquel estado, el qual posseya ya el dicho Rey quasi todo, saluo Renes, dōde estaua la dicha heredera a cargo del Principe Doranges su tio, que la hauia casado con el dicho Maximiliano Rey de Romanos, despues de la muerte de Maria de Borgoña, y desposadola como procurador suyo, publicamente en faz de sancta madre Iglesia, el año 1492. El Emperador Federique, el Conde Palatino, y Suyços se pusieron de por medio para allanar el negocio, temiendo las rebueltas que dello pudieran suceder, por la injuria que se hazia a Maximiliano, de quitarle su muger, y boluerle su hija, que tantos años hauia sido Reyna de Francia, en fin se hizo la paz, y aunque algunos ponian duda en Francia, de boluer la dicha hija a Maximiliano, la boluieron, y el Condado de Artoys, cōforme al tractado matrimonial entre ellos, y el Rey Luys hecho, hauiendo ya entonces los Borgoñones cobrado por inteligencia a Arràs, y sant Omer, de suerte que no quedaua por restituyr de plaças fuertes, sino Hedin, Ere, y Betuna.

Si los dichos matrimonios se pudieron deshazer, segun orden de la sancta madre Iglesia, juzguē los Theologos, a lo menos ningun bien sucedio dello, porque la de Bretaña casada con el Rey Carlos, huuo tres hijos varones en quatro años, y todos murieron en poco espacio, y tras ellos el padre, sin dexar suceffion. Margarita casò con el Principe de Castilla, vnico hijo, y heredero de aquellos Reynos, y de otros muchos,

muchos, el qual murio el primer año de su casamiento, que fue 1497. quedando ella preñada. Y vn hijo q̄ parió, murio tambien dende a poco, con gran dolor de los Reyes de Castilla, y de todos sus Reynos. Maximiliano tomo por muger vna hija del Duque Galeazo de Milan, hermana de Iuã Galeaço, con mucho desgusto de todo el Imperio, pareciendoles, no ser de tan noble casa como conuiniera, porque en la de los Vizcontes que entonces dominauan en Milan, hauiã poca hidalguia, y menos en la de los Esforzas, aunque despues vinieron a ser grandes.

Lo que el Rey Carlos embio a pedir a Venecianos, sobre la empresa de Napoles, fue, ayuda, y consejo. Respondieron, que ayuda, no la podian dar, por no desgustar al Turco, con quien tenian paz, y consejo, a quien le tenia tan bueno, seria demasiada presumpcion, pero que antes le ayudaria, que empecerian. Parecioles hauer respondido cuerdamete, porque nadie los pudiesse culpar de hauer ayudado, ni aconsejado la empresa, y aunque era assi, y que gouernã sus cosas con tanta prudencia, como qualquier otro Principe, o comunidad que haya en el mundo, quiere Dios, que se entienda siempre, que ningun juyzio, ni sabiduria humana ha de poder bastar, para diuertir lo que el es seruido encaminar, y dispuso el negocio differentemente de lo que ellos pensauan, no creyendo que el Rey huuiesse de yr en persona a Napoles, ni acabartan presto, y tan a su ventaja vna tan gran empresa, desseauan solamente velle rebuelto con los de la casa de Aragon, y que los tuuiesse trauidos con vna larga guerra, porque dezian que el Rey de Napoles hauiã hecho venir al Turco a Scutari, y sido causa que huuiesse hecho gran daño a su republica, y que el Duque de Calabria Alfonso, hauiã suscitado la guerra que hauian tenido con el de Ferrara, y embiado persona a Venecia para emponçonarles los alguios: pero su principal emulacion era, porque los Reyes de Napoles no les dauan



lugar de acrecentarse a todas bandas, como siempre lo pretendien, y poco antes hauia ocupado el Reyno de Cypro, sin titulo alguno. Tambiẽ les parecia, que yendo el Rey de Francia a Napoles, no dexaria la vna de las partes de entregarles algunos lugares en Apulla, para hauer su asistencia. Como despues se los entrego Fernando, (por esto dize el refran, A Rio buuelto, ganancia de pescadores.)

Capitulo tercero. De la partida del Rey Carlos de Francia, para la empresa de Napoles.



L año 1493, partio el Rey para Lyon, y nadie creya aun que huuiesse de passar los Alpes, allí boluio a embiar Ludouico de Milana apretar la yda, aunque siẽpre tenia alguno en corte para lolicitalla. Començosa a perceber vna gruessa armada en Genoua, donde el Rey era obedecido en aquello, como lo pudiera ser en Paris, estando la dicha Genoua debaxo del estado de Milan, que Ludouico gouernaua absolutamente, sin que nadie le fuesse a la mano, salvo la Duquesa joun, hija de Alfonso, ya entonces Rey de Napoles, muerto su padre Fernando, aunque podia poco la dicha Duquesa, por ser su marido, qual arriba se dixo, y Ludouico hauia hecho anegar vn mèsagero, que ella embiaua al padre, de suerte que todos le temian. De Lyon fue el Rey a Vacca en el Delfinado, dõde vinieron a hallarle muchos nobles, de Genoua. Y el embio alla al Duque Dorceans su primo hermano, que le sucedio en el Reyno, llamado Luys duodecimo, hombre moço, de linda persona, pero muy dado

dado a sus plazerer. Todos pensauan que esto huuiesse de yr con la dicha armada a Napoles, la qual costo mas de trezientos mil francos, y no siruio de nada, hauiendose gastado en ella todo el dinero contado que se hauia podido arañar de diuersas partes. Dize el Author, que atenta la poca edad del Rey Carlos, y quan desproueydo yua de consejo, personas, dinero, y de todas las cosas necessarias para vn tamaño negocio, fue milagro lo que Dios hizo en el, hallandose el Rey de Napoles rico, posseyendo el Reyno, muy proueydo de todo, con gran experiencia, y opinion en cosas de guerra, allistido de vn hijo suyo de veynte y dos años, llamado Fernando, gentil moço, y muy quisto en el Reyno, y de vn hermano muy cuerdo, que hauia sido criado en Francia, llamado don Federrique, que despues del dicho Fernando su sobrino vino a ser Rey de Napoles.

Estando ya el Rey Carlos en Viena, hizieron gran esfuerzo con el la Duquesa de Borbon, su hermana, y el Duque su marido, por desbaratar el viage. Vnas vezes lo tenian acabado, otras boluia a su porfia. En fin el Rey partio de alli para Aste, y el mismo dia se tomaron prestados cinquenta mil escudos de vn mercader Milanes, que en efecto los prestaua Ludouico, sin interese: pero queria que fuesse en nombre del mercader: porque tomasse buena seguridad dellos. De Aste fue a Turin, donde se hizo prestar las joyas de madama de Sa uoya, y las empeño en doze mil escudos. Lo mismo hizo en casal de Monferrat, de la Marquesa de aquel estado, hija del Rey de Seruia, que el Turco le hauia ocupado su tierra, y el Emperador, cuya parienta era, la hauia casado alli, de los quales prestitos, y empeños se puede tambien juzgar el cimierto que lleuaua vna tan grande empresa, si Dios no la huuiera encaminado de su mano. En Aste paro el rey algunos dias, dõde le vinieron a ver Ludouico de Milan, y su muger, muy acompañados, y estuuieron dos dias con el, despues se retiraron a



vn castillo del estado de Milan, vna legua de alli, y el consejo del Rey, yua, y venia alla, a comunicar con Ludouico lo que se ofrecia. Alfonso de Napoles tenia vn exercito en la Romana azia Ferrara, que le mandaua su hijo Fernando, y con el Virgilio Ursino, el Conde de Pitillano, y Iuã Iacobo Triulcio. Por Carlos de Frãcia andauan ladeandole, el señor Dauhini, con obra de 300. hõbres d'armas, y el Conde de Gayaço con quinientos, que hauia juntado Ludouico de Milan, a sueldo del dicho Carlos. Tenia assi mismo Alfonso vna armada de mar, en q̄ andaua su hermano don Federique, la qual estaua en Liorno, y Pisa, porque aun entonces Florentines eran de su bando, hauia en ella algun numero de galeras, y muchos Ginoueses, que pensaron hazer rebelar la ciudad en su fauor, y faltò poco que no saliessen con ello, hauiendo ya echado gente en tierra para el efecto, pero el Duque Dorleans acudio luego con la de Carlos, y los desbaratò, y ahuyentò, de manera que no boluieron a assomar por alli.

Ya se ha dicho, lo q̄ el Rey de Frãcia hauia embiado a pedir a Venecia para esta empresa. A Florencia pidia solamente cien lãças al sueldo de Italia, q̄ no mõtauã, sino die zmil escudos al año. Respõdiõsele de parte de P^o. de Medicis (q̄ entõces gouernaua la ciudad, como lo hauian hecho su padre Lorenzo, su abuelo Pedro, y bisauuelo Cosme, que fue el primero que tomo authoridad en ella, por su riqueza, siendo el mas caudaloso mercader que huuiesse en el mundo de su tiempo,) que el Rey Luys onzeno su padre, viuiendo el Duque Iuan de Anju les hizo tomar aliança con el Rey don Fernando de Aragon, y dexar la del de Anju, pero que si el yua a Napoles, le harian todo seruicio, no creyendo aun, como tampoco Venecianos, que huuiesse de yr alla en persona.

Capitulo quarto. Como el Rey

Carlos, a persuasión de Ludouico de Milan, prosiguió su camino, y passando por Pauia, visitó en el castillo al Duque Iuan Galeaco, que estaua enfermo, y murió de allí a poco. Con que Ludouico acabó de apoderarse del estado de Milan. Como el Rey entró en Pisa, y otros lugares del Florentin, y le recibieron en Florencia, echando della a Pedro de Medicis.



Ludouico labraua siempre en la yda del Rey Carlos a Napoles, diziendole, que en Italia hauia tres grandes potentados, Milan, que estaria a su disposicion, Venecia, que no se moueria, y Napoles, cō quiẽ solo hauria de pelear. Que otro tiempo, algunos Reyes de Francia los hauian descalabrado a todos juntos. Que si queria creerle, el ayudaria a hazerle mayor q̄ Carlomagno. Que como tuuiesse a Napoles, echarian facilmente al Turco de Constantino-
pla. Con esto passo el Rey adelante, embiando embaxadores a todas partes, y entre otros, al Author a Venecia. Llegado el Rey a Pauia, halló en el castillo al Duque Iuan Galeaco su primo hermano, enfermo, y tenido allí casi como en guardia, con su muger, y vn hijo de cinco a seys años, y vna hija, o dos. El Rey le visitó, y no huuo entre ellos sino palabras generales, aunque quisiera el Rey aduertirle de algo, pero no osaua descomplacer a Ludouico. La Duquesa se le hincó de rodillas, rogandole que tuuiesse compassion de su padre, y hermano. Respondio secamente, que no hauia lugar.

De allí partio el Rey para Plazécia, donde Ludouico tuuo auiso, que el Duque su sobrino se moria. Despidiose del Rey,

para

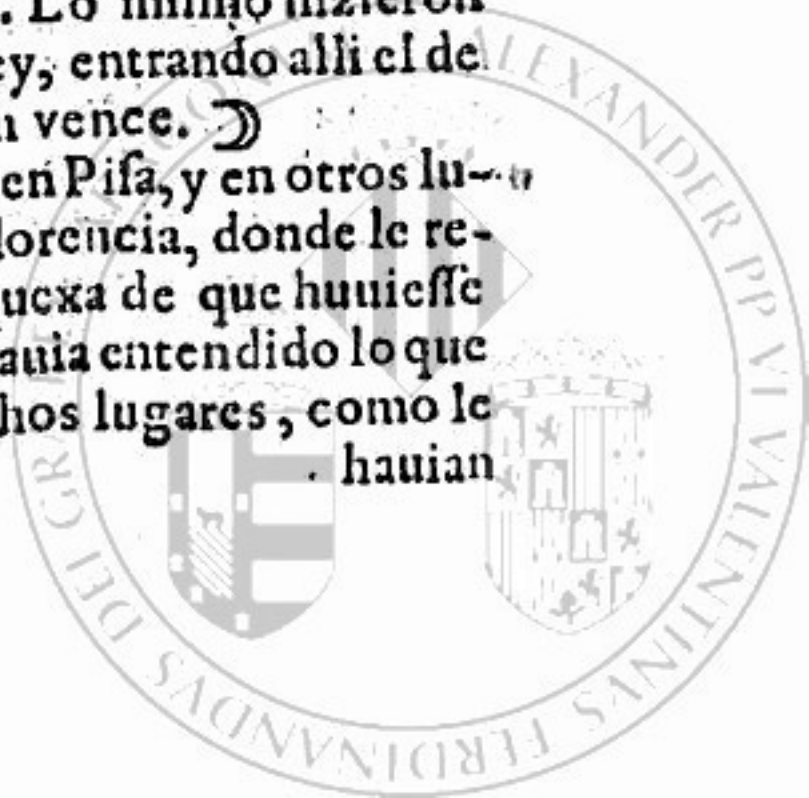


para yre a ver, diziendo que bolueria luego, pero como supo de camino, que era muerto, se fue drecho a Milan, a apoderarle del estado. Venecianos quisiera que el Rey Carlos ayudara al hijo del difunto, y no oso, por no gastar su designo de Napoles. Tampoco le pudo ayudar su tio don Fernando, con el exercito, que tenia en la Romana, ni otros parientes, y amigos, por el eltoruo que el Rey de Francia les dio: para cuyo solo efecto havia Ludouico apretado tanto la yda del dicho Rey a Italia, y aun lo cargauan de la muerte de su sobrino, pero al fin se quedo con el estado. Por esto dize el Author en otra parte de sus memorias, que los potetados de Italia poseen sus tierras con gran tyrania, y sin titulo alguno, sino le tienen del cielo. Llegado el Rey a Plasencia, entendiendo que Florentines inclinauan a alborotarse contra Pedro de Medicis, resoluió de passar adelante, y entrar en sus tierras, para solleuantar, y ocupar las que pudiesse. Rebelaronse algunas, las quales dieron toda asistencia al Rey, y lo mismo, Luca, en el niga de Florencia, tomo su camino por Pontremol, del estado de Milan, donde los de la villa, y guarnicion della, tomaron pendencia con los Alemanes del Rey, y mataron hasta quarenta dellos, de que despues sucedio el incoueniente que adelante se dira. Puso cerco a Cerezana, castillo fuerte, del estado de Florencia, aunque mal proueydo, por la diuision de los Florétines, y se le rindio. Allí boluió Ludouico, ya declarado Duque de Milan. Florentines embiaron vna embaxada de diez y seys personas al Rey, para ofrecerle la entrada en la ciudad, y otros lugares de su estado: diziendo, que no querian estar mal con el, ni con el Duque de Mila. Tras ellos fueron otros, y el mismo Pedro de Medicis, con intencion de ofrecer aun mas largo, viendose perdidos, sino hazian lo que el Rey queria, el qual les pidio la obediencia de Cerezana, y que le prestasse a Pisa, Liuorno, Petrasanta, y Librefacto. Medicis se lo otorgo todo, sin consultar con la compania. El Rey entro

entro en Pisa, los embaxadores se boluierō a Florencia, donde Medicis hizo poner en ordē su casa, para hospedar al Rey en ella, que era la mas sumptuosa de vn ciudadano, que en el mundo pudiesse hauer, en entrambas embaxadas huuo quien procurasse de reboluer a Pedro de Medicis con la ciudad, y con el Rey.

El Duque de Milan quisiera ya ver al Rey fuera de Italia; esperando hazer su prouecho de los lugares que Florentines le hauia entregado; hizo grā instācia por hauer a Cerezana, y Pietrasancta, diziendo, que pertenecian a Genoua, y prestò por ello treynta mil ducados al Rey, mas no se le dieron los dichos lugares, aunque dezia que se le hauian prometido: a cuya causa, se partio muy descontento, y nunca mas le vio el Rey, toda via dexò cabe el a Galeaço san Seuerino su hierno, casado con hija bastarda suya, el qual procurò que Pisa pudiesse libertad, con fin de hazerla caer en manos del suegro, y assi yendo vn dia el Rey a Missa, se la pidio el pueblo con grandes aullidos; representandole la cruel subgectiō en que Florencia los tenia. Otorgosela el Rey, sin podello hazer, no siendo la ciudad suya, sino prestada para su comodidad. Fueron luego al cabo de la puente, encima del rio Arno, que por alli passa, donde hauia vn gran Leon sobre vna columna de Marmol, que llamauan el mayor, y representaua la republica de Florencia, derribaron le por tierra, hecharon le en el rio, y pusieron en su lugar la figura del Rey, con vna espada en la mano, y otro Leon debaxo de sus pies. Lo mismo hizieron dende a algunos años dela del dicho Rey, entrando alli el de Romanos; **C** por esto se dize; viua, quien vence. **D**

Dexando el Rey Carlos guarnicion en Pisa, y en otros lugares, que se le hauian prestado: fue a Florencia, donde le recibieron con gran triunfo. Dios le quexa de que huuiesse puesto en libertad a Pisa: dixo que no hauia entendido lo que se le pidia, concedieron le los susodichos lugares, como le hauian



hauian sido entregados de prestado, jurando el Rey sobre el altar de sant Iuan, de los restituyr dentro de quatro meses, despues que huuiesse llegado a Napoles, o antes, boluendo se a Francia. Dieronle ciēto, y veynte mil ducados. Mudaron sus armas, que era vna flor de Lys roxa, tomādo las de Francia, y el Rey a ellos en su protectiō. El dia antes que entrasse en Florencia, yendo Pedro de Medicis al palacio para auisar de su venida, le dieron con la puerra en los ojos. Boluiose a su casa para hazer armar gente, pero entendiendo, que todo el pueblo se leuantaua contra el, con voz de libertad, resoluió de tomar las de Villadiago, è yrse a Venecia, donde al principio pusieron duda en recogerle, temiendo de ofender al Rey, despues lo hizieron, con mucha honra, no obstante que Cosme de Medicis su bisavuelo les hauia otro tiempo estoruado de ocupar a Milan. Saquearonle en Florencia su casa, y hazienda, por mas de cien mil escudos, en dinero, joyas, vnicornios, vasos de agata riquissimos, camaseos maravillosamente labrados, tres mil medallas de oro, y plata, que pesauan quarenta libras, las mas raras que huuiesse en Italia, y otro halage de gran valor, con que se acabò el mando, y authoridad de su casa, que hauia durado sessenta años, con la mayor reputacion, que se podria significar, y fueron los hombres de mas credito, por mercaderes, q̄ se huuiesse oydo. Vn factor suyo en Inglaterra prestò al Rey Eduardo el quarto, a vezes, ciento, y veynte mil escudos, que fueron parte para consrualle la corona, y otro salio fiador entre el, y el Duque Carlos de Borgoña, vna vez por cincuenta, y otra por ochenta mil escudos. No alaba el Author a los mercaderes de arrojarse tanto con los Principēs, aūque dize, q̄ los dichos Principes deuen procurar de mantenerles fee, y palabra, y vsar buenos terminos con ellos, porque no saben quando los podran hauer menester. ¶ Señaladamente los que tienē Reynos, y prouincias lexos vnas de otras, o con mar en medio, que aūque les sobre

dinero,

dinero; no puede a vna necesidad llevarse en especie, con la presteza, y facilidad, que se remite por cambios, y muchas vezes por poco dinero, se pierden grandes ocasiones, o la falta del, es causa de grandes daños, y el Principe que supiere conseruar su credito, hallará siempre en qualquier parte todo lo que quisiere.)

Capitulo quinto. Del viage del Rey Carlos desde Florencia hasta Roma. Y como entrò en ella. Del mal tratamiento que los Reyes de Napoles hazian a sus vassallos. Y como Alfonso renunciò el Reyno a su hijo, y se fue a Sicilia.



Partiendo el Rey, de Florencia, passò por Sena, donde fue muy bien recibido, llegó a Viterbo, que se le entrego luego, por medio de Colonenses, y del Cardenal de sant Pedro ad vincula, gouernador della. Lo mismo hizieron Montefalcon, y otros lugares. Continuò su camino para Roma, y le fueron tambien entregadas todas las tierras de los Vrsinos, señaladamente Bracana, villa fuerte, y muy bastecida. Don Fernando de Aragon, se hauia retirado con su exercito azia Susanna, villa del Papa, en la Marca de Ancona. Desde Bracana embiò el Rey al dicho Cardenal a Ostia que era su Obispado, aunque no tierra fuerte, pero merrieron quinientos hombres darmas, y dozientos Suyços en ella, con que tuuieron muchos dias en gran subgectiõ a Roma. Aqui tracta el Author de los bandos, y parcialidades, que hay en Italia de Colonenses, y Vrsinos, Guelfos, y Gebelinos. Y en Nauarra Agramonteses, y Biamõteses, y otros en otras partes, y lo mal q Colonenses lo hizieron con el Rey Carlos, que

que siendo al principio de su parte, y haviendoles dado veynte mil ducados de renta, que Vrsinos posseyan en el Reyno, y todo quanto hauian querido, se boluieron despues contra el. Dize, que antes que el Rey llegasse a Viterbo, embio a Roma para tractar con el Papa, el qual estando alli los embaxadores del Rey, hizo entrar de noche en la ciudad a don Fernando de Aragon, con todas sus fuerças, y detuuvo como presos a los dichos embaxadores, mas luego los soltó. Hizo prender al Cardenal Ascanio, vicechancellor, hermano del Duque de Milan, y a Prospero Colona, aunque algunos dezian q̄ de su proprio grado dellos. La armada del Rey, que estaua en Ostia, no siruio de cosa alguna por el mal tiempo, y que la mayor parte de la gente se hauia ydo. Y ya el Rey hauia despedido los hombres d'armas Italianos arriba dichos. Sucediale todo tan a pedir de boca (guiado de Dios,) que estando su gente en Ostia, cayeron mas de veynte braçadas de los muros de Roma, por donde se hauia de entrar, y quinze del parapeto del castillo sant Angel. Viendo el Papa venir a este Rey, moço con tanta fortuna, que todo se le allanaua, resoluió de abrille las puertas de Roma, donde entro en armas, como quien podria hazer, y deshazer lo que en ella quisiessse. Don Fernando de Aragó, no osó parar alli: aunque el Rey le hauia dado seguridad, a instãcia del Papa. Salio se de noche, como hauia entrado: y se fue a Napoles. Dize el Author que si Alfonso, y su hijo con su gran poder, y parte que tenian en Roma, hizieran la menor resistencia del mundo: ni Carlos pudiera entrar en ella, ni passar al Reyno, por la liga que ya entonces se yua negociando contra el, y se concluyo despues, como adelante se dira: Pero que Dios les hauia atado pies, y manos, y cegado el entendimiento, para que fuesen castigados por los excessos, y crueldades que vsauã cõ sus vassallos: de que el dicho Author cuenta muchas particularidades: concluyendo q̄ era impossible hazer peor de lo que entrãbos hauian

havian hecho, por lo qual no fue marauilla, que Dios visiblemente quisielle castigarlos, por sus meritos, y por dar exemplo a otros.

Desde que el Rey Carlos partio de Aste hasta entrar en Napoles, no tardo sino quatro meses, y diez, y nueue dias, sin hauer hallado estropieço, ni puerta cerrada en ninguna parte, assi en tierra de amigos, como de enemigos, y hauiendo los Reyes de Napoles entendido tantos años atras la intencion, y preparaciones de Frãcia para aquella empresa, jamas supieron, ni pudieron remediallo, teniendo todo el aparejo del mundo para ello, y Carlos tanpoco, Que dezia despues Papa Alexandro, que Franceses hauian ydo a Napoles con espuelas de madera, y creda en la mano, para señalar las posadas. ¶ Queriendõ significar por las espuelas de madera, que hauian conquistado aquel Reyno, sin resistencia, estando los caualleros Napolitanos acostumbrados a passear en mulas con gualdrapas, metida vna estaca de madera en el çapato, que les siruia despuela. ¶ Y assi huuo pocos que saliessem en defensa de su Rey, y patria contra Carlos. Fernando padre de Alfonso hauia hecho gran esfuerzo antes que el Rey partiesse de Viena en Delfinado por hazelle quedar, ofreciendole cinquenta mil escudos de pensión, y tener el Reyno en feudo de la corona de Francia. Y visto que no lo podia alcanzar, ni remediarlo del estado de Milan, que Ludouico vsurpaua a su nieta, le tomo vna enfermedad, de que murio.

Alfonso su hijo con hauer sido cruel, y terrible, y professedo mucho la guerra, concibio tanto miedo de la venida de Carlos, que le parecia de noche en sueños oyr a los Franceses, y que las piedras, y arboles gritauan Francia, Francia. Nunca osõ sacar el pie de Napoles para salir al encuentro a Carlos, antes luego que su hijo Fernando boluio de Roma, le renuncio el Reyno, y le hizo coronar, y poner en possession del, haziendole yr como Rey por toda la ciudad, acompañado



de su hermano don Federique, del Cardenal de Genoua, de los embaxadores que alli hauia, y otras cerimonias acostumbradas, y se fue a Sicilia, con su madrastra hermana del Rey Catholico, don Fernando de Aragon, tan a prissa, que pidiendo le ella, que la aguardasse solos tres dias, respondió, que si no queria partir luego, la dexaria, y se yria solo. Iamás hombre cruel fue valiente, por lo que la propria conciencia acusa. Y assi se lee de Neron, y otros muchos, que murieron vilmente. Llegando Alfonso a Messina, comenzó a acompañarse de Religiosos, especialmente de los del monte Oliuet, donde esta el cuerpo de sancta Elena, y se puso a hazer vida de vn santo, assistiendo a todas las horas canonicas, como los mismos frayles, y haziendo grâdes ayunos, abstinencias, y lymosnas. Tenia intencion de yrse a Valencia, a acabar alli sus dias en vn monasterio: pero la muerte le preuino. Su hijo Fernando viuió poco, a quien sucedio don Federique, su tio, hermano de Alfonso, de manera que en menos de dos años huuo cinco Reyes en Napoles, contando el de Francia.

Capitulo sexto. Como el nuevo

Rey don Fernando de Napoles juntò exercito, y fue con el a la frontera, contra Carlos de Francia: Delo que passò en Roma, estando el dicho Carlos en ella. Y como llegó, entrò, y fue coronado en Napoles, hauiendose ydo tambien Fernando a Sicilia.

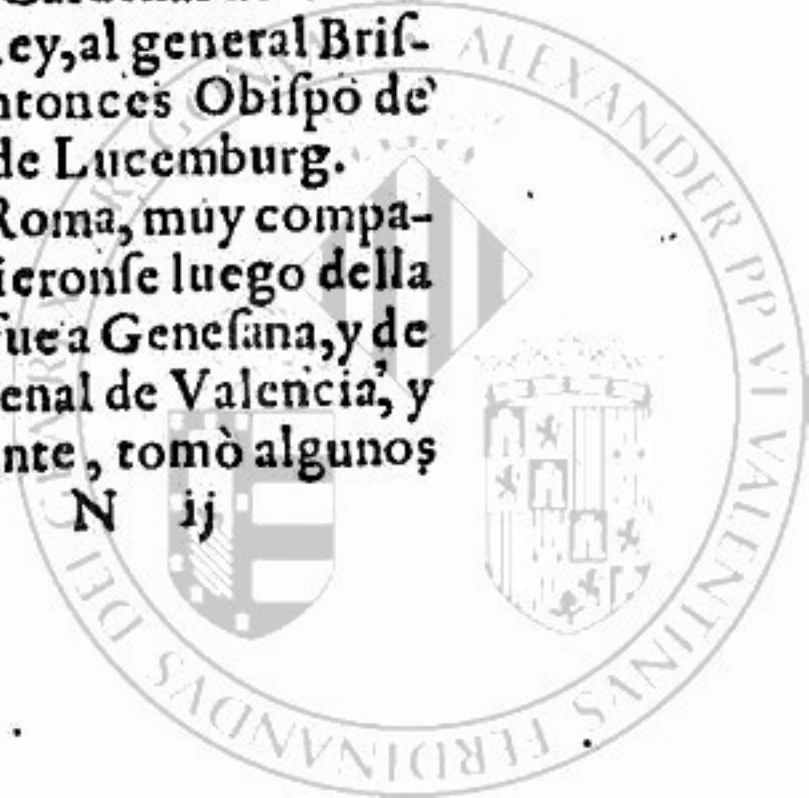


Artido Alfonso para Sicilia, pareciendo a Fernando su hijo, q̄ el odio, y enemistad de sus vassallos contra ellos hauria cessado con la yda del padre.

Juntò

juntò de presto la gente que pudo, y fue con ella a sant German, que es a los confines del Reyno (por donde ya otros dos Reyes de Francia hauian entrado en el) para defender el passo a Carlos. Los dias que el dicho Carlòs estuuo en Roma, se tratò de hazer nueva election de Pontifice a su deuotion: porque muchos Cardenales estauan mal con el Papa, y le cargauan de hauer comprado el Pontificado, tuuieron dos vezes apunto el artilleria, para plantarla contra el castillo sant Angel, y siempre el Rey procurò de mitigar el negocio. Que aunque huuiera sido cosa sancta, y loable, reformar la Iglesia, como pudiera entonces hazerlo el dicho Carlos, fuera menester otro seso, que el suyo, y otros hombres, que los que còsigo tenia, para vna tan gran obra. Hizose vn concierto, el qual no podia durar, por ser violento en algunas cosas, y dio color a la liga, que despues se concluyò contra el Rey. Ordenauase, q los Cardenales gozassen de sus drechos del capelo, en ausencia, como en presencia, que el Papa prestasse quatro lugares al Rey, Teresana, Ciuita Vecchia, Viterbo, y Espoleta, y el Rey los hauia de restituyr a su buelta de Napolès, como lo hizo. Entregole el Papa el hermano del Turco, que tenia preso, de que recibia cada año sessenta mil escudos, porque no le soltasse, prometio de no poner legado en ningun lugar de Francia, sin consentimièto del Rey, y otros puntos, que tocauan al còsistorio, para cumplimiento de lo qual, dio por rehenes a su hijo, el Cardenal de Valencia. Hizo dos Cardenales, a volùtad del Rey, al general Brissonet, de quien arriba se ha hablado, ya entonces Obispo de san Malò, y al Obispo de Mans, de la casa de Lucemburg.

Hecho el concierto, partio el Rey de Roma, muy comparado con el Papa (a lo que parecia.) Salieronse luego della ocho Cardenales mal còtentos. El Rey fue a Genesana, y de alli a Beletre, de donde se escapò el Cardenal de Valencia, y se boluio a Roma. Passando el Rey adelante, tomò algunos

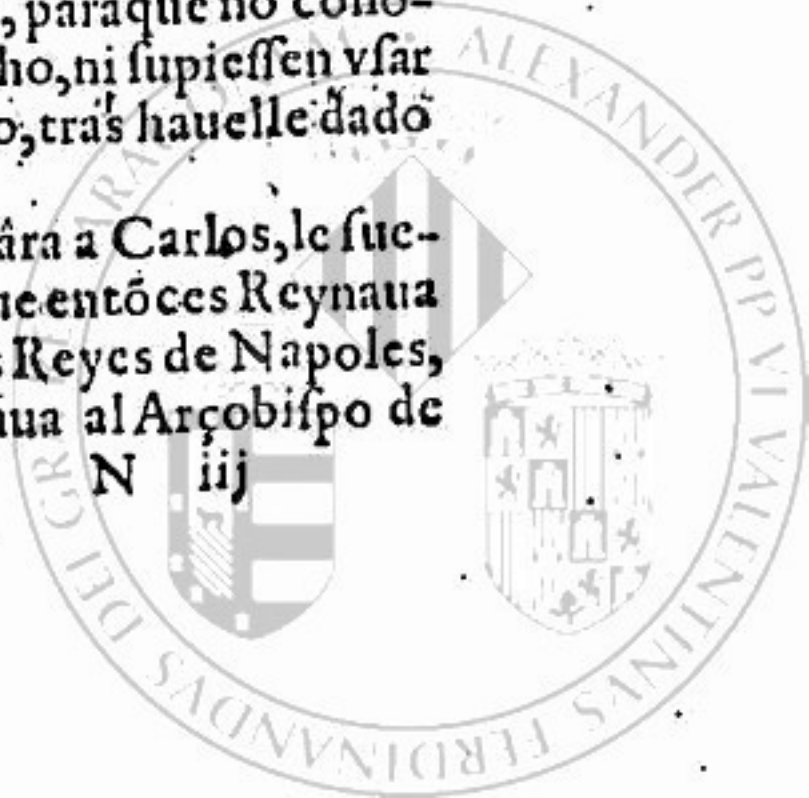


castillos, y lugares hasta llegar a sant German, do estaua Fernando con su gēte, y hauia embiado a guardar vn passo fuerte de montañas, seys millas de alli, llamado Canello, el qual fue luego desamparado, y antes que el Rey Carlos llegasse a sant German se retirò Fernando con gran desorden a Capua, en la qual no le dexarò entrar, sino con poca compañía. Partio de presto para Napoles, temiendo ya la rebelion, que despues succedio alli. Carlos entro en sant German, y se le rindio todo hasta Napoles, la qual le embiò a ofrecer de entregar sele, con que les guardasse sus priuilegios. Viendo Fernando el juego mal parado, y la ciudad en armas contra el, que ya le hauian saqueado su caualleriza de muchos, y muy preciados caualllos, subio en vna galera, y se fue a Sicilia. Carlos entro en Napoles, con gran triũpho, y regozijo de todos. Saliole a recebir gran numero de gente, y entre ellos los mas obligados a la casa de Aragon, como los Carrasas, que tenian quatro mil ducados de renta della. Nũca pueblo môstrò tãta, aficion a vn Rey, y a vna nacion estrangera, como los Napolitanos a Carlos, y a Franceses, pareciendoles verse libres de tyrania, y quasi todo el Reyno se rindia de suyo, sin resistencia alguna. Todos los Principes, y Varones acudieron a hazer pleyto, y homenaje al Rey, saluo el Marques de Pescara, aunque sus hermanos, y sobrinos le hizieron. El Conde de Attri, y el Marques Desquilache se fueron a Sicilia, porque el Rey hauia dado sus tierras al señor Daubiñi, Frances.

Partiendo don Fernando para Sicilia, dexò en el castillo de Napoles al Marques de Pescara, con algunos Alemanes. Dõ Federique andaua en las galeras, y fue dos vezes a hablar al Rey Carlos, con saluo conducto, pidiendole, que dexasse vna parte del Reyno a su sobrino don Fernando, cõ titulo de Rey, y a el su hazienda, y de su muger, que no era mucha, y se tomasse lo de mas. El Rey les ofrecia bienes en Francia. No quisieron aceptarlo. Plantose el artilleria al castillo de Napoles,

poles, comencò a batirle, ya el Marques se hauiá salido de entonces, y no quedauan dentro sino los Alemanes, los quales se rindieron facilmente, por codicia de saquear mucha hacienda, que particulares hauián metido en el, para saluarla: despues se tomó por bateria el del Ouo, y assi se huiera tomado lo demas, si Franceses hizieran su deuer: pero dieron se luego a holgar, y hazer gran xera, justas, fiestas, y passatiempos, con tanta arrogãcia, y descuydo, que les parecia que los Italianos no fuessen hombres. Carlos fue coronado Rey de Napoles, mandò moderar los subsidios, y cõtribuciones del pueblo, el qual (aunque variable) no pudiera rebelarse contra el dicho Carlos, si el, y los suyos supierã grangear, y contentar a la nobleza: mas no atendierõ, sino a maltrataalla. Los mejor librados fueron los Carrasas, parciales Aragoneses, aunque tambien a ellos se les quito algo, y los peor tratados los Angeuines, aficionadas a Frãcia, por la casa de Anju, que otro tiempo hauiá Reynado alli, a nadie se dexo officio, ni cargo, y todo se daua a Franceses, al de Vers, arriba nombrado se dio el Ducado de Nola, y el officio de gran camarero del Reyno, todos los bastimentos que hauiá en el castillo de Napoles, en grandissima cantidad, se dieron a quiẽ los pidia, siendo la principal fuerça que se deuiera guardar, para conseruaciõ del Reyno. Por donde se vee claro, que como Dios milagrosamente lleuò alla al Rey Carlos, tan a ciegas, sin aparejo, ni fundamẽto alguno, para castigar a los de la casa de Aragon, assi le cego despues, y a los suyos, para que no conociessen el bien, y honra, que les hauiá hecho, ni supiessem vsar dello, y que el Reyno boluiesse a su tronco, tras hauelle dado este flagelo.

Dize el Author, que si Napoles quedãra a Carlos, le fuera tan facil derribar al Turco, siendo el que entõces Reynaua de poquissimo valor, como derribò a los Reyes de Napoles, sobre lo qual ya el dicho Carlos embiaua al Arçobispo de



Duras, Albanes, que tenia inteligencia con vn hijo del Emperador de Constantinopla; para hazer rebelar la Grecia, y otras prouincias, y estando en Venecia, haziendo secretamente prouision de armas, para llevar alla, y otras diligencias, acaecio, que queriendo Venecianos hazer saber al Turco la muerte de su hermano arriba dicho, que el Papa havia entregado al Rey Carlos, y murio enponçionado, (segun dezian,) poco despues que el Cardenal de Valencia se huuo huydo, haviendo Venecianos puesto guardia en el puerto, para que ningun nauio saliosse, por ser ellos los primeros a dar el auiso, queriendo a caso partir el Arçobispo la misma noche que se havia puesto la guardia, no sabiendolo el, fue preso, y descubierto el negocio, de que Venecianos auisarõ al Turco, juntamente con la muerte de su hermano. Pero en pago desto, tractando vna vez los dichos Venecianos concierto con el Turco, por mano de vn baylo, que haviam embiado con dos instrucciones, vna publica, y otra secreta, haviendo el embaxador de Frãcia, que residia en Venecia, descubierto lo contenido en la secreta, por medio de la muger del secretario, en cuyo poder estaua, que siẽdo su enamorada, le encerrõ vn dia en el escritorio del marido, y tuuo lugar de verla alli, auisõ dello a su Rey, y el al Turco, el qual pensõ hazer ahorcar al baylo, porque negaua tener otra instruction, que la publica, y en fin Venecianos huieron de passar (con gran menoscabo suyo) por lo contenido en la secreta.

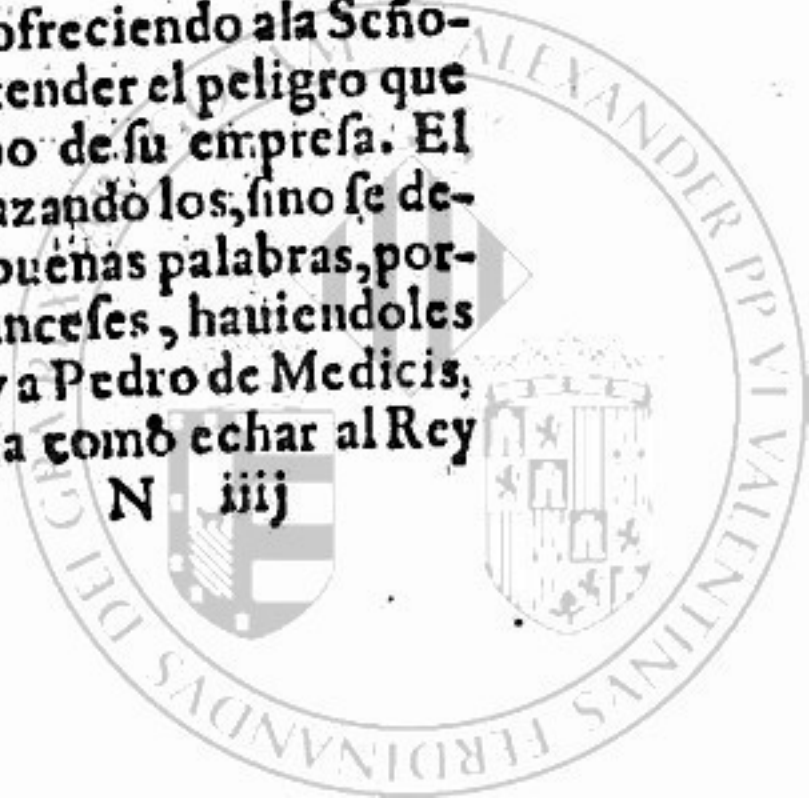
Capitulo septimo. De la comission

que el Author lleuõ, quando el Rey le embiõ a Venecia. De lo que alli negociõ, y liga que se hizo contra el dicho Rey.

Laorden



LA orden que el Author lleuaua del Rey, quando le embió a Venecia, como arriba se dixo, era, agradecer a los de la republica la respuesta que hauian dado a la primera embaxada sobre la empresa de Napoles, y procurar de entretenerlos en buena amistad, siendo ellos, respecto a sus fuerças, destreza, y buen gouierho los que mas estoruo pudieran darle de quantos hauia en Italia. Dize, como fue bien recebido en Venecia, y en todos los lugares de la señoria. Declara particularmēte el sitio de la ciudad, calles canales, barcos, que vsan para yr por ellos, que llaman Gondolas. El palacio, casas, e Iglesias, y monasterios, dentro, y fuera. El thesoro de sant Marco. El Arsenal, forma de gouierho, en que no admiten sino nobles, y fin perpetuo que tienen de acrecentarse. Que hauiendo dado su recaudo a la señoria, representandoles las antiguas alianças que Francia hauia siempre tenido con ellos, y que desseaua cōtinuarlo, les ofrecio; de parte de su Rey, las ciudades de Brindez, y Otráto, en Napoles, a condicion, que dando se les despues otra mejor cosa, delo q̄ el Rey conquistaria en Grecia, las restituyessen. Peor es esto que el pellejo del osso. Respondieron con mucho comedimiento, que ellos eran amigos, y seruidores del Rey, y no pretēdian, que huuiesse de comprar su amistad, que si queria que se metiessen en guerra por el, lo harian, aunque no de buena gana, por no romper con el de Napoles, de quien hauia tambien alli embaxada, ofreciendo ala Señoria todo lo que quisiessse, y dándole a entender el peligro que le seria, si el de Francia llegasse al cabo de su empresa. El Turco embió otra a Venecianos, amenazando los, sino se declarauan contra Carlos. A todos dauã buenas palabras, por que aun entonces, no se temian de Franceses, hauiendoles Ludouico de Milan embiado a dezir, y a Pedro de Medicis, que no curassen de nada, que el sabia como echar al Rey



Carlos de Italia, sin que le quedasse palmo de tierra en ella: pero de que vieron, que se le hauian entregado los lugares del Florentin, arriba nombrados, señaladamente Pisa, comenzaron a pensar de estorualle que no passasse adelante, y entretanto el Rey proseguia su camino. El de España temia lo de Napoles, por sus Iilas de Sicilia, y Cerdeña. Y el de Romanos por emulacion, hauiendose le dado a entender, que el de Francia aspiraua al Imperio, y que lo hauia tratado cō el Papa, aunque no era assi, sobre lo qual entrambos Reyes, de España, y de Romanos embiaron grandes embaxadas a Venecia. Y el Duque de Milan, allende del embaxador ordinario que alli tenia, embiò otros dos. A todos hazia mucho acogimiento, y la costa. Començose luego a tratar liga contra Carlos, primeramente en secreto, despues en publico. Llegò nueua, que el dicho Carlos hauia entrado en la ciudad de Napoles, y dende a poco en el castillo, lo qual puso tal espanto en Venecia, que no pudo ser mayor en Roma, quando Hanibal ganó la batalla de Caune. Esto de Napoles dio ocasiõ que se concluyesse la liga. El Duce embiò a llamar al Author, y le dixo, que en honor de la santa Trinidad hauian hecho liga con el Papa, con los Reyes de Romanos, y de Castilla, y con el Duque de Milan, para la defensa de la Christiandad contra el Turco, para la de Italia, y para la conseruacion de sus estados. Que lo auisasse a su Rey, y q̄ no era offensiuo, sino para guardar se del, viendo que engañaua al mundo con palabras, dando a entender que no pretèdia, sino el Reyno de Napoles, y por otro cabo, occupaua quanto podia, y queria destruyr a Milan, y Florencia. Los embaxadores de la liga fueron en gondolas por la ciudad, el dia que se concluyò, con pendones de las armas de sus amos, y muchos menestriales, passaron delante la casa del Author, el qual estuuo tres dias sin dexar se ver, huuo grãdes regozijos de fuegos, y luminarias, fiestas, y bãquetes por todo, pero la principal fiesta hauia de ser el dia de la publicacion

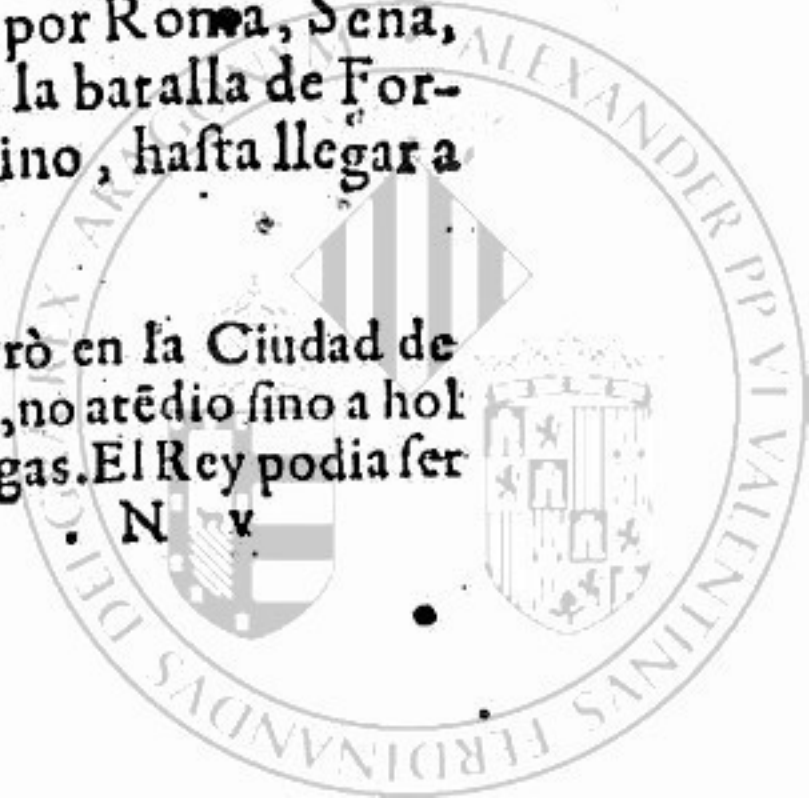
blicacion de la liga, que el Papa hauia mandado se difiriesse para el de Ramos: porque se pregonasse a vn mismo tiempo, en España, y Alemania, y que cada Principe de la liga, y embaxadores, que a ello se hallassen presentes lleuasse vn ramo de Oliuo, en señal, que era liga de paz. Hizose en Venecia para el dia de la publicaciõ vn tablado, por medio de la calle; muy entapiçado, desde el palacio hasta el cabo de la plaça de san Marco, como hazẽ el dia del Sacre, y despues de Missa (que la cantò el Nũcio del Papa, y dio absoluciõ general.) Fuerõ en procession sobre el dicho tablado la Señoria, y embaxadores, muy en orden, y muchos con ropas de terciopelo carnesi, que la misma Señoria les hauia dado. Huuo muchas representaciones de mysterios, y personages, que significauan los coligados. Italia yua delante, y despues los Reyes, y Principes, y la Reyna de España. Llegando a vna piedra de porfil, donde se suelẽ hazer las publicaciones, se hizo la dela liga, mirandolo de vna ventana el Embaxador del Turco, arreboçado, que estaua ya despedido, y quisieron que viesse la fiesta, a la qual combidaron dos vezes al Author, mas no quiso hallarse en ella.

Capitulo octauo. Dela ruyn orden

que el Rey Carlos dexò en Napoles, partiendo para Francia. De su viage, y buelta por Roma, Sena, Pisa, Luca, y otros lugares. De la batalla de Fornoue, y continuacion de su camino, hasta llegar a Lyon.



ES DE que el Rey Carlos entrò en la Ciudad de Napoles, hasta que salio della, no atedio sino a holgarse, y otros, a hazer sus mangas. El Rey podia ser



escusado, como joun, pero no los demas, que deuiera n a lo menos aconsejarle lo que le cúplia; pues con dexar solamente tres, o quatro castillos bien guarnecidos, como el de Napoles, el de Gaeta, y otros, o solo el de Napoles, nūca la ciudad se huuiera rebelado. Luego que el Rey entēdio la cōclusion de la liga contra el, ordenò quiniētos hombres darmas Franceses, dos mil, y quinientos Suyços, y alguna otra infanteria, para guardia del Reyno, y resoluiò cō lo demas de boluerse a Fràcia por el camino que hauia ydo. Los de la liga se apercebían para salirle al encuentro. El Rey de España hauia ya embiado ciertas carauelas a Sicilia, que proueyerō algunos lugares en Calabria, Otràto, y Apulla. Antes que Carlos partiesse, ya todo comēçaua a rebelarsele, entēdiendo la liga contra el hecha, y su partida sin dexar recaudo suficiēte para guardia, y defenía del Reyno. Donde quedaua por general, el Duque de Montpensier, de la casa de Borbon, buen cauallero, y valiente, pero no muy cuerdo, y perezoso, que nunca se leuantaua, que no fuesse medio dia. Y en Calabria, y otras prouincias quedauan con diuersos cargos, otros, que el Author nōbra, y dize particularmente como cada vno se gouernò. Y como los Principes de Salerno, y Bisñano, que hauian solicitado, y encaminado la empresa, fuerō muy gratificados.

Puesta por Carlos la orden q̄ le parecio en el Reyno, partio, con la gente que le quedaua, q̄ serian nouecientos hombres darmas, dos mil, y quinientos Suyços, y otra gente, hasta nueue mil personas en todo, comprehendidos los de su casa. Tomò su camino por Roma, de dōde el Papa se salio, y se fue a Perusa, aunque el Rey le hauia embiado a rogar que no se mouiesse, no pensando hazerle, sino todo acatamiento, y cortesía. De Roma passò a Sena, donde estuuò seys, o siete dias, tractando si restituyria los lugares que Florentines le hauian prestado. Quedòse con ellos, no obstante el juramento tan solenne que hauia hecho de restituyrlos. De Sena fue a Pifa,
de Pifa

de Pisa a Luca, de Luca a Petrasancta, cerca dela qual hauia vn passo tan malo, que cō vn carro atrauessado, y dos pieças de artilleria, pudieran los dela liga defenderle, pero no se hauian juntado aun. De Petrasancta passò el Rey a Ceresana, y de alli embio al Cardenal de sant Pedro ad vincula, y al señor de Bressa, despues Duque de Sauoya, cō gente de guerra para apoderarse de Genoua, aunque no pudieron, porque el de Milan lo hauia bien proueydo. De Ceresana fue el Rey a Pontremol, donde le hizirõ resistencia. Al fin se rindieron, y los Suyços pusieron fuego al lugar, y mataron a todos los vezinos del, por vengança de los Alemanes, que a la yda del Rey a Napoles hauian muerto allí, como arriba se dixo.

Passando el Rey de Pontremol, entro en vn valle, donde estuuo cinco dias con grande hãbre, treynta millas lexos de su auanguardia, que la lleuaua el Marechal de Gie, passadas ya vnas montañas altissimas, por donde los Alemanes ayudaron a fuerça de braços a tirar el artilleria, que era mucha, y muy gruessa. Algunos dezian que se rōpiesse, para lleuarla en pedaços: pero el Rey no quiso, el qual era muy solicitado del Marechal, q se le acercasse, porque se hallaua a media legua de los de la liga, y aun tardò el Rey tres dias antes de llegar a el. Iuntarõse en vna aldea llamada Fornoue, al pie de los montes, y principio de lo llano, azia Francia, sitio a proposito, con vn arroyo en medio, para que los enemigos, que eran treynta, y cinco mil hombres, no pudiessen facilmete acometer a los Franceses. Todauia, queriẽdo el Rey partir de allí, a los feys de Julio 1495, passaron los de la liga el arroyo a dar batalla, en la qual fueron rotos, y murieron hasta tres mil, y quinientos delles, sin hauerse tomado ningun preso, los demas se retruxeron a su hueite. Muchos huyeron hasta Regio, Parma, y otras partes. Acabada la batalla, que no durò vna hora, viendose qun algunos esquadrones de caualleria, è infanteria enteros en el Real de lo de la liga, se tractò de yrlos a cõbatir,

algunos Italianos dezian, que si, dādo razones muy suficientes para ello. Y dize el Author, que si se hiziera, sin duda hubieran acabado de romper lo que quedaua de la liga, y que Milan, y Venecia todo fuera del Rey. Los Franceses dixeron que bastaua lo hecho, y entretanto la noche se acercaua. El Rey se fue a alojar cō su exercito a vn quarto de legua de alli, muy mal acomodado de todo lo necesario. Tratauase ya el dia antes de concierto, y el Rey fingia de inclinarse, por desenydar a los enemigos, y hurtarles el cuerpo, como lo hizo la mañana siguiente, con la sorda, y tan sin ruydo, que era medio dia, antes que los de la liga lo entendiessen, hauiendo crecido el arroyo aquella noche, de manera, q̄ hasta las quatro de la tarde nadie le pudo passar. Algunos fueron en seguimiento del Rey, mas no le pudierō dar alcance. Pocos Franceses holgauan de quedar en la retaguardia, y quanto mas se acercauan a Francia, menos gana tenian de pelear. Por esto dizen las historias de Italia, Que Franceses a la salida son mas que hombres, y a la buelta menos que mugeres. ¶ Lo mismo acace a qualquier nacion, salir muy enhiestos, y brauatos para la guerra, y boluer muy encogidos, y marchitos de ella. ¶ La fuerça de la retaguardia del Rey eran los Alemanes, con muchas culebrinas, y arcabuzes, que les lleuauan a cauallo. Padecio todo el exercito grandissima necesidad de hambre, y mayor de sed, y nadie se quexaua, por el miedo cō que yuan, no atendiendo sino a ganar tierra. Al fin llegaron a Aste, puestos ya en saluo.

No pudiendo los de la liga alcanzar al Rey, fueron a cercar a Nouara, de que se hauia apoderado, con inteligencia de la Marquesa de Montferrat, el Duque Dorleans, arriba dicho, y metido se en ella con siete mil, y quinientos hombres, gente escogida. Apretado del de Milā, que le seguia para darle batalla, embiò a pedir socorro al Rey, por la falta q̄ tenia de vituallas. Tractòse concierto, por el qual dexaron salir, primero

primero al Duque, y despues a los demas; haviendo padecido tal hãbre, y miseria, q̄ erã muertos mas de dos mil dellos, y de los que salieron murierõ muchos, sin poderse rehazer. Restituyõse la ciudad al de Milan, y el prometio de seruir al Rey cõ Genoua, cõtra todos, y armarle allí dos nauios a su costa, para yr a socorrer el castillo de Napoles, que ya entonces estaua cercado, y otro año, tres, è yr el mismo en persona, si el Rey quisiessse boluer alla, y darle passo por sus tierras, y otras promessas. En este medio llegaron al Rey ocho, o diez mil Suyços, al doble mas de los que hauia embiado a pedir, para seguridad de su passo, de manera que con los que boluian de Napoles, y haviã salido de Nouara hauia grã numero dellos. Luego que el de Orleans se vio fuera de peligro, braueaua que iuessen a dar batalla a los enemigos: pero el Rey no pretendia, sino saluarle a el, y a su gente, y passar adelante. Y assi luego que el concierto fue hecho, partiò de Aste, donde los Suyços nueuamente leuantados tractaron de prendelle, o a los principales de su corte, para que se les diessen tres pagas, como el Rey Luys onzeno les hauia prometido, siẽpre que los sacassen fuera de su tierra, aunque no las huuiessen sertuido: pero antes q̄ ellos se resoluiessen, ya el Rey era partido. Despues los contentaron. Fue a Trin, del Marquesado de Montferrat. Embiò a rogar al Duque de Milã, que le viniessse a hablar. Escusõse, diziendo, que el Conde de Liñi hauia dicho que le deuiã prender, quãdo estuuò con el Rey en Pifa, y otros propositos que otros hauian dicho. Que si queria, le hablaria puesta vna barrera, y vn rio en medio. Oyda por el Rey la respuesta, prosiguiò su camino a Quier, y a passar los Alpes. Llego a Lyõ, de dõde embiò a Genoua a armar los dos nauios q̄ el Duque de Milan le hauia ofrecido prestados. El qual despues de hauer dexado hazer grã gasto en ello al Rey, no quiso que partiessen, ni cumplir cosa de lo prometido, antes embiò otros dos cõtra el dicho Rey a Napoles.

Capitulo nono. Como el Rey

Carlos boluio a perder a Napoles, y lo que tenia de Florencia. De la muerte del Delfin su hijo, y platicas que traxo contra Genoua.



Artiendo el Rey de Aste, dio orden de embiar vna armada para socorrer a los castillos del Reyno, que estauã aun por el, la qual fue hasta cerca de Abruzzo, a vista de los enemigos, y por vn temporal contrario, no pudo tomar tierra. Boluio a Liorno, donde toda la gente se huyò. Viendo Montpensier, y los otros ministros del Rey el inconueniente de la dicha armada, y que no podian aguardar socorro, hauiẽdo el Duque de Milan hecho publicar por todo, que el dicho Rey era muerto en la batalla de Fornoue. Resoluieron de tomar partido con don Fernando, buelto ya de Sicilia, y entrado en Napoles, prometiẽdo Franceses de entregalle los castillos, y fuerças, que les quedauan, si dentro de tantos dias no les venia socorro, è yrse todos a Prouença, sin hazer mas guerra por mar, ni por tierra en el Reyno, para lo qual dierõ por rehenes vn señor Dalegre, otro de la Marche del pays Dardena, otro dela Chapelle, vn Rocaberti Cathalan, y otro Frances llamado Ianlis, los quales estuuierõ en peligro de perder la vida, porque, en lugar de entregar Mõt-pensier los castillos el dia señalado, no hauiẽdole venido socorro, y salirse todos del Reyno, como lo hauian prometido, se fueron el, y otros con dos mil, y quinientos hombres a fortificar en Taranto. Y don Fernando pretendia que hauian quebrado el concierto. De alli a veynte dias se huuo de rẽdir por hambre el castillo de Napoles. Porque buelto Carlos a Francia, no se acordò mas de los que alla quedauã, y si alguna vez

vez les escriuia, era todo mentiras, y esperanças vanas, sin efecto alguno. Al cabo les embiaron por vna gran cosa quarenta mil ducados, quando ya todo era perdido, que aun si llegáran vn mes antes, pudieran hauer aprouechado. El Rey negociava poco, y su consejo menos, no hauia quien tuuiesse experiencia de nada, y los que la podian tener, no erã oydos, ni creydos. Dize el Author que piensa, que alguno traya inteligencia cõ el Papa. ¶ Y lo deue querer dezir por el Cardenal de san Malò, cõ quien (segũ del habla en otras partes,) no deuia estar bien, por embidia del mucho credito que tenia con el Rey. ¶ Rendido el castillo de Napoles: el Rey don Fernando, juntamente cõ el Marques de Mantua, general de Venecianos (a los quales hauia empeñado cinco, o seys lugares en Apulla por dozientos mil ducados, para valerse dellos en aquella necesidad) fue a cercar a Montpensier, cuando deldicho de Mantua, casado con hermana suya, que pensaua aũ fortificarse, como dicho es, en el Reyno, y se le hauia juntado hasta cinco, o seys mil hombres, apretarõ los de manera, que se huieron de rindir, con toda la artilleria del Rey, y con todo lo que en el Reyno les quedaua, y don Fernando ofrecio de embiar los por mar hasta Prouença, cõ sus hazien- das, que no valian mucho. Hizo los llevar todos a Napoles, y entro con ellos en la ciudad, triumphando de tantos presos, artilleria, y carruage, que seria cosa muy de ver. De alli los embio a Procida, donde murieron de hambre, peste, y otras miserias los dos tercios dellos, y entre otros Montpensier, de fuerte, que no boluieron a Francia mil, y quinientos hõbres. Dize el Author, que nunca se oyò tan deshonrado cõ cierto como este. Sino fue el que Tito Liuiο cuenta, que hizieron dos consules Romanos cõ los Numantinos, el qual no quisieron aprouar en Roma, y embiaron presos los mismos Consules a los enemigos. Tras esta victoria, haviendose casado el dicho Fernando con su tia, hermana de su padre Alfonso, hija

hija de su aguelo Fernando, y de la hermana del Rey de Castilla, le tomó vna calentura, de que murió en pocos dias, y sucedio en el Reyno su tio don Federiq, como arriba se dixo.

Llegado el Rey Carlos a Lyon, tuuo auiso de la muerte del Delfin su hijo, y no le dolio mucho, porque el padre era poquita cosa, y aunque el niño no tenia sino tres años, daua muestras, que pudiera con el tiempo quitarle la corona. Mas que miseria tan grande de los Reyes, y Principes, que aun de sus propios hijos vengan a temerse! como este de vn niño de tres años, y su padre del, y su aguelo de su padre, segun arriba esta declarado, de suerte q no hay criatura humana exēpta de congoxa, y trauajo. ¶ Y aunque el Author dize que los simples recibē mayor pena de qualquier aduersidad, por que no le saben hallar salida, ni consuelo, parece que la sentirá mas el sabio, cōsiderando las causas, y cōsequēcia dello. ¶ Gran desesperacion seria a los pobres que sudan dia y noche para ganar la vida, entretener hijos, y familia, pagar pechas, y tributos a sus señores, si pensassen que los grandes no tuuiesen sino contento, y holgura en este mundo, y ellos miseria, y trauajo: pero consuelense, con que muchas vezes los que parece que viuen con mayor felicidad, y descanso, ricos, sanos, y prosperos, tienē de sus puertas adentro mayores sobras, y amarguras, fundadas por la mayor parte en sospechas, y recelos. ¶ Dolēcia encubierta, que reyna ordinariamente en casa de los Principes, de que a ellos, y a sus criados, y vassallos suelen resultar notables inconuenientes, como la guerra de Papa Paulo quarto, Carrafa contra Coloneses, en que se mezclaron España por ellos, y Francia por el, mouida solamente por sombras, y sospechas, sin genero de fundamento alguno, y faltò poco de ser otra vez saqueada Roma, por el exercito de Carlo quinto, de que era general el Duq Dalua. ¶ El Rey Luys onzeno de Francia luego en cayendo malo, concibio tanto miedo de los suyos, que se tuuo por

por enojo, se dio por si que se quisieron
 en paz, y se dio de su comarca como a un
 sueldo. De Rey de Francia se dio a los
 por chimerias. Si los Principes no fueran tan
 fáciles a creer, nadie se atreveria a decirles
 sino verdad, con que recibirian menos desquitos
 y no harian los agravios que suelen, ni con-
 birian en sus opiniones de unos y otros, como a
 veces por falsas relaciones.

Casi al mismo tiempo de la muerte del Delfin
 sucedio al Rey otra desgracia: que las personas
 a quien havia encomendado los lugares que
 tenia de Frontera los vendieron. Es a saber,
 el Sr. de Entragues la Ciudad de Piria a los Sres.
 de los Rios. De la Sierra a Juan y el refracto a Ve-
 nezuela. y el batido de Cerzama y
 Cerzameña a Genova. que se dio arriba
 que quando el Rey vino a su buelta de Ita-
 lia a Cerzama embio a Genova para ha-
 berla rebelar en su favor, y no se salio como
 pensava. Despues bolvio a tentar el ne-
 gocio, y porfio año y medio en el, gastando

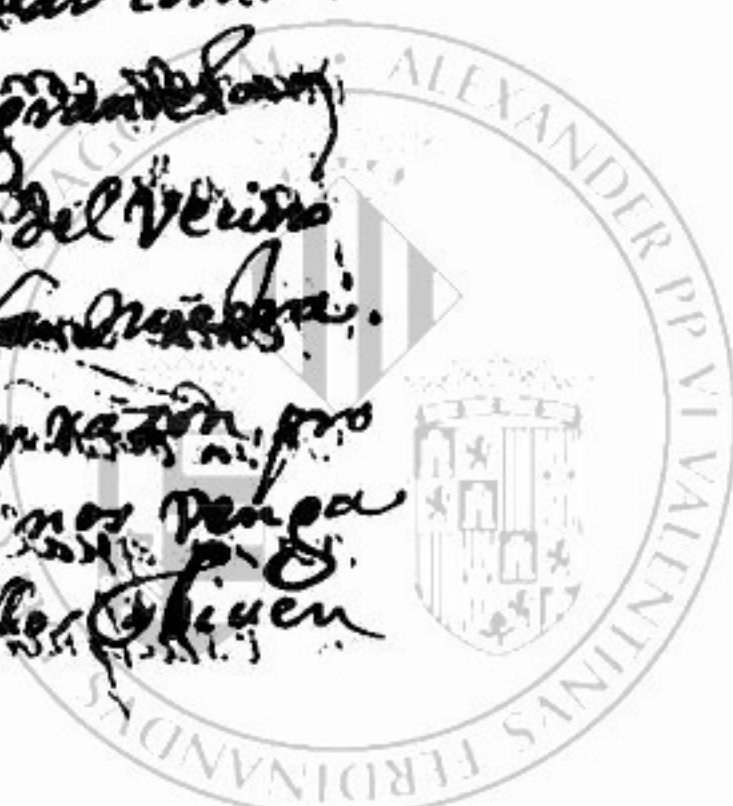


en mundo lo dinaron sin afa algunos por que el
 Papa, el Rey de Napoles, el Rey de Francia, y el Duque
 de Milan, tuvieron embaxadores y deambros
 para impedirlo.

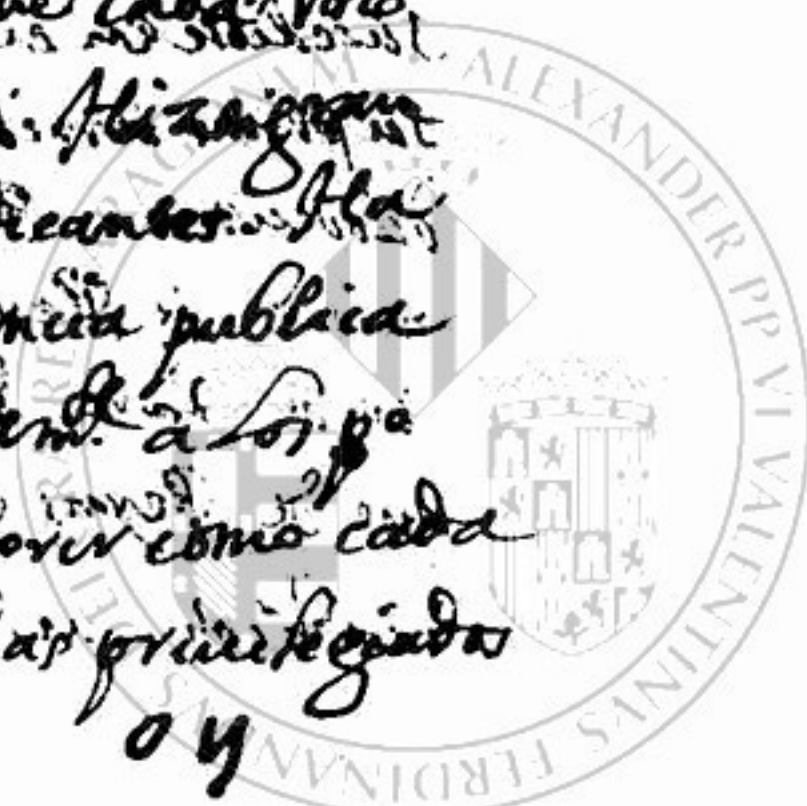
Cap. Dezimo. De la partida
 del Rey Carlos de Lyon para
 sus go de su enfermedad y
 muerte.

Despues de haver estado el Rey en Lyon
 en Lyon, partio para Milan, y de alli a Turin.
 Fue era fiesta y paz tiempos. Embiam algunos
 vezes embaxadores a los Reyes de Castilla, de
 sea de paz con ellos, porque deca de la asisten
 cia que haviam dado, y deca al Rey Don
 Ferr. de Napoles, eran fuertes por Mar, y
 hazian guerra en Francia. Cuenta el
 Autor las prosperidades y adversidades de
 España, Francia, Portugal y otras partes,
 y enfim cotejado lo uno con lo otro, parece
 que los grandes Principes hecian pora ventaja

a los otros hombres sin embargo de que algunos
 persecuciones, tener algunos de ellos, mala salud,
 por su debilidad, y otros, y otros, y otros, y otros,
 concien, que no sea de modo de alguno, habiéndose
 en la vida de vivir de modo, que no sea
 los pobres parados de hambre, y otros, y otros,
 que tener que no sea de modo, que no sea
 deados de que los que van a ver muertos,
 pensando, mejor más con otros, de España,
 y Embaxad. que no atiendan, sino a contentar
 por sus acciones, y otras, y otras, y otras,
 deseando y procurando, los más de ellos, la ruina
 y ruina de sus personas, y otros.
 y finalmente, sentir los dichos Principes con más
 que alguna qualquier socorro de Milanense
 cosas que han de sufrir y disimular contra
 el quidano de su autoridad, y otros, y otros,
 quanto viene por parte de la Casa del Verino
 ya es tiempo que se quite en su lugar, y otros,
 y otros, y otros, y otros, y otros, y otros,
 tanto de emendaciones, y otros, que nos venga
 el cambio. Dichos los Vasallos, y otros.



negociando todas las cosas raras, y singulares,
 que en su Reyno, y fuera del se pudiesen ha-
 llar. Era Principe benigno y manso, re-
 sacado del mundo segun sus preceptos, sin
 atenderle ni aun venialm. si pudiese
 quier reformar todo su Reyno, la justi-
 cia la Iglesia y otras cosas, y primero
 a sy mismo, descargar a sus vasallos,
 de suerte que non se pagasen, valiendo de su
 patrimonio, sino de que otros quier se
 conedieron en fechos, para la defensa
 del Reyno, quando vino a la Corona que
 fue un millon y quatrocientos mil francos
 al año. A tenida de esto se reformaron
 la orden de S. Benito. quier se
 ninguno tu viera mas de un obispado,
 y los cardenales dos, y que cada uno
 residiese en su Iglesia. Hizo gran
 des sumas a los mendicantes. Ha-
 via ordenada una audiencia publica
 para oyr a todos, y señalada a los pa-
 bres. y non fue de mover como cada
 uno, no siendo en esto mas privilegiado



Los Príncipes que los otros, antes de morir
 estragándose ellos mismos la vida y
 acordándola con ansias y cuydados, de
 loyas y excesos mundanos.

Hicieronse las ceremonias acóstan
 bradas en Francia en su entierro y ma
 rian. A otros Reyes. Entre las
 dichas ceremonias hay una que es el
 exponer el cuerpo muerto en un
 muchos días su cuerpo en una cama
 con clérigos y frailes, rezando día y
 noche y se traen la cama y acuden de
 día y se guardan con muchos guard
 os como si fuese vivo y se quiere enfer
 mo.

Sucedió en el Reyno del Duque de Orleans
 su prima arriba nombrado. Luis de Valois
 duodecimo. Fue luego a su sacre y coro
 nación a Reims: en la qual hizieron ofi
 cio de Reyes de Francia el Arzobispo y Du
 que de Reims Padre, Dean de los Reyes. Ede
 ricarios que dice los misa y vize al

Rey. El obispo y Duque de Lora, Heurto de
Ampolla, donde está el río para la subida,
que oraron balsama y dicen que ha sido
embudo del cielo. El obispo y Duque de Lora
eres. Heurto el Rey. El obispo y conde
de Baza y de Claros. El obispo y conde de
Hoyos La Sierra. El obispo y conde de
Lora y de Lora. El obispo y conde de
con el Rey, que por el de Baza y de Lora
de los Pares de Francia se señalen que hea
la corona Real. El de Baza y de Lora
mandando que hea la bandera Real con
las armas de Francia. El de Lora
por el de Guena que hea la seña Non
Dera. Felipe de Baza y de Lora por el conde
de Flandes que hea la Espada. El señor
de Baza y de Lora por el conde de Lora que hea
las espadas. Y Enrique de Baza y de Lora por
el conde de Champagne que hea el estandarte.

Este Rey de Francia Luis Duodécimo fue
el cuarto que entró en la corona por Baza

de Borgoña, Señor de los Estados de Flan
 dres, padre de Maria única hija y he
 redera suya. La qual casó con el Em
 perador Maximiliano, hijo del Empera
 dor Federico de Austria. De Maximí
 liano y Maria salió Felipe Rey de
 España, que casó con la Reyna Doña
 Juana, hija y heredera de los Reyes
 católicos Don Fernando y de Aragon y
 Doña Isabel de Castilla. De Felipe y
 Juana salió Carlos quinto Maximo Em
 perador padre de su Mage. cuya catholica
 persona, Reynos, y Monarchia manten
 ga y prospere por tantos años
 como puede y su Mage. mereca.

